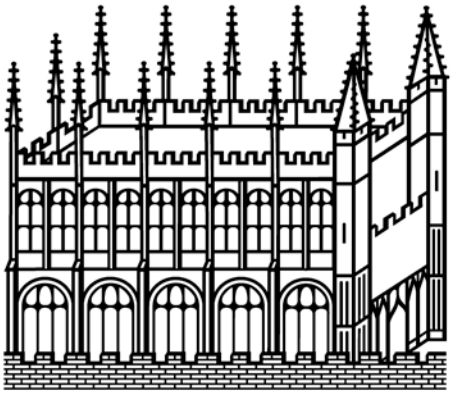


Bodleian Libraries

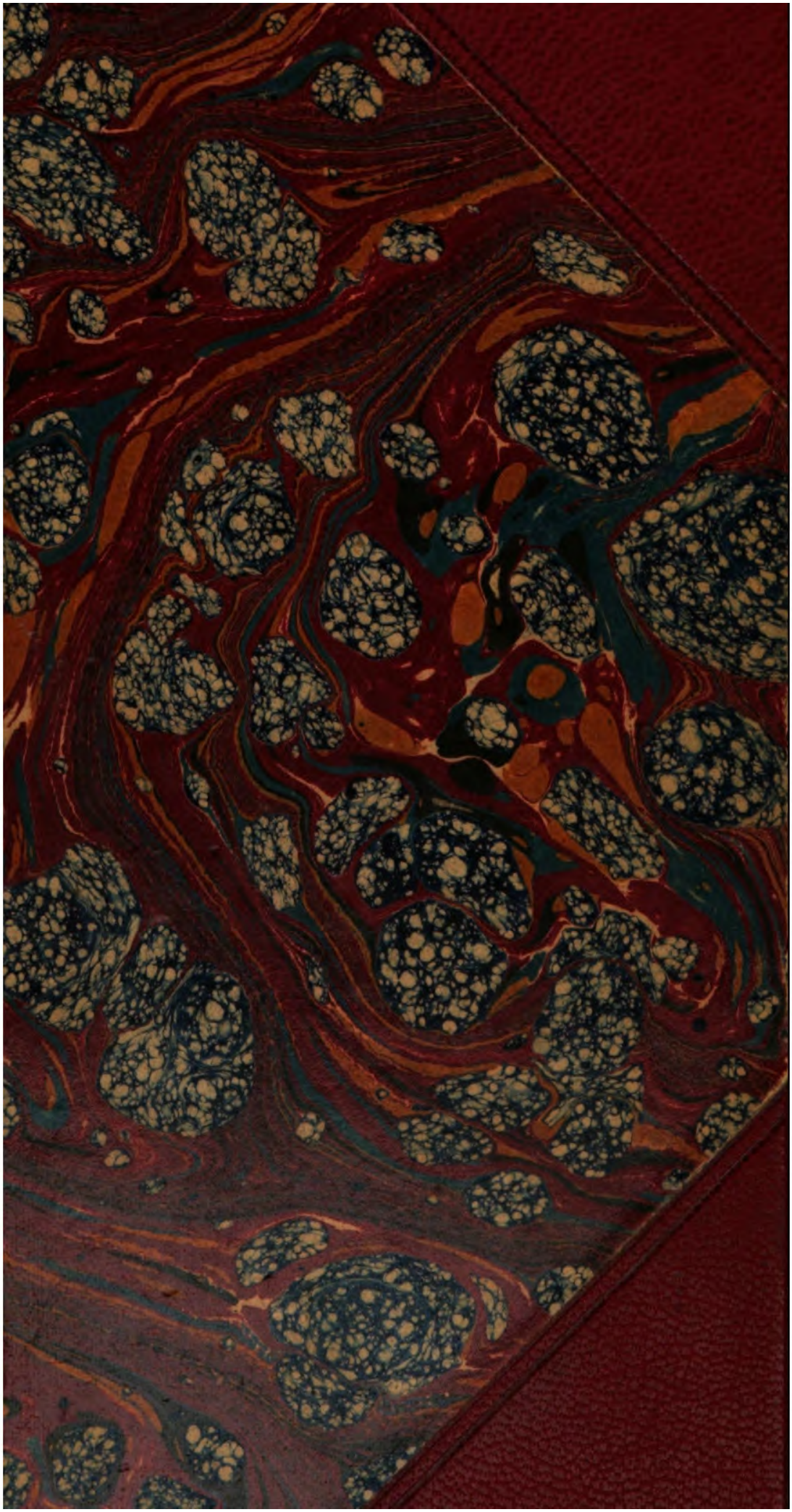
UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

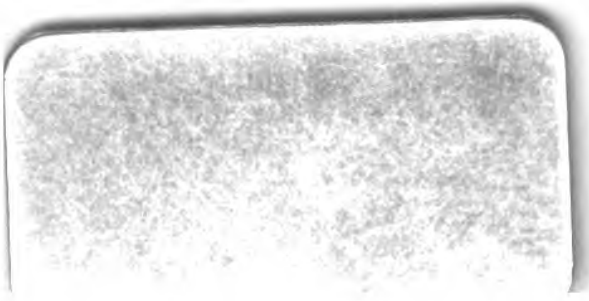
For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



Vet. Span. II A. 20



CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS,

BUENAS, MEJORES,

Y MEDIANAS, &c.

TOMO TERCERO.

Por D. Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.

Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera; de Eſcrivano, frente de las Gradas de San Phelipe el Real; de Lorca, Calle Ancha de los Peligros; y de Lopez Plazuela de Santo Domingo.

O MONTON DE MUCHAS COSAS,

Numero Trece.

EL QUE NO AGRADECE EL BENEFICIO recibido, dà à entender, que nunca hizo bien á otro, porque no hay hombre que haga bien, que no quiera gratificacion.

1 ENtre los mayores eſpiritus, y hombres que iluſtraron la Grecia, particularmente la Lacedemonia, el Philoſopho, y Legislador Licurgo fuè ſu mayor ornamento; pues ademàs de haver ſido mas Sábio que todos, fuè de vida honeſta, y ajuſtada como ninguno. Todas las virtudes morales, que elevaron (ſi no à la Gloria eterna) à inmortal fama à los antiguos Sábios del Paganiſmo, concurrieron para hacerle dechado de la perfeccion, que entonces ſe permitia lucir entre las denſas ſombras de la Gentilidad. En todas las acciones, que levantan à nueſtra humanidad à la eſphera de admirable, fuè ſin afectacion excelen-

lente, y ſin el mas leve reſabio de vanidad iluſtre; pero en lo que mas brillò ſu prudencia, è ingenuidad fue en la gratitud, aborreciendo, como à los mayores enemigos de la humanidad, à los ingratos. Por eſto convienen, ſin opoſicion, caſi todos los antiguos, que hacen honor de acordar el mérito de eſte aſſombroſo Lacedemonio, que preguntado el Oraculo de Apolo Pythio, en què reputacion eſtaba con los Dioſes Licurgo? Reſpondiò, muy perplexo eſtoy ſi le contarè en el triſte numero de los hombres, ò le pondrè en el dichoſo Catalogo de los Dioſes. No es eſtraño, porque tiene mas de Dios que de hombre, el que es verdaderamente agradecido.

2 Es indicio de un eſpiritu criminal la ingratitud: èſta nada tiene de humano, poco de bruto, y mucho de demonio: ſer un hombre ingrato, y ſer llamado hombre, es uno de los defectos de concordancia, que ſe acoſtumbran en la gramatica erronea de la vida. En caſi todos los vicios de la humana flaqueza ſe hallan apoyos para la diſculpa; pero en la ingratitud, ni aun bien ſoſtenida ſabe eſtàr ſobre sì la defenſa. Recibir un beneficio, y no ſubſcrivirſe al agradecimiento, es una rebeldía de tal naturaleza, que la deſconocen los brutos; y à tener ſentimiento, ſe manifeſtarian quexoſos de ella haſta los riſcos. Hay hombres tan infelices ſectarios de la miſeria, que aun para confeſſar un favor carecen de palabras; y con ſer eſtas ayre, que ſe deſprende de los labios, ſin mas coſta que

abrir-

abrirlos, en tocando en el agradecimiento ſe congelan haſta las liſonjas: èſtas ſe obſtentan activas quando eſperan, pero desfallecen quando auxiliada del lógro eſpira la confianza.

3 Quiero explicarme mas claro, porque los diſcurſos demaſiado metaphiſicos pecan de obſcuros; y en materias oportunas viene á ſer mezquindad del ánimo el ahorrar palabras. Los primeros Perſonages del Eſtado; eſto es, aquellos que al arrimo del Miniſterio ſon un como epitome del poder ſoberano del dominio, y de quienes ſe deſprende la gracia real à los inferiores, han de ſer los primeros que han de autorizar eſte diſcurſo. Ofrece obſequios à ſu dignidad, mas que à ſu perſona, la eſperanza de quien los neceſsita. Huméa el incienſo de la veneracion, y lo que parece llama en la exterioridad, es fria ceniza, ſino es ollin en las paredes del corazon. Demos mas luz al penſamiento, que ſe và haciendo noche con lo metaphorico. Los que reſpetan à un Miniſtro, es porque temen, ó eſperan de èl, bien, ò mal, conforme lo que ſe promete cada uno del oficio, ò miniſterio. Juzguèmos de la verdad como es en ſi. Buſcan, agaſajan, ò cortejan los hombres la dignidad, la vara, ò ropa que tienen por ſuperior, no el ſugeto que la llena, viſte, ò empuña. Entendamoslo mas claro: Qualquiera pretendiente eſpera en el zaguan à ſu negocio; hace reverencias, y cortesìas à ſu interès; ſe humilla, y aun tal vez con indecencia ſe abate à ſu

ambicion, no al Señor de la Casa, no al Ministro del despacho, ni menos al que obsequia como à su Dueño; y lo que yà es mas insolente, ni al Principe de quien se esperan gracias, y de quien se solicitan mercedes. Para prueba de esto cesse la dependencia, y veremos que con mas rapidèz que el humo se desvanecen las sumissiones, se disipan las esperanzas, se extenùan las cortesìas, y desfallecen los rendimientos.

4 Esta, que à muchos parecerà fantastica idèa de lo que passa fuera, y dentro del hombre, nos dà el mas bien sacado modelo de sus ingratitudes. Todo el esfuerzo de nuestras lisonjas, y la industria sagàz de nuestras caricias se dirigen al interès, sin que tenga parte, por lo regular, en ellas un verdadero amor. Servimos à nuestros deseos, pero no al que puede felicitarlos con el lógro; y en quantos objetos lo parecen de nuestra sumision, no hay mas cuerpo, ni bulto, que el de nuestras conveniencias, ò caprichos. De aqui trae su origen nuestro desagradecimiento, y nos hallamos con la incorrespondencia à espaldas del favor, y con el desacuerdo à bueltas del beneficio. Todos los hombres, qual mas, qual menos, son de este calibre; y el mas agradecido, quando mas, y mucho, no es mas que un economo astuto de su amor proprio; pues para no destruir las idèas de sus interesses, sabe sostenerlas con una aparente, y bien disfrazada gratitud; la que en tanto dura, en quanto lo que se promete de ella no finaliza;

pero

pero apartada de noſotros la eſperanza de algun interès, muere como ſofocada la ſumiſion, y eſpira aquella cierta condeſcendencia que ſe reviſte de reconocimiento ſuperficial.

5 El principal origen de lo deſagradecido es mirar caſi todos los hombres à ſu interès, y no à la agena utilidad. Para dàr un pleno conocimiento de los ingratos, quiſiera tener el eſpiritu de San Proſpero; pero yà que no puedo hablar como ſe requiere de eſte objeto, remito à los curioſos al Poëma, que al aſſunto eſcribiò el miſmo Santo: allí ſe verà bien expreſſado el caracter, indole, ò genio de la ingratitud: èſta, pues, no es otra coſa, que una monſtruoſidad de nueſtra malicia, que desfigurando toda la hermoſura de nueſtra alma, nos transforma en brutos de peor eſpecie que todas las porque ſe nos diſtinguen los irracionales. Entre todos los brutos mas fieras, y en quienes es como naturaleza el furor, y la ſaña, no ſe veràn crueldades, como las que exercita contra sì, y contra otros el hombre; pero lo que menos ſe halla entre los irracionales es la ingratitud, y entre los hombres es lo que ſe encuentra mas.

6 Antonio Perez, uno de los mayores Politicos de nueſtra Eſpaña, y à quien enſeñò à conocer à los hombres la mejor maeſtra de todos la experiencia, dice: *que el amor, y las obligaciones padecen ſu bancarrota como Mercaderes cargados.* Y es aſsi, porque en quanto al amor, el de las meretrices ſe paga, y el de las mugeres ho-

honeſtas ſe olvida; y es que los ſectarios de la ſenſualidad veneran à Venus, y ſe mofan de la Virtud: la miſma fortuna que el verdadero amor, experimenta el beneficio, que tambien es amor, por el parenteſco que tiene con lo mas exquiſito de los afectos humanos.

7. La ingratitud, para que no equivoquemos ſu origen, no es paſsion, porque la naturaleza no ha pueſto ningun movimiento en la ſangre, ni en los eſpiritus para exercitarla; y es, y no admite duda, un vicio directamente opueſto al reconocimiento, pues eſte ſiempre es virtud, y uno de los principales lazos que mas atan las conveniencias, y utilidades de nueſtra ſociedad. El vicio de la ingratitud, enemigo declarado del humano comercio, pertenece con toda propriedad à los hombres brutales, necios, y débiles: à los brutales, porque pienſan que todo les es debido; à los eſtupidos, ò necios, porque eſtos nunca fixan la reflexion en los beneficios que reciben; y ultimamente à los débiles, porque ſintiendo ſu flaqueza, y neceſsidad, procuran, por medio de la baxeza, los ſocorros agenos, y deſpues que los han recibido aborrecen al bienhechor, porque no tienen voluntad para la correſpondencia, ò deſeſperan de manifeſtarla, imaginando que todos en el mundo ſon neceſsitados como ellos; y que haciendoſe comunmente las finezas con la idèa del reconocimiento, les parece han hecho mucho engañando al que pretendia comprar ſu gratitud con el agaſajo.

La

8 La villana ſagacidad de los ingratos tendria menos influxo, y poder ſi no tuviera por ſu agente à la adulacion, y lo que es mas facil el corazon del hombre para dexarſe engañar de la falſa eloqüencia de la liſonja: èſta havia de eſtàr retratada en cada eſquina, para facilitarnos lo repetido del objeto medios para conocerla, y oprobios para abominarla. Atendamos à Chriſtoval de Caſtillejo en ſu *Dialogo de la Verdad, y la Liſonja*, y ſirvanos ſu introduccion de doctrina.

CARACTER DE LA ADULACION. (1)

Adulacion. Si la lanza no me miente
En eſtas mis romerias,
Yo harè que en pocos dias
Se mejore, y acreciente
Mi partido.
Muy bien tengo conocido
Eſte mundo, y ſus embeſes,
Y sè que à mis entremeſes
Eſtà todo ſometido,
Y ſujeto.
Yo alcanzo bien el ſecreto
De los Principes, y Reyes,
Y entre ſus fueros, y leyes
Tambien pongo, y entremeto
Yo las mias. Mis

(1) Hallaſe en las Obras del Autor impreſſas en Amberes por Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 314. b.

Mis blandas Philoſophias,
Cubiertas con humildad,
A qualquiera voluntad
Hallan ſenderos, y vias
Para entrar,
A ganar, y levantar
El corazon mas ſeguro,
Y hacerle de muy duro
Muy blando para gozar
De mi miel.
Yo sè tocar en el fiel
Del ſentido mas eſſento,
Y darle contentamiento
Quando bien ſe imprime en èl
Mi dulzura.
Yà sè que de ſu natura
Qualquier hombre es ambicioſo
De alabanza, y deſeoſo
De regalo, y de blandura,
Y obediencia.
Yà sè que tengo licencia
Donde quiera de hablar,
Al ſabor del paladar,
Quando me hallo en preſencia
De qualquiera.
Yo alcanzo bien la manera
De procurarme favor,
Benivolencia, y amor,
Con mi dulce, y placentera
Relacion:
Y con diſſimulacion

Dàr

Dàr à entender à quien toca,
Que lo que dice mi boca,
Procede del corazon:
Con lo qual
Hallo ſiempre en general,
No ſolamente las puertas,
Mas las entrañas abiertas
Del mas rico, y principal
Por do voy:
Y tan agradable ſoy,
Que todo el mundo me quiere,
Se huelga conmigo, y muere
Por eſtàr à do yo eſtoy:
Y me ama,
Admite, allega, y llama,
Oye, y eſcucha de grado,
Y dà lugar à ſu lado,
En ſu caſa, y en ſu cama,
Y en ſu meſa:
Y me abraza, y aun me beſa,
Pareciendole hermoſa;
Porque nunca digo coſa
De las que à ninguno peſa.
Guardo, y ſigo
En quanto reſpondo, y digo,
Sin cubrirlo con ſilencio,
Lo que nos manda Terencio
Del obſequio del amigo:
Al qual pago
Con caricia, y con halago,
Porque ſegun ſe refiere,

Qual

Qual palabra te dixere,
Un tal corazon te hago,
Sin tener
Otro fin, ni parecer,
Sino que vayan guiadas
Compueſtas, y fabricadas
A agradar, y complacer
Mis canciones:
Y aſsi con dulces razones,
Sin ſaber contradecir,
Sè mejor perſuadir,
Que cinquenta Cicerones
Lo que quiero:
Y por eſtilo ligero,
Do quiera que es meneſter
Dàr à todos à entender,
Lo falſo por verdadero:
De do mana,
Que todos tienen por ſana
La voluntad que publico,
Y à los que la comunico,
Me miran de buena gana:
Mas aunque
Yà ſepan, como yo sè
Ser lo que digo compueſto,
Huelgan de ello, aunque en el geſto
Den mueſtras de no dàr fé
A mi ſciencia,
La qual tiene eſta excelencia,
Que ſabe, y puede forzar,
A que ſe dexe engañar,

Quien

Quien guſta de mi eloqüencia
Amoroſa.
Mas hay tambien otra coſa,
Que no ſolo con hablar,
Pero à tiempos con callar
Me sè moſtrar oficioſa,
Quando veo,
Que con el que liſongeo,
Es bien ir temporizando,
Salgo tras èl, y callando
Otorgo con ſu desèo,
Y lo apruebo.
Si èl ſe mueve, yo me muevo,
Y páromc ſi ſe pára;
Mirole ſiempre à la cara,
Para ſaber lo que debo
De hacer.
Lo que le veo querer
Es la ley por do me guio;
Si èl ſe rie, yo me rio,
Y mueſtro mucho placer
Sin tenello.
Lo dicho, ſin entendello,
Hago que lo entiendo, y creo,
Y con alegre meneo,
Me regocijo con ello
Dulcemente:
Y aſsi por el conſiguiente,
Si le veo triſte, y muſtio,
Yo me entriſtezco, y anguſtio,
Como quien recibe, y ſiente
Gran tormento

De ſu deſcontentamiento:
Dice, digo: niega, niego:
Quiere, quiero: ruega, ruego,
Y en todo con èl conſiento
Muy pagada:
Y del todo deſcuidada
De diſputar, ni arguir,
Sino de ſolo ſeguir
Lo que le place, y agrada,
Malo, ò bueno.
De eſta ſuerte tengo lleno
El mundo con mis amores,
Y Papas, y Emperadores
Me dàn lugar en ſu ſeno
Con razon;
Porque ſigo la opinion
Del Philoſopho Epicuro,
Y de Zeno no me curo,
Ni del aſpero Catòn
Su ſequàz:
Huelgo de vivir en paz,
Y no tener competencia,
Ni de eſtàr en diferencia
Por rebelde, y pertinàz, &c.

9 El horror con que deben ſer mirados los Ingratos, y el juſto ceño con que merecen ſer deſatendidos los Liſongeros, me preciſan à reducir mi agradecimiento à eſte parrafo; porque no quiero Lector, y favorecedor mio, que la fuerza que neceſsita mi eſpiritu para ſervirte, ſe

me

me vaya por la boca alabandote. Esto supuesto, voy à manifestarte sin lisonja lo agradecido. La estimacion que haces de mis tareas; la generosidad con que me ayudas para proseguirlas; la prudencia con que te desentiendes à mis faltas; y la amorosa impaciencia que sientes quando esperas mis Discursos, y te los retarda algun imprevenido acaso: me han dado à conocer te debo una fineza mas que regular. Todos estos verdaderos indicios, y señales de que no te desagradan mis idèas, me han constituido en la honrosa obligacion de manifestarme agradecido à tus corteses bizarrias, generosidades, y expresiones; y no teniendo yo otro caudal para el desempeño, que el de sujetarme al afán, y al trabajo, y ser este el unico medio de obstentar ayroso lo agradecido, passo à darte una corta muestra de mi reconocimiento, ofreciendo, ademàs de los Cosidos de mi Caxon, otros Discursos periodicos, con el titulo de: *Historia General del origen, progresos, decadencia, y restauracion de Artes, y Ciencias, desde el principio del Mundo hasta nuestros dias; con adicion de los Autores Espanoles que han escrito en ellas.* Esta Obra havia pensado producirla de 15. en 15. dias; pero temiendome (gracias à la experiencia) alguna quiebra en el plazo, para no irritar à tu favor con las faltas, que acaso no podrà evitar mi diligencia; ni exponer al desayre de algun enojo, fatiga que se dirige à tu obsequio, no determino dia, y sí solo la ofrezco para quando

pue-

pueda ſalir à grangearme tu favor; ademàs, que la Gaceta la anunciarà, y yo en el Diſcurſo que la anteceda de mi *Caxon*. No aſpiro con uno, y otro à mas premio que al de tenerte complacido, y à que reconozcas mi agradecimiento; ſolo te ſuplico me continùes tus agrados, que con ellos puede ſer no pàre en eſtas dos obras mi ſolicitud. Bien ſabes, que la curioſidad de los que leen, ſon el fomento, y eſtimulo de los que eſcriben: pues vamos unidos los dos, tu Lector mio à honrarme, y favorecerme, que yo procurarè ſatisfacer tu curioſidad, y ſervirte. En eſto yo ſerè el que ſe lleve la honra, y tu tendràs la dichoſa ſatisfaccion de havermela procurado con tu generoſidad, y prudencia. Eſta no creo eſtrañarà haya dividido mis periodos en pliegos ſueltos; pues ſe conoce, que por eſte medio buſco la conveniencia del publico. Muchos pueden gaſtar quatro, y no diez, y à eſtos les conduce un aſſunto, y no todos; con que à menos coſta, y no tanta fatiga, ſatisfacen ſu curioſidad, y acaſo les facilita la comodidad del precio el modo de adquirir algun conocimiento; y de lo contrario, con el mas trivial pretexto, dexarian de adquirirlo. El querer ſer de todos me hace que me parta en tantos trozos; bien que nunca me creo mas unido, que quando mas ſeparado.

ES MUY NECESSARIO EL ESTUDIO del hombre (reſpecto à ſus vicios) para lograr la exquiſita ciencia de conocerle.

10 CON los hombres es preciſo vivir, porque de ſu trato, y comunicacion ſe forma la que llamamos ſociedad. El eſtudio de la moral conduce al conocimiento del hombre; y no hay materia alguna en que emplear nueſtras luces, ni mas dificil, ni mas importante. El Mundo es el libro mas oportuno para adquirir eſte conocimiento, ſolo nos falta leerlo, no à eſtimulos de la curioſidad, ſino à cuidados de la reflexion. El conocimiento del hombre en general pertenece à la Metaphyſica, reſpecto à las diferentes operaciones de ſu alma; y reſpecto à la eſtructura, y organizacion de ſu cuerpo, à la Phyſica le compete eſte eſtudio: la moral tiene por objeto todo lo que es honeſto, ò vicioſo.

11 Para conocer al hombre es neceſſario comenzar comparandolo con ſu Criador, con los demàs hombres, y con el numero infinito de criaturas que le eſtàn ſubordinadas. La relacion que el hombre tiene con todos los ſeres, conduce mucho para el conocimiento de ſu origen, y obligaciones. Como criatura eſtà ſometido à las leyes del Sèr Supremo, que lo ſacò de la nada: como hombre debe ſeguir las

de la ſociedad, empleando todos ſus talentos en ſer util, no menos que para sì para ſu proximo; y ſentir ſin orgullo ſu grandeza, y ſuperioridad, reſpecto à las criaturas privadas de razon.

12 Deſpues de haver conſiderado el hombre en ſus reſpectos generales, ſe le ha de conſiderar en sì miſmo; penetrar haſta los mas reſervados pliegues, y dobleces de ſu corazon; deſcubrir ſus mas ſecretas inclinaciones, y los reſortes, ò muelles mas ocultos de todas ſus acciones. Debe añadirſe à todo eſto el conocimiento de ſus paſsiones, de ſus vicios, virtudes, y aun de ſus ſobreſaltos, y placeres: què le pide la razon; quanto puede ſobre eſta el vicioſo temple del cuerpo, las iluſiones de ſu eſpiritu, la fuerza de la imaginacion, y todas las demàs operaciones del entendimiento. Todo eſto ſe alcanzarà à poco eſtudio, y menos fatiga, exercitandoſe el Hombre en el conocimiento de sì miſmo, y de los otros, y preſtando atencion eſcrupuloſa, y obſervativa à los movimientos de ſu proprio corazon. El fondo de eſte, con caſi ninguna diferencia, es igual en todos los hombres, y quando mas no hay ſino unas pequeñas nonadas que los varìa. Un hombre hallarà dentro de sì lo que tocarà con la experiencia en los demàs.

13 Para eſte exquiſito, y conveniente conocimiento ha de eſtàr ſiempre atento el hombre à todo lo que vè, y à todo lo que oye; porque en eſte caſo es una ſoberana economia hacer caudal de los que parecen deſperdicios, y apro-

vechandoſe de las caſualidades ſe abrirà una de las mejores eſcuelas para conocer à los hombres.

14 Eſta ciencia, que es la mas importante de la vida, ha ſido objeto de muchos Sábios, y à quienes debemos un ſin numero de libros; pero en eſte caſo no ſon los muchos los que enſeñan, antes bien embarazan; los pocos, y eſſos buenos, ſon los que aprovechan. En Eſpaña, reſpecto à eſte aſſunto, ſe han eſcrito inumerables tratados, y eſtoy por decir, que todos buenos; pero à quien debemos un raſgo, que puede llamarſe un primor entre lo mas exquiſito, es al Licenciado Coſme Gomez Texada de los Reyes, en el tratado de ſu *Leon Prodigioſo*: permitaſeme referir ſucintamente el Apologo 49. que me prometo no ſe puede dàr pieza mas oportuna al aſſunto de que hablamos.

DEL ANIMAL INGRATO, AVARIENTO, ambicioſo, y traydor.

15 Habla en eſte el Leopardo baxo el nombre de Pardalin, y deſpues de referir ſu origen, dice (para dàr una idèa del hombre, y conocerlo) de eſte modo: pide que la atencion mire eſte caſo de hito en hito, que baſta eſta doctrina para ſalir perfecto en el conocimiento del hombre, reſpecto à ſus vicios, que ſon los que piden mas ſobre sì, y mas bruxuleador al conocimiento.

16 „ De mi Madre heredè fuerzas, y va-
„ lor; de mi Padre hermoſura, y ligereza, el
„ qual como prudente, viendome de ſuficien-

„ te edad para elegir eſtado, ò por lo menos
„ exercitarme en obras dignas de loable fama,
„ me diò algunos ſaludables conſejos para con-
„ ſeguirla, y no ſer de aquellos deſdichados que
„ nacieron para numero, y conſumir los man-
„ tenimientos de los que ſe dedican al trabajo.
„ Alcanzaràs (me decía) hijo mio verdadera
„ fama, ſi alcanzares virtud verdadera, la qual
„ ſe ajuſta à las leyes de la razon, no del apeti-
„ to: aquella buſca la verdad, èſte ſe honra
„ con la opinion, y aun muchas veces ſe abraza
„ con la mentira, y por eſſo huìmos del bien, y
„ ſeguimos el mal, haſta encontrar con la muer-
„ te, ultimo termino, y deſengaño de la vida.
„ Conviene, pues, para guardarla (theſoro pre-
„ cioſiſsimo con que podemos grangear inmor-
„ talidad) conocer tres generos de perſonas,
„ los amigos, los enemigos, y los indiferentes
„ à lo uno, y à lo otro. Tus iguales ſeràn tus
„ amigos mas ciertos, y ſeguros, como ſon
„ Leones, Pardales, y Leopardos. Guardate del
„ hombre como de enemigo: animal entre
„ quantos criò naturaleza, sì bien el mas noble,
„ por la mayor parte el mas ſobervio, aſtuto,
„ valiente, cruel, y terrible. Los demàs anima-
„ les ſeràn para tí como uſáres de ellos, obli-
„ gandolos con beneficios, ò provocandolos
„ con tiranìas. Y mas adelante, continuando
el Apologo al fol. 385. dice de eſta manera:

„ Eſtos, y otros conſejos me daba mi an-
„ ciano Padre, que fuera juſto obedecer como
„ leyes; pero antes me abrieron los ojos, y pu-

„ ſieron eſpuelas à mis juveniles brios para ape-
„ tecer lo mas arduo, y vencer lo invencible.
„ Los deſeos como valeroſos avivaron la eſpe-
„ ranza, y como temerarios apagaron el temor,
„ inquietandome de modo, que los dias me
„ robaban el contento, y las noches el ſueño,
„ haſta ponerlos en execucion. Deſde que nacì,
„ haviendome criado mis Padres con regalo, y
„ no ſin baſtante diſciplina, ſolo me havia aleja-
„ do de mi caſa una legua, y aſsi no conocia
„ mas mundo, que la rivera de un Rio, y la diſ-
„ tancia de un boſque, adonde me exercitaba,
„ primero cazando Conejos, y Liebres, lue-
„ go Rapoſas, y deſpues probando las pri-
„ meras fuerzas con algunos Lobos, Java-
„ lies, y Oſſos. Finalmente, ſin dàr parte à mis
„ Padres, y amigos, un dia me alarguè por
„ aquellas eſpeſuras, en buſca del hombre va-
„ liente, y aſtuto. En un prado, fertil de yerva,
„ y eſteril de arboles, vi algunos Cavallos, y Ye-
„ guas, apriſionadas las manos con fuertes gri-
„ llos de hierro, y de cordèl. Preguntè à uno
„ de ellos, ſi era hombre, y reſpondiò que no,
„ pero que ſervian al hombre, el qual los tenia
„ en aquella miſerable eſclavitud. Roguele me
„ dieſſe algunas ſeñas para conocerle, y caſti-
„ garle: reſpondiò, que la coſa mas ſeñalada
„ que en èl ſe conocia era la ingratitud, pues à èl,
„ y à todos ſus compañeros, por ſus continuos
„ trabajos, pagaba con priſiones, palos, y malas
„ palabras; que me guardaſſe de èl, porque el
„ agradecimiento no es virtud de hombres.

18 „ Partime cuidadoſo, conſiderando el „ poder humano, que à tantos, y tan valientes „ animales tuvieſſe en priſiones; pagando ſus „ beneficios con ingratitudes, pecados mas de „ beſtias que de hombres, como mis Maeſtros „ me havian enſeñado, y yo havia leìdo. Ca- „ minando adelante encontrè una cáfila de Ca- „ mellos, apriſionados unos en otros, como ſar- „ ta de galeotes, con cargas de mucho peſo en „ las eſpaldas, pueſto que venian à largo paſſo, „ que la fuga, y el temor ſon muy ligeros. Vien- „ do eſtos animales tan grandes, y horrendos, „ ſobreſalteme un poco, pareciendome hom- „ bres, y llegando cerca preguntè ſi lo eran. „ Reſpondieron que no, ſino eſclavos del hom- „ bre, del qual huìan, porque ſus fuerzas, aun- „ que grandes, no eran poderoſas para los tra- „ bajos que los obligaba, y que ſe ſirvieſſe de „ deſatallos, por lo que debia à ſu bruta natu- „ raleza: dixe que lo haria de buena gana, co- „ mo me dieſſen algunas ſeñas para conocer al „ hombre, y entrar con èl en batalla, y caſtigar „ ſus demasìas. Tuvieronlo por bien, y dixeron, „ que lo mas inſigne que conocian por expe- „ riencia en eſte fiero animal, era ſu codicia „ fiera, ciega, y deſenfrenada; por lo qual, ellos „ andaban traginando peſadiſsimas cargas de „ mercancìas de feria en feria, y acrecentando „ ſu avariento deſeo con la ganancia; de mo- „ do, que no eſperaban fin en ſus trabajos, co- „ mo ſus amos en el apetito de riquezas; por- „ que al paſſo que eſtas crecen, crece aquel.

De-

19 „ Dexè libres à los Camellos, y yo con-
„ fuſo me partì, renovando la memoria de las
„ ſeñas que me havian dado, y de que en primer
„ lugar convenia guardarme de ingratitud, y co-
„ dicia. Caminè un buen eſpacio, y deſcubrì
„ lexos un caſtilluelo, cuyo movimiento me
„ hizo detener con rezelo; y acercandoſe vì
„ un corpulento Elefante, que en ſus eſpaldas
„ ſuſtentaba un caſtillo. Sabe el Cielo que le
„ ſalì temeroſo al encuentro, pareciendome ha-
„ via encontrado lo que buſcaba, y que el fin
„ de mi vida era llegado, porque mi valor ſiem-
„ pre firme, nunca me diſuadiò el propoſito de
„ la batalla. Preguntèle ſi era hombre? reſpon-
„ diòme, que ni lo queria ſer, antes venia hu-
„ yendo de ſus tiranìas, por las quales ſuſtenta-
„ ba aquella máquina de madera, que me ſir-
„ vieſſe quitarſela de los hombros. Prometì ha-
„ cerlo, y tambien vengarle, ſi me daba algu-
„ nas ſeñas de tan fiero animal. A eſto reſpon-
„ diò, mientras yo le deſcargaba el militar caſ-
„ tillo, que en ninguna coſa era el hombre mas
„ inſigne, como la experiencia le enſeñaba, que
„ en la ambicioſa ſobervia, la qual le obligaba
„ vivir en continuas guerras, atropellando de-
„ rechos divinos, y humanos, por alcanzar hon-
„ ras, y celebrar ſu nombre, que della me guar-
„ daſſe, como origen de graviſsimas maldades.

20 „ Con mayor confuſion me partì, y
„ acercandome à la ribera del mar, vì no
„ lexos en tierra una deſcomunal beſtia, tan
„ grande como un monte. Detuvome el eſpan-

„ to, aconſejandome, y aun forzandome, que
„ ſi era hombre huyeſſe ſus manos, ſi no queria
„ caer en las de la muerte. Acerquème poco à
„ poco, haciendo eſcudo à mi valor de la eſpe-
„ ſura de arboles, y yerva. Conocì en ſus laſtimo-
„ ſas quexas, y voz flaca, que eſtaba luchando
„ con otro enemigo mayor, y mas valiente, que
„ era la muerte. Eſta flaqueza fortaleciò mi co-
„ razon, y bolviò la ſangre à los miembros exte-
„ riores, y con ella el calor, cuya auſencia los te-
„ nia elados; y poniendome delante, le preguntè
„ ſi era hombre? Con un doloroſo, quanto eſtu-
„ pendo gemido, clavando en mi los mortales
„ ojos, me reſpondiò: no ſoy hombre, antes
„ doy gracias al Cielo de no ſerlo. Soy Ballc-
„ na, el mayor, y mas poderoſo animal que
„ ſuſtenta el mar, y admira la tierra. El hombre
„ me tiene en el miſerable eſtado que ves: èl
„ venciò mis fuerzas invencibles: ſacòme vio-
„ lentamente de mi Reyno, y con èl pierdo
„ tambien la vida. Valgame Marte! (dixe yo,
„ lleno de eſpanto, y admiracion) que tan va-
„ liente animal es el hombre, que pudo vencer
„ fiera tan grande, y fuerte como tù eres! Da-
„ me, aſsi el Cielo tome venganza de tus agra-
„ vios, algunas ſeñas para conocer eſſe podero-
„ ſo enemigo, yà que oponerme à ſus armas,
„ ſegun veo, me ſea impoſsible. En ninguna co-
„ ſa (reſpondiò) le conozco mas ſeñalado que
„ en traiciones, alevoſias, y engaños: eſtas ſon
„ las crueles armas de ſus victorias, y de la ma-
„ yor, que reduciendome à tanta deſdicha, in-

fa-

„ fama ſus locas temeridades. Ay de mi! A què
„ enemigos tan dèbiles eſtàn ſujetos los mas
„ fuertes de la tierra! Los Imperios adquiridos,
„ y conſervados con ſangre, y valor de innu-
„ merables Soldados, y Capitanes: las eſperan-
„ zas mejor fundadas en virtud: los varones
„ invictos: los Principes mas juſtos: la paz
„ mas bien armada.

21 „ Yo, aquel valiente animal, que en
„ fuerzas excedo à quantos criò naturaleza, que
„ ſi à la mas ſobervia, y numeroſa armada me
„ opuſiera, toda la ſepultàra en el abiſmo; oy
„ muero à manos de un hombre engañoſo, y
„ traidor. Proveyò el Soberano Autor de las
„ aguas, para humillar la grandeza de mi valor,
„ una viſta flaca en ojos, oprimidos de tanta
„ peſadumbre corporal, y juntamente un pe-
„ cecillo llamado Muſculo, amigo perpetuo,
„ gomecillo es de mi ceguedad, que guiandome
„ ſiempre al movimiento de ſu cola, corro los
„ mares, y hállo el ſuſtento neceſſario à cuerpo
„ tan grande. El hombre, mi enemigo, porque
„ èl lo quiere ſer, inſtigado ſolamente de ſu per-
„ verſo natural, procura engañar con mil cari-
„ cias, regalos, y cebos à eſte mi amigo Muſcu-
„ lo, y conſiguiendo ſu intento le dà muerte, y
„ me dexa à eſcuras. Yo, que no malicio de
„ tanta maldad, triſte, y neceſsitada de ſuſten-
„ to, trabajoſamente le buſco, eſcaſamente le
„ hállo. Conoce la ocaſion el hombrecillo
„ cruel, y ocultando en cebo conveniente un
„ fuerte anzuelo, como una ancora, atado à

una

„ una grueſa cadena, y de èſta muchos corde-
„ les, cuyos extremos ſe terminan en grandes
„ cueros llenos de viento, me le arroja delante:
„ embiſto luego à la mortal preſa, y clavando-
„ me en la garganta los penetrantes garfios,
„ quanto mas pretendo librarme de ellos, tanto
„ mas acelero mi muerte. Finalmente, canſada,
„ y ſin fuerzas por la ſangre vertida, en fuſtas,
„ y barcos los hombres me acometen armados
„ de eſpadas, lanzas, y tridentes: yo ciega, y
„ flaca, no sè como, ni à quien acometer, ni
„ puedo en los ultimos conatos de mi valor; y
„ de eſta manera herida me arrojan à la ribera,
„ à donde perezco con tan infame victoria: yà
„ que mi vida no eſpera remedio, os pido gene-
„ roſo Leon, guardeis la vueſtra, porque no
„ pueden tardar los hombres, viles agreſores de
„ eſte laſtimoſo ballencidio.

22 „ Alexandome del mar iba temeroſo,
„ conſiderando el poder invencible del hombre,
„ al qual deſeaba vèr, no hacer campo con tan
„ desiguales armas, reconociendome vencido de
„ ſolo el nombre. Renovaba juntamente en mi
„ memoria las ſeñas que me havian dado los
„ que por ſu deſdicha las conocian; eſtas eran
„ ingratitud, apetito de riquezas, ambicion,
„ ſobervia, engaños, y traiciones; ſeñales ſufi-
„ cientes del ánimo; pero las del cuerpo, que
„ mas havia meneſter, no me las dixeron, aun-
„ que las preguntè, porque una perſona ofen-
„ dida, como ſolo ſiente ſu ofenſa, aborrece,
„ culpa, y abomina el vicio, que la causò, con

tal

„ tal odio, que aquel le parece mayor, como
„ mayor ſu agravio, y no quiere nombrar à ſu
„ enemigo ſino para infamarle en lo que mas
„ puede, y ſiente.

23 „ En eſtos penſamientos confuſo me de-
„ tuvo la voz lloroſa de un animal, que jamàs
„ havia oìdo: eſtaba oculto entre arboles, y
„ lo que pude entender por la noticia de las
„ lenguas, que naturaleza me infundiò, fueron
„ eſtas triſtes palabras. Socorreme en tanta deſ-
„ dicha, Cielo piadoſo, y yà que en la tierra no
„ hallan oìdos mis quexas, hálle en tu provi-
„ dencia remedio mi extrema neceſsidad. Con
„ algun ſobreſalto de tan eſtrañas voces, ſeguí-
„ las, y deſcubrì un hombre (entonces no le co-
„ nocì) deſnudo, y atado à una encina, vigo-
„ tes levantados, largas guedejas, copete riza-
„ do, ſingular figura, y que yo juzguè de la
„ eſpecie de Monos; porque animal à ellos tan
„ parecido jamàs havia viſto. Mirandome ſuſ-
„ penſo, temiò cierta ſu muerte, y con lagri-
„ mas, y humildes ruegos me ſuplicò le hicieſſe
„ merced de la vida, por ſer tan digno de mi
„ generoſa fortaleza ſocorrer deſdichados, quán-
„ to indigno manchar torpemente mis nobles
„ manos en rendidos. La novedad de ſus razo-
„ nes, exterior diſpoſicion, y fiſonomìa igual-
„ mente admiraba, todo tan diſtinto de los de-
„ màs brutos; pero ne ſe me ofreciò, aun lige-
„ ramente, que fueſſe hombre, viendole tan fla-
„ co, y miſerable. No temas, le dixe, ni agra-
„ dezcas la libertad que te doy, y la vida que te

de-

„ dexo, obra que debo à mi clemencia. Mas di-
„ me, Mono prodigioſo, quien te ha reducido
„ à tanta deſventura? Eſto le preguntaba, deſ-
„ atandole juntamente; y èl tomando unos veſ-
„ tidos, que cerca tenia, y que no menos ad-
„ mirè, viendo quan eſcaſa ſe huvo con eſtos
„ animales naturaleza, pues les negò la neceſſa-
„ ria defenſa contra las temporales inclemen-
„ cias, me reſpondiò: un hombre cruel, la-
„ dron, ingrato, y traydor, por robarme canti-
„ dad de oro que llevaba, me apriſionò à eſte
„ arbol, y me deſnudò los veſtidos, por ſi en
„ ellos eſcondia el precioſo metal, que adora ſu
„ avaricia. O fieros hombres (dixe yo coleri-
„ co, y temeroſo) libreme el Cielo de voſotros,
„ que no dudo le tendrè à mis ruegos favorable,
„ pues tanto le ofendeis. Son las fieras mas
„ terribles (reſpondiò el hombre) que ſuſtenta
„ la tierra, ni temen à los Dioſes, ni guardan
„ fé à ſus compañeros, y amigos: toda la ley
„ profanan, ò por fuerza, ò por engaño. Viva
„ yo entre Leones, pues de ellos recibo tanto
„ bien, y no entre los humanos, tan preciados
„ de toda inhumanidad.

„ 24 „ Canſado vengo, le dixe, y tengo ne-
„ ceſsidad de algun ſuſtento, hallarlehemos
„ por aquì? Eſtuvo el hombrecillo libertado un
„ breve rato penſativo, como que recorria la
memoria, y luego me reſpondiò, que no
„ lexos media milla havia viſto, antes que fueſ-
„ ſe ſalteado de ſu enemigo, un cordero, que
„ ſobre un peñaſco valaba perdido, que le ſi-

guieſ-

„ guieſſe, y con èl podria ſatisfacer mi neceſsi-
„ dad. Aſsi lo hice, y à pocos paſſos deſcubri-
„ mos el corderillo: califiquè mi guia animal
„ veridico, y llegando cerca me dixo: Ea Leon
„ piadoſo, à quien dos veces ſoy deudor de la
„ vida, una perdonandome, otra deſatandome
„ del arbol; quiſiera regalaros conforme mis
„ obligaciones, y vueſtros merecimientos; pre-
„ ſente teneis la preſa, llegad, y comed. Yo eſ-
„ timè ſu agradecimiento, y acercandome ſin
„ malicia, quando eſtendí los brazos al peñaſco,
„ que deſnudo por todas partes eſtaba cercado
„ de yerva, ſin poderme detener, caì en una pro-
„ funda ſima, con tal artificio diſpueſta, que la
„ boca mentiroſa ſe bolviò à cerrar, y quedè en
„ tinieblas, atormentado del golpe. No me ſacò
„ de mi eſte peligro, preſtamente acudì al reme-
„ dio, buſcando ſalida, pero en vano; porque
„ la gruta eſtaba honda, fuerte, è impoſsible de
„ eſcalarſe. Di un eſpantoſo rugido, quexan-
„ dome de mi fortuna, y aviſando al animal
„ que me havia guiado, al qual yo juzgaba ino-
„ cente, para que agradecido, me dieſſe ſocorro:
„ levantò la puerta del calabozo, y aſomandoſe
„ por ella, comenzò à mirarme, y à reirſe, con
„ grandes mueſtras de placer. Yo que entonces
„ no ſabia que aquella paſsion ſe llamaba riſa,
„ propria del animal hombre, no me determi-
„ naba ſi procedia de ſentimiento, y laſtima, ò
„ ſi de gozo, viendome en tal miſeria, y cauti-
„ verio; pueſto que naturaleza me enſeñaba,
„ que era muy diſtinta de las lagrimas, que po-

„ co antes, atado al arbol, derramaba, las qua-
„ les procedian ſin duda de dolor. Mas èl re-
„ novando la riſa, me reſpondiò: Bien ſe le lu-
„ ce à Vm. ſeñor Leopardo, que es cachorro,
„ boquirrubio, que aun los labios trae todavia
„ blancos con la freſca leche de los pechos de ſu
„ madre: pues tan poco ſabe de mundo, advier-
„ ta, que ha caìdo en una trampa artificioſa,
„ que ciertos hombres tienen hecha para cazar
„ Leones, con el cebo del corderillo inocente.
„ Dixo eſto, y muchas coſas correſpon-
„ dientes à ſus vicios capitales, y partiendoſe,
„ quedè confiriendo en profunda confuſion lo
„ que havia paſſado con las ſeñas que me dieron
„ los quatro animales yà referidos del hombre.
„ Vino, pues, la noche, vencida la luz del Sol,
„ quando ſentì un pequeño ruìdo de paſſos, que
„ acercandoſe crecia; y mientras aplicaba el oí-
„ do, ſin reſolverme à pedir ſocorro, con eſ-
„ truendo, y voces cayò ſobre mì un bulto. Sa-
„ cudile preſtamente de mis eſpaldas, haciendo
„ preſa en él, advertido del peligro en que eſta-
„ ba. Entonces con voz temeroſa, ſemejante à la
„ del traydor que me engañò, dixo: no deſam-
„ pareis (Cielos ſoberanos) à un deſdichado, ò
„ ſea (pues aſsi os place) eſta mi muerte deſcar-
„ go de mis graves culpas; y tu, fiera terrible, en
„ cuyas manos eſtoy, detèn un breve eſpacio la
„ execucion de mi muerte, y permiteme ſi-
„ quiera el conſuelo de ella, eſcuchando dos ra-
„ zones à eſte hombre deſdichado. Hombre (reſ-
„ pondì) fabricò eſte engañoſo profundo, y hom-

bre

„ bre con palabras me tiene en èl, y quieres que
„ dè oídos à las tuyas ſiendo tambien hombre?
„ No hables, que las temo, como armas traydo-
„ ras de vueſtras infames victorias. Eſſe error
„ (me reſpondiò) te coſtarà la vida, que ſi yo la
„ pierdo, y no me eſcuchas, ſerà cierto perderla
„ tu tambien.

26 „ Eſta eſperanza me obligò, con algun
„ recelo, à eſcucharle, y aſsi le repliquè: habla
„ preſto, que la venganza de mis agravios, y
„ neceſsidad de ſuſtento no te pueden dàr larga
„ licencia. El Cielo te pague (dixo) tanto con-
„ ſuelo. Cazando por eſte boſque, en el qual, no
„ lexos, tengo una Quinta, y algunas buenas
„ heredades, y ganados, que ſoy rico, y noble:
„ la obſcuridad de la noche me perdiò, arrojan-
„ dome à eſta gruta artificial, que es para cazar
„ Leones. Pareceme que lo eres, y ſi bien fuer-
„ te, y valeroſo, ni ſabes, ni puedes ſalir libre de
„ aquì. Yo entiendo ſu artificio y dificultad, y
„ me atrevo romper la puerta, y darte libertad;
„ y ſi quieres admitir el hoſpedage de mi caſa,
„ allì gozaràs de todo regalo, que la opinion
„ que de los hombres has concebido, en parte es
„ verdadera, y en parte eſtà muy lexos de la
„ verdad, porque hay hombres buenos, y ma-
„ los: la mayor ciencia es conocerlos. El malo
„ es la criatura mas vil, ſoez, y abominable que
„ engendrò naturaleza. El bueno, la mas apa-
„ cible, juſta, veridica, ſábia, perfecta, y bien-
„ aventurada. No te pretendo perſuadir que ſoy
„ bueno, que eſto entre noſotros tiene grande

He-

„ peligro de vanidad ; à lo menos procuro no ſer
„ malo. Eſto, y mucho mas me dixo, y yo aflo-
„ xando los brazos, y embaynando las uñas , le
„ repliquè : Si me engañas,ó prodigioſo animal,
„ ſerè engañado noblemente ; porque condená-
„ ra en mi culpa beſtial , no rendirme á tanta
„ apariencia de virtud, y razon. El entonces deſ-
„ nudando una daga, y tentando por todas par-
„ tes, dixo : eſta es la puerta por donde ſacan la
„ preſa los cazadores : caba por eſte inferior
„ quicio, mientras yo rompo una tabla. Aſsi tra-
„ bajamos un rato,y luego,aplicando ambos to-
„ da nueſtra fuerza , deſquiciamos la puerta , y
„ quedò libre la ſalida.

27 „ Apenas ſalimos del calabozo deſcubri-
„ mos el hombrecillo traydor. Yo entonces ſe-
„ vero,è inexorable, le dixe : primero,ò vil deſ-
„ honor de tu naturaleza,ſerà el ingrato amable,
„ el avariento honrado , el ambicioſo humilde,
„ y agradable el traydor,que yo piadoſo con un
„ monſtruo de eſtos vicios. Y diciendo , y ha-
„ ciendo le deſpedacè entre mis brazos, hacien-
„ do con eſto ſervicio à los hombres , y ſacrifi-
„ cio à las Deidades, &c.

28 Eſte examen , y otros no menos conve-
nientes para tratar ſin rieſgo con los hombres,
ſerà uno de los principales objetos de los ſi-
guientes Diſcurſos , de los que me prometo no
menos utilidad que diverſion del pùblico.

Nu-

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 14.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en el Pueſto de Medina, Gradas de S. Phelipe.

CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS, &c.

N. 14.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallará en las Librerías de Orcél, Calle de la Montera: de [illegible], y ante las Gradas de S. Phelipe: de [illegible], Calle ancha de los Peligros: de [illegible], [illegible] Santo Domingo, y en el Puesto de [illegible], Gradas de S. Phelipe.

Numero Catorce.

VERDADERO CARACTER DE LA amiſtad, y preceptos ſeguros para conocer la que ſe disfraza con la ficcion.

1 LA mejor eſcuela del mundo para conocer al hombre es la que nos franquean los amigos. En todos los contratos formales del humano comercio hay una eſpecie de ſujecion que los violenta; pero en la amiſtad hay una libertad abſoluta, que en vez de diſculparla la acrimina. Todos los actos humanos, que ſienten ſobre sí el dominio de la preciſion, pueden (al parecer) alegar pretextos en favor de la inſtabilidad; pero en el inſubordinado pacto con que ſe enlazan dos amigos, la inconſtancia nunca puede favorecerſe de legitimos pretextos; porque la miſma libertad con que voluntariamente ſe formaron, es una ley rigoroſa, que los preciſa à la proſecucion del convenio: y en tanto tienen menos diſculpa de

ſu veleidad, en quanto ſe ſubſcriviò al afecto ageno expontaneamente el corazon.

2 La palabra amigo, es la mas liſongera del vocabulario humano; pero por lo comun ſignifica opueſtamente todo lo contrario al examinarla en los hechos: vaya la prueba, y eſcuſemos palabras. Los amigos tan ardientes, quando nos neceſsitan, y tan perezoſos, quando los neceſsitamos, no ſon verdaderos amigos. A precio de algunas liſonjas compran los manjares de nueſtra meſa; con la paga de algunas relaciones frivolas, hacen caudal de nueſtra confianza; y con la moneda falſa de un trato puramente ceremonioſo, adquieren un preſumido derecho de nueſtros ſervicios.

3 Eſtos amigos, que ſe hacen partidarios de nueſtros placeres, y huyen de nueſtras penas, é inquietudes; que embidian el tiempo ſereno de nueſtra fortuna, y nos dexan en el deſamparo de la tempeſtad, quando truena ſobre noſotros la deſdicha: eſtos compañeros del juego, que emplean toda ſu induſtria en engañarnos, para hacernos perder el tiempo, y con aſtucia ganarnos la hacienda ſin eſcrupulo: eſtos aſociados, que ſe unen ſolo por interès, quando han de repartir entre sì los deſpojos de nueſtra facilidad: Pregunto, todos eſtos merecen el nombre dulce, y precioſo de amigos? Cada uno ſe reſponda, y vamos continuando la materia.

4 Nueſtra deſconfianza, favorecida de la prudencia, debe eſtàr en acecho de todos eſtos ami-

amigos, que nos aman por ſu interès, ò capricho, y eſtàn prontos para dexarnos por qualquiera otro; que aſpiran ſiempre à ganar, y caſi nunca à dàr, ò perder; que quiebran facilmente el lazo de la amiſtad, que al principio para formarlo obſtentaron tanto ardor; pero deſpues nos hallamos con que todo el fuego de ſu cariño concluye en humo.

5 Todos eſtos con quienes perdemos nueſtra felicidad, y el tiempo, no ſon, como ſe llaman, nueſtros amigos. Quièn nos hizo contraher ſu amiſtad? Fue acaſo el ſer de una miſma profeſsion? Nada de eſto, porque ellos ſe manifieſtan contrarios à nueſtro eſtado, obſcureciendo nueſtro honor, y arruìnando nueſtro mèrito. Es acaſo porque ſomos de una miſma comunidad, en quanto al sèr? Tampoco, porque entramos en la ſociedad de la vida ſin conocernos, frequentemente vivimos ſin amarnos, y nos deſpedimos de ella ſin dàr parte al ſentimiento, ni explicar la pèrdida de nueſtros compañeros con el llanto. Sin duda ſerà la ſangre, ò el parenteſco el que nos obliga à contraher amiſtad con nueſtro proximo? Es un engaño: eſtos reſpectos mas de quatro veces hacen que ſean nueſtros odios ſangrientos, è implacables. Yo creo he dado con el origen legitimo de la amiſtad: ea, que ſin duda ſerà el beneficio el que nos obliga à eſte util, y generoſo contrato. Apenas podiamos hallar otro menos conforme al noble eſpiritu de la amiſtad, pues ſe ſabe, que

lo miſmo es hacer un bien, que nacer como monſtruo prodigioſo la ingratitud. Vaya, que ſin duda ſerà la reputacion, el buen nombre, y la fama? Muy al contrario, porque fama, reputacion, y buen nombre, hacen embidioſos muchas veces à los miſmos à quienes por ſu proprio interès deberia cauſar complacencia, y alegria nueſtra reputacion, fama, buen nombre, y gloria.

6 Oh! que eſtupenda tropa de amigos tenemos por auxiliares para nueſtros contratiempos! Los mas de los hombres, que vociferan eſte exquiſito epiteto de amigos, ſe ſirven de nueſtra facilidad para corrompernos; de nueſtra hacienda para diſiparnos, de nueſtra eſtimacion, y buen credito para nueſtra deshonra; y lo que es mas, de nueſtra propria virtud para perdernos el alma.

7 Por la miſma razon de ſer tan peligroſa la falſa amiſtad, debe afianzarſe en buenos principios la verdadera; y aſsi no hay coſa en eſte mundo en que el hombre haya de ſer mas ſencillo, que en eſte amoroſo contrato; porque à cauſa de ſer el mas libre, debe ſer el mas conſtante. La eſtimacion no goza de entera libertad, porque ſi el mèrito nos la inſpira, el demèrito nos la roba. Tampoco el temor es libre, porque el poder nos preciſa à eſta ſubordinacion. Tampoco es libre la inclinacion de nueſtros afectos, porque la naturaleza nos lleva por ſu propria virtud à manifeſtarlos. Ultimamente,

ni el amor, con ſer tan dueño de sí, ſe puede decir efecto de la libertad; porque nueſtras paſſiones lo inſpiran, y tambien nueſtras paſsiones lo afianzan; pero la amiſtad es la unica que puede llamarſe hija legitima de nueſtra eleccion; porque nadie à que la hagamos nos fuerza; ni la autoridad de los Padres, ni los decretos de los Reyes, ni el temor de las amenazas; y aun ſe puede añadir, qui ni la caricia de las finezas. Todos ſaben, que la virtud nos hace aprobadores, el mèrito zeloſos, la fortuna embidioſos, el credito eſclavos, el favor reconocidos, y la eſperanza intereſſados; pero ſola la bondad, y buen temperamento de nueſtro corazon, producen, concilian, y mantienen la amiſtad.

8 Eſto ſupueſto, no pudiendo el hombre exigir por fuerza la amiſtad, ſe regocija, y aun ſe aplaude quando ſupo conciliarſe en ſu favor el afecto de los demàs hombres; pues no ignora que puede conſeguir el reſpeto por ſu dignidad, el temor por ſu poder, la honra por ſu virtud, y por ſu ſangre, ó nacimiento la diſtincion; pero èl no puede forzar el corazon humano para que ſe haga ſu amigo.

9 La mayor parte de los que ſin mèrito alguno uſurpan eſte nombre, no dàn en ſu apoyo otros teſtimonios, que una freqüencia exterior à las ceremonias de la politica: una obſervancia exacta de todos los uſos, que ſe practican en la ſociedad por moda; fingiendo hacerſe partida-

rios de los ſuceſſos felices, ò deſgraciados, yendo como en tropa à dàr conſuelo en las deſgracias, y amontonados el mayor numero à congratular à los dichoſos; pero en uno, y otro caſo, ni es la verdad la que lleva, ni es el amor el que guia, y sì ſolo una aparente politica engañoſa de la malicia humana, que llora los males del proximo por complacencia, y rie ſus felicidades como por fuerza.

10 Aſsi ſe paſſa la vida en un continuo fluxo, y refluxo de viſitas ceremonioſas, ſe entretiene el engaño de muchos ſugetos, haciendo valer la qualidad, ò el credito con los otros. Con eſta precaucion ſe contrahen muchas eſtrecheces, y ſe engañan, como à porfia, unos à otros los hombres. La amiſtad de la mayor parte de eſtos es tan deferente, ſometida, y docil, que ellos à cada inſtante ſe transforman; yà en aquel, yà en eſte, paſſando de una caſa donde llora la pena, à otra donde rie à carcajada la alegria; y lo que es digno de eſpanto, y admiracion, que caſi con imperceptibles inſtantes muda de tono la voz, manifieſta diverſo ſemblante el roſtro, y ſe varìa enteramente el eſtilo; pues ſegun las ceremonias del mundo ſe rien del placer, ò lloran del peſar; y como ſi tuvieran organos diſtintos para tan diſtintas, y contrarias operaciones, liſongean la felicidad del venturoſo, y lamentan la deplorable ſituacion del deſgraciado.

11 Con el mas trivial motivo de alegria, ù

de

de triſteza que ocurra, ſe llenan de aſsiſtentes las caſas. Lo miſmo es amiſtarſe el hombre con la felicidad, ò la nobleza, y hacer con qualquiera de eſtos dos dichoſa alianza, que luego ſe hacen las habitaciones, unas como audiencias pùblicas, adonde concurre el grande con una fingida alegria, que en el fondo es cruel, y ponzoñoſa cenſura, y el pequeño con un placer exterior, y equivoco, que todo lo que manifieſta de agrado no es mas que un trage con que ſabe diſsimular lo embidioſo. Ocurren otros politicos motivos en ciertos dias de obſequio, (como diriamos Paſquas, y cumple años) y en eſtos ſe dà incienſo el idolo fantaſtico, è impertinente de la ceremonia, haciendo corteſìas al poder, y beſamanos à la riqueza. El Perſonage à quien ſe encaminan eſtas falſas veneraciones, acoſtumbra recibir en la cama, ò recoſtado en una ſilla poltrona (haciendo vanidad de eſte magnifico pero groſero deſcanſo) à todo un Ayuntamiento, à todo un Senado: y con eſte ayre de mageſtad, que reſpira el deſcuido, y que ha coſtado no poco eſtudio à la ambicion, reſponde con las miſmas civilidades aparentes à todo el concurſo de amigos, ò ſubalternos, que fueron à ſatisfacer ſu ignorancia, ò malicia de eſte preſumido eſpectaculo. Otras veces, y con otros ſugetos ſucede poner ſobre un papel mal eſcrito ſu nombre, y deſpues el felicitado ſe liſongea de una veneracion, que no es mas que ayre en la realidad, quando lee un cathalogo nu-

numeroſo de ſugetos que èl cree fueron à obſequiarle, y puede ſer hayan ido ſolo à zaherirle.

12 No quiſiera mas, que como me he hallado en muchos de eſtos concurſos en la felicitacion, pudiera hallarme en el caſo de alguna infelicidad: no sè ſi ſerian tantos los concurrentes; pero bien sè, que quando à uno le dàn un buen emplèo, vàn como moſcas à la miel los amigos; y sè mucho mejor, que quando à uno le apartan de un deſtino venturoſo, apenas ſe hallarà uno de aquellos, que acaſo fueron los primeros para el uſufructo del acomodo. Eſto ſe evidencia con una prueba innegable, quando ſegò el eſtambre de la vida la muerte. Por lo regular, los que fueron primeros en disfrutar los bienes, y fortuna de ſus amigos, ò no concurren en eſtos caſos, ò ſon los ultimos; y entonces, mas aſsiſten para el deſdoro del muerto, que para conſuelo de los que por ſu auſencia quedaron afligidos, y huerfanos. Tenga entendido (y mire que no le engaño) el hijo de qualquiera Padre acomodado, rico, ò poderoſo, que en cerrando los ojos el que deſpues de Dios le diò el sèr, ſi no le han quedado bienes de fortuna para la ſubſiſtencia, apenas hallarà uno, que (como decimos) le mire à la cara; y por tanto, y ſin que ſe llame encarecimiento, la virtud ſola podrà hacerle bien viſto: mas proſigamos nueſtro diſcurſo, que el que hace muchas paradas anda poco camino.

13 La amiſtad es particular al hombre, y

no puede atribuirſe ſin violencia à las criaturas irracionales : eſtas no pueden hacer eleccion , y eſta es el primer ſupueſto de la amiſtad : tampoco la hay entre los Angeles , porque eſtos à todos aman igualmente ; y aſsi debemos entender, que eſta ſolo conviene al hombre : y para mejorar ſu inſtituto Jeſu-Chriſto hizo un acto de religion de ella para el Chriſtiano.

14 La Juſticia , la Caridad , y la Amiſtad tienen gran relacion , y parenteſco entre sì : la Juſticia dà al proximo lo que le es debido : la Caridad le hace mas bien del que le es debido por qualquiera obligacion : y la Amiſtad parece que en cierto modo encarece la Caridad ; aſsi como la Caridad aumenta el valor de la Juſticia : la Juſticia conſerva los intereſſes agenos : la Caridad no ſolicita los ſuyos ; y la Amiſtad prefiere los agenos à los proprios. Si la Juſticia reynàra entre los hombres , ſerìa inutil el pedir juſticia ; porque en todos ſe hallaria por fondo de ſu alma ; y ſi la Amiſtad (yo entiendo aqui una amiſtad chriſtiana , y heroica) no nos veriamos en la preciſion de pedir en nueſtros ahogos los auxilios de la Caridad.

15 No por eſto quiero decir que la Amiſtad chriſtiana exceda á la Caridad, pues ſe ſabe, que aquella de eſta adquiere ſu mèrito, y valor ; pero digo, que la Amiſtad regulada, ſantificada, y ennoblecida por la Caridad , nos comunica una cierta ternura por algunos de nueſtros hermanos, en particular, que la Caridad no inſpira para todos en comun.

Eſto

16 Esto no obstante, debemos distinguir tres generos de Amistad: una Amistad de inclinacion, que la sangre, y la alianza saben formar: otra Amistad de eleccion, que la virtud, y la estimacion tienen poder para producirla; y la tercera Amistad de interès, que la codicia, y nuestro amor proprio entretienen.

17 Un sin numero de exemplares ofrece la historia profana, para manifestar todo lo expressado; pero debe para nosotros ser de muchissima mas importancia lo que nos dice la Sagrada Escritura: David, y Jonatàs dàn una idèa de la amistad sencilla. *Jonatas* (dice la Escritura) *amaba à David como à su alma; la alma de David estaba como pegada, y asida à la de Jonatàs.* Pero el mas bello rasgo que esta alianza nos dexò para retratarnos su amistad, es el silencio de Jonatàs, que no quiso, ni menos gloriarse de los importantes favores, y beneficios que hizo à David en sus mayores ahogos.

18 Saul, que no podia sufrir los mèritos de David, no obstante haver recibido de èl tan señaladas finezas, y favores, solo aspiraba à destruirle. Embiò Soldados para matarle, y movidas sus manos del furor, y de la ira, pretendiò lograr su muerte tirandole la lanza. Michol su muger se viò precisada à poner una Estatua en su lecho para divertir, y engañar à los Asesinos. Jonatàs era hijo de Saùl, y heredero presumptivo de la Corona de Israel. El Profeta havia predicho, que el Cetro de Israel passaria

à

à las manos de David. Por eſta cauſa le decia Saùl à ſu hijo Jonatàs: no eres tù un hombre necio, y falto de razon en amar con tanta ternura al que mañana te ha de quitar la Corona? El deſeo de conſervartela me obliga à perſeguir la vida de David con tanta ſaña.

19 Aun no es eſto la mejor prueba de ſu Amiſtad. Jonatàs podia haverſe formado un exquiſito mèrito de ſu generoſidad, buſcando ſu gloria en el desinterès, pero no quiſo pararſe en eſto ſolo: deſpojóſe voluntariamente de ſus veſtidos, y haciendo alarde heroico de ſu finezа le diò à David ſu arco, ſu vandolera, y ſu eſpada, manteniendo con èl una ſecreta inteligencia; y no obſtante que Saùl le perſeguia, èl procurò reconciliarle con ſu Padre, y ſin darſe por reſentido à los deſprecios de eſte Principe enojado, ſolicitò la gracia de ſu amigo David, haſta grangearſe la indignacion del Rey.

20 No hay coſa en que el hombre deba moſtrar mas ſencillèz, y candor, que en la Amiſtad. Quando el hombre habla como padre, puede ocultar con diſsimulo algun ſecreto, ò circunſtancia à ſus hijos; y tambien ſus paſsiones, como ſu colera, ò ſus peſares. Quando habla como Juez, no eſtà obligado à declarar à las partes ſu penſamiento; pero quando el hombre habla como amigo, debe hablar con mucha ingenuidad, y pureza, ſin hacerſe de parte del diſsimulo en la coſa mas grave, ò pequeña.

21 Aun no ſe ha de contentar con eſto el ami-

amigo ſencillo; debe reprehender à ſu amigo quando le nota avaſſallado al desorden, ò al exceſſo; y hacer todos los esfuerzos permitidos al verdadero amor, para ſacar al amigo de qualquier eſtado que le indiſponga ſu fama, y deſtruya ſu mèrito. Los exemplares mas bellos que tenemos en la Sagrada Eſcritura, del modo de reprehender à los amigos, ſon los de Joſeph, y Moysès. Joſeph, reſpecto à ſus hermanos, nos enſeña à corregir à nueſtos iguales ſin embidia; y Moysès, al reſpecto del Pueblo, nos enſeña à corregir à nueſtros inferiores ſin dureza.

21 Joſeph llorò corrigiendo à ſus hermanos, y haciendoles vèr la culpa que havian cometido: èſta es la compaſion que la Amiſtad inſpira para con los iguales. Moysès quiſo morir por ſu Pueblo, y ſin embargo le impuſo el caſtigo: èſta es la caridad que la Amiſtad ſugiere en favor de los inferiores. Joſeph, à viſta de ſus hermanos ſe manifeſtò colerico; pero el perdon fue el que finalizò el aparente enojo. Moysès con ſus inferiores manifeſtò la ſeveridad en el caſtigo, y pidiò el perdon à Dios para todos.

22 La Amiſtad es uno de los contratos mas delicados, y exquiſitos del hombre, y lo que en eſte es propriedad, quiſo Jeſu-Chriſto Señor N. hacerlo acto de religion. Quiſo, y quiere, que todos nos amemos por èl, como èl, y para èl. Quiere ſer el lazo, el modelo, y el fin de la verda-

dadera Amiſtad. Si noſotros no nos amamos por èl, nueſtro amor no ſerà mas que una inclinacion natural: ſi no nos amamos como èl, ſerà ſiempre imperfecta nueſtra Amiſtad: y ſi no nos amamos para èl, y atendiendole como fin de nueſtra alma, nueſtra Amiſtad ſerà vicioſa.

23 La Amiſtad ſe funda ſobre tres virtudes: ſobre la Caridad, ſobre la Verdad, y ſobre la Juſticia. La Juſticia la comienza, la Verdad la acompaña, y la Caridad la perfecciona. Una Amiſtad ſin Caridad, es un comercio, que ſolo và al interès. Una Amiſtad ſin Verdad, no es mas que iluſion: y una Amiſtad ſin Juſticia, es un desorden, è irregularidad de nueſtra alma. A eſto ſe reduce, por lo comun, caſi toda la Amiſtad del mundo, en donde lo que no es mentira es capricho.

24 Uſan los hombres, que ſe fingen amigos, proteſtaciones de finezas, y ſervicios: divertir al amigo con palabras: liſongearle con eſtudioſos cumplimientos; y querer grangearſe el corazon ageno, ofreciendo el ſuyo con notas exteriores de civilidad, que ha hecho comunes el engaño, y falſas el haverſe proſtituìdo à todos: à la verdad, eſto no es amar à los amigos, ſino deſtruirlos por el modo mas cruel, y tirano.

25 Amar à un amigo, es hacerle en la ocaſion favores, y buenos oficios, ſin eſperar à que ſu neceſsidad los pida, ni à que los pague el ruego, eſcriviendo la deuda con el rubor del roſtro. Es anticiparſe à ciertas neceſsidades, que

ſuele ocultar la verguenza, ò por miedo, ò por no manifeſtarſe el afligido importuno. Ser amigo, es procurar los intereſſes del amado, con preferencia à los ſuyos, y no jactarſe de las finezas, aun pueſto en la neceſsidad peligroſa de manifeſtarlas. El verdadero amigo corrige al ſuyo en ſecreto, y le alaba en pùblico, haciendole conocer ſus defectos, y embarazando que otros los publiquen contra ſu eſtimacion, y decoro. Ser amigo es ſer un acuſador de ſolo à ſolo, y un fiſcàl de las acciones, que ſin el ſonrojo del corregido, procura el remedio. El verdadero amigo debe defender al ſuyo como Abogado; acariciarle tanto en ſus deſgracias, como en ſus proſperas fortunas; defender ſu inocencia, opueſto à qualquiera deſdicha; y en los ſuceſſos infelices no negarle ningun ſocorro que pueda conſolarle. Eſtos ſon los verdaderos delineamentos del roſtro hermoſo de la Amiſtad; y en el ſugeto que no veamos iguales eſtas ſeñas, no debemos creer amor amigo, ſino un ódio, tanto peor, quanto mas diſimulado.

26 Todo lo expreſſado haſta aqui (1) parece.

(1) Es ſacado de los *Penſamientos Eſcogidos* del Abad Boileau, Predicador del Rey de Francia, y uno de los quarenta de la Real Academia; pero eſte miſmo aſſunto de la Amiſtad, y con mucho mas nervio lo tratò en las paradoxas de ſu *Philoſophia Civil* nueſtro docto D. Simon de Villalobos y Calatayud, las que fueron impreſſas en Madrid por Maria de Quiñones en 1653. à cuya obra remito, y particularmente para el aſſunto expreſſado, à todos los curioſos que buſcan manjares proprios, y convenientes para el buen guſto.

ce muy ſuficiente para dar una idèa de la verdadera Amiſtad ; pues en el pliego ſiguiente veremos qual es la de nueſtros dias. Si conſideràramos las aſtucias de que ſe vale el amor proprio, tendriamos un gran ſocorro para conocer qual es, y no es nueſtro amigo ; para eſto creo es muy conveniente tener en la memoria lo que dixo Don Franciſco de la Torre y Sevil en ſus Agudezas, (2) y es de eſte modo :

DEL AMOR PROPRIO.

El que vè el mal en aquel,
Y en sì no le vè, aunque grave ;
Eſſe para el otro ſabe,
Y no ſabe para èl.

ADICCION.

Quando mas ázia mi, vano vecino,
La ſobervia ſin tino,
La voluntad ſin tiento,
Mas aparto de mí el entendimiento :
Siendo, quando aſsi engaña,
La propria voluntad, locura eſtraña,
Que el amor proprio de ceguedad lleno,
Me hace, quando mas proprio, mas ageno.

27 De eſtas, y otras agudezas que han derramado con generoſa abundancia nueſtros ſábios Eſpañoles en ſus libros, y particularmente los Poe-

(2) En las Agudezas de Juan Oven, impreſſas en Madrid por Blas de Villanueva en 1721. en 4. lib. 3. agudeza 79.

Poetas impelidos de un ſoberano entuſiaſmo, no hacemos el aprecio que neceſsita nueſtra ignorancia, para cuyo dichoſo vencimiento ha trabajado con tanto esfuerzo la Sabiduria; y de eſte deſprecio que ſufre la humanidad en los deſayres del conſejo, proviene ſer tan corto el numero de los verdaderos amigos. Nunca me canſaria por mi guſto (ſi no me viera preciſado à contemplar el ageno) de citar à D. Franciſco de la Torre y Sevil: oigamosle, y concluyo.

LA AMISTAD CON SOMBRA, ó boſquejada. (3)

En tanto que el Sol alumbra
Al Orbe obſcuro, es del cuerpo
La ſombra unido individuo,
Y conſtante compañero.
Mas luego que en negras nubes
Se empaña el ayre ſereno,
Al punto te và dexando,
La que antes te fue ſiguiendo.
Mientras luce tu fortuna
Te ſigue el Amigo atento,
Que ſolo es tu ſombra, quando
Brilla el Sol, y alegra el Cielo.

ADICCION.

Sombra de amigo ſe nombra,
Y en eſſo miſmo repáro,
Que eſtàr del otro al amparo,
Se llama eſtàr à la ſombra.

(3) Idem lib. 3. agudeza 95. de la miſma impreſsion.

AVISO.

EN las Librerias donde ſe vende la preſente Obra del *Caxon de Saſtre, &c.* Martes, y Viernes; y para los Señores Subſcriptos Lunes, y Jueves, ſe hallaràn todos los Diſcurſos Politicos, y otros varios tratados del Autor, ſueltos, y en tomos.

1. Fauſtina reprehendida por deshoneſta.
2. Iſicratéa aplaudida por valeroſa.
3. Caliſtenes deſgraciado por no acomodarſe à ſer liſongero.
4. Diogenes generoſo, deſdeñandoſe de admitir una Ciudad que le daba Alexandro.
5. Timon Athenienſe, huyendo del infiel trato de los hombres.
6. Fulvia inhumana, muger de Marco Antonio, abominada porque punzò la lengua de Ciceron deſpues de muerto.
7. Crates Tebano reprehendido porque arrojò al mar ſu patrimonio.
8. Silla, Capitan Romano, que hizo cruel lo valeroſo, por no abatir lo ſoberano.
9. Mucio Scevola ſe dexa quemar un brazo en honor de ſu Patria Roma.
10. Explicacion Phyſica, Hiſtorica, y Moral de los Terremotos,&c.

Con otros varios Diſcurſos de otra naturaleza, unos en verſo, y otros en proſa.

AVISO.

EN las Librerias [illegible] se [illegible] Obra del [illegible] Sayre, [illegible] viernes; y para los [illegible] y Jueves, se hallarán todos los [illegible] cos, y otros varios tratados del [illegible], [illegible] tos, y en tomos.

1. Faustina [illegible] por [illegible].
2. Isocratea [illegible] por [illegible].
3. Calistenes [illegible] por [illegible] á ser lisongero.
4. Diogenes [illegible], [illegible] le admitir una Ciud[illegible] de [illegible].
5. Timon Ather[illegible], [illegible] to de los hombres.
6. Fulvia [illegible] de [illegible] nio, abom[illegible] de Ciceron [illegible].
7. Crates Tebano [illegible] al mar [illegible].
8. Silla, Capitan [illegible] valeroso, por [illegible].
9. Mucio Scevola [illegible] honor de su [illegible] Roma.
10. Explicacion [illegible] Moral de los Terremotos, &c.

Con otros varios Discursos de otra naturaleza, unos en verso, y otros en prosa.

Numero Quince.

CONTINUACION DEL ANTECEDENTE, y en el que ſe dà una idèa de la amiſtad de nueſtros dias.

DIchoſos deben llamarſe aquellos años en que el mundo disfrutò las delicias de la verdadera Amiſtad; y en los que menos adulterada la Fè, era mas amante, y menos fingido el amor. Siglos verdaderamente venturoſos aquellos, que daban tan buenos amigos, que no mintiendo en las caricias, manifeſtaban el corazon con las finezas; pues no procediendo ſus afectos del interès, eran los miſmos en la dicha que en la adverſidad. Fabula parece en nueſtros tiempos lo que la hiſtoria refiere de muchos amigos; y es cierto, que à no eſtàr la verdad de parte de sì miſma, en defenſa de tan heroicas amigables hazañas, deberia ſer reputada la Amiſtad tan gran fantaſma, como el Ave Fenix aplaudida; pajaruco, que ſolo ſe halla en la provincia de la imagina-

cion, ſin permitirſe ſu exiſtencia en el dilatado imperio de la realidad.

2 No ſiendo eſto dudable, hay quien ſe atreve à decir, que el hallar perfectos amigos es una empreſſa que friſa con lo impoſsible; pero como la concordia humana tiene por uno de ſus mas firmes fundamentos eſta no menos hermoſa que robuſta columna, debemos creer duran de ella algunas reliquias en nueſtra enfermiza edad. Dicen la han baldado los repetidos golpes de la ingratitud; pero aunque con muletas, todavia anda por el mundo el amor. Eſte obſtenta brioſo el grato explendor de la correſpondencia, bien que con las denſas, y entupecidas nubes del vicio eſtàn triſtemente mortificados ſu virtud, y ſus reflexos. Autores hay que afirman, que eſta trágica lamentable experiencia no ha meneſter para ſu examen mas que nueſtra viſta.

3 Querer hallar oy un amigo, que ſe dexe acriſolar en el horuillo del afecto, es empreſſa tan dificultoſa, como el camino de los Argonautas. Para encontrar el dorado bellocino de la Amiſtad, es preciſo paſſar por las ſimpliegades, ò embarazoſos encuentros de la contradicion. Muchos por malicioſa politica eſtorvan la union de dos corazones generoſos, por temor acaſo de ſus felices progreſos. Algunos mal intencionados conſideran, que dos afectos eſtrechamente unidos, ſon capaces de romper los mas indiſolubles eſtorvos. Otros, y los mas que

ha-

hacen grangeria del interès, no quieren permitir eſte honeſto contrato de la generoſidad, y para que no llegue à efecto la Eſcritura de alianza entre dos verdaderos amigos, oponen la falſedad turbando ſu ſoſiego. Suſpira el mundo la Amiſtad abandonada; mas què mucho ſi ſolo el interès vale, y domìna! Dicen los que tienen buena indole: pocos verdaderos amigos ſe hallan yà entre los hombres; pero como no, ſi ſon pocos verdaderos virtuoſos los que ſe encuentran para tan exquiſito enlace. Eſta es la razon de haver quedado entre noſotros caſi no mas el nombre de la Amiſtad, pues ſe ſabe, que donde eſtàn eſcaſos los terminos, ſon ſiempre peregrinas las relaciones.

4 Es la Amiſtad de nueſtros dias como la buena-ventura de las Gitanas, toda llena de engaños; y mas, quando mas pronoſtican regocijos. Aſsi como eſtas, para producir ſus falſos anuncios, miran à la frente, y à las manos; aſsi los amigos de nueſtro ſiglo bruxulean manos, y frente para declarar ſu afecto; de modo, que ſi en las manos brilla prodigo el oro, en caſi todas las bocas canta placentero el cariño tan dulces elogios al engañado, que lo menos es graduar de virtud al mayor vicio. Pues què no executa ſu malicia, ſi en la frente vèn raya, que termìna en ſu conveniencia? La menor fraſe de ſu eloqüencia falàz, es un desordenado tropo, mejor diria tropiezo, de la ſinrazon. Eſte hechizo ſabroſo de la liſonja, entorpece la razon,

y diſminuye las riquezas. Pero démos que las manos recogidas, y la frente ſin favorables rayas, nieguen finezas al amigo ſimulado; al inſtante ſe verà ſu amor convertido en odio. Oh peſtilente enfermedad de nueſtra naturaleza, curete el que eſſencialmente es Medico, y medicina!

5 Es tambien ſemejantiſsima à una ſeca nube la Amiſtad, que oy ſe halla entre los hombres; aquella en lo mas ardiente del Eſtío, toda truenos, y relampagos, aſuſta, y raras veces en lluvia favorable ſe deſata: antes bien, ò ſe reſuelve en piedra, ò à quatro ſoplos de un mediano viento deſvanece ſu abultada pompa. De eſte modo, ſin diferencia alguna es la Amiſtad, que oy en el mundo ſe practíca. Quando el terreno fecundo de la dicha brota placeres à impulſo de la fortuna, todos los amigos de nueſtra edad hacen obſtentoſa gala, liſonja, y fineza de la adulacion; pero en llegando el tiempo de la ſequedad, ó el eſtío de los peſares, y diſguſtos, ſe reſuelve en vapor inutil el calor de los afectos; y quando eſpera la heredad del que los favoreciò lluvia felíz, ſi no de intereſſes, à lo menos de conſejos utiles, huyen como de una fantaſma del que antes veneraban por idolo de ſus caricias.

6 En tanto algunos obſequian, y prometen favores, y agaſajos, en quanto reciben copioſos beneficios; pero logrados eſtos, es el bienhechor deſconocido de ſus ojos. Uno de los mas

me-

melancolicos efectos de la miſeria, y pobreza es pintar la melancolia en la cara; y en viendo eſta imagen los fingidos amigos, huyen como de la muerte de eſte deſagradable eſpectaculo; y aquel que quando dichoſo era aplaudido, en eſte caſo ſe ſiente, por ſu pobreza, deſpreciado, y ſi no es aborrecido como enemigo, es deſeſtimado por recaudador del agradecimiento. Eſte hace yà tanto tiempo que falta de las Ferias, y Mercados del mundo, que haſta el nombre eſtà adulterado, pues no corre en nueſtra edad otra moneda, que la de una falſa alquimia, cuya brillante ſuperficie parece plata, y en el fondo es viliſsima tierra.

7 Pluguiera al infinito Poder fuera menos cierta eſta verdad, que aſsi no padeceria tan aſperos tormentos la ſociedad humana, baxo el torculo infiel de la perfidia. Deſde que en eſte eſpinoſo valle de deſdichas exercitò el engaño ſus villanas proezas, ſe prefiere à la hermoſa honeſtidad el toſco, y aun diabolico maſcaròn del interès; y aſsi las amiſtades, que con el cendal quebradizo de la codicia afianzan ſu firmeza, quedan regularmente colgadas de la horca de la eſpectacion, y deſtrozadas por el verdugo ingratitud. La cauſa de eſto es, porque ſe prueban en la piedra de toque de la utilidad, y no con la eficàz lima de la virtud. En tanto la fé humana eſtà ſegura, en quanto la fortuna proſpera no vacila; pero en apartandoſe del hombre el valer, le rodéa para ſu mayor dolor la

infidelidad. En tanto ſe ama lo que al amigo complace, en quanto ſe disfruta lo que al bolſillo enriquece. Eſta es la cauſa porque el honeſto bien cae deſvenado à los pies de la utilidad; y eſte es un predicamento que forma toda la categoría de la Amiſtad mundana.

8 Por los adagios quiero perſuadir ahora la falſedad de los amigos: *En Taguada mucha moza, y mal guardada*: *en Hornachos todos los aſnos ſon machos.* Parecerà chanza, y tiene mucho de ſério eſta burla. En el mundo muchos ſe llaman amigos, pero pocos lo ſon verdaderos. Quando tenemos una meſa bien proveìda, no faltan eſtomagos en que depoſitarla; pero quando nos falta el alimento quotidiano, ſe mueren de repente nueſtros amigos; y ſi bolvemos à tener liſongera la fortuna, reſucitan como las moſcas: eſtas, y todo inſecto deſpreciable, y caſi inutil, en el invierno mueren, y en el verano comen. Los amigos, vichos de peor naturaleza que chinches, pulgas, y moſcas, en el invierno de nueſtras afliciones hacen como que ſe mueren, y en el verano, y otoño de nueſtras felicidades, ſalen à picarnos, y aun à comernos como tantos guſarapos. Todos eſtos amigos ſon como el *ruin Buey, que holgando ſe deſcuerna*, y como el *Aſnillo de Caracena, que mientras mas andaba, mas ruin era*: y es que nueſtra amiſtad la pinta el adagio quando dice: *ello era polvo, lloviò, y hizoſe lodo*; y por eſto el trato de nueſtros amigos es, *ſalir de lodazales, y entrar en cenagales*:

gales; y aſsi ſucede, que el inocente que de tales ſe fia, es el *Potrico de Yecla, quando ha de medrar deſmedra.*

9 Hablando con un ſugeto baſtantemente agudo, me dixo al aſſunto: no nos engañemos, eſto de amigos es negocio del otro mundo, pero no de Indias, ſino de aquellos que vèn cara à cara la Verdad, y yà no pueden dexarla de vèr. Creame uſted, añadiò, que un amigo para ſer verdadero, ha de obſervar con mucha fidelidad eſte adagio Portuguès: *Quem me quer ben dixme, ò que ſabe, è dame ò que tem.* En eſto ſolo ſe cifra el caracter de un verdadero amigo, pero los de nueſtros dias ſon como el Topo, que truecan los ojos por la cola, y yo *reniego de la viña, que torna à ſer majuelo*; y yà me ha enſeñado la deſconfianza, que *no ſon palabras para mi tia, que aun de las obras no fia*; pues tengo preſente, *no hagas bien al malo, y no te darà mal pago*: y ſi al contrario ſe procediere, *no ſe quexe del engaño, quien por la mueſtra compra el paño*; porque *quien ſiembra en garvanzal, coge poco, ò no lo havrà meneſter ſegar*; y es ſin duda, que el hacer bien à los amigos de nueſtra edad, es, *ſembrar por fanegas, y coger por eſpigas*; y ſobre eſto digo, y concluyo: *Tenga yo cubas, y caudal, y quien quiſiere parras, y lagar*; porque sè muy bien, que *quien aceyte coge antes de Enero, el aceyte ſe dexa en el madero*; pues yo *nunca labè cabeza, que no me ſalieſſe tiñoſa.*

10 De todo eſto ſaque cada uno lo que mas

le conviniere al aſſunto de que hablamos, que yo bien sè, que muchos deſpropoſitos de los que lloramos, nacen de la falta de buenos amigos, y de mejores conocedores del mèrito; por eſto me parece dixo años paſſados un Anonimo, en un Pronoſtico, las ſiguientes preguntas, y reſpueſtas, que tienen una gran fineza, y nada agena del aſſunto que ſe trata: dicen aſsi, dexo al diſcreto el juicio de ſu valor.

Preg. Quien viò en un pueſto grande
Montado à un necio?
Reſp. El que ſabe que monta,
Quien monta menos.
Preg. Si una alhaja ſe pierde,
Donde has de hallarla?
Reſp. Oy no puede perderſe
El que es alhaja.
Preg. Donde eſtà la limpieza,
Que no la encuentro?
Reſp. La metiò la deſgracia
Entre los puercos.
Preg. Quien podrà defenderſe
De malas lenguas?
Reſp. Quien con una que corte
Dos mil enfrena.
Preg. Cómo vive de trampa
Tanto embuſtero?
Reſp. Porque la ratonera
Eſtà ſin queſo.
Preg. Y por què à cada paſſo

Hay tantos pobres?
Resp. Porque los unos miran
Lo que otros comen.

11 Bolvamos à la materia de la Amiſtad. Huvo quien la comparò, y con muchiſsima razon, à una intereſſada Meretriz, la qual en tanto hace de sì copia, en quanto vè ſegura la ganancia; pero en acabandoſe el oro, ſe cierra à cal, y canto el ingreſſo; porque regularmente ſe dà con la puerta en la cara, al que para llamar no hace aldaba de la bolſa: y aſsi ſucede, que los ritos aváros miran con enfadoſo, y arrugado ceño à los pobres mendìgos; porque los que hacen ánimo de enriquecer, pierden todas las fuerzas, y ſe deſaniman quando han de dàr.

12 En ciertos Pueblos antiguos, con la eſperanza de quedar los amigos unos de otros herederos, eſtaban obligados à comer las carnes de los Teſtadores difuntos. Oy tambien ſe hallan no pocos, que engordan con la heredad del pariente, y del amigo, y à quienes aſsiſten con la maſcara del obſequio haſta el ſepulcro, con tal que haya eſperanza de ſer participes en la herencia; pero ſucede, que empalagan muertos, los que nunca faſtidiaron pródigos; bien que al percibir el fetido olor de los difuntos, olvidan el agradable perfume de los beneficios. De aqui tiene ſu origen la falſa Amiſtad, que no merece otro nombre que el del interès.

Pa-

13 Para expreſſar mas viva la idèa de la Amiſtad mundana, ſea Job el lienzo, y ſus dichas, è infelicidades el colorido, y verèmos en un exemplar tan lexos de noſotros, muy cerca de noſotros el deſengaño. Quando eſtaba en ſu mayor auge la fortuna de eſte dichoſo modelo de la mayor paciencia, ſe le ofrecian ſus amigos con la inclinacion mas obſequioſa, conſumiendo en el ara de ſus labios, por victima, dulces, y liſongeros elogios, y en el altar de ſus expreſsiones ardia el incienſo de la veneracion con humildes, y poſtradas ſervidumbres. Siempre los veìa la atencion inclinados con la reverencia, para manifeſtarſe en cada momento mas, y mas gozoſos de ſu dicha. Proteſtaban ſer todo corazon ſu cuerpo, declarandolo por ſu cabeza, y deſeando ſatisfacer à ſu voluntad oficioſos; pues ſe hallaban de ſu liberalidad favorecidos. Texian coronas con las flores del aplauſo, para guarnecer las ſienes del que reſpetaban por dueño; y como arboles de la Arabia Feliz, ſudaban fragrantes gomas de cordiales finezas, y alabanzas. Enfermaban de un mortal letargo, ſiempre que Job padecia en ſu ſalud el mas leve contratiempo. Si acontecia que de una deſgracia el ſuſurro ſe adelantaba por menſagero del eſtrago, hechos antemurales de ſu defenſa, ſe oponian ſolicitos al mas aduſto ceño de la deſventura. Quando los perros de ſus ganados pedian con el frequente alarido favor contra los lobos; ellos, como tantos enfurecidos

Leo-

Leones, remediaban haſta las amenazas del eſtrago. Finalmente, todos formaban à la Caſa de Job, al parecer, un cuerpo de guardia militar, que todo alma por el afecto, ſe deſvelaba ſolo para ampararlo: de modo, que la mas leve inſinuacion era para ellos (ſin arbitrio) inviolable ley, encadenandoſe tan obſequioſamente à ſu agrado, que parecia los identificaba el dàr à Job complacencia, y guſto.

14 Y creeremos que todo eſto era verdad? Si ſeria, como lo ſea la ſimulacion; pero ſiendo èſta hija del engaño, aquella de eſta no puede ſer efecto. No alarguemos el diſcurſo: el afecto de los amigos de Job era engañoſo, porque ſi perfumaba los altares de ſu reſpeto el incienſo de la veneracion convertido en humo, Job, à diſpendios de ſu caudal, atizaba para el culto el ardor. Veamos, pues, todas eſtas proteſtaciones tan gratas, de què calidad tuvieron las reſultas.

15 Apenas las deſventuras puſieron à Job en la preciſion de obſtentarſe el aſſombro de la paciencia, deſarrollò la fingida amiſtad ſu ſaña, y convirtiò todo el paſſado afecto en ogeriza. Se deſviaron las riquezas de ſu lado, y le huyeron con ellas el cuerpo ſus amigos; y todos aquellos que antes veneraban ſus preceptos, deſpues, abandonado en el muladar, ſolo tuvo por compañeros los guſanos. Dexaronle ſus amigos en manos de la deſgracia, ſin aliviar, ni aun con el conſejo ſu deſventura;

antes bien exercitaban ſus fuerzas para deſtruirlo, viendo que yà no podian disfrutarlo; pues acoſtumbrados à alimentarſe de ſu deſpenſa, ſolo diſpenſaban oprobrios por ſu falta; y viendolo al fuego de las perſecuciones aſado, quiſieron aſsimiſmo verle entre ſus dientes demolido.

16 Què mas podia padecer en manos de ſus contrarios, quien tanto toleraba en el rigor de ſus falſos amigos? Nada mas, y mucho menos; porque ſi à los ardores de nueſtro ódio no eſtimula un natural de diablo, raras veces veremos que la deſdicha ſea objeto infelìz de odiable ſaña; pues aunque el rencor nazca de la injuria, ſuele moderarſe lo mas aſpero del ceño à viſta de la miſeria. Al contrario, nueſtros mayores opueſtos ſon ſiempre los falſos amigos; lo miſmo es vernos ſin felicidad que los alague, que al inſtante procurarnos dolor que nos martirice, queriendo, por medio de tan deſatenta crueldad, eximirſe de la deuda en que los puſo nueſtro favor.

17 A viſta del mal tratamiento con que ſe chocan los hombres unos con otros, en el caſo de ſer falſos amigos, digno es de apetecer el trato con los brutos; pues eſtos nunca, ò raras veces, con ſu bienhechor ſon ingratos. Del Dragon, monſtruo aun en las ſelvas temible, refiere Plinio de ſu gratitud exquiſitos exemplares. De varios animales venenoſos

cuen-

cuenta Eliano muchos agradecimientos, y Hegemon en ſus Dardanicos pone una larga ſérie de eſtos exemplos. Solo el hombre, entre quanto anima, y crece, por el mas deſagradecido ſe diſtingue; pues para un ſuceſſo que enmiende eſtos delitos, tenemos un ſin numero de eſtragos, que hacen odiable nueſtra concordia, y caſi aborrecible la compañia humana.

18 Lo miſmo que con Job, poco mas, ò menos, executan con jornalera tirania nueſtros amigos; pues ſolo produce à la Amiſtad una provechoſa abundancia, y no una fidelidad ſubſtancioſa. El tiempo feliz es muy oportuno para hacer à los comunes cortejadores vaſſallos del afecto. Quando eſtà el mar en bonanza, ſoplan los zephiros dulcemente liſongeros; pero en levantandoſe la tempeſtad, ſe convierte la aura apacible de la liſonja en rigor, y fracaſada la Nave de las riquezas, ſolo ſe vè el deſamor agitando las ondas. Nacen tambien en nueſtra edad eſtos daños, porque tenemos no pocos Ariſtipos, que à modo de regios Maſtines, ſolo ſe hallan al rededor de las meſas de los Grandes. Tampoco nos faltan Aſtidamos, que de una meſa glotones inſaciables, y con la viſera calada, otro no dexan en ella, que la ſal vertida; para denotar, que donde comieron, ſolo la miſeria dexaron.

19 Del modo miſmo que llamò Homero, ſegun nota en ſu indice Xiphanio, Héroes de los

los apetitos à los Cocineros, deberèmos llamar Héroes de la ſimulacion à los monederos falſos de la Amiſtad; porque ſi la Gula tiene ſus Hercules, como el vientre ſus fuerzas, ſiendo los amigos actuales ſolo con la meſa, y con la bolſa fieles, juſtiſsimo ſerà llamarles Magnates del engaño, y Coriféos del ſimulado cariño.

20 Que tiene ſus malvados Héroes el vicio, los ſiguientes exemplares nos lo manifeſtaràn como cierto. Tiene la Laſcivia Meſalinas, y Heliogabalos: la Sobervia Nabucos, y Nembrotes: la Ira Oſios, y Ecelinos: la Severidad, y aſpereza Craſos, y Tamorlanes: la Embidia Babios, y Caines: la Ingratitud Creſos, y Pharnaces: la Vanagloria Anones, y Eroſtratos: la Temeridad Polidamantes, y Phaetontes: la Ambicion Yugurtas, y Perpenios: la Loquacidad Daphitos, y Caliſtenes: el Engaño Sertorios, y Dionyſios: la Inconſtancia Periclemenes, y Vertunos: la Conſpiracion Zopiros, y Catilinas: la Hipocresìa Joabes, y Judas: y què mas? Inumerablemente mas; pero baſta, y barbaramente ſobra. Ojalà tuviera tantos Héroes la Virtud, como tiene indignos Vaſſallos la infauſta Republica del error.

21 Para dàr las ultimas ſeñas de la Amiſtad, concluyamos con lo que dicen de ella varios Doctos antiguos. Preguntado Ariſtoteles, què coſa era Amiſtad? Reſpondiò: no es otra coſa que una alma que rige dos corazones, y un co-

córazon que pulſa en dos cuerpos. Otro dixo, que la verdadera Amiſtad en la vida, es cadena con que los hombres ſe eslabonan, y viven en imperturbable concordia, de la que ſe origina la vida de las Republicas, y la perfeccion del Mundo, en el exacto, y buen proceder de las criaturas: y mas adelante ſe dice, que nueſtro amigo es la mitad de nueſtra alma, el qual es la medicina cordial de la vida, y ſin el qual vive el hombre, que no la tiene, como à ſolas. El Sábio Bias, ſegun refiere Laercio, dixo: que de tal modo hemos de amar, y tratar á nueſtros amigos, como ſi los huvieſſemos de perder; y de tal modo deſamar al contrario, como ſi mañana huvieſſe de ſer nueſtro amigo. Plutarcho refiere, que diciendole al Philoſopho Phocion, que el tirano Dionyſio le motejaba de muy pobre, reſpondiò: de ſer pobre, yo lo confieſſo; pero mas lo es Dionyſio: porque à èl, ſi le ſobran dineros, faltanle amigos; y à mi me ſobran amigos, aunque me faltan dineros. Seneca, que en todo tomaba el pulſo à lo que decia, hablando de la Amiſtad, dice aſsi, y ſirvanos de concluſion: todas las coſas ſe han de conſultar con el amigo; mas primero ſi lo es. Eſte es el examen mas fuerte del hombre, y por tanto ſe conſidera el mas importante; pues valerſe de la reflexion para tomar el pulſo à la verdadera, ò falſa Amiſtad: y quando ſuceda haver hallado eſte theſoro, tener preſente lo que dixo el Sábio Griego; y es, que entre ſus amigos no que-

ria

ria ſer Arbitro, ni Juez; porque ſentenciando entre ellos, ſiempre ſe pierde uno: y que entre los enemigos holgaba de ſerlo, porque ſiempre cobraba de dos uno: y en todos los contratos de la ſociedad ſe ha de procurar la ganancia, y evitar la pèrdida. Qualquiera ſabrà, à viſta de todo lo dicho, como ſe ha de penſar en eſte aſſunto.

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 16.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en el Pueſto de Medina, Gradas de S. Phelipe.

Numero Diez y ſeis.

ANTIGUAMENTE EN ESPAÑA ERA LA eloquencia menos verboſa, y aliñada; pero tenia mas fuerza con el auxilio de la razon, y con la autoridad de las obras.

1 LA máxima que oy eſtà favorecida fuera de Eſpaña, de que los Padres ſean los primeros Maeſtros, y Ayos de ſus hijos, fue antiguamente uno de los principales objetos que ocupaban toda la atencion de los mayores Perſonages de nueſtra Eſpaña. (1) Aunque difundian crecidas ſumas en el premio de los Sábios, à quienes encomendaban ſus hi-

E

(1) Si fuera conveniente citar ahora los muchos ſugetos de la primera nobleza, que antiguamente ſe dedicaron à eſte glorioſo quanto oportuno oficio de Maeſtros de ſus hijos, no havria papel baſtante con un monton de quadernos: baſtarà-me acordar el *Doctrinal de gentileza* de D. Fernando Ludueña, el *Centiloquio* del Marquès de Santillana, la *Educacion de la juventud* de Mendeza, la *Inſtruccion* de Juan de Vega, y la *Gloſſa* que hizo à ella, y para ſu hijo D. Diego de Silva, el Conde de Portalegre, con otras muchas piezas que omito.

hijos, no lo fiaban todo de la extrema enſeñanza de eſtos diſtinguidos domeſticos, dando lugar al deſcuido, y olvidando ſu obligacion con tan juſtificado pretexto.

2 Sabian que todo el diſpendio que los Padres hicieren por la educacion de ſus hijos ſerà fruſtrado, ſi no toman ſobre sì la mayor parte de la obligacion de los Maeſtros, y Ayos, con los preceptos, y con los exemplos. La gravedad de un Caton, y la mageſtad de un Auguſto, entre los cuidados del govierno del Imperio, que daba leyes al mundo, entendieron muy bien, que eſta politica, y ocupacion civil no los eximia de la obligacion natural de educar, y enſeñar perſonalmente à ſus hijos, todo lo que el buen orden, y la razon les dictaba, y tambien que los negocios pùblicos deben ceder algunos precioſos momentos à los cuidados domeſticos; y que el cargo de Senador, y Emperador no los diſpenſaba del emplèo de Padres.

3 El Imperio de Perſia experimentò, deſgraciadamente, quanto mejor havria hecho el gran Cyro dando à ſus hijos una educacion ſemejante à la que èl tuvo, que aumentar con glorioſos triumphos, y victorias los dominios, que deſpues arruinaron la ſobervia, y la vanidad con que fueron criados en auſencia de ſu Padre. Eſte ſojuzgaba las Provincias del Aſia inferior, al miſmo tiempo que los vicios, y toda relaxacion afrentoſa poſtraban el eſpiritu de ſus hijos à la tierna, y delicioſa batalla de los rega-

los,

los, y deleytes de la Media. Si los Padres ſe ocupan toda la vida en los mas penoſos, y arrieſgados empleòs, para adquirir algun adelantamiento, y riquezas para ſus hijos; por què no aplicaràn algunas horas al cuidado de ſu buena educacion, y enſeñanza; pues eſte es el medio mejor de adelantarlos, y adquirirles una conſtante riqueza, libre de los funeſtos ſuceſſos, y contingencias que, como por juego, uſa con los hombres la fortuna? Porque no todos ſon como el diſcreto D. Martin Manrique de Padilla, como nos lo hace vèr en la ſiguiente

CARTA

QUE ESCRIVIO DON MARTIN MANRIQUE de Padilla, Adelantado Mayor de Caſtilla, Conde de Santa Gadea, Capitan General de las Galeras de Eſpaña, y de la Armada de Portugal, por el Rey Don Phelipe Segundo, à Don Juan de Padilla, haviendo comenzado à ſervir à ſu Mageſtad de Soldado.

4 „ AGradecido eſtoy de que hayas ſa-
„ bido eſcoger eſtado tan honroſo,
„ del qual te puede redundar tanta grandeza, ſi
„ bien te governáres; porque à no hacerlo, anſi
„ como ſe và à ganar mucho, ſe aventura à
„ perder mucho.

5 „ Llamole tomar eſtado, porque quien
„ por poco tiempo le toma, no puede medrar
„ en èl, y injuſtamente te quexarias, ſi luego

„ quisiesses el premio, que otros alcanzan con
„ largos, y señalados servicios; mas tales los
„ puedes, y debes hacer, que poco tiempo sea
„ en ti de mas mérito, que muchos años en otro.

6 „ El primer presupuesto que has de ha-
„ cer, es, que los trabajos, y peligros, que pas-
„ sares, han de ser à cuenta de Dios, à quien
„ has de traer presente en todas tus obras, el
„ qual te las encaminarà à mucha honra, y pro-
„ vecho tuyo.

7 „ Desde el dia que fueres Soldado, sea
„ con presupuesto que has de ser General, y
„ mira què partes te parecen convenientes para
„ serlo, y essas has de procurar tener; y si tu
„ me aseguras el hacerlo assi, yo te aseguro el
„ cargo.

8 „ No te dès à entender, que quiero de-
„ cir, que tengas autoridad, ni algunos rigores,
„ que conviene que tengan los Generales, que
„ aun esto no lo han de tener ellos, sino en las
„ ocasiones que lo piden; y assi lo dexaràs tu
„ para su tiempo, y agora sè muy llano, muy
„ cortès, muy honrador de Soldados, muy li-
„ beral con ellos, dandoles lo que tuvieres, y
„ seràs medianero de los afligidos con los Ge-
„ nerales; mas de tal manera les rogaràs, que
„ no les seas molesto, porque assi como à ti està
„ bien el rogarles, assi à ellos les està bien hacer
„ justicia quando lo pide el caso.

9 „ El ser liberàl ha de tener su propor-
„ cion; de manera, que no venga à ser perdi-

„ cion; ni has de dàr à todos igualmente, ſino
„ conſiderando las partes del meneſteroſo, y la
„ neceſsidad que èl tiene, y la obligacion que
„ tu le tienes.

10 „ No ſeas pendenciero, porque en la
„ Soldadeſca es tacha muy notable; y aſsi tu
„ oficio ha de ſer ganar amigos, y poner paz
„ entre los que no lo fueren.

11 „ El juego por sì ſolo no te lo quitarìa;
„ mas trae tras sì tan malas circunſtancias, que
„ holgaria le dexaſſes; mas ſi todavia quiſieres
„ jugar, ſea mas por entretenerte, que por otros
„ reſpetos; y advierte, que el juego es crisòl
„ donde ſe tocan los hombres: por eſſo eſtà con
„ cuidado no hallen en tì coſa falſa, ni de me-
„ nos quilates de los que ha de tener un buen
„ Soldado.

12 „ Aborrece el jurar, y à los que jura-
„ ren, y ſi ſon capaces de razon reprehendelos;
„ mas ſi no lo ſon, no te pongas en ocaſion de
„ tener diſguſto donde no ha de aprovechar.

13 „ Huye, y tornote à decir que huyas
„ millares de leguas de compañias vicioſas, y
„ malas; y sè amigo de todos en general, y
„ en particular de los eſcogidos, y con eſtos tra-
„ ta, y comunica.

14 „ Diſcurre à menudo el eſtado en que
„ eſtuvieren las coſas, y juzga con diſcrecion
„ de las por venir, que mucho tiene andado el
„ General que antevè las coſas.

15 „ Antes de ponerte en la ocaſion, echa

„ la cuenta de lo que has meneſter, y añadele
„ la quarta parte en todo, y ſaldrate la cuenta
„ bien; porque el dinero, las municiones, baſ-
„ timentos, y la miſma gente, ſe conſume por
„ muchas formas.

16 „ No ſeas cudicioſo de lo ageno, por-
„ que es coſa indigna de General, y la què mas
„ daño puede hacer en tu Exercito, pues te han
„ de querer imitar; y aſsi contentartehas con
„ lo que fuere juſtamente tuyo, y guardarlohas
„ para gaſtar en ocaſiones honroſas, porque tras
„ liberalidades mal conſideradas, ſe ſiguen baxe-
„ zas afrentoſas.

17 „ No pongas à tu gente en peligros ma-
„ nifieſtos, y lo que pudieres acabar con dine-
„ ro, y trabajo, y induſtria, no lo hagas con
„ perdida de un Soldado.

18 „ Admite de buena gana conſejo de los
„ que te le pueden, y deben dàr, y tomar la re-
„ ſolucion de ſuerte, que ninguno de los con-
„ ſejeros quede ofendido, aunque tengan diver-
„ ſas opiniones; y èſtas, y la tuya preſenta en
„ tu rincon ante Dios, que èl te encaminarà à
„ lo mejor.

19 „ En eſpias gaſtaràs ſin duelo, y no te
„ deſmaye el engañarte algunos, para dexar de
„ aprovecharte de otros, mas vè recatado con
„ todos.

20 „ Eſcuſa lo poſsible el echar vandos, y
„ yà que le eches, templa la pena de èl, porque
„ una vez echado conviene que ſe execute, caya
„ ſobre quien cayere. Pre-

21 „ Previenete de las coſas neceſſarias pa-
„ ra tu Exercito, ò manda con tiempo, porque
„ ſeràn mas varatas, y mejores; y advierte, que
„ una coſa que te falte de las eſſenciales, ſerà
„ cauſa de que todo lo gaſtado ſea de ningun
„ provecho.

22 „ Pon todo cuidado en guardar la ha-
„ cienda del Rey, que por mucho que tengas,
„ ſerà poco, ſegun ſon muchos los que la roban.

23 „ En ninguna manera te hagas rico
„ apriesa, aunque puedas; porque todas las co-
„ ſas violentas ſon poco durables, y quizà ſe lle-
„ varàn tras sì tu honra, tu alma, y tu vida.

24 „ Siempre el buen Soldado debe ſer
„ exemplar en ſu vida, mas con mucho cuidado
„ lo ſeràs, quando hayas llegado à ſer Oficial,
„ porque no podràs reprehender en otro el vi-
„ cio que tu tuvieres.

25 „ Sè caritativo, y entre otras coſas, que
„ lo has de moſtrar, es, en tener un Hoſpital
„ muy proveìdo; de tal manera, que aunque
„ falte para tu comer, no ha de faltar para èl.

26 „ No conſientas que ſe haga daño, ni en
„ Campaña, ni en poblado, aunque ſea en tier-
„ ra de enemigos, ſi no fuere con expreſſa or-
„ den, porque evitaràs con eſto muchos deſ-
„ ordenes.

27 „ Sè templado en comer, y beber, y por
„ ninguna coſa te desordenaràs, hora eſtès con
„ naturales, ó eſtrangeros. Tampoco ſeràs
„ melindroſo, comeràs de todas viandas, tarde,

,, y temprano, bien, ò mal aderezado, conten-
,, tartehas con lo que te dieren.

28 ,, Haràs camarada con los mas valero-
,, ſos, y virtuoſos, porque los tales te acudiràn
,, con amor, y verdad, y no te pondràn en oca-
,, ſiones vergonzoſas. No veſtiràs tan coſto-
,, ſo quanto lucido, ni traigas invenciones tras-
,, ordinarias, como decir, grandes moſtachos,
,, copete, ni avanillos disformes; no tardaràs
,, en veſtirte, ni te compondràs con eſpejo, ni
,, te precies de manos blancas, ni hagas ade-
,, manes con el cuerpo, ni geſto, ni piſes fuerte,
,, ni traigas eſpadas muy largas, ni muy cortas:
,, finalmente, no ſeas afeminado, ni parezcas
,, fanfarron.

29 ,, Tus exercicios ordinarios ſeràn, ma-
,, nejar las armas, danzar, tañer, tirar la varra,
,, ſaltar, correr, y ſi jugares ſea à la pelota, al
,, rejo, à los bolos; y eſtando en parte que lo
,, puedas hacer, date à la caza, y ſacaràs de
,, ello la agilidad, y el ſaber reconocer la cam-
,, paña.

30 ,, Quando entrares en la caſa que te die-
,, ren de aloxamiento, ſea con corteſìa, porque
,, con eſto ganaràs regalo, y opinion, que es lo
,, que otros pierden con ſu ſobervia.

31 ,, Gaſta conforme à tu caudal, y no
,, atheſores, que es baxeza; pero tampoco gaſ-
,, tes lo que no tienes, de donde proceden mu-
,, chas trampas, y malos tratos.

32 ,, Si pidieres preſtado, no tomes plazos
cor-

„ cortos, ni de manera que aventures tu pala-
„ bra.

33 „ Haz buena acogida, y amiſtad à Eſ-
„ trangeros, y procura ſaber las lenguas de ellos.

34 „ Hora ſeas coſelete, ò arcabucero, ſe
„ curioſo en tus armas, y procura ſean las me-
„ jores, y traelas limpias, y enteras, y dartehan
„ el mejor lugar; y al marchar no dexes el
„ pueſto que te tocare; porque de hacer lo con-
„ trario podia padecer tu honra, y el ſervicio
„ de tu Rey.

35 „Por ninguna coſa del mundo haràs des-
„ orden en la guerra, ni la conſentiràs hacer en
„ quanto en ti fuere; antes sè obedientiſsimo à
„ tus mayores, y honrador de ellos, porque
„ quien no ſabe obedecer, no ſabrà mandar.

36 „ No te pongas en puntas con los que
„ eſtuvieren en mayor pueſto; porque tràs ſer
„ muy mal hecho, es inadvertencia no honrar
„ al que eſtà en cargo que tu deſeas.

37 „ Grangea à los Generales, con ſer tal,
„ que de fuerza hayan de echar mano de ti para
„ las coſas de importancia, y quando mas pe-
„ ligroſas ſean, y mas trabajoſas, tanto de me-
„ jor gana las haràs, que al General tocarà el no
„ ponerte en coſas temerarias.

38 „ Si fueres à reconocer un Exercito, ò
„ una bateria, ò foſo, miralo muy bien, y tan-
„ tealo de modo, que no te engañes, porque
„ ſerìa grande infamia que ſe hallaſſe falſa tu
„ relacion; mas no dexarà de ſer buena, ſi te

en-

„ encomiendas à Dios muy de corazon, y pro-
„ cura eſtàr muy en tì, ſin genero de turbacion.

39 „ El dia de pelear eſtaràs en el lugar que
„ te tocare, ò como Soldado, ò exerciendo el
„ miniſterio que tuvieres, y eſtà muy en tì, ſin
„ genero de turbacion, y fia de Dios, y acuer-
„ date de tus obligaciones, y que por remotas
„ tierras que ſean donde eſtès, han de ſaber en
„ la tuya, y entre tus deudos, y conocidos, den-
„ tro de pocos dias, lo bueno, ò malo que allí
„ hicieres.

40 „ Si te hallares en toma de tierra, tu, y
„ tus amigos os ocupareis en amparar à los que
„ no tienen defenſa; y ſi fuere lugar de chriſ-
„ tianos, acudireis à la defenſa de los Monaſte-
„ rios, y Igleſias.

41 „ Llegado à tener cargo, ni hurtaràs
„ plaza, ni conſentiràs que nadie la hurte, an-
„ tes abominaràs de los que lo hicieren, porque
„ vàn contra Dios, contra ſu Rey, y contra ſu
„ Patria, ſin que haya coſa que los deſcargue.

42 „ Aunque mi intento es, que tengas la
„ mira en ſer General, entiendeſe ha de ſer por
„ medios ordenados, y aſsi holgaria que co-
„ menzaſſes en Soldado, y de alli ſubieſſes à Ca-
„ bo de Eſquadra, y Sargento, y dende arriba à
„ los mas oficios, y cargos; y eſto ha de ſer
„ mas merecido de ti que procurado, y antes te
„ rueguen que ruegues, poniendo el cuidado en
„ ſolo merecerlo.

43 „ Quando fueres ſubiendo por los oficios

de

„ de la guerra, no paſſes por ellos como de cor-
„ rida, ſino preciate de hacellos bien, y ſer cu-
„ rioſo, y puntual en lo mas menudo, y pro-
„ cura entender el oficio de Sargento Mayor, y
„ Maeſtre de Campo General, y de Comiſſario
„ de Cavalleria, y platíca de las coſas de forti-
„ ficacion, y de las que tocaren à la Artilleria,
„ y no te corras de aprender, ſino de no haver
„ aprendido, que con eſto te habilitaràs para ſa-
„ ber mandar quando ſeas General.

44 „ Si levantares alguna Compañia, no te
„ des à entender que la has de hacer mejor con
„ conſentir desordenes à los Soldados; porque
„ te afirmo de experiencia, que llegado el em-
„ barcadero, has de quedar ſin gente, permi-
„ tiendo Dios, que eſſos miſmos con quien tu
„ diſsimulaſte, ſean los que te deshagan la com-
„ pañia deſde el principio: pon la gente en buc-
„ na diſciplina, y no admitas rufianes, ni gente
„ de mal vivir, y tendràs ſegura la que ſentàre,
„ y tu honra, y tu conciencia: ſiendo Oficial,
„ no dès de comer regalado, mas dalo à mu-
„ chos conformandote con tu poſsibilidad.

45 „ Si fueres General, mira como haces
„ las proviſiones de los oficios, y ventajas, y
„ buſca los benemeritos, ſin que te ciegue afi-
„ cion, ni valga contigo favor, ni conſideracio-
„ nes particulares.

46 „ Pudiendo eſcuſar à tu Rey la guerra,
„ no ſeas de conſejo que la tenga, por los incon-
„ venientes, y varios ſuceſſos que trae; mas

ha-

„ haviendoſe de hacer, sè preſto en la execu-
„ cion, porque en la guerra el diligente, por
„ gran deſgracia perderà; mas el remiſo no es
„ poſsible acertar, ſi yà Dios no hace milagro.

47 „ Quita de tu compañia hombres vicio-
„ ſos, y carnales, ſi no quieres que Dios te dexe,
„ y el Demonio te govierne, el qual te acarrea-
„ rà zelos, pendencias, blasfemias, malos dias,
„ y malas noches, y mala ſalud, y mala bolſa.

48 „ No ſolo no ſeràs amancebado, mas
„ tèn por infame al que lo fuere, y indigno de
„ llamarſe Soldado, y en eſta opinion tendràs à
„ qualquiera que ſe loare de liviandades.

49 „ No te jates de los buenos ſubceſſos, y
„ quando fuere fuerza hablar en ellos, ſea con
„ humildad, y dando las gracias à Dios, de don-
„ de procede tanto bien.

50 „ No ſolo has de ſer pacifico en las
„ obras, ſino tambien en los penſamientos, por-
„ que hay algunos que andan vacilando conſi-
„ go miſmos: ſi fulano me dice tal, reſponder-
„ lehe tal, ò darlehe, ò matarlehe: tèn animo
„ valeroſo, y aſegurado, y no imagines que na-
„ die te puede afrentar, que ſi Dios por tus
„ pecados permitieſſe alguna afrenta, èl por ſu
„ miſericordia encaminarà, que al tiempo de la
„ ocaſion cumplas con tu obligacion ſin ofenſa
„ ſuya, pues el temor de eſta ha de tener en tu
„ corazon el primer lugar; y entre tanto quita
„ imaginaciones, que ſin provecho acarrean
„ muchos pecados mortales.

To-

51 „ Todas las veces que pudieres, hora „ eſtès en poblado, ò en Campaña, oiràs Miſſa, „ y rezaràs el Roſario, y confeſſartehas à me- „ nudo, como decir, cada mes, y las Paſquas, y „ los dias de N. Señora, de quien has de ſer „ muy devoto, ſi quieres que todo te ſuceda „ bien; y demàs de eſto, todas las veces que te „ puſieres en notable peligro; porque te certi- „ fico, que ſi no lo haces anſi, que el Demonio „ te pondrà animo para entrar en el peligro ſin „ confeſſarte; en la ocaſion te pondrà un velo „ en el corazon, para que infamemente te pier- „ das.

52 „ Ve prevenido, que no ha de faltar „ quien murmure de tì, diciendo, que eres hipo- „ crita; lo que hicieres, hazlo por Dios, y no „ dexes de hacerlo por el que diràn. Tampoco „ ſeràs hipocrita del Demonio, que tales ſon los „ que ſe jatan de ofenſas de Dios, y peor es „ los que tienen por bizarria loarſe de malda- „ des, y baxezas que no han cometido.

53 „ No te precies de decir donayres, ni „ por entretenimiento, ni de otra manera mor- „ mures de nadie, ni guſtes de que otro lo haga, „ y ſiempre diſculpa à todos por buenos medios, „ mas en tu pecho podràs aborrecer lo malo.

54 „ Guſta de leer en libros devotos, y de „ hiſtorias verdaderas; de oìr Sermones, y de „ platicas virtuoſas; y ſi por hacer un pecado „ mortal ganaſſes el mundo, ò ſalvaſſes la vida, „ no debes de comprar tan caro.

No

55 „ No andes inquiriendo quien es fula-
„ no, de que tierra, ni parientes, que ſi es buen
„ Soldado, muy honrado te ſerà ſer ſu amigo,
„ ſea ſu linage el que fuere; y aunque eſte ſea
„ muy aventajado, no te conviene tratar con
„ èl, ſi no tiene virtud, y valor.

56 „ En las coſas de la juſticia ſiempre te
„ allegaràs à la miſericordia, como de ello no
„ redunde mal exemplo.

57 „ No ſeas cruel, ni aun con los enemi-
„ gos, y à ſangre fria, teniendolos en tu po-
„ der, antes les haràs cortesìa que daño, y
„ guardaràs la palabra que les dieres inviola-
„ blemente.

58 „ Por todos los medios poſsibles procu-
„ ra que primero hagan merced à los que tu has
„ viſto ſeñalarſe, que no à tì.

59 „ Si moſtrares eſta carta, no faltarà
„ quien te diga, que te doy reglas de Religioſo,
„ y no de Soldado: reſpondo al tal, que hace
„ mucha ofenſa à la Soldadeſca, cuyo eſtado es
„ tan honroſo, que no cumple con èl, ni puede
„ llamarſe Soldado, el que no tuviere lo mejor
„ de todos los eſtados; porque hà de parecer
„ en la obediencia, virtud, y devocion al Reli-
„ gioſo: en el valor, largueza, y verdad de Ca-
„ vallero: en el amor, y providencia de Padre
„ de familias: en la prudencia, y eloquencia à
„ los muy Sábios: en la diligencia, vigilancia,
„ y paciencia al buen Marinero. Dios te guar-
„ de, y haga el que deſeo. Madrid primero de

Ma-

„ Mayo de 1596. El Adelantado Mayor de „ Caſtilla. (2)

60 Eſcritos racionales, ſábios, y chriſtianos de eſta naturaleza, tenemos tantos en Eſpaña, que, como ſuele decirſe, podriamos cargas Galeras. La falta de aplicacion à la lectura priva à muchos de eſtas, y otras piezas exquiſitas, que no ſolo havian de leerſe, ſino que havian de encomendarſe à la memoria, para valerſe de ellas (no ſin lucimiento) quando la ocaſion ſe preſenta, aun mas que oportuna, dichoſa. Oy veo yo apreciados muchos eſcritos eſtrangeros, que ſe reviſten de un lenguaje puramente de moda, ſin que en ellos ſe halle mas ſubſtancia, que la que quiere preſtarles la cortesía, ò la complacencia ceremonioſa. En aſſunto de conſejos para todas fortunas, y para grandes, pequeños, y medianos, los tenemos (ſin arrogancia ſe puede decir) muy exactos, y nada menos provechoſos. Haſta el Trono ſe ha ſubido, en brazos del reſpeto, el ingenio Eſpañol, como lo acredita (y lo vere-

(2) En un tomo lleno de precioſos antiguos manuſcritos, que me ha preſtado un Cavallero de eſta Corte, muy erudito, y no menos deſeoſo de las mayores felicidades de eſtos Reynos, he hallado eſta Carta, que al aſſunto no creo tiene compañera; y aunque Don Gregorio Mayans y Siſcar (como para prueba de ſu buen guſto) la puſo en el primer tomo de ſus Cartas al fol. 9. de la impreſsion de 1756. en 8. no obſtante me ha parecido (mediante prudente conſejo) repetirla, para que ſe dilate mas ſu exquiſita enſeñanza, y llegue à manos de muchos, lo que antes de ahora ocupaba la atencion de muy pocos.

remos en muchos de los Diſcurſos ſiguientes) eſta pieza del diſcreto Principe de Eſquilache.

ROMANCE.

Antes que à regir comiences,
Eſcucha Rey Don Fernando,
Le dice Alfonſo Bermudez,
Deſpues de haverle jurado.
Dios en la Silla te puſo,
Que tus Abuelos ganaron,
Y con ſu temor proſigue
De tales Reyes los paſſos.
Deſprecia las novedades;
Porque es locura, y engaño,
Por lo que ſe pienſa, ò ſueña,
Dexar lo que fue acertado.
Las ſutilezas no buſques
De unos ingenios lozanos,
Que no encuentran la verdad
Por buſcarla demaſiado.
Para el govierno procura
Diſcurſos cuerdos, y llanos;
Porque es ſolo ſer traviesos
Oficio de los muchachos.
Los filos de la navaja
Siempre ſon los mas delgados;
Mas no ſirven, ni aprovechan
Para cortar en el paño.
Es ſemejante el govierno
Al movimiento del Carro,
Que nunca pàra, ni ſale
De ſu carril, ni ſu paſſo.
El que yerra por sì ſolo,
No tiene eſcuſa en el daño,
Y el q yerra con los muchos,
Con ellos queda eſcuſado.
Eſcoge con madurèz
Entre tus nobles vaſſallos,
Para pelear, mancebos,
Para aconſejar, ancianos.
Jamàs para governar
Fueron buenos pocos años;
q aprenden, quando govierna
Lo que deben enſeñarnos.
Nunca vivas ſoſpechoſo,
Pero vive recatado;
Que atormentà las ſoſpechas,
Y encaminan los recatos.
De liſongeros te guarda,
Porque ſiempre acompañaron
A los ricos las liſonjas,
Y à los pobres los agravios.
Si no eſtàs libre al Conſejo,
No veràs apaſionado,
Si la voz es de Jacob,
Si ſon de Eſau las manos:
Que fingidos Conſejeros,
A ſu miſmo dueño ingratos,
Engañan las eſperanzas,
Y no alivian los cuidados.
Si traidores ofendidos
Son de conocer tan malos;
Quien puede haver q conozca
Los que lo ſon obligados?
No deſcubras tu ſecreto,
Porque es motivo liviano
Quexarte que no le guardan,
No haviendole tu guardado.
Nunca entiendan lo q puedes,
Preſuman mas de tu brazo;
Porque el reſpeto peligra
Con qualquiera deſengaño.
Muchos querràn engañarte,
Lleva à Dios en tu reſguardo;
Que bien le havrà meneſter
Uno ſolo contra tantos.

AVISO.

EN las Librerias donde ſe vende la preſente Obra del *Caxon de Saſtre, &c.* Martes, y Viernes; y para los Señores Subſcriptos Lunes, y Jueves, ſe hallaràn todos los Diſcurſos Politicos, y otros varios tratados del Autor, ſueltos, y en tomos.

1. Fauſtina reprehendida por deshoneſta.
2. Iſicratéa aplaudida por valeroſa.
3. Caliſtenes deſgraciado por no acomodarſe à ſer liſongero.
4. Diogenes generoſo, deſdeñandoſe de admitir una Ciudad que le daba Alexandro.
5. Timon Athenienſe, huyendo del infiel trato de los hombres.
6. Fulvia inhumàna, muger de Marco Antonio, abominada porque punzò la lengua de Ciceron deſpues de muerto.
7. Crates Tebano reprehendido porque arrojò al mar ſu patrimonio.
8. Silla, Capitan Romano, que hizo cruel lo valeroſo, por no abatir lo ſoberano.
9. Mucio Scevola ſe dexa quemar un brazo en honor de ſu Patria Roma.
10. Explicacion Phyſica, Hiſtorica, y Moral de los Terremotos,&c.

Con otros varios Diſcurſos de otra naturaleza, unos en verſo, y otros en proſa.

AVISO.

Numero Diez y ſiete.

LA VIRTUD DE LOS SUPERIORES, y Amos, es el origen de la bondad en ſus inferiores, y ſubalternos.

UNO de los principales cuidados de nueſtros antiguos Eſpañoles, y particularmente de aquellos à quienes diſtinguiò la Providencia Divina con honor, y riquezas, era la regularidad, y la virtud en todas ſus acciones. De eſte dichoſo principio nacieron en nueſtra Eſpaña tantos Héroes glorioſos de todas claſes, y eſtados; pues no eſtaban vinculadas las acciones iluſtres en los diſtinguidos Perſonages: tambien reſplandecia la virtud en ſugetos humildes Grandes, y Pequeños: y à competencia parece ſe diſputaban ſagradamente zeloſos la gloria. En los Grandes brillaban todas aquellas virtudes, que neceſsitan corazones mas que regulares. En los Pequeños ſe mani-

feſtaban todas aquellas hazañas, que baxo el yugo de la ſervidumbre, lucen como eſtrellas, y calientan como ſoles. En los Grandes tenian la generoſidad, la miſericordia, la rectitud, y el amor ſu mas lucido aſcendiente: y en los Pequeños hallaban la humildad, la fé, la buena correſpondencia, y la gratitud, ſu mas dichoſo hoſpedage.

2. Sin duda al oìr la noble, y generoſa harmonìa, que guardaban antiguamente grandes, y pequeños en eſta Peninſula, reſpecto à todo lo mas iluſtre, y grandioſo, dixeron algunos Eſcritores Eſtrangeros: que los Eſpañoles fueron en los trabajos conſtantes: con ſus Dueños, y Amos en extremo fieles: en el culto, y obſervancia de la Religion zeloſos con ſagrada exactitud: en el amor de ſus mugeres, no menos finos que eſtables: en los exercicios de la guerra fuertes, y animoſos: en el eſtudio de todas las Ciencias, no menos ardientes que aplicados: en la ſobriedad, como ninguna otra Nacion: en la urbanidad, y diligencia de criar bien à ſus hijos, aun mas ſeveros que lo fueron con los ſuyos Egypcios, Griegos, y Romanos: en la hoſpitalidad fueron el dechado de la verdadera corteſìa; y en la caridad con los pobres, haſta los mas pequeños fueron Héroes; pero què mucho ſi continuamente les abrian eſte glorioſo camino los mayores Perſonages! Ultimamente, en todas las virtudes, que felicitan, y caſi deifican à nueſtra humanidad, fueron nueſ-

tros

tros Eſpañoles la regla ſin excepcion. (1) Vean-ſe à Lucio Marineo Siculo, à Lorenzo Valla Romano, à Miguèl Ricio, natural de Napoles, à Mario Aricio, Siracuſano, y à otros que omito, por no canſar à los curioſos, en quienes hallarà un ſin numero de elogios de nueſtra Patria, y de nueſtros Eſpañoles. Mas por ſi el ódio, ò el genio deſcontentadizo de algunos Criticos modernos dudaſſe de la fé que ſe debe preſtar à los Eſcritores citados, contradiganme, ſi pueden, eſte par de exemplos.

CARTA DEL CARDENAL ARZOBISPO de Toledo D. Juan Martinez Siliceo, (2) al Racionero Guerta, Maeſtro de Ciremonias, y Cura de la Guardia.

„ VEnerable nueſtro hermano. Vueſtra „ Carta recebí, juntamente con las „ copias de los pobres de eſſa nueſtra Villa de „ la Guardia, donde vos ſois Cura, y vos agra-

(1) Al oir eſtos verdaderos elogios, mas de quatro que nos devoran el pan, ſe morderàn los labios; porque nos quieren como ſomos, y que no huviera quien nos acordàra lo que fuimos; quien duda, que para tenernos amilanados? Mas viva la memoria de nueſtros mayores, yà que noſotros no procuramos ſino deſtruirla, deſviandonos tanto de imitar ſus virtudes, y hazañas.

(2) Eſte juſtiſsimo Prelado, y zeloſo Protector de los pobres, fue no menos formal (ſin embargo de alguna critica) en ſus procederes, que chiſtoſo en el trato familiar con los hombres. Diceſe que fue hijo de un Hortelano: y que haviendo celebrado en ſu obſequio un banquete cierto Ayuntamiento,

no

„ decemos mucho el cuidado, y trabajo que
„ poneis en adminiſtrar eſſa limoſna, que les
„ hacemos, y peſame que tengais tan poca con-
„ fianza, por ſer muchos eſſos pobres; y rue-
„ goos mucho, que no me hagais eſcaſo para
„ con ellos, pues Dios me ha hecho tan rico,
„ que yà ſabeis que eſta riqueza que yo poſſeo
„ mas ſe debe llamar depoſito de pobres en mi,
„ que poſſeſsion mia; y por tanto, pues yo no
„ ſoy, ni debo ſer eſcaſo, principalmente en
„ tiempo de tan extrema neceſsidad, como me
„ eſcrebis hay en eſſa nueſtra Villa; por nueſ-
„ tro amor, que tampoco lo ſeais en me repre-
„ ſentar toda la neceſsidad de ellos; porque te-
„ nemos voluntad de ſe la quitar, y darles todo
„ lo neceſſario; que bien ſabeis, que en tiempo
„ de tan extrema neceſsidad, todo lo que poſ-
„ ſeemos es de los Pobres; y aſsi eſſas quinien-
„ tas y tantas fanegas de trigo, que mandè dar-
les,

---

no ſe guarneciò la meſa con otras viandas, que con meneſtras, y verduras, para darle à entender, que traia ſu origen de la huerta. El diſcreto Prelado no ſe diò por entendido de la sàtyra; bien que para deſagravio combidò para el dia ſiguiente al Ayuntamiento, y guarneciò la meſa con manjares puramente de puerco, para darles à entender, que ſi ellos le havian motejado de Hortelano, èl les havia hecho la ſazonada cenſura de Judios. Como quiera que ſea, y dexando eſte hecho por una mera gracioſa traveſura, lo cierto es, que ſi fue hijo de Hortelano, y por ſus mèritos, y virtudes ſubiò à la alta Dignidad de Cardenal Arzobiſpo de Toledo (Igleſia que cuenta inumerables Hèroes, tanto en ſantidad, como en ciencias, y acciones ſiempre iluſtres) tanto mas gloria para D. Juan Martinez Siliceo. Hallaſe eſta Carta en los manuſcritos antes citados.

„les, con las otras quinientas, que mandè ſe
„fien à los ricos de eſſe Pueblo, no baſtaren,
„aviſarmeeis, para que ſe lleve quanto trigo
„fuere neceſſario para matar la hambre à eſſos
„pobrecitos, que en eſſe Pueblo hay, y no cer-
„reis la puerta à los Eſtrangeros, que por ven-
„tura, ſabiendo que ahì ſe hace limoſna, acudi-
„ràn; porque para todos nos dà Dios las lar-
„gas rentas que tenemos; y aſsi les proveere-
„mos como à eſſotros nueſtros vaſſallos, aun-
„que paſſen de tres mil pobres; que ſi bien ſu-
„pieſſedes la ganancia que ſe nos recrece de los
„muchos pobres, que vinieren à nos, vos pon-
„driades toda diligencia para los recebir, y
„alegrar; que no ſabemos, ni alcanzamos à
„conocer la merced, que hace Dios à los ricos
„en les ofrecer tiempo donde puedan bien em-
„plear ſus riquezas; y pues eſta es coyuntura,
„que pocas veces ſe ofrece en la vida para ſer-
„vir à Dios, y hacer lo que ſomos obligados,
„no la debemos dexar paſſar, ſino con todas
„nueſtras fuerzas emplearnos con todo lo que
„tenemos para ſervir, principalmente à Dios,
„y favorecer à eſſos miſerables, que tanta ne-
„ceſsidad tienen; y anſi he mandado, que no
„ſe venda mi pan en las partes á donde le ten-
„go, para que ſi todo fuere meneſter para re-
„dimir eſſa calimidad, emplearlo todo en ella,
„y todo ſerà poco, aunque fueren veinte mil
„fanegas de pan, que podràn ſer las que al pre-
„ſente, ſegun nueſtros Mayordomos nos eſcri-

„ ben, tenemos. Creo que baſtarà, para que eſ-
„ teis perſuadido que eſta es nueſtra voluntad,
„ lo que haſta agora vos hemos por eſta Carta
„ ſignificado. Al venerando Oſejera, que nos
„ eſcriviò en vueſtra Carta la neceſsidad de eſſe
„ Pueblo, dareis eſſa Carta, para que la reciba,
„ como vos, por ſuya. Nueſtro Señor os haga
„ bienaventurado. De Toledo 15. de Marzo
„ de 1549.

4 Parecerà exageracion; pero no lo es; en eſta Carta ſe ſiente arder el ſagrado fuego de la Caridad, encendido à dulces ſoplos de una eloqüencia puramente Chriſtiana, que huyendo del ornato obſtentoſo de las voces, ſolo manifieſta ſu nervio, y perſuaſiva en las obras. Antiguamente era precepto bien recibido en Eſpaña, y todas ſus Provincias, primero hacer, y deſpues decir; porque ſabian muy bien, que la enſeñanza, que no ſe funda en el exemplo, es muy eſteril, aunque la ſoſtenga esforzadamente el diſcurſo. Todas las exquiſitas, y admirables hazañas de que ſe halla entretexida nueſtra hiſtoria, provinieron de que nueſtros Héroes, en todo, y por todo, iban à las obras, y ſe deſentendian (quando faltaban eſtas) de las palabras.

5 Un ſin numero de teſtimonios ſe podrian producir en apoyo de eſta verdad; pero baſte la Carta antecedente, para que formemos un concepto honroſo de nueſtros mayores, reſpecto à la formalidad, y exactitud de ſu chriſtiano proceder; y que lexanos ſiempre de todo lo que ha-

hacia ruido, eran muy llegados à todo lo que era ſubſtancioſo. Retiremonos un poco mas atràs, y hallarèmos un hecho de los mas prodigioſos, que animan à nueſtra puſilanimidad, para emplearnos en todas aquellas felices, y faciles hazañas, que hacen venturoſa nueſtra vida: ſea prueba de lo expreſſado el ſiguiente

EXEMPLO PRODIGIOSO DE FIDELIDAD, que experimentò el Conde Don Rodrigo el Franco *con tres Cavalleros Eſpañoles, domeſticos ſuyos,* Don Pero Nuñez de Fuente Almexir, Don Ruy Gonzalez de Zevallos, y D. Gutierre Rodriguez de Languervella.(3)

HISTORIA.

6 „ EL Conde Don Rodrigo el Franco fue
„ caſado con una Dueña, hija de Don
„ Garcia de Azagra, y fue muy buena Dueña,
„ y el Conde ſu marido aſacole falſo teſtimo-
„ nio, è quexandoſe de eſto fizo ſu oracion à
„ Dios, que ſi ella era culpada, que moſtraſſe ſu
„ milagro en ella, y ſi el Conde le aſacàra falſo
„ teſtimonio, que lo moſtraſſe en èl. E luego

(3) Hallaſe eſte caſo en el *Conde Lucanor*, compueſto por el Excelentiſsimo Principe Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Santo Rey Don Fernando, con advertencias, y notas de Gonzalo de Argote y de Molina al fol. 51. a. de la impreſsion de Madrid por Diego Diaz de la Carrera, año 1642. en 4.

„ que la oracion fue acabada, por el milagro de „ Dios, engafeſciò el Conde, y ella partiòſe „ dèl, è luego que fueron partidos embiò el „ Rey de Navarra ſus mandaderos à la Dueña, „ è casò con ella, y fue Reyna de Navarra: y „ el Conde ſiendo gafo, è viendo que no podia „ guareſcer, fueſſe para la Tierra Santa en ro- „ meria, para ir morir allà: è como quier que „ era muy hondrado, è havia muchos buenos „ vaſſallos, no fueron con èl ſi non eſtos tres „ Cavalleros dichos, è moraron allà tanto tiem- „ po, que les non cumplia lo que llevaron de ſu „ tierra, è ovieron de venir à tan gran pobreza, „ que non havian que dàr al Conde ſu Señor à „ comer; y por la gran mengua alquilavanſe „ cada dia en la Plaza los dos, y el uno fincaba „ con el Conde, y de lo que ganaban gover- „ naban à ſu Señor, (4) è aſsimiſmo cada noche „ bañaban al Conde, è limpiabanle las llagas à la

(4) No quiſiera que ſe atribuyeſſe à sàtyra (pues ſoy mortal enemigo de ellas) la reflexion que viene como nacida à eſte glorioſo exemplar. Què dirèmos de los criados de nueſtros dias, que dexan à ſus Amos por la pequeña ſuma de un real, ù dos de diferencia en el ſalario que gozan? Harian un ſervicio tan conſtante, penoſo, dilatado, y nada lucrativo? Yo no lo sè; pero ſi hemos de creer à las obras, bien à la viſta eſtà la reſpueſta. Si como eſte hecho prodigioſo es de nueſtra Eſpaña, huviera ſido de Grecia, ò Roma, llenas tendriamos las Librerias de Poemas, en celebracion, y aplauſo de tan glorioſa hazaña; y como exemplar de la primera grandeza ſe nos trairia à la memoria ſiempre que ſe hablaſſe de la lealtad para con los Amos, y de una verdadera, y fina ſervidumbre en ſu obſequio; pero como es hecho glorioſo de Eſpaña, ſe hace como cuidado el echarlo vergonzoſamente al olvido.

„ la gafedad. Y acaeſciò, que bañandole una „ noche los brazos, è las piernas, que por aven- „ tura ovieron meneſter eſcopir, y eſcopian. Y „ quando el Conde viò que todos eſcopie- „ ron, cuidando que lo facian por aſco „ que de èl tomaban, comenzò à llorar, y „ quexarſe de gran peſar, y quebranto del aſco „ que de èl ovieron. Y porque el Conde enten- „ dieſſe que non ovieran aſco de la ſu dolencia, „ tomaron con las manos de aquel agua, que „ eſtaba llena de podre, y de las poſtillas que le „ ſalian de las llagas, que el Conde havia, y „ bebian de ella muy gran pieza. (5) E paſſando „ con el Conde tal vida, fincaron con èl faſta „ que el Conde muriò. Y porque ellos tovieron „ que les ſeria mengua tornar à Caſtilla ſin ſu „ Señor vivo, ò muerto, non quiſieron tornar „ ſin èl. E como quier que les decian, que lo „ cocieſſen, y llevaſſen los hueſſos, dixeron „ ellos, que tampoco conſentirian, que ningu- „ no puſieſſe la mano en ſu Señor, ſiendo fina- „ do, como ſiendo vivo, è no conſintieron que le

(5) El criado que es leal, tiene por inſeparable compañero la virtud. Eſte hecho heroico, aunque faſtidioſo, lo acredita, ſin que pueda oponerſele razon alguna en contrario. Bien es cierto, que los Amos hacen fieles, y amantes à ſus domeſticos. Antiguamente en nueſtra Eſpaña un Padre de familias miraba con el miſmo amor, y ternura que à ſus hijos, à ſus criados; y es que los criados gozaban el honor, y el aprecio de unos como ſegundos hijos; y de aqui procedia aquella antigua virtud de los Eſpañoles, que tanto celebran los Eſtrangeros; pero ſe dice, y aun ſe experimenta, que muriò el amor de los Dueños, y enterraron con èl la fidelidad de los Criados.

„ le cocieſſen, mas enterraronlo, y lo eſperaron
„ faſta que fue toda la carne deſecha, (6) y me-
„ tieron los hueſſos en una arquita, è traìanlos à
„ cueſtas: è aſsi viniendo pidiendo las raciones,
„ traxeron ſu Señor á cueſtas; pero traìan teſti-
„ monio de lo que les havia conteſcido; è vi-
„ niendo tan pobres, pero que bien andantes,
„ llegaron à tierra de Toloſa, y entraron por
„ una Villa, y toparon con gran gente, que lle-
„ vaban à quemar una Dueña hondrada, porque
„ la acuſaba un hermano de ſu marido, è decia,
„ que ſi algun Cavallero non ſalvaſſe à la Due-
„ ña, que cumplirian en ella aquella juſticia, è
„ non fallaban Cavallero que la ſalvaſſe. E deſ-
„ que Don Pero Nuñez, leal, è de buena ven-
„ tura, entendiò, que por mengua de Cavallero
„ facian aquella juſticia de aquella Dueña, dixo
„ à ſus parientes, que ſi èl ſopieſſe que la Dueña
„ era ſin culpa, que èl la ſalvaria: è fueſe luego
„ para la Dueña, è preguntóle la verdad del
„ fecho. Ella le dixo, que ciertamente que la
„ acuſaban, mas que ella nunca ficiera aquel
„ yerro de aquello que la acuſaban, mas que
„ fuera ſu talante de lo facer. Como D. Pedro
en-

(6) El proloquio, ò adagio latino dice, *amicus uſque ad aras*; pero eſtos nueſtros Eſpañoles antiguos alargaron mas eſte proverbio, pues ſupieron ſer leales mucho mas allà de la muerte; pero què mucho, ſi el miſmo honor que los ſujetò à una tan penoſa, y admirable ſervidumbre les enardecia el eſpiritu para la conſtancia, al vèr à ſu dueño muerto, y fuera de ſu tierra; bien que ſe conſervaba ardiente ſu fineza, aſsi como fuego entre aquellas cenizas.

„ entendiò, que ella de ſu talante quiſiera facer
„ lo que non debia, que non podia ſer que al-
„ gun mal no le contecieſſe al que la quiſieſſe
„ ſalvar; pero pues èl lo havia comenzado, è ſa-
„ bia que non ficiera todo el yerro de lo que la
„ acuſaban, dixo, que èl la ſalvaria. E como
„ quier que los acuſadores lo cuidaron de deſ-
„ echar, diciendo, que non era Cavallero; è
„ deſque moſtrò el teſtimonio, no lo pudieron
„ deſechar, è los parientes de la Dueña dieronle
„ Cavallo, è armas, è antes que entraſſe en el
„ Campo, dixo à ſus parientes, que con la
„ merced de Dios que èl fincaria con honra, y
„ que ſalvaria à la Dueña, mas que non podia
„ sèr, que à èl no le avinieſſe alguna ocaſion,
„ por lo que la Dueña quiſiera facer. E deſque
„ entraron en el campo ayudò Dios à D. Pero
„ Nuñez, è venciò la lid, y ſalvò la Dueña, pe-
„ ro perdiò Don Pero Nuñez el ojo,(7) è aſsi ſe
cum-

(7) Todo eſte exquiſito paſſage, que ſe refiere, eſtà entretexido de aſombros, y eſte de la heroicidad, y honradèz de Don Pero Nuñez de Fuente Almexir es un documento de los mas iluſtres que dàn fè del aprecio, y veneracion con que ſiempre han tratado los Eſpañoles à las ſeñoras mugeres: eſtas han logrado ſiempre un honor entre noſotros, que no ſe halla en todas las galanterias de Griegos, y Romanos; y ſi oy no ſe las tributa tan iluſtre fineza, denſe la culpa à sì miſmas, pues por ſer menos amantes, nos han hecho mucho mas infieles. Lo cierto es, que un proloquio latino ſirve à eſte aſſunto de precepto, y es, *ſi vis amari, ama*: y quien lo duda, pues ſe ſabe que el amor es ſemilla de la buena fè, y aſsi las ſeñoras mugeres que quieran ſer amadas, deben amar con la miſma fineza que pretendan ſer queridas.

„ cumpliò todo lo que Don Pero Nuñez dixera
„ antes que entraſſe en el campo, è la Dueña, è
„ ſus parientes dieron tanto de haver à Don Pe-
„ ro Nuñez, con que pudieron traer los hueſ-
„ ſos del Conde ſu Señor. Ya quanto mas ſin
„ laceria que ante, è quando las nuevas llegaron
„ al Rey de Caſtilla de como aquellos bienan-
„ dantes Cavalleros venian, è traìan los hueſſos
„ del Conde ſu Señor, è como venian tan bien-
„ andantes, plogóle mucho ende, porque eran
„ de ſu Reyno omes que tal coſa ficieron, è em-
„ bióles mandar, que vinieſſen de pie aſsi mal
„ veſtidos, como venian, è el dia que ovieron
„ de entrar en el ſu Reyno de Caſtilla, ſaliòlos
„ à recebir el Rey de pie bien cinco leguas ante
„ que llegaſſen al ſu Reyno, (8) è fizoles tanto
„ bien, que oy dia ſon heredados los que vienen
„ de ſu linage, de lo que el Rey les diò. E el Rey,
è

(8) Mucho hicieron nueſtros iluſtres yà citados Eſpañoles en amar, y ſervir con igual firmeza, y ſegura fè à ſu Dueño; pero mucho mas hizo en ſu aplauſo el Rey de Caſtilla ſaliendo à recibirlos. Còmo no havia de vivir contenta, y animoſa la fidelidad en un Reyno donde tan honradamente ſe hallaban favorecidos los meritos? No podia ſer menos varonil el amor, donde el premio eſtaba tan bien emparentado con los buenos ſervicios; y aſeguro, que ſi merece dignos elogios la fineza executada con ſu Dueño por los tres expreſſados Cavalleros, merece mucho mas aplauſo la generoſa virtud del Rey de Caſtilla, que con tan extraordinario honor premiò ſu fineza. Llamenſe dichoſos unos Vaſſallos, que tuvieron tan buen Dueño; y llameſe ſiempre iluſtre, y glorioſo un Rey, que tuvo tan buenos Vaſſallos. Siempre ſerà en Eſpaña naturaleza la lealtad, con tal que la ſemilla la eſparza la buena correſpondencia, y la riegue el premio, y el amor.

„ è quantos todos venian con èl, por facer hon-
„ ra al Conde ſeñaladamente, è por la facer à
„ los Cavalleros, fueron con los hueſſos del
„ Conde haſta Oſma, do los enterraron, è deſ-
„ que fue enterrado, fueronſe los Cavalleros
„ para ſus caſas, y el dia que Don Ruy Gonza-
„ lez llegò à ſu caſa, quando ſe aſentò à la meſa
„ con ſu muger, deſque la buena Dueña viò la
„ vianda ante sí, alzò las manos à Dios, è dixo:
„ Señor, bendito ſeas tu, que me dexaſte vèr
„ eſte dia, ca tu ſabes, que deſpues que Ruy
„ Gonzalez ſe partiò de eſta tierra, que eſta es
„ la primera carne que yo comi, y el primero
„ vino que yo bebi. A Don Ruy Gonzalez pe-
„ ſóle de eſto, è preguntóle, que por què lo fi-
„ ciera? Ella dixo, que bien ſabia èl que quan-
„ do ſe fuera con el Conde, que le dixera, que
„ nunca tornaria ſin el Conde, y que ella vi-
„ vieſſe como buena Dueña, que nunca le men-
„ guaria pan, y agua en ſu caſa; y pues que èl
„ eſto le dixera, que non era razon que le ſa-
„ lieſſe de mandado, y que por eſto non comie-
„ ra, ni bebiera ſino pan, y agua. (9) E otrosì
„ deſque Don Pero Nuñez llegò à ſu caſa, deſ-
„ que fincaron èl, y ſus parientes, è ſu muger,

ſin

(9) Es Dios N. Señor ſiempre infinitamente piadoſo con nueſtra humanidad; pero (ſi puede decirſe aſsi) ſe singulariza ſu amor con las criaturas, que ſaben hacer un buen uſo de la virtud. Veaſe como premiò à Don Ruy Gonzalez la Divina Miſericordia en haverle dado una muger tan ſoberanamente heroica, como lo acredita ſu prodigioſa obediencia.

„ ſin otra compañia, la buena Dueña, è ſus pa-
„ rientes, con el gran placer que havian comen-
„ zaron à reir, è cuidò Don Pero Nuñez que
„ hacian eſcarnio de èl, porque perdiera el ojo,
„ è cubriò el manto por la cabeza, è echoſe muy
„ triſte en la cama: è quando la buena Dueña
„ lo viò anſi triſte, ovo ende muy gran peſar,
„ è tanto le afincò, haſta que la ovo de decir,
„ que ſe ſentia mucho, porque facian eſcarnio
„ por el ojo que perdiera: è quando la buena
„ Dueña eſto oyò, dioſe con una aguja en el
„ ſu ojo, è quebrólo, è dixo à Don Pero Nuñez,
„ que aquello ficiera ella, porque ſi alguna vez
„ rieſſen, nunca cuidaſſe el que reian de èl por
„ le facer eſcarnio, (10) y aſsi fizo Dios bien en
„ aquellos Cavalleros buenos, por el bien que
„ ficieron, &c.

A

(10) Eſta heroicidad de la muger de Don Pero Nuñez, aunque à muchos parecerà temeraria, à la verdad es extraordinariamente prodigioſa: y ſi nó digame el genio mas deſcontentadizo: què huviera hecho eſta iluſtre Matrona en el caſo de ver ofendida ſu fama, ſi eſto hizo por ſolo una ſimple ſoſpecha de burla? La vida le huviera ſido de muy poca importancia, y ſin duda la huviera ſacrificado en las aras de la honra. De eſtos exemplares tenemos tantos, que podriamos llenar de ellos muchos libros; pero nueſtra incuria, y dexadèz nos niegan ſu noticia, porque vamos en buſca de libros infructuoſos, y à los que hace plauſibles la moda; y por tanto, ſolo ſe eſtiman yà las bagatelas, y ſe huye de todo lo que como eſte exemplar nos acuerda la grandeza, y el mèrito de nueſtra Nacion. Buen provecho les haga à los mal empleados ſu eſtudio inutil, que yo mas quiero llenar papel con eſtos, y otros exemplos, que ſer reſponſable de ocupar à mis Lectores en gracias deſgraciadas, y acaſo pernicioſos donayres.

7 A viſta de las muchas honras, que lograron los tres Cavalleros referidos, no deberà nadie, que tenga bien colocada la razon, dexar de obrar bien; porque ſiempre ha de ſer forzoſa conſequencia de lo bien obrado, la gloria, y el premio; y nunca podrà diſculparle al que obre mal, el temor de la ingratitud; porque baſta un ſolo agradecido para deſagraviar lo que ofendan muchos ingratos. El hacer bien no ha de tener otro objeto, que el amor à la virtud, y de eſte modo ſiempre tendremos ſeguro el premio. Oigamos, aunque parezca fuéra del aſſunto, lo que dixo el diſcreto Don Gabriel Bocangel y Unzueta muy al caſo. (11)

ROMANCE

A UNA DAMA QUE NO HACIA FAVORECIDOS por temer ingratos.

El Sol Celia quando nace,
No ſe eſconde à los indignos:
Es Deidad, y favorece
Solamente por oficio.
Dexa de nacer la roſa,

Por-

(11) Eſte fuè Bibliotecario del Infante Don Fernando de Auſtria, Cardenal, y Arzobiſpo de Toledo, de ſu Camara, Contador de Reſultas de S.M. y Chroniſta de eſtos Reynos. Floreciò, y diò copioſos, y ſazonados frutos al principio del ſiglo paſſado. Hallaſe eſta pieza en el tomo de ſu *Lira de las Muſas*, impreſſa en Madrid en 1637. en 4.

Porque el árido cuchillo
Del Aquilòn, aun primero
Le dà el golpe que el aviſo?
Aguarda el Montero à ver
Lo que flechò fugitivo
O quieto, para que el braze
No deſcanſe con el tiro?
El guſto de hacer dichoſos,
El pago ſe trae conſigo:
Luego dentro de tu mano
Puedo ſer agradecido.
El aſegurar la paga,
Es como buſcar teſtigo;
Què le dexas al contrato,
Si haces aſsi el beneficio?
No hace el dòn al liberàl,
Bien que le ſirve de indicio:
Aquel ſolamente es largo,
Que ſabe dàr con peligro.
Quien pienſa que puede haverle,
Merece al deſconocido;
Y en ſu cautela madruga
El que es ageno delito.
Por què pienſas que los Dioſes
Dexan al ingrato vivo?
Porque vivir obligado
No tiene mayor caſtigo.
Otra vez del Sol conſulta
El dorado precipicio:
Eterna fuera la noche,
Si amaneciera à los dignos.

Numero Diez y ocho.

DE LA DIFICULTAD QUE SE OFRECE para contentar, y dár guſto al Pùblico, porque tiene tantos paladares como Individuos.

ESta palabra Pùblico es una de las mas dificiles de entender entre quantas componen el Diccionario copioſo de las idèas humanas; y aunque preciſa en el ſignificado, es tan extenſa en los ſupueſtos, que ſe deben entender por ella un ſin numero de caprichos, enlazados por caſualidad, y deſunidos por naturaleza. El comun de los hombres forma eſta palabra, y cada uno de ellos confunde ſu ſignificado. Pùblico, à la verdad, no es otra coſa, que un conjunto de pareceres, pocas veces conformes; pero paſſa por un aprecio general, lo que apenas es conveniencia de pocos. De eſto proviene un engaño del que ſe dexan adular muchos, que ni conocen al Pùblico, ni eſtudian

en conocerſe à sì miſmos. Siempre han hallado los timidos, y los que, tratados con honor, ſe llaman diſcretos, un ſin numero de inconvenientes para hacerſe bien viſtos de eſte que llamamos Pùblico, ſugeto deſcontentadizo, que acaſo, quando mas ſe le ſirve, ſe mueſtra menos ſatisfecho: dueño tan poco piadoſo con ſus criados, que ſe deſentiende de los que le ſirven leales, y preſta oìdos, y aun agrados, à los que le engañan, no menos inutiles que liſongeros.

2 Aquellos eſpiritus, que por natural virtud, y buen temperamento, han contrahido amiſtad (mejor diria parenteſco) con la ſeriedad, y el buen guſto, convienen en que eſtà de tal modo eſtragado el paladar del que llamamos Pùblico, que cubiertas las fauces del ſarro, que produce lo mal digerido, hálla, al probar lo sério, moral, é inſtructivo, un guſto faſtidioſo, y amargo; y opueſtamente encuentra la mayor dulzura, y toda ſu complacencia, quando ſe le ſubminiſtran manjares ſazonados con el picante de la ſátyra, con la acrimonía de la burla, ò con el agri-dulce de la malicia, y la chanza. Sin embargo, conſiderando eſte Pùblico del modo miſmo que al cuerpo, deberemos contemplar en èl por cabeza à todos los hombres de buen guſto, y de exquiſito diſcernimiento; en quienes ſe halla, como en nueſtro cerebro la razon, en ellos la exactitud, y la formalidad. Los demàs miembros de eſte cuerpo agigantado, que llamamos Pùblico, ſon monſtruoſos, pues tiene

cor-

cortos los brazos para las hazañas iluſtres; pecho angoſto para recibir à pechos todo lo que es juſto; pequeño corazon para la generoſidad; entrañas de Sphinge para hacer, y recibir favores; cuerpo corcobado por la demaſiada inclinacion à complacer ſus guſtos; muslos dèbiles, que apenas pueden ſuſtentarle; piernas flacas, que no baſtan à mantenerle; y por ultimo pies alados para huir de los aviſos, y mas peſados que el plomo para eſtancarſe en ſus complacencias, y placeres. Al modo que en nueſtro cuerpo la cabeza es una parte muy chica, comparandola con el todo; aſsi tambien en eſte que llamamos Pùblico, es muy pequeño el numero de los diſcretos, y por tanto ſon pocos, y muy raros los que ſe deleytan con lo juicioſo; y como eſta parte exquiſita del Pùblico es dificil de reconocer, porque la cubren de ſombras la ignorancia, y el error: de aqui es, que por lo regular ſe pierde el Eſcritor que buſca el agrado del Pùblico por eſta parte.

3 A eſte aſſunto parece me embiò la ſiguiente un amigo.

CARTA SOBRE EL GUSTO ESTRAGADO del Pùblico.

4 AMigo, y mi Dueño, ſalud, y buen animo. Todas las perſonas que hacen corro en la tertulia del buen guſto, hallan en la idéa de Vm. alguna complacencia; pero todas

aquellas que ſe juntan en las zahurdas del chiſte, en buſca de la riſa, manifieſtan poca ſatisfaccion de ſu trabajoſa tarèa.

5 Vm. eſtà muy engañado ſi cree conciliarſe el agrado del Pùblico con lo sèrio: nadie de los que ſe congregan en la caſa de la ignorancia, que ſon muchos, ſe complace de lo que Vm. renueva; los mas quieren algazara, y zumba: y como decimos, que ande la broma. Lo miſmo es aviſtarſe con ſus parrafos, que al verlos armados de eſpada, y daga, dicen, eſtas ſon vejeces del tiempo de la Valona, noſotros ſomos yà gente de otra naturaleza: y deſde que ſuccediò à la golilla el corbatin, à la gorra la peluca, y à la ropilla la caſaca de militar, ſomos perſonas de otra fineza: guſtamos de manjares exquiſitos, aunque no tan ſuſtancioſos: queremos que acompañe à nueſtra ternura el ſaynete en la comida, la vanidad en el veſtido, la inconſideracion en el gaſto, y la generoſidad en lo ſuperfluo. Deſde que enterraron las calzas atacadas, y ſe hicieron de los vigotes pelotillas, yà no ſe uſan ſerias formalidades, juicioſas enterezas, y conſtante verdad entre noſotros. Eſtas ſon expreſiones, que caſi ſin diferencia he oìdo à muchos, bien que no las huviera creìdo, à no haverme cerciorado de ſu verdad un exemplo.

6 Sabiendo uno de los mayores Perſonages de eſta Corte, que yo tambien, como Vm. havia enfermado del achaque de Eſcritor, y que ſi no procedìa en mi nuevo oficio con exactitud, al me-

menos emporcaba (como muchos) baſtante papel, me eſcriviò una Carta con preludios de liſonja, que al ultimo concluìa en anathema. Es el caſo que me pedia eſcrivieſſe algo para entretener algunos ratos del ócio, y divertir al ſeñor D. Pùblico; prometiendome, como todos lo hacen con los Autores, una gran felicidad, y mucho mayor, ſi me dexaba caer ázia los diſparates. Una poquita experiencia que tengo de la corrupcion, que caſi apeſta nueſtra Eſpaña, me hizo creer, que podria en pocos dias hacerme uno de los muchos que paſſan por diſcretos en la numeroſa caterba de los tontos. Efectivamente me dexè reconvenir de eſta liſongera eſperanza, dando principio à unas burlas de veras, que eran veras, aunque parecian burlas. Mi primer entubion de la fantasìa fue la ſiguiente

CARTA

A UN SEÑOR, QUE TIENE LA MEMORIA en la Caſa del Olvido, el Entendimiento en el Hoſpital de los Locos, y la Voluntad en la Carcel del Mal Guſto.

„ MUY Señor mio: (fuera de pullas, que no las acoſtumbro, ni en chanza) „ el deſeo de V. me ha pueſto la pluma en la „ mano, para ſatisfacer en el modo poſsible el „ encargo con que ſe digna favorecer, y honrar „ à ſus hechuras. Siento (ſin embargo del deſeo

„ que tengo de complacerle) que nunca podrè
„ lograr ſu guſto, porque ſe atravieſa mi inſu-
„ ficiencia en todo lo que emprende mi volun-
„ tad. Dirà V. (y creo que no dirà mal) que
„ para cumplir con un encargo, las diſculpas
„ veſtidas de circunloquios no ſon el deſempe-
„ ño mas oportuno; pues dexemos para inge-
„ nios de la legua las correrias de la ceremonia,
„ y, valga lo que valiere, vamos à la empreſſa.
„ Si logro la de complacer à V. ſerà para mi
„ (poquito es ello) la mayor victoria: ſi ten-
„ go la deſgracia (vaya eſta pequeña chiſpa) de
„ no hacerme lugar en el gavinete de ſu agrado,
„ (eſto amarga mucho) yo vendrè à ſer el in-
„ venturoſo; porque ſiendo en V. (y eſto es
„ verdad) paſſatiempo la diverſion, y en mi
„ (eſta es la de todos) el procurarſela mi ma-
„ yor interès: Uſted perderà, (maldita la coſa)
„ ſi no la conſigue, un recreo muy aparente; y
„ yo en ſu defecto (mentira mas, ò menos) una
„ de mis felicidades.

8 „ Que entrada tan vizarra (dirà V.) pa-
„ ra un Eſcritor lampiño de experiencia, y cal-
„ vo de lectura. Señor mio, diga V. lo que qui-
„ ſiere, en eſtos tiempos es neceſſario dexar cor-
„ rer la pluma del modo que mas ſe acerque à
„ los torcidos uſos de nueſtra rueca, en la que
„ tres ſon los modos de hilar, lino, cañamo, ò eſ-
„ topa: el primero es hablar mucho, y poco cu-
„ rioſo, eſcupiendo babas, toſiendo deſcorte-
„ sìas, y gargajeando expreſsiones deſaliña-

das;

„ das; y lo que es algo mas, vomitando (si no
„ es de otro modo) en la bacinilla de la burla,
„ unas chanzas tan aſqueroſas, que ſon capaces
„ de rebolver el eſtomago (ſi tal ſe me permite)
„ de la razon, al menos eſcrupuloſo en materias
„ de ſeriedad. El ſegundo torno, donde ſe hila
„ el cañamo eſtopoſo de un mal diſcurſo, es
„ decir mal de todo, y hallar ſolo complacen-
„ cia en las producciones proprias, uſando tam-
„ bien la maldita hypocresía con que algunos
„ preſumidos literatos imitan à ciertos hombres
„ defectuoſos, ù de baxo nacimiento, que para
„ darle un tapaboca al que pueda, ò ſepa, baſte,
„ ó quiera, intente, ù le dè la gana de ſonro-
„ jarlos; ellos con anticipacion ſocarrona ſe
„ critican ſus fealdades, y baxezas, para que
„ cerradas las puertas de la venganza, puedan
„ (à dieſtro, y ſinieſtro, à roſo, y velloſo, à
„ tontas, y à locas, al tiento, y à bulto) decir
„ lo que ſe les antoja. El tercero, y ultimo ſa-
„ cudimiento de dedos, y eſcarceo de la pluma,
„ es el eſtilo fantaſmon, hinchado, ò hueco que
„ uſan muchos ſugetos, que como los gigan-
„ tones, ſolo ſe reduce ſu ſubſtancia al eſporti-
„ llero que los lleva.

9 „ Yo, al revès de todos eſtos (con un eſ-
„ tilo mas eſtrecho que la mano de un aváro,
„ mas puerco, que conciencia de Hoſterero, mas
„ duro que cama de galgos, y mas ſeco que el
„ tieſto de Inès, que ſe ſecò regandolo) procurarè
„ ſervir à V: bien que, ni tan deſpeynado, y

„ faſtidioſo como los primeros ; ni tan libre , y
„ cruel como los ſegundos ; ni tan afectado , y
„ ſuperficial como los ultimos : me dexarè caer
„ al deſcuido , y con cuidado en lo jocoſo , ſin
„ ofender à nadie con lo travieſſo : mezclarè
„ (como decimos) entre col , y col lechuga,
„ haciendo que de quando en quando ſobre-
„ ſalga el ajo, y ſe dexe vèr la cebolla, para ofre-
„ cerle al guſto un platito picante de enſalada,
„ con que pueda deſengraſar el haſtìo de alguna
„ leccion ſéria. Aſsimiſmo me extraviarè algu-
„ na vez del aſſunto que tóme por mi cuenta,
„ ſolo con el fin de hacer eſta diverſion menos
„ enojoſa , tomando por aſſunto lo que mas ſe
„ llegue al genio del ſiglo, contra el que clavarè
„ el diente de la reprehenſion , afilandolo en la
„ muela de una apacible , y grata Philoſophia
„ Moral ; y no en las piedras aſperas , y rudas
„ de los amoladores callegeros , que ſolo ſaben,
„ à poca coſta, echar à perder un cuchillo. Por
„ ultimo uſarè de la figura , y el tropo ; eſto es,
„ de los artificios , disfraces , y maſcarillas de la
„ Rhetorica , en todos aquellos lances que me-
„ rezcan ſer atendidos con circunſpeccion elo-
„ qüente, y natural , pero no afectada. Eſto es
„ todo lo que ofrezco , puedo , y debo ofrecer
„ en obſequio, y complacencia de V.

10 „ Ciertamente , que ſi fiado en mis cor-
„ tos talentos (eſta es la hypocresìa embuſtera
„ de muchos) me liſonjeára con la ſatisfaccion
„ de llenar el lugar que ocupo en el afecto de

V.

„ V. es muy ſeguro ſe quedaria à la puerta del „ logro mi deſeo (que bravo relumbroncito eſte „ para los que gaſtan el calor natural en cum- „ plimientos , de los que ſe ſaca menos ſubſtan- „ cia que de coger el ayre à puñados!) mas para „ quedar ayroſo en lo prometido , tengo de mi „ parte à un diablillo familiar , que à ningun „ hombre le falta para diſcurrir. Con eſte , y „ con la natural codicia de todos los que eſcri- „ ben (pues con la ganancia ſe animan , y ſin „ ella desfallecen) prometo à V. ſi no me falta „ ſu aſsiſtencia , y favor , de ſervirle con algun „ ſaynetillo que le divierta con guſto, y ſin rieſ- „ go , y le aparte algo del ócio , ſin que le ſea „ eſta ocupacion trabajo : y haſta otro dia , en „ que ſe alargue un poquito mas la moleſtia, „ ruego, pido, ſuplico, y humildemente implo- „ ro, guarde Dios la vida de V. y le libre la vo- „ luntad de malos humores , el entendimiento „ de flatos , y la memoria de olvidos. Ma- „ drid , &c.

11 Remitì eſta Carta à quien me havia ſolicitado para eſcrivirla , y en ſu reſpueſta me embiò mas gracias que tiene Roma : aſegurandome , que ſi eſcrivia muchos diſcurſos con eſte miſmo eſtilo , en pocos dias me haria la venta de ellos poderoſo, confirmando la verdad de eſte anuncio con lo que experimentan en el dia otros. Ahora , pues , contemple Vm. Amigo mio, el caſo en que nos hallamos. Doctrina para

ganar

ganar la voluntad del Pùblico? Ni penſarlo: Diſcurſos sèrios, ſubſtancioſos, y favorecidos de razon, y entereza? Arredro vayas, ni tal que ſe diga. Rejovenecer el honor, la grandeza, el eſpiritu, la virtud, ſabiduria, y otras inumerables prendas de nueſtra Eſpaña antigua? Eſto es querer Vm. reducirſe à ir de puerta en puerta à pedir limoſna. Quiere Vm. ſer aplaudido, y aun premiado, como por reſulta de ſus tarèas? Pues manos à la obra, y uſar el deſenfado, la ſátyra, la chanza, el juguete, el equivoquillo, y à veces la liſonja. Con eſte caudal, y un poquito de *que ſe me dà à mi*, lograrà Vm. copioſo interès.

12 No crea Vm. que le engaño, pues faltaria al verdadero caracter de amigo: eſto que à Vm. le parecerà una mera fantasía, lo toquè con los dedos de la experiencia en una tertulia. En eſta hállo ſiempre equivoca la eſtimacion de Vm: unos dicen bien de lo que otros ſienten mal; y entre unos, y otros ſe diſtingue un Petimetre, ó Cachi-diablo de los muchos que hacen el papel de Duendes en el mundo, el qual al oìr algunos Diſcurſos de ſu Caxon, y celebrarlos, exclamò como reſentido del elogio: Señores, uſtedes (dixo à los circunſtantes) ò tienen los ojos con cataratas, ò yo no entiendo, ni conozco la bondad, y fineza de los coſidos, ò retales, de eſſe celebrado Caxon. Todo ello no vale, en mi concepto, las orejas llenas de agua; porque ademàs de ſer las piezas, de que corta ſus girones, muy comunes, ſon tan ſecas,

y deſabridas las ſentencias, que todo ſe reduce à nada entre dos platos. Yo que tengo el genio un poco coſquilloſo, no me pude contener, y le dixe: Señor Critico, por mal nombre, ſi no rejoveneciera el Colector de eſta Obra las piezas exquiſitas, que haſta el dia ha incluìdo en ella, las havrian uſted, ni otros de ſu jaèz leìdo en ſu vida? Pregunto mas: los preceptos que pone, para que inſenſiblemente vayan formando la razon, y el eſpiritu muchos ignorantes, no es en algun modo digno de aprecio? Perdone uſted la moleſtia, y ſuframe otra pregunta, que à la tercera và la vencida: Ha viſto Vm. que en ningun Diſcurſo dexe por el guſto la utilidad? Quien ha manifeſtado que ha leìdo muchos de nueſtros Autores, tanto ſerios, como feſtivos, dexarà de tener preſente lo jocoſo, y aun lo ſuperfluo? Pero conſiderando la falta que nos hace la buena educacion, porfia, y contra ſu propria conveniencia, en acordarnos lo que fuimos, y procurar librarnos de lo que ſomos; no con otro fin, ſino con el de que tengan menos cauſa para avergonzarnos los Eſtrangeros? Eſto, aunque uſted ſea ſu mayor contrario, no puede dexar de conocerlo, y me perſuado, que todos los circunſtantes eſtaràn de mi parte en lo poco que he dicho.

13 Amigo, mas encarnado que un tomate, y haciendo vanidad de lo majadero, me reſpondiò eſte preſumido Antagoniſta: Uſted dice bien, para deſahogo de ſu paſsion, que no es pe-

pequeña la que uſted ſignifica en favor del *Caxon de Saſtre* (titulo ridiculo, poco oportuno, y menos conveniente para tanto empeño como el Autor miſmo nos dice ha proyectado) pero à cada uno le guſta lo que le agrada ; y yo (diga uſted lo que dixere) hállo muy poca ſatiſfaccion en eſſa obra, porque quiſiera aſſuntos que me provocaſſen à la riſa , y no materias de una moralidad tan árida como enjuta. Y ſi no , todos los preſentes ſean arbitros de la ſentencia, y digan ſi ſeria de mucho mas guſto , y diverſion darnos lo mas delicado de D. Geronymo Cancer , lo agudo del Maeſtro Leon , lo picante de nueſtro ſin ſegundo Quevedo , las finezas de Vicente Sanchez , las traveſuras de D. Miguel de Barrios , y otros inumerables primores de tantos Poetas de nueſtra Eſpaña , que ſin reñir con la ſeriedad , ſe amiſtaron con la agudeza. Sirvan contra uſted , y concluyo , eſte par de exemplos del Almirante , y de Don Miguèl de Barrios.

SATYRA QUE OCASIONO EL MAL GUSTO de una Dama.

Yo no te entiendo Menguilla
En tu afecto , y tu amiſtad,
Tu dices que quieres bien,
Y todos que quieres mal.
Diràs que juzgan los guſtos
De ſazon , no de bondad ;

Bien

Bien un mal guſto diſculpas,
No un alma ſin paladar.
Quien Adora los defectos
En el eſtremo de amar,
Diſculpa la imperfeccion,
Y culpa la voluntad.
Ni la viſta, ni el oìdo
Te pudieron obligar:
Primero que no el amor
Se viò en ti la ceguedad.
Quien admite las finezas
Por coſtumbre, ò liviandad,
No ſolo peca pecando,
Peca en no ſaber pecar,
Juzgandoſe tus delitos
De amor en el tribunal,
A tu eleccion ſu juſticia
Condena tu vanidad.

ESTRIVILLO.

Dexa Menga diſculpas,
Y no te canſes,
Que hay dificil diſculpa
De culpa facil.

OTRO.

Venid mèritos, venid
A caſtigar vueſtro olvido,
Que el amor, era defenſa
Del deſeo, y yà es delito. (1)

SE-

(1) Hallaſe eſta pieza en los *Fragmentos del ocio* que compuſo el Almirante de Caſtilla, y yà ſe citaron en el Num. 1. de eſte *Canon* fol. 15. y 17. y en el Num. 2. fol. 51.

SEGUIDILLAS
DESCRIBIENDO TODO EL MUNDO en la pintura de una Dama. (2)

Un *Babèl* es de lenguas
Niſe la fama,
Que fabrica la *Torre*
De tu alabanza.
Eſparcida en las *gentes*,
Admiran muchos,
Que del *Cielo* parezcas,
Siendo del *Mundo*.
En ſus partes pinceles
Buſco al pintarte,
Porque te miro en todo
Dama de *partes*.
Por tan ſeca en tus palos,
Te haces *Venecia*,
Que ando, como en ti *moro*,
De *ſeca* en *meca*.
Amor con *nuevo norte*
Te halla gracioſa,
Y aſsi por la *Tercera*
Và à la *Eſpañola*.
La *America* amè-rica,
Que en ti preſumo,
Y à lo *Colon* con todo
No te deſcubro.

Juz-

(2) Hallaſe eſte guſtoſo donaire en el *Coro de las Muſas*, que compuſo el Capitan D. Miguèl de Barrios, y ſe imprimiò en Bruſelas por Balthaſar Vivien en 1665. en 16. fol. 625.

Juzgarate *Aſia* à modo
De Prometèo,
Si en amoroſa cumbre
Viera tu cielo.
Tus ſaetas de *Tiro*
Yeren de forma,
Que ni à Jove haces *Toro*
Con ſer ſu *Europa*.
Tu aſtucia, toda ſierpes,
Decir me obliga,
Que al *Africa* en sì tiene,
Pero no a-*Livia*.
Las venas, como *Rios*,
Riegan, y abundan
Al *Orbe*, que en ti mueſtra
Su compoſtura.
Tu cuerpo es de la *Guarda*,
Mas de manera,
Que poniendote el manto
Lo haces de *Niebla*.
Tan delgada de ingenio
Me pides papa,
Que de *Cambray* pareces
Mas que de *Olanda*.
El *Portugues* de oro
Te halla, y el *Franco*
De *Tomar*, y de *Quito*
Los *Mexicanos*.
Tu beldad *Lidia*, en quanto
Con nadie *Friſa*,
Por Angelica de *Anglia*
Como de-*Licia*.
De *Paris* te imaginan
La bella *Dioſa*,
Viendo que de *batalla*
Vas à *Victoria*.
Por tus largos cabellos
Paſſa à pie enjuto
El amor, que en ſus ondas
Halla el *Mar rubio*.
Como el vèr no ay mas *Flandes*
Que tu frente ancha,
Al Sol llana lo tiene
Por Duque de *Alva*.
De cada ceja quiere
Naturaleza,
Que parezca la *Puente*
Como la *Puebla*.
De *Leon* el Planeta
Saliendo à viſtas,
Por la luz de tus ojos
Entra en *Buen-dia*.
De *Altamira* parecen
Condes, en quanto
Por blaſonar de Grandes
Son Duques de *Arcos*.
Tu nariz es perfecta,
Pero me aſſombra,
Que tenga tantas gracias
No ſiendo *Roma*.
Del *Rio de la Plata*
Margena el ſitio,
Braſil cada mexilla,
Por lo encendido.
Puerto-Rico es de nacar,
Tu boca linda,
Y cada blanco diente
La *Margarita*.
Empedrados de perlas,
Dulces lo afirman,
Granada ſus rubies,
Y ſu hablar *Lima*.
Tu barba es *Cabo-blanco*,
Y el amor juzga,
Por no ſalir del hoyo
Que entra en *Honduras*.
El *Iſthmo* del reſuello
Dà el paſſo ſuyo;
Juntando en sì las partes
Del *Nuevo-Mundo*.
Eſtà tu mano en *Palma*,
Y en ella veo,

Por

Por el chriſtal que tiene,
Como es de *Eſpejo*.
Lisboa, que lis buena
Se verifica,
Tiene en ſus ojas blancas
Las cinco *Quinas*.
Tu pecho un cierra *Eſpaña*
Me dà tan blanco,
Que parece el *Camino*
De *Santiago*.
De *Tetuan* ſe hace,
Y amor afirma,
Que es del *Peñon* por duro,
Y aun de la *China*.
Aunque en *Punta-delgada*
Queda el remate,
Paſſa el talle de largo
Por *Buenos-Ayres*.
Tu edad es la *Florida*,
Segun ſu ornato,
Con moſtrar en las flores
Ser de *Damaſco*.
Porque de *Picardia*,
No me preſumas,
No pinto el *Pais bano*,
Que ſerà *pulla*.
Serà *parto* de ingenio
Decir que en *Perſia*,
Echar piernas pretendes,
Por ſer de *Media*,
Es de *Piſa* tu planta,
Pero tan niña,
Que en las *Indias* del brio
Paſſa por *Chica*.
Bien pareces ſobre ella
Coſa del Mundo,
Pues que toda ſu gloria
No es mas de un punto.

14 Toda la Tertulia, ſin excepcion de perſonas, y que lo havia de buen guſto, ſe hizo de parte del Cenſor de Vm. celebrando la buena eleccion de eſtas dos piezas, y aſegurando, que otras tales ſerian juguetes de mucha complacencia, y por los que aſeguraban una gran ſalida à los pliegos de ſu *Caxon*. Confieſſo, amigo mio, que ſe me cubriò de verguenza el roſtro al oìr, que las bagatelas ſe llevaban el aprecio. Eſto baſte para darle à Vm. una idèa de lo que el Pùblico apetece, y ſolicita. Dexeſe Vm de ſeriedades, y eche mano de las ridiculeces, que eſto ſolo es lo que oy ſe eſtima, y acarrea provecho. No eſpero otra reſpueſta de Vm. que el mudar de rumbo, llenando ſu *Caxon* de otro genero de retales, y coſidos. Perdone Vm. mi advertencia, que ſolo es efecto de un buen cariño. Tome Vm. por buena parte mi conſejo, que ſolo aſpira à la permanencia, y à la utilidad de ſu honeſto trabajo. Dios guarde à Vm. &c. Num.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerias acoſtumbradas

Numero Diez y nueve.

RESPUESTA A LA CARTA ANTECEDENTE, ſobre el comun mal guſto que tiene el Pùblico, reſpecto al mal uſo de ſus afectos, en quanto al aprecio de los Eſcritos.

MUY Señor mio, y mi Dueño: La Carta de Vm. tiene toda la ſal, y pimienta que neceſsita para ſer ſazonada una racional cenſura; y à la verdad, à no eſtàr yo determinado à ſeguir à toda coſta mi proyecto, es bien cierto obedeceria ſu aviſo, mudando enteramente de rumbo; y creo no me faltarian deſenfados jocoſos, y feſtivos para darles mejor logro à mis aſſuntos; pero yo nacì para las veras, y no para gaſtar el tiempo en burlas infructuoſas, de las que ſe ſaca la riſa, pero no ſubſtancia. Sè muy bien, que oy en el mundo es lo provechoſo genero de contravando; y que para conciliarſe el favor de la fortuna, es preciſo agradar à las gentes de eſcalera abaxo en las Ciencias: eſto es, à aquellos ſugetos que

viſten el cuerpo de tisù, y el entendimiento de borra: perſonas, ſi es que lo ſon, que gaſtan pelucas, acaſo para eſconder lo calaberas; pero libreme Dios de ſu guſto, ſi lo he de conſeguir à coſta del provecho.

2 A un amigo, y mi favorecedor, que es del miſmo genio de Vm. hablando un dia ſobre eſte aſſunto, le di una receta para grangearſe los aprecios comunes, à expenſas de la gracia, y del chiſte; y es eſta: Tomarà Vm. le dixe, ſeis libras de las ſátyras de Quevedo; quatro de la Vida del Gran Tacaño; dos del precioſo diſcurſo de los Pantomomos; una y media de los Tercetos contra los ruines caſados; ſeis manojos de los Romances de Gongora; tres puñados de las Gracias de Moreto; una buena porcion de los Adagios de Malara; unas ſiete onzas de granos de la Floreſta Eſpañola bien molidos, y pueſto todo en una arroba de Guzmàn de Alfarache, y en otra de Lazarillo de Tormes, ſe pondrà por ocho dias al fuego lento de Don Quixote de la Mancha; y deſpues ſacado de todo eſto una quinta eſſencia por el alambique de la reflexion, tomarà uſted por dos meſes unas quatro onzas cada mañana, yendo deſpues à hacer exercicio, para evitar algun aſiento, à las tertulias, y ocioſas concurrencias, donde ſe hace eſtudio de perder el tiempo. Con eſto ſolo, y en menos de medio año ſe formarà Vm. un Ingenio, tal qual ſe puede eſperar de eſte eſtudio.

3 Dirà Vm. que es muy largo, y de poca ſubſ-

ſubſtancia eſte ſecreto: reſpondo, que es verdad; pero èl no puede dexar de ſer aſsi, porque lo malo ſiempre es mucho para hacerſe mas enojoſo; al revès de lo bueno, que ſolo tiene algun pero en ſer poco.

4 Conozco, y aun lo ſiento, que los vicios campan con alcaneria, y aun con exortacion en algunos ſugetos; y lo que es mas deplorable, ſe han derramado en caſi todos libremente. En eſte ſiglo, y ſiempre lo han paſſado, y paſſan con poca fortuna los que no haciendoſe bufones ſe apartan del guſto de las vicioſas concurrencias; y mas gana oy un genio jalmero de noticias, que rehinche los caſcos de vagatelas, como ſi fueran albardas, que en otros tiempos Ariſtipo, Platon, Plutarco, Seneca, y otros muchos admirables doctos, tanto antiguos como modernos: y de què nace eſto? De que la fortuna vive amancebada con los deſatinos, y aunque la ha excomulgado el juſtiſsimo Tribunal de la Critica, ella ſe ſorve las excomuniones como agua. Ahora, pues, à males de eſta naturaleza, quièn es capàz de ofrecer remedio oportuno? Nadie, y sì ſolo el que fuè, y es ſalud univerſal de los hombres. A èl, pues, encomendemos eſta enfermedad, y cada uno obre conforme à los preceptos de la juſticia, que el premio corre por cuenta de quien inceſantemente nos favorece con ſu miſericordia.

5 Amigo, y ſeñor mio, yo ſiempre he de ſer uno, y qual lo he manifeſtado en todas mis

idèas, eſto es, util (en quanto me lo permita mi inſuficiencia) à nueſtra amada Patria. Que mi fortuna ſea eſta, ò aquella, nada importa, porque sè no merezco ſus agrados, quando no ignoro, que à tantos, y tan ſublimes ingenios ha tratado con deſdèn, y aun con enojo. Pudiera nombrar un ſin numero de ellos; pero baſteme, y para la mejor reſpueſta à ſu Carta, el ſiguiente

DIALOGO.

INTERLOCUTORES.

Caſtillejo, y ſu Pluma. (1)

Caſtill. Sus, ſus, Penola tardía,
Deſcubranſe los engaños,
Perded yà la fantasía,
Dadme cuenta de treinta años,
Que os haveis llamado mia:
Decidme, què haveis ganado
En eſta larga tardanza,
Perdida tras confianza?
No tengais mas mi cuidado
Suſpenſo con eſperanza.
Decidme lo que haveis hecho
Con tanta tinta, y papel,

Gaſ-

(1) Hallaſe en el tomo de las Obras de Chriſtoval Caſtillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Conſejo de la Santa, y General Inquiſicion, è impreſſas en Anveres en caſa de Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 209. b.

Gaſtado contra derecho,
Pues de vos, della, ni dèl
Tengo tan poco provecho?
Las muchas cuentas, y ſumas,
Y cartas de tan gran cuento,
Què es dellas? que à lo que ſiento,
Tales palabras, y plumas
Son las que ſe lleva el viento.
El Gavilàn, ò el Halcòn
Por la pluma ſe mantiene,
Ella le dà el galardòn,
Pues volando al fin le viene
A las uñas la priſion.
Vos, volando tanto ha
Cabe la Real Laguna,
Por vueſtra mala fortuna
La noche ſe os viene yà,
Sin hacer preſa ninguna.
Què eſcuſa me podeis dàr
De haver ſido deſaſtrada?
Pues no podeis alegar,
Que no fuiſteis empleada
En eccelente lugar.
So las alas, y favor,
Y ſervicio muy leal
Del Aguila, principal
En el mundo, y la mejor
Deſpues de la Imperial.
Cerca del Eſclarecido
Infante Rey Don Fernando,
Al qual ſolo haveis ſervido,

Poco menos, deſde quando
Por nueſtro bien fue nacido:
Cuyo valor, y virtud,
Adquerido, y heredado,
Han yà tan alto volado,
Que ſe halla en juventud,
Tres veces Rey coronado.
Y aun le falta, ſiendo tal,
Mucho de lo que merece,
Por humano, y liberal,
Que es gracia que reſplandece
En ſu Perſona Real.
Lo qual ſe ha bien parecido
En muchos à quien ſobrò
La dicha, que me faltò,
Que acerca dèl han tenido
Mas favorable que yò.
Mas agora no digamos
De eſte Señor eccelente
Loores, pues no baſtamos,
Ni la materia preſente
Lo pide de que tratamos.
A vos Penola tornemos,
De quien hemos comenzado,
Que llevando tal recado
De Nave, velas, y remos,
Tan mal haveis navegado.
Si por caſo acaeciera
No dáros tal Amo Dios,
Medrando de eſta manera;
Decid, què fuera de vos,

Con otro que tal no fuera?
Sin duda vueſtra laceria
Llegára por ſu natura
A morir de hambre pura,
Segun la larga miſeria
De vueſtra corta ventura:
Y aun con tanta mejoria,
Y ventaja de tal dueño,
Hallareis muchos oy dia,
Que con otro mas pequeño
Han hecho mas grangeria.
Y mil no bien empleados,
Que con plumas de gallina,
Han volado tan aìna,
Que valen mas ſus ſalvados,
Que toda vueſtra harina.
Empacho debeis tener
De mil vueſtros conocidos,
Que comenzaron ayer,
Y los vemos oy ſubidos
Do no ſe ſoñaban vèr.
Vos por llegar muy temprano
A ver ſalir el eſtrella,
Diſteis cauſa à mi querella,
Que otros ganan por la mano,
Y vos perdiſteis por ella.
Pues de mi, ſi la aficion
De mi miſmo no me ciega,
Pienſo que no di ocaſion
Al galardòn que ſe os niega,
Confeſſando la razon;

Porque fue con diligencia
Tuve ſiempre por ganancia,
Y tanta perſeverancia,
Que aunque os falte ſuficiencia,
Se ſuple con mi conſtancia.
La qual ; y mi voluntad,
Jamàs ſe vieron mudadas
Por ninguna novedad,
Antes ſiempre confirmadas
Con verdad , y lealtad.
Caſo que pude eſcoger
Otros amos generoſos,
No para mi tan honroſos,
Mas quizà pudieran ſer
Para vos mas provechoſos.
Y pues como veis cumplì
Mi deber tan à la luenga,
Bien ſe colige de aqui,
Que no tengo porque tenga
Ninguna quexa de mi.
Y porque mas claro os diga
En el caſo mi opinion,
De vueſtro mal galardon,
Vueſtra fue la culpa, amiga,
Vueſtra fuè, que mia non.
Por donde eſtoy en cuidado,
De que podeis yà ſervir,
Con que enmendeis lo paſſado,
Pues en volar , y eſcrevir,
Tan mal haveis aprobado.
Y no hallo entre las gentes

Oficio que os pueda dàr,
Ni de què me aprovechar
De vos, que de mondadientes,
Si tuvieſſe que mondar.
Porque yà que yo preſuma
Jugar con vos de mas botes,
Y por razon de ſer pluma,
Emplumar con vos virotes,
Y que en ello me conſuma:
Sè que podeis alegar,
Para quedar eſcuſada,
Por no ſervirme de nada,
Que no podeis emplumar
Eſtando tan deſplumada.
Aſsi que no sè que ſea
De vos, y mi, ni do vamos,
Veſtidos de una librèa,
Segun con ella quedamos
Rotos en eſta pelèa.
La tierra toda tomada,
Ninguna guarida cierta,
La eſperanza caſi muerta,
Yo rendido, y vos canſada,
Y la vejèz à la puerta.

Penola. Acabad, ſeñor, por Dios,
Que hablais mas que conviene,
En mengua de ambos à dos,
No deis quexas à quien tiene
Por ventura mas que vos.
Pero pues me lo mandais,
Yo ſoy dello muy contenta,

De venir con vos à cuenta;
Paga no me la pidais,
Pues no la ſufre mi renta.
Y en querellar nuevamente
Mal de tan vieja herida,
Como coſa de preſente
Dais ſoſpecha conocida,
Que hablais con accidente.
Mas yà que tengais razon
De moſtraros mal contento,
Serlo de mi no conſiento,
Que eſcrivo vueſtra paſsion,
Y eſcriviendola la ſiento.
Quanto mas, que de haver ſido
Vueſtro trabajo tan vano,
La miſma parte ha cabido
A la pluma, que à la mano,
Del poco fruto cogido.
Que ſi eſte reſpondiera,
Como qualquiera penſára,
Yà yo triſte deſcanſára,
O à lo menos eſcriviera
Coſa que mas agradára.
De ſuerte que no ſeria
Derecho juzgar el nueſtro
Si en eſta nueſtra porfia,
Fueſſe el daño mio, y vueſtro,
Y la culpa toda mia.
Antes hallaréis quien diga,
Que vos, por vueſtro intereſſe,
Quiſiſteis que yo tuvieſſe

Alas

Alas como la hormiga,
Para con que me perdieſſe.
Y pues que vos lo heciſtes,
Y (ſegun dello ſentis)
Por ganarme me perdiſtes,
Para que me zaheris
El lugar do me puſiſtes?
Que por mi pueden decir,
Como ſuelen, gran tocado,
Y con el chico recado,
Siendo mi pobre vivir,
Con el nombre cotejado.
Fuera por cierto mejor,
Para ganar de comer,
Que eſtuviera yo, ſeñor,
Con un gentil Mercader,
O con un buen Recetor,
Pagador, ò Theſorero,
Que con una penolada,
Pudiera en una nonada
Rentaros mas mi tintero,
Que en toda eſtotra jornada.
Que las virtudes ſin par
Del ſeñor à quien ſervimos,
Bien es dexallas eſtàr,
Pues ni yo, ni vos ſubimos
Do las podemos loar.
Mas yà que podais contallas,
Como podeis conocellas,
No debeis aqui metellas,
Que ſon mas para adorallas,

Que

Que no para comer dellas.
Ni de ſus nuevos eſtados
Eſpereis nuevos conſuelos,
Pues lo ponen en cuidados,
Con que vos, y vueſtros duelos
Del todo eſtais olvidados.
Antes le tienen trocado,
Que yà no ſe acuerda no
De Alcalà donde naciò,
Ni de Arevalo el honrado,
Donde niño ſe criò.
Pero pues es yà paſſada
La mas parte de la vida,
Puedo eſtàr muy conortada
De ſer antes bien perdida,
Que ſi fuera mal ganada.
Y vos, pues os ſentis flaco
De provecho, y de merced,
A la honra os acoged,
Pues no caben en un ſaco
Entrambos, ni en una red.
Que ſi otros han tenido
Ventura ſin merecella,
Y os parece eſtàr corrido
De no poder vos tenella,
Haviendola merecido:
Partidos ſon de fortuna,
Guiados por movimientos
Del Mundo, y acertamientos,
Do no ſe guarda ninguna
Orden de merecimientos.

Y en ſemejante dolencia,
Medicina ſeñalada
Serà, que nueſtra conſciencia
No puede ſer acuſada
De culpa, ni negligencia.
Yo hice vueſtro mandado,
Vos lo que virtud obliga,
Si dicha nos fue enemiga,
Lo que à los otros ha dado,
San Pedro ſe lo bendiga.
Razon teneis de ſentir
Pena de haver madrugado
Tan de mañana à ſervir,
Y haverſe tanto tardado
El galardon en venir.
Mas debeis conſiderar,
Que no toda medicina,
Obra bien à la contina,
Ni por mucho madrugar
Amanece mas aina.
Que enſuerte tan pecadora,
Qual la nueſtra, no conviene
Aquel refran por agora,
Que quien à la poſtre viene,
Dicen que primero llora.
Antes, ſegun la Eſcritura,
Los poſtreros ſon primeros,
Y los primeros poſtreros,
Porque nos llamò ventura,
Para dexarnos en cueros.
Ni tengais por mejoria
Haver ſido el delantero,
Que yà veis lo que decia
El de la Viña al Obrero,
Que vino al alva del dia.
Bien que podeis alegar,
Que ſois contento de ſer
Igual en el alquiler
Con quien vino à trabajar
A las horas del comer.
Mas, en fin, no os aprovecha
De deſdicha decir mal,
Ni buena, ni mala trecha,
Porque es fruta natural,
Propria de vueſtra coſecha.
Y al derecho, y al reves,
Fue mal hado, que os cubriò
De que ſoy ſin culpa yo,
Porque es como mal Francès,
Que de vos ſe me pegò:
Aſsi que ningun provecho
Eſpereis, Señor, de mi,
Sino trabajo, y deſpecho,
Porque el medrar es aqui,
Como granos del helecho.
El remedio de lo qual
Serà tornaros Soldado,
Pues es camino trillado
Para ir al Eſpital,
Donde vais encaminado.

CASTILLEJO.

Con ſobra de libertad,
Sois Pluma deſcomedida,
Y no es poca necedad,
Que ſeais tan atrevida,
Caſo que digais verdad.
Mas de eſta vueſtra ſimpleza,
Lo que mas me deſagrada,
Por veros tan mal criada,
Es ſentir que la pobreza
Os hace deſvergonzada.
Mas no por eſto os deſamo,
Viſta la cauſa del yerro,
q̃ aunq̃ me quexo, y reclamo,
Bien sè q̃ qualquiera perro,
Con rabia muerde à ſu amo.
Y que del caſo por quien
Mi juſta quexa os acuſa,
No podeis quedar confuſa,
Teniendola vos tambien,
Ni os ha de faltar eſcuſa.
Pero no puedo dexar

De

De quexarme como quexo
De vueſtro mal acertar,
Porque ſi de vos me dexo,
No tengo à quien me tornar.
Mirad quan mal entablada
Eſtà mi ſuerte en el juego
Del viento con que navego,
Que con vos no gano nada,
Y ſin vos ſoy mate luego.
Ni me queda con vos oy
Suerte ninguna ſegura,
Por el camino do voy,
Sino ſola la locura
De haver ſido cuyo ſoy.
Con lo qual ſerè contento,
Yà que no puedo dichoſo,
Mas de vos ſiempre quexoſo,
Pues al Saſtre ſu inſtrumento
Le debe ſer provechoſo.
Con el martillo el Herrero
Hace ſu caſa mas rica;
Con la lanza el Cavallero;
El Soldado con la pica;
Con la azuela el Carpintero.
Mantiene la lanzadera
En ſu eſtado al Texedor;
Las redes al Peſcador;
Al Tundidor la tixera,
Y el arado al Labrador.
La azada dà de comer,
Y veſtir al Hortelano;
Los libros al Bachiller;
La penola al Eſcrivano,
Quando hace ſu deber.
El horno no ſe calienta
Sin la paja, y ſu ſervicio;
Y en fin, fin, qualquier oficio
Saca de ſu herramienta
Señalado beneficio.
Si no yo, que porfiando
Tras el bien que nunca vi,
Sin èl me voy acabando
Con vos, que ſois para mi
Pluma de Buytre volando.
Y aſsi quedamos en calma
En nueſtra navegacion,
Eſperando la ſazon,
Vos, como planta de Palma,
Yo como Camaleon.
Aſsi que no podeis yà
Agraviaros del caſtigo,
Que por mi boca ſe os dà,
Pues de vueſtra feria digo,
Segun que en ella me và.
Y aunque mas os deſculpeis,
No me podeis ſanear
De mi daño, ni negar,
Yà que no me aprovecheis,
De ayudarmelo à contar.
Y con eſto, finalmente,
Quedarè de vos pagado,
En pajas, en que me aſiente
A contar de lo paſſado,
Como lloro lo preſente.
Que para lo venidero,
Si por camino mas llano,
Por ventura no lo gano,
Por el vueſtro no lo eſpero,
Pues yà me tiembla la mano.

PENOLA.

Por dàr lugar al antojo,
Hablar, Señor, alterado,
Y vencido del enojo,
Moſtrais haverme criado
Para ſacaros el ojo.
Pero ſiendo yo obligada
A ſeguir vueſtro partido,
Yà por mi mal he ſabido,
Que no puede ſer ganada,
Quien anda tras el perdido.
Mas ſi quereis corregir
Un poquito el penſamiento,

Para

Para no le conſentir
Que haga torres de viento,
Do no ſe puede ſubir;
Y no pintarme tamaños
Los agravios, y deſpechos,
Uſurpando los derechos,
Ni contar ſolos los daños.
No contando los provechos.
Hallareis, que no teneis
Razon en lo que decis
Contra mi, ni la veteis
Jamàs de lo que pedis,
Si pedis lo que debeis.
Antes, ſi bien lo mirais,
Con corazon ſoſegado,
Aunq eſteis bien alcanzado,
Eſſo poco que alcanzais,
Conmigo lo haveis ganado.
Y pues ſabeis que lo sè,
Perdonadme lo que digo,
Y poned en quenta, que
Siendo de Ciudad-Rodrigo,
Do nunca la Corte fuè:
Converſais entre Señores,
Y à mi cauſa haveis venido,
No ſolo à ſer conocido
De Reyes, y Emperadores,
Mas tambien favorecido.
Bien que podeis reſponder,
Que de tan baxo cimiento
Vienen muchos à tener
Mucho mejor cumplimiento
De lo que han meneſter.
Mas en caſo ſemejante
Hay ſiempre menos, y mas,
Vos ſaliendo de compàs,
Mirais los que vàn delante,
No los que quedan atràs.
Eſta conſideracion
Es falta de donde os viene
El orgullo, y preſumpcion,
Que no dice, ni conviene
Con vueſtra diſpoſicion.
La qual ſi yo me durmieſſe,
Aun no es inconveniente,
Porque muy ligeramente
Podeis, ſi por mi no fueſſe,
Perderos entre la gente,
Tambien os falta un primor,
q hace à los hombres ricos,
Y es, que no ſois bullidor,
Como ſuelen ſer los chicos
Acerca de ſu Señor.
Que aunq ſepais bien ſervir,
Si no ſabeis demandar.
Poco puede aprovechar
Mi trabajo en eſcrevir,
Ni el vueſtro en filoſofar.
Mas yà que en eſto faltamos,
Serà bien q lo enmendemos,
Y que de nuevo aprendamos
Arte con que negociemos,
O del todo nos rindamos.
Pero porque ſe requiere
Para tal Filoſofia
Mas tiempo del q oy havria,
Si, Señor, os pareciere,
Quedeſe para otro dia.
Y pues la mas larga vida
Eſtà colgando de un hilo,
Tratèmos de la partida,
Quizà mudando el eſtilo
Serà menos deſabrida.
Que ſi el bien ſe nos alexa,
Yà que nunca ſe nos haga,
Alivio de nueſtra llaga
Es, quedar con buena quexa
A trueque de mala paga.

Don Chriſtoval de Caſtillejo, Maeſtro de Don Fernando, Rey de Romanos, y hermano del Señor Carlos V. experimentò deſatenciones de la fortuna, aun teniendo de ſu parte à los que hacen reſpetable à eſta Deidad voltaria: añado mas, ſi un Ingenio tan cumplido, que no tuvo igual en ſu tiempo, y ſerà honor de nueſtra Eſpaña en todos los ſiglos, llegò à eſtàr quexoſo de las extravagancias del mundo; què eſtraño ſerà, que un ignorante como yo (que quando mas, y mucho no tiene otro caudal que el de un buen deſeo) experimente deſcorteſes cenſuras de los que hacen vanidad de la ojeriza, y de la murmuracion? Amigo mio, convenzamonos de una verdad, que nunca podrà padecer una bien fundada repulſa; y es, que dàr guſto à todos es impoſsible; complacer à algunos no muy facil; y hacer de ſu parte el corto numero de los diſcretos, ſolo à ingenios ſublimes es permitido: en cuyo ſupueſto, y eſtimando el aviſo de Vm. concluyo diciendo, que el agrado de todos nunca lo he tenido por blanco de mis diſcurſos; y sì ſolo tengo, y tendrè por objeto la piedad de los bien intencionados, para quienes, por ſer los eſpiritus que mas venero, procurarè ofrecer lo mas exquiſito de los ingenios sòlidos de nueſtra Eſpaña, que ſiempre han mirado con mucho amor la buena crianza pùblica. Eſta ſerà deſde oy, mas en adelante, la que ocuparà mi atencion, y tomelo por la parte que quiſiere el Pùblico, que yo quedarè muy complacido, y ſatisfecho, con tal, que uno ſolo ſea el que ſaque utilidad de mi trabajo. Aſeguro à Vm. que ſi (como ſoy un pobre, que vivo à merced de la piedad, y prudencia de algunos buenos Eſpañoles) me viera dotado por la fortuna con quantioſos caudales, todos (exceptuando lo muy preciſo para el quotidiano alimento) lo ſacrificaria en las aras honeſtas, y decoroſas del bien pùblico, dando continuamente à luz muchas obras, que ſe han anochecido, à deſcorteſias del deſcuido, à injurias de la ignorancia, y à porfias groſeras del error. Eſto no lo tome Vm. como arrogancia, y sì como un deſahogo (pues no tengo otro) de mi fineza. Siempre manifeſtarè la mas ardiente en obedecer todo quanto Vm. me mande: y quedo, &c. Num.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerias acoſtumbradas.

Numero Veinte.

POR LO REGULAR LOS PLACERES, y regocijos del hombre, ſon un encadenamiento de extravagancias, deſpropoſitos, y ridiculeces.

LA inconſtancia, y la veleidad han contraìdo eſtrechèz, y una eſpecie de union indiſoluble con el hombre, deſde que riñò con la inocencia, y con el candor la alegria. Deſde que tomò la malicia por ſu cuenta el diſponer, y coſtear los placeres del hombre, ha quedado tan enfermizo, y debil el regocijo, que à veces, y las mas ſucede eſtar en un miſmo ſitio equivocos, y deſconocidos ſobreſaltos, y contentos, alegrias, y diſguſtos, placeres, y peſares, complacencias, y ſinſabores: de tal modo, que yà ſe tienen (entre los prudentes, y circunſpectos) el placer, y el peſar por ſynonomos; y quando la comun de los doctos caſi en ningun idioma los admite, ſe han in-

introducido por un desorden de la fantasía humana, en el lenguage mal entendido de ſus alegrias.

2. Todos los hombres vàn en buſca del placer, y las mas veces hacen cauſidico al peſar. Eſto ſe vè de bulto en eſtos dias, en los que ſale de raya el gaſto, porque no ſabe contenerſe en ſus limites el guſto. El que cifra toda ſu complacencia en la gula, con anſia voràz ſacrifica todas las conveniencias inocentes de la vida por llenar de ſuperfluidades coſtoſas la meſa. El que funda las ſatisfacciones de ſu capricho en ornatos obſtentoſos, que ſiendo deſnudeces de la razon, los llama la locura veſtidos, ſe relaxa à la vánidad, haciendoſe ſordo à la porfia cariñoſa, y eloqüente de la reflexion; y quando èſta le hace preſente los vergonzoſos empeños, y peligros infames à que ſe expone; ſin embargo, de conſiderar que ſi ſe adeuda para no deſcontentar al deſeo, llegarà para la paga executivo el plazo, con todo, mas quiere lucir un inſtante con lo ageno, à coſta del verdadero explendor del decoro, que brillar honeſtamente, y ſin la verguenza del rubor con lo ſuyo. El que tiene el eſpiritu movedizo, y en el bayle conſidera todo ſu contento, con tal que un dia logre la inquietud inſubſtancial de eſta frenetica diverſion, nada ſe le dà de que ayune ſu familia un mes; pues hay ſugeto, que por conſeguir eſte recreo un par de horas, echarà, como decimos, en un dia la caſa por la ventana. El que (menos necio que todos

los

los expreſſados) tiene aſtucia para comer en meſa agena , cortar veſtidos del paño que regio otro , y baylar al ſon que à èl no le cueſta dinero; con todo eſte ardid economico empeña la libertad , y ſe deſentiende à ſus negocios , y à ſu obligacion, pagando quizà à mucho mas precio una paſagera alegria, que à bueltas del deſcuido de ſu aumento ſe le convierte en durable triſteza.Raro ſerà el hombre abandonado à qualquier naturaleza de placeres, que no experimente, como preciſa reſulta de ſu desordenada inclinacion, el ſobreſalto donde buſca la quietud , la infamia donde ſolicìta la gloria,y la neceſsidad, y pobreza donde diſcurre contentar à la glotoneria. Eſtas , y ſemejantes extravagancias provienen de ſer el hombre naturalmente deſcontentadizo, efecto ſin duda de la veleidad , y conſequencia forzoſa de ſu relaxacion , è inconſtancia. Aqui me parece viene como nacido un chiſte , que dà una clara idèa de lo que es el hombre. Refiereſe en la *Hora de Recreacion* , compueſta por un Autor Portuguès, en el chiſte 100.de la centuria 1. el ſiguiente donayre.

3 Queria un hombre divorciarſe de ſu muger, con quien tenia poca paz , y con eſte deſeo preſentò ſu demanda ante el Proviſor : eſtrañò èſte la propueſta, porque conocia à la muger , y las buenas qualidades que debian hacer amable ſu compañia. En eſta ſupoſicion , preguntò el Proviſor al Pretendiente : *Por què quereis dexar à vueſtra muger ? No es virtuoſa ?* Reſpondiò el

marido: *Si Señor.* Añadiò el Juez: *No es rica? Señor ſi.* Preguntóle por ultimo: *No es fecunda? Si Señor.* En fin, à todo lo que era preguntado, reſpondiò nueſtro Pretendiente deſcontento muy en abono de ſu muger: à lo qual dixo el Proviſor: *Pues ſi vueſtra eſpoſa tiene tantas, y tan buenas qualidades, por què pretendeis ſepararos de ella?* A eſto, deſcalzandoſe un zapato el mal contento de ſer marido, preguntó al Proviſor: *Señor, eſte zapato no es nuevo?* Reſpondiò el Juez: *Si.* Añadiò el Pretendiente: *No eſtà bien hecho? Si* (reſpondiò el Proviſor) *ſegun parece.* Replicò: *No es de buen cordobàn, y buena ſuela?* Reſpondiò del miſmo modo, que ſi el Proviſor. *Pues ve Vm.* (dixo el canſado de ſer marido) *todo eſto? Sin embargo, yo quiero no gaſtar eſte zapato, y sì calzarme otro, porque yo sè muy bien donde me aprieta, haciendome andar cojo, lo que Vm. ignora.*

4 Eſto miſmo, ſin diferencia alguna, ſucede con todos los hombres en ſus mas favorecidas complacencias. Tendrà uno llena ſu caſa de regalos, y apetece la pobre, y poco ſubſtancioſa olla de un jornalero. Se verà otro rodeado de un ſin numero de alegradores, empleados ſolo en complacerle, y querrà mas bien el fandango, y ſeguidillas de las gentes ordinarias. Tendrà otro veſtidos quaxados de oro, y plata, y deſea con anſia indiſcreta el mal ſombrero, y capa rota de un pobre, que no tiene otra gala; ſolo porque aprehende ſe abriga la libertad baxo de ella. Eſto miſmo ſucede en aſſunto de libros: darà

uno en pocas hojas muchos primores, y ſentencias exquiſitas; y eſto, que deberia conciliarſe la eſtimacion, paſſa plaza de ridiculèz: En cuyo ſupueſto yo quiero ſalirme por ahora de las eſtrechetes de mi proyecto; y, à imitacion de eſtos dias, hacer con mis Lectores Carneſtolendas.

A UNA DAMA, QUE LEYENDO UN PAPEL à la luz de una vela, ſe quemò el Moño. (1)

Un Moño Sol, que en la frente
De un Angel reſplandeció,
Si bien con rayos preſtados
De otra frente, y de otro Sol:
Por deſcuido de ſu dueño,
O deſgracia de los dos,
De ſu vana idolatria
Fuè una vela Inquiſidor.
Leyendo una noche Eliſa
Un papel, prendiò ſu amor
En el Moño, y Maripoſa
De ſu luz ſe chamuſcò.
Viendoſe abraſado el triſte,

(1) Hallaſe eſte gracioſo deſenfado del ingenio en las obras del agudo, y diſcreto Salvador Jacinto Polo de Medina, natural de Murcia, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado al fol. 113. en el *Buen humor de las Muſas*, de la impreſsion de Madrid de 1726. en 4. En otra ocaſion darè noticia mas amplia de eſte ingenioſiſsimo Murciano, que merece un ſin numero de aplauſos, aun quando no huviera eſcrito mas que la exquiſita Fabula de Daphne, y Apolo.

Con verguenza, y ſin honor,
Formando lengua del humo,
Al viento eſparciò la voz.
O Moño el mas infelice,
Que entre los Moños naciò!
Oy ſoy Cuervo, ayer fuy Pavo,
Ayer Gallo, y oy Capon.
Vime ayer, como un Flamenco,
Brillando rubio explendòr,
Y oy una vela Faetonte,
Etyope me bolviò.
O tu Moño que me miras,
Humilla la preſumpcion!
Que qual tu te ves me vi,
Y te veràs como yo.
Sin tener onza de eſtudio,
Ni haver eſcrito un renglon,
Puede llamarme el Toſtado
Quien me viere, y quien me viò.
Miercoles de ceniza
Para mi, aunque Martes oy:
Memento Moño, memento,
Que fuy Moño, y polvo ſoy.
Siempre pequè cara à cara,
Sin que pudieſſe à traicion:
Cómo el Cielo me caſtiga
Con tan nefando rigor?
Si eſte delito me imputan,
Martyr muero, y yo traidor
Supli faltas: eſſo sí,
Pero cometerlas no.

Val-

Valgame Dios! Si por dicha
Eliſa ſe deſcuidò,
Y como cómplice ſuyo
Pagò la miſma traicion?
Si es pórque aumentè ſu gala
Con que ornatos encendiò,
No es mucho que en mi executen
La pena del Talion.
Si fuè dàr pelo à una calva,
Falſo teſtimonio, atròz:
Baſtantemente diſculpa
El delito mi intencion.
Sin duda eſtà en el Infierno
Quien primero me engendrò,
Y como excremento ſuyo,
En ſu miſmo incendio eſtoy.
O ſi es por moneda falſa,
Las leyes tienen razon,
Pues ſiendo quarto de alambre,
Paſſe plaza de doblon.
Fenix de los Moños fuera
Si en mi ceniza, y carbon
Bolviera à ſer lo que fuy,
Sin ſer lo que ahora ſoy.
Pero todo lo mereció,
Pues falſo, y engañador
Di perro, muerte de palo,
Vendì raſo por borlon.
Fuè el Verdugo de una vela
Riguroſo executor,
Como ſi à ſu ſimple llama

La esforzara algun ſoplon.
Si algun enemigo mio,
Judas Moño, me vendiò,
Por quitarme por embidia
De Proto-Moño el baſtòn?
Si fuè Moño el que lo hizo,
Sin duda en rabia, y color
Fuè malicioſo bermejo,
Que los rubios ſimples ſon.
Ay quan preſto, calva Eliſa,
Tu Moño ſe malogrò,
Que fuè de tanto inòcente
Suave herodizador!
Quièn ſerà mi ſoſtituto,
Y en tu cabeza el Gambox,
Y en tu pelada mollera
Toldo, tumba, y pavellòn?
Què de apoſtatas galanes,
Gentiles hombres de amor,
Me adoraron por eſtrella,
Y veneraron por flor!
Solo queda: *aqui fue Moño*,
Aqui ha eſtado, aqui muriò
El Moño por quien tenian
Los demàs Moños valor.
Aqui yace peladilla
El Moño por quien gaſtò
Tanta ojeada el cortès,
Tanta gorrada el miròn:
Tantos verſos el Poeta,
Tanto rumbo el fanfarròn,

Tanto tonto, tant baba,
Tanto necio, tanto humor.
Ya eſtas deſocaſionada,
Porque deſpues que faltò
En tù frente mi copete,
No es buena para ocaſion.
Con juſta razon me queman,
Pues le quitè al pecador
Un eſpejo de la muerte,
Y un acto de contricion.
Ay Eliſa deſmoñada!
Què havemos de hacer los dos?
Vòs ſin Moño, yo ſin barbas,
Vos pelada, y yo pelòn.
Mal haya el follòn villete,
Villano dirè mejor,
Que de tu lengua, y la mia
Fuè inſtrumento, y diò ocaſion.
Plegue à Dios, villete infame,
Que permita el miſmo Dios,
Que à una vieja de cien años
Sirvas de devanador.
O vengas deſquartizado
A ſer de un gran regatòn,
Eſtafera al ſolimàn,
Alcahuete al alcanfór.
O que de viznaga ſirvas
A algun Saſtre, ò Tundidor:
O en ti eſcriban verſos cultos,
Que es la peor maldicion.
Moños, los que ſois honrados,
Sentid tambien mi dolor,

Eſta

Enterneced con mi llanto
Vueſtra cerril condicion.
Y aprended Moños de mi,
Lo que và de ayer à oy,
Que ayer flor de Moños fuy,
Y oy ſombra mia no ſoy.

5 Eſto, que parecerà un deſpropoſito, tiene baſtante fineza, ſi ſe buſca con propriedad el objeto à que mas bien ſe acomoda. Yo bien sè, que no hallan todos lo exquiſito en un diſcurſo, y que por lo regular ſe huye de la advertencia la reflexion, quando por via de chiſte ſe cenſuran nueſtras ridiculeces. Yo entiendo que eſta Dama, à quien ſe le quemò el Moño, es nueſtra voluntad, que ocupada, (ò por mejor decir) mal entretenida, leyendo villetes, que liſongean ſu guſto, ſe quema los cabellos, que ſon los penſamientos, à la llama del deſcuido; y queda para obſtentar ſu hermoſura deſproveìda de uno de ſus mejores adornos; pues al modo que en la muger es gran parte de ſu belleza el cabello, es en el hombre una de ſus principales virtudes el diſcurſo, favorecido de nobles, y hermoſos penſamientos; pero quando ſe entrega à delirios de la voluntad, ſe le quema la razon: y hecho cenizas el mejor de ſus adornos, que es la ſyndereſis, queda calvo de advertencia, y con el juſto caſtigo que merece ſu deſcabellada fantasìa.

6 No quiero dàr antes de tiempo con la ceniza en los ojos, demos à la eſtacion lo que es ſuyo. Salte el regocijo, haga ſus travesuras el pla-

placer, viva con desahogo la recreacion, y ocupe el bullicio de estos dias su lugar, que luego vendrà el abadejo tomando residencia à los estomagos, y entrarà el bostezo, y el ayuno à darnos à entender los desproposítos de la relaxacion.

7 La causa original de hacerse tan sensible la provechosa austeridad de la Quaresma, es, porque entre año se gasta el placer con ninguna economìa; porque la prodigalidad de nuestros gustos no se pára à contemplar los gastos; y con tal que vivamos alegres, tenemos en poco morir pobres. De esta inconsideracion nace la falta de espiritus, desmayo, y flaqueza de la exactitud: de esta galanteria necia de gastar importunamente el discurso solo en la vanidad, y en lo superfluo, proviene el desaliento, y pusilanimidad de nuestro corazon para lo bueno, causa por la que se nos puede motejar de languidos, tristes, y dèbiles para lo justo, al modo que motejò, con sazonada burla, diestramente de flaco à un Estudiante, nuestro discreto, è ingenioso Jacinto Polo, yà citado. Oigamos como lo hace en el Romance siguiente.

A UN LICENCIADO MUY FLACO, QUE parecia esqueleto forrado en pergamino.

ROMANCE.

Beneficiado fallete,
Hilo de pita con sarna,
Filete con calentura,
Y fideos con quartanas.
Quinta essencia de Abadesa, Lon-

Longaniza eſpiritada,
Melindre convaleciente,
Hechura de filigrana.
Licenciado Pica-Seca,
Hueſſo que ſirves de bayna
A un eſtoque, alma buida
Con intencion de almarada.
Cervatana de Evangelio,
Chifladera graduada,
Tripa en pie con movimiento,
Y eſqueleto con ſotana.
O Quareſma con juanetes!
O cara Semana Santa!
O eſparrago en penitencia!
O melecina hermitaña!
O vida contemplativa
Mental en cuerpo, y en alma,
Solo noticia de hombre,
Intencion imaginada.
El Maeſtro Delgadillo
Por lo delgado te llaman,
Y dicen quantos te miran,
Que eres araña con calzas.
Què ſutil fuera tu ingenio,
Si con tu cuerpo trocáras
Quatro higas para Eſcoto,
Darle pudes quince, y falta.
Sonaràs dulce, y ſuave
Si te pongo en mis tonadas
Por ſutileza, ò por prima
Te puſiera en mi guitarra.

De

De un regaño melindroſo
Te deſtilò una alquitara,
Y te engendrò un monda-dientes
Para palo de viznaga.
Animada quiſi-coſa,
Ente de razon que habla;
Puede ſobre la de Apeles
Echar tu cuerpo otra raya.
Pareces es, y no es,
Y pues incorporeo andas,
Examinate de duende,
Pretende para fantaſma.

8 Yà me he empeñado en ſeguir el juego de los deſpropoſitos, y como yo no tengo oy ningun ſarao, quiero hacerle de todo el Pùblico; porque las tiranteces de la ſeriedad me han quitado la gana de reir, viendo que ſe guſta de lo que ſe guſta, y no de lo que aprovecha. El dia es muy ocupado, y todo es meneſter para hacerle caricias al ócio, con el engañoſo nombre de divertimiento; y pues oy el lenguage del gozo ſerà un guirigay mas dificil de entender que el Vaſcuence; y la embriaguez del apetito una borrachera del deſeo: ſirva por lo que ſirviere allà và eſſa china, que habla con unos, y ſe dirige à otros el ſignificado; y no quiero por ningun caſo ſe entienda hablo con quien nombra el ingenioſo juguete que ſe ſigue, porque

Una danza es de jumentos
Nueſtra vida, y punto en boca,

Que

Que no le toca al que tañe,
Y al que le toca le toca.

TRANSFIGURACION DE UN VIZCAYNO *gran bebedor de vino.* (2)

Huvo un hombre Vizcaìno,
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan,
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion,
Y de baxos penſamientos,
De corta diſpuſicion,
Y de flaca complixion,
Pero de grandes alientos.
Fue devoto en demasìa
Eſpecial de San Martin,
Y de los montes del Rhin,
Y valles de Malvasía:
Y con eſta inclinacion,
Aunque delicado, y flaco,
Prometiò con devocion,
Obediencia, y religion
Al poderoſo Dios Baco.
En la qual fuè tan conſtante,
Que el fervor de la niñèz,

Cre-

(2) Hallaſe eſta gracioſa sàtyra en las Obras de Chriſtoval Caſtillejo, corregidas, y emmendadas por mandado del Supremo Conſejo, y venerable Tribunal de la Santa Inquiſicion, impreſſas en Anveres en caſa de Pedro Bellero en 16. al fol. 143. b.

Creciendo con la vejèz,
Iba contino adelante.
Y con el fuego de amor,
Su roſtro todo inflamado,
Del qual divino licor,
Mudò ſu propria color,
De moreno, y colorado.
Tuvo con eſto à la par
Una rifica donoſa,
De Marta la piadoſa,
Diſpueſta para colar.
Y de la continuacion
Del eſtrecho coladero,
Hizoſele en concluſion
Sed perpetua en el pulmon,
Y callos en el garguero.
Por lo qual fue meneſter,
Sin que eſcuſar ſe pudieſſe,
Que ſiempre, ſiempre tuvieſſe
Por no morir, que beber.
Pero junto al paladar
Tuvo una eſponja por vena,
Que acabada de mojar,
Se le tornaba à ſecar,
Como el agua en el arena,
De ſuerte que todavia
La ſed ſe le acrecentaba,
Porque lo que la mataba,
Eſſo miſmo la encendia.
Y las ganas le crecian,
Como llamas en la fragua,
Que ſe avivan, y ſe crian,
Quanto mas mas las rocian
Los Herreros con el agua.
Y con eſta fè de bota,
Hecha natural coſtumbre,
No le era mas un azumbre,
Que ſi bebiera una gota.
Y de eſtàr aſsi embebido
En el beber de contino,
Andaba tan aturdido,
Encorbado, y ſometido
Al eſpiritu de vino.
En fin, ſu beber fue tal,
Que mil veces pereciera,
Si Dios no lo ſocorriera
Con un amo liberal.
Mas no baſtando à la larga,
Renta, viña, ni majuelo,
A matar la ſed amarga,
Huvo de dàr con la carga,
Como dicen en el ſuelo.
Mientras monedas havia,
Que la bolſa lo baſtaba,
Con ella ſe remediaba
Lo que la gana pedia.
Pero no pudiendo dàr
Fin à tan larga demanda,
A luego, luego pagar,
Fuè meneſter embiar
Sus prendas à Peñaranda.
La mas parte de las quales,
Por ſus cuentas rematadas,
Y en un jarro ſepultadas
Quedaron por ſus cavales.
Es laſtima de decir,
Y mayor era de vèr,
Que al tiempo del deſpedir,
Ojos que las vieron ir,
Nunca las vieron bolver.
Bebiò calzas, y jubones,
Y en veces ciertas eſpadas,
Camiſas de oro labradas,
Bolſas, cintas, y cordones.
Bebiò gorras, y puñal,
Y papahigo, y ſombrero,
Y el ſayo, que era caudal,
Y el ajuar principal,
Que fue las botas, y cuero.
En fin, bebiò ſus alhajas,
Haſta no dexar ninguna,
Conſumidas una à una,

Al olor de las tinajas.
Y demàs de eſſo bebiò
Todo quanto pudo haver,
Haſta el cuero en que parò,
Que coſa no le quedò
Sino el alma que beber.
Yendoſe, pues, à morir,
Porque el beber fallecia,
Y ſi ſiempre no bebia,
Era impoſsible vivir:
Arrimado à la pared,
Hincò en tierra los hinojos,
Por pedir à Dios merced,
Y dixo, muerto de ſed,
Llorandole entrambos ojos:
O Dios Baco poderoſo,
Mira quan bien te he ſervido,
Y no me eches en olvido
En trance tan peligroſo:
Mira que muero por ti,
Y por ſeguir tu vandera,
Y haz ſiquiera por mi,
Si es fuerza morir aqui,
q al menos de ſed no muera.
Acabada eſta oracion,
Sin del lugar menearſe,
Subito ſintiò mudarſe
En otra compoſicion.
El corpezuelo ſe troca,
Aunq antes era bien chico,
En otra coſa mas poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un roſtrico.
Las piernas ſe le mudaron
En unas zanquitas chicas,
Los brazos en dos alicas,
Que encima dèl aſomaron.
Cobrò mas el dolorido,
Dos cornecicos por cejas,
Por voz un cierto ſonido,
A manera de ruìdo
Enojoſo à las orejas.
En fin, fue todo mudado,
Y en otro sèr convertido,
Pero no mudò el ſentido,
Solicitud, y cuidado.
Quedandole entera, y ſana
La inclinacion, y apetito,
Sin mudarſele la gana,
Mudò la figura humana,
Y quedò hecho moſquito.

9 Todo eſte pliego no tiene mas blanco, que la parte donde no eſtà eſcrito, y ſolo le embio por la eſtafeta del dia à las manos del que las tuviere deſocupadas, para paſſar honeſtamente el rato que neceſsite para mirarle. Eſta ultima pieza no la pongo con la intencion de herir à ninguno, y si ſolo para que ſe conozca, y alabe la fluidèz, agudeza, diſcrecion, y exquiſito lenguage de nueſtro ſin ſegundo Chriſtoval de Caſtillejo, cuyas obras reimprimiria à mi coſta à tener fuerzas mi bolſillo para la empreſſa, ſolo porque el Pùblico no careciera de libro tan precioſo. Num.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.
Se hallarà en las Librerias acoſtumbradas.

Numero Veinte y uno.

LA IGNORANCIA DEL HOMBRE ſuele dàr nombre de crueldad à las piedades.

TOdos los mas sábios, que han aprendido à conocer la Verdad en la eſcuela de la Sagrada Eſcritura, llaman al hombre *Enos*, que en Hebreo quiere decir olvido; y la Igleſia nueſtra Madre, que ſiempre procura nueſtro bien, para deſviarnos del mal, conociendo que en el hombre es el olvido caſi naturaleza, y poco menos que accidente la memoria, nos acordò el Miercoles lo que ſomos, por lo que hemos de ſer, poniendo ſobre nueſtra frente la marca, ó ſeñal de nueſtra inconſiſtencia, en la triſteza, y aridèz de la ceniza. Contra tres olvidos ſe conſpira eſta piadoſa memoria. Tres ſon los olvidos (convienen los doctos) que mas dañan al hombre; y tres deben ſer las memorias que han de ſanarle. Olvida el hombre vano, y orgulloſo la humilde verdad de ſu

origen, que fue tierra, y barro; y la memoria, para librarle de la altanería de ſobervio, procura acordarle la baxeza de ſu principio. Olvida el hombre el tiempo, preſumiendoſe eterno; y la memoria procura acordarle que es mortal, y perecedero. Olvida el hombre el caſtigo que merece por ſus delitos; y la memoria ſolicita el provechoſo acuerdo de que ſerá caſtigado. Contra eſtos tres continuos auxilios de la memoria opone el hombre indiſcreto las deſcortesías del olvido; y por eſto, en ſola una imagen tan debil como la ceniza, procurò tres provechoſas reflexiones la Igleſia; eſto es, contra el olvido de ſu nacimiento hizole à la memoria la verdad de ſu principio, que aun entre cenizas alumbra, al que con los mundanos explendores no ſe ciega: diòle por guia el tiempo, que al miſmo tiempo que buela, congoja; y en la deſtruccion del sèr que nos repreſenta la ceniza, nos acordò el caſtigo que nos amenaza.

2 El ſer (hablando comunmente) tan poco amigos de la verdad los hombres, es la cauſa mas poderoſa de ſu ignorancia; y el deſconocer el valor de la verdad, los hace ſectarios infelices del error; y por eſto dixo un diſcreto, que ſe havia de enſeñar la verdad aun quando martiriza, y no las vanas curioſidades que entretienen, ni las liſonjas que engañan. Diſcreto aviſo para Maeſtros, y exhortacion util para Diſcipulos; para que aquellos las digan, y eſtos con amor las òygan. Platón dixo, que con-

tra

tra un deleyte que nos combate, contra un engaño que nos liſongea, contra una liſonja que nos miente, y contra una paſsion que nos deſtruye, no hay aſylo mas poderoſo, ni mejor eſcudo que la verdad favorecida de nueſtro entendimiento, à cuyo lucido, aunque deſamado explendor ceden las armas la liſonja, el deleyte, la mentira, y las paſsiones; pero ſe ha de advertir, que no vence la verdad por el aliño, ſino por ſer verdad; y quanto mas ſencilla, y deſnuda, tanto es mas eficàz, y poderoſa: al contrario de la mentira, cuyas fuerzas mugeriles ſolo tienen poder para rendir ignorantes; pues ſe ſabe, que con la capa del alhago encubre la fuerza de ſu veneno; teñida de la liſonja, oculta la fealdad de ſu malicia, y endulzada con el falàz baño de la ſimulacion, introduce en el pecho del hombre la falſedad.

3 Siempre ſe ha declarado el hombre enemigo de quien ſe ha hecho de parte de ſu memoria, acordandole ſus rieſgos. Ni quiere que le digan que es hombre, porque es aterrarle: ni quiere que le digan que es barro, porque es ajarle lo ſobervio; ni que le hagan vèr ſus exceſſos, porque es ſonrojarle con el caſtigo; ni que le digan que es deleznable, porque es diſminuirle el tiempo: como ſi el tiempo dexe de ſer fugitivo, el caſtigo, ſi peca, ſeguro, y el bolver à ſer tierra deſpues de muerto, porque le aparte de eſtas verdades el olvido. La memoria ha tenido ſiempre mal pleyto, quando ha pretendido eſtablecer

ſu decoro, y ſu valor en el acuerdo; y aſsi ſe vè, que ningun hombre ſe quexa de que le falte entendimiento, ò voluntad, pero sì de memoria. No en vano, y queriendo dàr una idèa de la competencia que ſufre la memoria contra el olvido, compuſo el sábio Caſtillejo el ſiguiente

DIALOGO

ENTRE MEMORIA, Y OLVIDO. (1)

Olvido. Dime tu memoria, dì,
Que preſumes ſin derecho?
Por què cauſa el mundo à tì
Loa, y precia mas que à mì,
Que le ſoy de mas provecho?
Tu, con tu importunidad,
Les cauſas guerra contina,
Yo paz, y tranquilidad;
Eresles enfermedad,
Yo ſalud, y medicina.
Memoria. Quièn eres tu deſaſtrado,
Que hablas tan atrevido?
Olvido. Soy un pobre deſechado,
De todo el mundo olvidado,
Y aſsi me llaman Olvido.
Soy libre de condicion,
Que apenas conozco dueño,

Y

(1) Hallaſe en el tomo de obras yà citado en el numero antecedente, y en el diez y nueve al fol. 232.

Y contrario à tu opinion,
Porque no tomo paſsion
De nada, ni pierdo el ſueño.
Memoria. Siendo, pues, ello verdad,
Que eres quien dices, amigo,
Què locura, y liviandad
Es querer tu en dignidad
Cotejarte aqui conmigo?
Y que por una medida
Pienſes tu de ſer medido,
Con mi valor en la vida,
Siendo yo Virtud ſabida,
Y tu Vicio conocido?
Olvido. Sè tu quien tu te quiſieres,
Que no me doy una paja,
Pues con todo quanto fueres,
En provechos, y placeres,
No te conozco ventaja.
No te esfuerces, ni te ayudes
De fieros, y fantasìas,
Vengamos à las ſaludes,
Saca à plaza tus virtudes,
Yo tambien dirè las mias,
Memoria. No ſeas tan inſolente,
Olvido deſvergonzado,
Porque Dios, entre la gente
Potencia mas eccelente
Que yo ſoy, no la ha criado.
Bien sè que la alma, por ſer
Sempiterna, es principal;
Pero yo con mi ſaber,

Caſi llego à parecer
Tambien coſa celeſtial.
Olvido. Si por celeſtial te tienes,
Memoria, ſubete al Cielo,
Donde vàs, y de do vienes,
Que yo no pido mis bienes,
Sino en eſte dulce ſuelo:
Donde ſin ningun cuidado
De coſas mias, ni agenas,
De preſente, ni paſſado,
Soy eſſento, y reſervado
De tus congojas, y penas.
Memoria. No ſabes tu que yo ſoy,
Entre las coſas criadas,
La que en toda parte eſtoy,
Y que con mi lumbre doy
Sèr, y vida à las paſſadas?
Mediante lo qual, tenemos
Noticia dellas tan cierta,
Como de las que ſabemos,
Y con nueſtros ojos vemos
Cada dia ante la puerta?
Pues los puntos, y primores
De tantas Sciencias, y Artes,
De que tan graves Autores,
Y de tan diverſas partes
Fueron, y ſon inventores:
La verdad, y autoridad
De todo quanto paſsò
En la vieja antiguedad,
Quièn las hace en eſta edad

Manifieſtas ſino yò?
Quièn hace vivir la fama
De los eccelentes hombres,
Que tan lexos ſe derrama,
Y à muchos otros inflama
En la embidia de ſus nombres?
Sino yo, que ſi durmieſſe,
Y con virtud, y fortuna
La cuenta ſe me perdieſſe,
No havria quien ſe movieſſe
A gentileza ninguna.
Pero la gloria mediante
De los eſtudios famoſos,
Que yo les pongo delante,
Combida à que ſe levante
El alma de los virtuoſos,
Para eſtàr ſiempre deſpiertos,
Menospreciando el morir,
Siendo ſeguros, y ciertos,
Que por mi, deſpues de muertos,
Comenzaràn à vivir.
Olvido. Quizà que concederìa
Por complacerte, Memoria,
Y templar nueſtra porfia,
Que de eſſa tu fantasìa
Llevaſſes alguna gloria.
Si de los hechos paſſados
Acordaſſes ſolamente,
Los dignos de ſer loados,
Eccelentes, ſeñalados,
Para exemplo de la gente:

Mas tambien haces mencion,
Y llevas de mano en mano
Por exemplos, y razon
De Caligula, y Neron,
Como de Auguſto, y Trajano.
Tambien cuentas del Labron
Malo, como del bien quiſto,
Y nos das informacion,
Tambien de la condicion
De Judas, como de Chriſto.
No te hinchas, pues, los ſenos
De eſſos gozos, y regalos,
Y ſi por exemplos buenos
Haceis provecho, no menos
Haceis daño con los malos:
Porque el mundo pecador,
A todo vicio inclinado,
Siempre ſigue lo peor:
De manera, que es mejor
Quedar conmigo callado.
Memoria. Calla miſerable Olvido,
Hijo de la miſma muerte,
No compares tu partido:
Que ſer tuyo, ò no haver ſido,
Todo caſi es una ſuerte:
Y ven en conocimiento
De mi gracia, y eccelencia,
Que yo ſoy de nacimiento
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.
Mi cuidado, y mi ſaber,

Que no ſe duermen, ni trocan,
Dàn aviſo en proveer
Todo lo que es meneſter
De las coſas que nos tocan:
Y hago que el hombre entienda,
Con vigilancia, y cuidado,
En ſu honra, y ſu hacienda,
Y con cordura defienda
Lo con fatiga ganado.
Yo doy lumbre à los errores,
Que tu cauſas, y procuras,
Alumbro à los Oradores,
Letrados, Predicadores,
Que ſin mi quedan à eſcuras:
Quito los inconvenientes,
Y por medio de teſtigos
Pongo paz entre las gentes,
Y hago que eſtèn preſentes
En auſencia los amigos.
Olvido. Todo eſſo es la verdad,
Y eſtà, Memoria, muy claro,
Y ſeria en calidad
De no poca utilidad,
Si no coſtaſſe tan caro:
Pero hagote ſaber,
Que el que de mucho ſe acuerda,
Jamàs pudo carecer
De algun duelo, ò deſplacer,
Que le aflixa, y que le muerda.
Las dulces coſas paſſadas,
Acordadas dàn paſsion,

Y las duras, y peladas,
Tambien no ſiendo olvidadas,
Aprietan el corazon:
Y quando nos apartamos
Del lugar do bien quiſimos,
Quanto mas nos acordamos,
Tanto mas, y mas lloramos
La ſoledad que ſentimos,
Alegas el buen ſervicio,
Que haces à los humanos,
Pero de eſte tal oficio,
Poco, ò ningun beneficio
Se le ſigue de tus manos:
Que à los que vienes, y vas
Con aviſos ſingulares,
Y à los que viſitas mas,
Por un placer que les dàs,
Les cauſas treinta peſares.
Por tu medio ſon mayores
Qualeſquier adverſidades,
Penas, y anguſtias de amores,
Y otros qualeſquier dolores,
Perdidas, y enfermedades.
Todos los males ſerian
Menores ſi tu ceſaſſes,
Y los que penas ternian,
El deſcanſo que querrian,
Si tu no los atizaſſes.
Enojos, enemiſtades,
Iras, bravezas, y furias,
Vandos, y parcialidades,

Y vanas proſperidades,
Odios; afrentas, è injurias:
Queſtiones, guerras, batallas,
Y coſas de eſte tenor,
Tu entiendes en deſpertallas,
Yo entiendo en olvidallas,
Mira qual es lo peor.
Y porque eſta competencia
Yà, Memoria, ſe concluya,
Yo te digo, ten paciencia,
Que hallo gran diferencia
De mi virtud à la tuya:
Porque es muy mas eficàz
Para el cuerpo, y para el alma,
Pues durmiendo à ſu ſolàz,
Los placeres tienen paz,
Y los peſares en calma.
Y que al fin ſoy una coſa,
Si no lo quieres negar,
Que allende de ſer ſabroſa,
Muchos por ſer tan precioſa,
No la pueden alcanzar.
Por lo qual, ſi ſe hicieſſe
Mercado de ti, y de mi,
No dudo, Dama, que huvieſſe
Quien por onza de mi dieſſe
Mas, que por libra de ti.
En qualquier coſa perdida,
Que no puede ſer cobrada,
Tu renuevas la herida,
Yo ſoy ſolo en eſta vida

Me-

Medicina ſeñalada.
Por tanto, Memoria amiga,
Pienſa que eſtàs en error,
Y ſi no te dà fatiga,
Que mi mote te lo diga:
OLVIDAR ES LO MEJOR.

4 Entre los Poetas, y hablando de los remedios de amor, ſe dice, que el olvido es el remedio mas oportuno; pero es el caſo, que en eſta materia, en que ſeria mas ſaludable el olvido, eſtà contra èl, y triunfa por lo regular la memoria con el acuerdo, y con aquel continuo hacer preſente el objeto, que es cauſa del diſguſto. Al contrario en las coſas en que debiera eſtàr de nueſtra parte el olvido, como en las paſsiones deſcorregidas en eſta parte ſuele poner toda ſu atencion la memoria. De aqui nacen un ſin numero de engaños, por los quales apreciamos como venturoſo, lo que verdaderamente es infeliz, y deſgraciado.

5 Todas las alegrias, y complacencias, en las que ſe embriaga ciega la voluntad, nos hechizan con la apariencia; y porque las mira nueſtra memoria por la parte de la alegria: y todo lo que es en ellas diſguſto, lo encargamos al olvido; pero à la verdad, ſerian menos acariciados los placeres del mundo, ſi les quitaramos el trage con que ſe diſfrazan à nueſtros ojos; pues para que venza la memoria con el auxilio de la verdad, y ceda el olvido à viſta del

error,

error, veamos, aunque muy por encima, de què naturaleza ſon las alegrias mundanas. (2)

6 Eſtas tienen tres qualidades doloroſas, que bien entendidas deberian producir en noſotros, no la riſa, el llanto. Primeramente ſe ha de notar, que ſon breves: lo ſegundo deſmoderadas; y lo tercero viles, falſas, y, las mas veces, pecaminoſas.

7 *Las alegrias del mundo ſon breves.* Llamemos à la memoria, y que nos acuerde una de las mas alegres converſaciones, uno de los mas feſtivos bayles, una de las mejores meſas, y una, entre todas, de las mejores recreaciones que hemos tenido en la vida. Què nos parece del bulto de todos los regocijos ahora en eſte punto, en que yà lo vemos diſtante de noſotros? Què ſe han hecho las Carneſtolendas, que aun eſtamos en ſu ſemana? Oh, valgame Dios, direis, que pronto ſe acabò aquel bayle! Què ſin ſentir finalizò la Comedia! Què fugitiva, y precipitada ſe nos fue de entre las manos aquella cena! Oh como, qual ſi fuera burla de duendes, ſe deſvaneciò aquella orcheſta de Muſica! Aquel feſtin de la boda! Y por ultimo eſfuerzo de la admiracion, què reſvaladizo es, bien conſiderado, todo placer! Se deſvanece como un ſueño, ſe apaga como una chiſpa, ſe huye como el humo, y ſe paſſa como viento.

8 *A cauſa de ſer tan breves nueſtras alegrias, ſon por preciſa conſequencia deſmoderadas.* Y por què? Porque concluida una, ſe pienſa en otra, y de eſta ſe paſſa à la tercera, quedandonos, por lo regular, de todas ellas à la quarta; y pretendiendo ſuplir con la multitud ſu precipitada brevedad. Por eſto ſe hallan tantos hombres, y tantas mugeres, que no pienſan en otro que en paſſar de eſta à aquella recreacion: V.g. del juego al paſſeo, del paſſeo al theatro, del theatro al bayle, del bayle al banquete, del banquete à la viſita, y en èſta ſe hace oficio de la murmuracion, de la burla, y acaſo de chanzas inmodeſtas, ſaltando como los pajaros de rama en rama, y empleando el gran theſoro del tiempo en paſſatiempos.

Fi-

(2) *Eſtas reflexiones diſcretas, y chriſtianas ſon del Padre Carlos Ambroſio Cataneo, de la Sagrada Compañia de Jeſus, en ſu ſelva de penſamientos, exemplos, y reflexiones devotas, de la impreſsion de Venecia de 1735. en 4. al fol. 347. baxo el titulo de* Alegrias del Mundo.

9 *Finalmente, todas nueſtras alegrias profanas ſon viles, y defectuoſas*, porque ſon caſi todas corporeas, y comunes à las beſtias. Si alguno preſume, que eſto es ofender la fineza de ſus placeres, digame: en què ſe coloca todo el tiempo que empleamos en nueſtras alegrias? No pueden dexar de reſponderme, que en comer, beber, dormir, y alegrarſe, yà ſea en eſte, ò en aquel entretenimiento de viſita, juego, bayle, paſſeo, ò theatro. Si el hombre no tuvieſſe mas que la parte ſenſitiva, facilmente ſe le podria conceder una ſemejante relaxacion. Pero ponga cada uno la mano en ſu pecho, y ſentirà dentro de sì un no sè què, que no es beſtia, ſino eſpiritu; una cierta pulſacion, ò latido, que es inteligencia, y no cuerpo; la qual en tanto ſe ſatisface de lo que apetece, en quanto es honeſto, y verdadero lo que recibe. De aqui puede inferir el menos advertido, que las alegrias del mundo ſon defectuoſas, porque nunca baſtan à ſatisfacer la mejor parte del hombre, que es el alma.

10 Si pareciere que eſto no es mas que una bizarria del ingenio, vaya para prueba de ſu verdad eſta tribial comparacion. Para alegrar à uno que eſtè muy hambriento, lleveſele una tropa de los mejores Muſicos, y una Compañia entera de los Comicos mas dieſtros; y pueſtos en accion cada uno para hacer una exquiſita mueſtra de ſu habilidad, repreſenteſele una de las mejores Comedias, y por intermedios ſuyos ſobreſalga exquiſita la muſica, echando todos los regiſtros el organo. Para mas ocuparle la atencion, y divertirle el hambre, pongaſele à la viſta un Theatro con las mas eſtudiadas, y bien veſtidas mutaciones; pero notarèis que à todo eſto dirà el hambriento, eſtimulado de ſu afliccion: Señores, pan, y no canciones, que mi hambre neceſsita comida, y no Comedia, alimento, y no muſica. Tal, ni mas, ni menos, es nueſtra alma; èſta tiene por apetito ſuyo natural alimentarſe del ſumo bien, y no hacer comida, como los animales inmundos de bellotas.

11 Conſiderando la competencia expreſſada del Olvido, y Memoria, examinemos en què eſtriva el deſacierto imprudente de apetecer con tanta anſia las ſatisfacciones terrenas, y hallaremos, que todo el daño nos viene de ſer partidarios del Olvido, y hacer de la Memoria poco aprecio; pero bolvamos otra vez los ojos à nueſtras profanas alegrias, mirandolas de otro modo. La alegria es una cuerda, que ſuena bien à todos, y cada uno querria ocupar con ella ſus ſentidos. Ahora, pues, digo yo, que todos los que hacen del placer Carneſtolendas,

lo

lo hacen con el fin de la alegria. No hablo aqui por ahora de los remordimientos con que atormenta la conciencia à los diſolutos, ni tampoco de aquellos peſares que atenazan el animo de los que ſe entregan à la diſolucion con exceſſo, ni de aquellos à quienes no permite la baxeza de ſus placeres que guſten una gota de verdadera alegria ; nada de eſto quiero traer à la memoria , y ſolamente ruego ſe haga una pequeña reflexion, que acaſo no havràn hecho muchos de los que leen eſte periodo.

12 Qual es el Paìs donde por lo ordinario nacen los pleytos? Eſte es el Paìs de la confinacion. Yo me perſuado que muchos de los curioſos , y bien intencionados , que leen mis pliegos, tendràn ſin duda caſas, terrenos, y feudos , confinantes con otras caſas , y con otros feudos, ò campos. Eſtos benditos confines ſon el ſeminario de un ſin numero de pleytos. Dice el uno, aquel texado llueve ſobre el mio , y no es razon que para remediar el daño que me ocaſiona , haya de tener yo los Albañiles hoſpedados en mi caſa. Dice el otro , aquella ventana es un continuo regiſtro de mi quarto. Dice el otro, aquella pared no ſe puede leva tar , porque quita à mi habitacion la luz. Otro dice , aquel eſquife , ò pequeño poſtigo no ſe puede abrir, porque à mi me trae notable incomodidad : y finalmente diſcurriendo de eſte modo por todas las poſſeſsiones , que ſon nueſtros confines , dice tambien el Labrador, aquella cerca cae ſobre mi campo : aquel arbol aſombra , y eſteriliza mi terreno : aquella vereda , ò camino me quita una gran porcion de mi ſuelo ; y aſsi ſucede con todo , ſi por todo vamos diſcurriendo ; de modo , que de nueſtros confines ſe originan nueſtras diſenſiones ; pero nunca ſe verà ſucedan ſinſabores entre una caſa, cuya puerta eſtà al Oriente, y entre otra, que mira à la parte Occidental : y por què ? Porque entre eſtas dos no hay confin.

13 Paſſemos eſte diſcurſo à lo moral ; qual es el Paìs confinante que produce en nueſtra alma mil eſcrupulos, y anguſtias, que atoſigan nueſtros placeres , y complacencias ? Sabeis qual es ? El Paìs de las ocaſiones. Si apretais la mano à una Dama en el bayle , vè aqui los confines , y vè aqui inundada la conciencia de pleytos, y diſenſiones. Pues luego decis ſi aquel tocamiento ſeria un mero ſeñal de amiſtad , ò una complacencia pecaminoſa, è impura. Miraſe de hito en hito un ſemblante hermoſo ; y vè aqui luego el corazon puesto en

pley-

pleyto, diciendo, ſi aquella mirada ſeria ſimple curioſidad, ò verdadera modeſtia: ſi aquel penſamiento ſeria paſſagero, ò determinado: ſi aquella delectacion ſeria involuntaria, ò moroſa: ſi aquella palabra ſeria burla inocente, ò verdadero azufre para encender el fuego de apetitos impuros: y aqui la conciencia litiga, ſe agita, y ſe atormenta. Por una parte me parece que he pecado; por otra me parece que no he conſentido. Y en eſta turbacion, y combate quiere reſolver el juicio, y no reſuelve; y aun plegue à Dios ſe aquiete la conciencia deſpues de muchas confeſsiones. Ea, pues, à vivir lexos del Pais de los confines; eſto es, à vivir ſiempre encontrados à las ocaſiones. Y ſi queremos tener ſiempre un placer verdadero, hagamosle chriſtiano. Eſto ſe conſeguirà con ſatisfaccion del alma, haciendo triumphar del olvido à la memoria, y diciendo con el diſcreto, y juicioſo Don Jorge Manrique (3) lo ſiguiente:

Recuerde el alma dormida,
Avive el ſeſo, y deſpierte,
Contemplando,
Como ſe paſſa la vida,
Como ſe viene la muerte
Tan callando.

Quan preſto ſe và el placer,
Còmo deſpues de acordado
Dà dolor:
Còmo, à nueſtro parecer,
Qualquiera tiempo paſſado
Fuè mejor.

F I N.

Num.

(3) *Deſde la ſemana que viene (mediante Dios) daré la coleccion de las quarenta y dos Coplas de eſte Autor, con la Gloſſa que compuſo à ellas el Padre Don Rodrigo de Valdepeñas, Religioſo, y Prior de la Cartuja de nueſtra Señora del Paular: añadiendo aſsimiſmo unas pequeñas reflexiones politicas, y morales.*

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerias acoſtumbradas.

CAXON DE SASTRE, N. 22.

COLECCION DE LAS XLII. COPLAS, O DODECASTICOS MORALES *De Don Jorge Manrique.*

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : de Eſcrivano , frente las Gradas de S.Phelipe : de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez , Plazuela de Santo Domingo ; y en el Pueſto de Medina , Gradas de S. Phelipe.

ADVERTENCIA.

EL ſanto actual tiempo de la Quareſma, y tan oportuno para procurarle ſu felicidad à la alma, reconciliandonos con la razon, y la juſticia, no permite que ſe mal emplee el tiempo, que por la miſma razon de ſer tan precioſo, es tanto mas fugitivo. A cauſa de no ocupar dos veces en la ſemana à mis benignos favorecedores, y dàr en un dia lo que para dos ſeria moleſto, bien que no infructuoſo, he creído conveniente bolver al principio; eſto es, de dàr dos pliegos y medio cada Martes, por evitar no darles duplicado enojo à mis piadoſos Lectores; y tambien porque muchas piezas que pretendo reproducir al Pùblico, ſon baſtante largas, y el ocupar con ellas muchos dias ſeria arrieſgar ſu juſto aprecio con lo dilatado.

Los Señores Subſcriptos en eſto ganan un 25. mas en 100. por el aumento que inevitablemente havrà en algunos quadernillos, pero yo me doy por muy pagado, con tal, que ſu favor ſe me declare ſatisfecho, y complacido.

Num. Veinte y dos.

LA SABIDURIA, EL VALOR, Y TODAS las Virtudes mas heroycas, en el eſpiritu de un Noble ſon de mayor grandeza.

ES cierto que la Virtud, ella ſola ſe baſta para ſu premio, y para ſu gloria. Eſta ſentencia, ò verdad vulgarizada, tiene ſu mas, y ſu menos, conſiderada ſegun el modo de penſar los eſpiritus menos deſembarazados del error; pero quando la mira contemplativo el diſcurſo de los diſcretos, hálla un cierto no sè què de grandeza en la Virtud practicada por los nobles, que parece ſe ſale de los comunes limites. Eſto ſe vè con evidencia en las virtudes mas regulares, y comunes à las perſonas de claſe inferior. V.g. la humildad en un pequeño ſuele ſer muchas veces baxeza de ſu principio; pero eſta miſma humildad practicada por un Heroe à quien enſalza ſu nobleza, es una humildad de diverſa gerarchia. La Charidad practicada por un hombre vulgar, es una

Virtud equivoca por ſu conſtitucion, pues ſe ignora ſi ſe hace por amor, ò por neceſsidad ; pero la Charidad en el pecho de un Perſonage Iluſtre , ſiempre ſe reviſte de exquiſitas , y precioſas qualidades ; porque obra por manos de la generoſidad , y ayudada de la grandeza del corazon , nada executa que no ſea admirable , y ſingular. La Fortaleza, que en todos viene à ſer una valentia del ánimo, diſpueſta à ſufrir, y aun vencer qualquiera infortunio, en los pequeños ſuele ſer temeridad , y en los grandes caſi ſiempre es verdadero valor. La Juſticia , la Templanza , y la Prudencia , tienen caſi una miſma fortuna ; eſto es , experimentan algun menos explendor en los corazones comunes ; pero hoſpedadas en el eſpiritu generoſo de un ánimo (como decimos) verdaderamente cavallero , la Juſticia es una abſoluta entereza , la Templanza un freno de diamante para contener la ira, y todas las demàs paſsiones que hacen eſtragos, por mal reprimidas en los pechos vulgares ; y la Prudencia , que es la ſábia economa de todas las acciones iluſtres , practicada por los hombres de baxa liga, es una prudencia achacoſa ; y al contrario, favorecida de un perſonage excelſo , es la prudencia caſi el *non plus ultra* de la diſcrecion , y de lo magnanimo. Finalmente, todas las Virtudes parece ſon mayores , quando viven al abrigo de Perſonas Iluſtres.

2 Eſto ſe vè de bulto en las memorias que tenemos de Iluſtres Perſonages , como grandes

Phi-

Philoſophos, y Sábios, Principes, Reyes, y Señores poderoſos, en quienes una virtud, que en otros, que no fueran ellos, ſerìa muy regular, es en ellos de tan iluſtre grandeza, que al miſmo tiempo que hace ſu tributaria à la admiracion, excita en el menos animoſo deſeos de imitarla, por el vigor que la preſta la grandeza del Perſonage que la exercita. Eſte dichoſo efecto, de que ſon cauſa, en favor de todo lo bueno, los Grandes, y Señores virtuoſos, fue una de las cauſas, deſpues del favor de la Providencia, para que en otros ſiglos, no muy diſtantes del nueſtro, gozaſſe Eſpaña almas de tan ſuperior grandeza, como ſe puede vèr deſde el Reynado de D. Juan el II. haſta el ſiempre heroyco, y afortunado de los Señores Reyes Catholicos.

3 Las Virtudes, y las Ciencias hicieron en eſte tiempo morada propria ſuya à la Eſpaña; y los grandes Señores, ſin embargo de los graves negocios, que ocupaban toda ſu atencion, ſe preſtaban guſtoſos, y aun enamorados à las caricias de la Sabiduria, y à los agrados de la Virtud, no con otro fin, ſino para hacer univerſalmente plauſible à ſu Patria, infundiendo deſeos del honor, y de la gloria, haſta en aquellas perſonas mas apartadas de lo iluſtre por ſu baxeza.

4 La buena educacion fue el dichoſo Seminario de donde ſacó tan felices plantas nueſtra Peninſula, las quales poblaron todo el Reyno de acciones iluſtres, para cuya coronacion fal-

taron laureles, y aun deſagradecida oy nueſtra memoria, les niega el acuerdo, y con èl ſu mayor premio en el aplauſo.

5 Yo bien sè, que en la obra que voy à rejovenecer, y que es mirada con tanto honor de todos los verdaderos Eruditos, y Sábios, y entre quienes merece el juſto elogio de un milagro del ingenio, lograrà poco aprecio del Pùblico incivilizado; porque acoſtumbrado eſte à comidas groſeras, y que quieren la rudeza de ſus entendimientos para digerirlas, no halla deleyte en manjares de eſta fineza; pero nada importa: mas quiero que un Docto aplauda mi eleccion, que todo el grito, y aun el interès que me pueda producir la aura popular.

6 Las 42. Coplas que ſe ſiguen, y que para el tiempo en que eſtamos me parecen las mas convenientes, ſon de tan alta gerarchia, que al leerlas no ſabe hacer otro el entendimiento que admirarlas. La gloſſa que las acompaña del P. D. Rodrigo de Valdepeñas, es tambien uno de aquellos primores, que ſi ſe permiten à la lectura, ſe defienden por ſu exactitud de la imitacion. Havia penſado poner (como yà lo dixe en el Numero antecedente) unas pequeñas reflexiones politicas, y morales; pero conſiderando, que à uno, y otro nada ſe puede quitar, ni añadir, me ha parecido dexar la gloſſa, y el texto puros, para que ſe lleve todo lo que es ſuyo el primor de eſte trabajo: ſolo sì en las nueve Coplas en que habla de ſu Padre nueſtro Sábio, Iluſtre, y

virtuoſo Cavallero Don Jorge Manrique, he puesto algunas notas para dàr una mas clara, y cumplida idèa de ſus glorioſas virtudes, y hazañas. Confieſſo que la veneracion con que miro à eſta eſpecie de Hèroes, me ha preciſado à eſtender el raciocinio; y pido, ſi eſto fuere culpa, ſe me perdone el atrevimiento con prudencia, pues hay ciertas generoſas oſadias, que tienen en ſu origen la diſculpa; y paſſando mas adelante, demos una ſucinta idèa del mèrito de D. Jorge Manrique.

7 Eſte Iluſtre, y glorioſo hijo quarto de Don Rodrigo Manrique, primer Conde de Paredes, Condeſtable de Caſtilla, Maeſtre de la Orden de Santiago, Señor de las Villas de Cenilla, Matilla, el Pozo, Robledillo, Balazot, Bienſervida, Laparrilla, Belmontejo, Cardeñoſa, Villanueva del Rebollar, Vega de Doña Limpia, Alvalà, y Santillana, &c. fuè uno de los mayores beneficios con que Dios premiò los mèritos del Maeſtre Don Rodrigo ſu Padre, pues le hizo tan ſemejante al animo heroico de ſu Progenitor, que en la virtud militar, y en todas las demàs excelencias ſuyas, le hizo tan parecido, que ſe equivocaba Don Jorge Manrique con la grandeza, y mèritos de ſu Iluſtre Padre; pues en la claridad de entendimiento fuè exquiſitamente uniforme à ſu principio, y en la diſcrecion, y eloquencia uno de los mas brillantes eſpiritus de Eſpaña; de ſuerte, que con la Eſpada, y la Pluma ſe ſupo hacer una eſtimacion mucho mayor que la de ſu grandeza; y en tanto grado ſe conciliò la veneracion de los hombres doctos de ſu tiempo, que ſe le conſiderò como un milagro de ſu edad, y gloria de toda Eſpaña para los ſiglos venideros.

8 Si eſta fama tenia, ò no, ſeguros cimientos, puede verſe en ſus grandes virtudes, y en ſus precioſos eſcritos, de los que han quedado algunos fragmentos en el Cancionero de Hernando del Caſtillo, en los que ſe nota un penſar muy delicado, y precioſo; una eloquencia natural, nervioſa, y nada afectada: una diſcrecion hija legitima de la grandeza de ſu virtud; y por ultimo, una pureza, y fluidèz en el lenguaje Caſtellano, que aun oy para imitarla pondria à nueſtros Sabios en gran tormento. Ademàs de haverle favorecido la Divina Providencia con tantas, y tan iluſtres gracias, reſpecto à la ſabiduria, le dotò con una fortaleza, y animoſidad mayor à la que ſe podia eſperar de ſus pocos años; pues como dice el Docto Padre Juan de Mariana: *En el ſitio de Vclès el Arzobiſpo de Toledo, y el Marquès de Villena fueron re-*

cha-

chazados con afrenta, y peligro, por el esfuerzo, assi del mismo Don Rodrigo, como de Don Jorge Manrique su hijo, moço de prendas, y que en esta Guerra dio grandes muestras de su valor. Vivió poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar, ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fue muy señalado. Y despues, refiriendo la muerte del Maestre Don Rodrigo Manrique, dice: *Su hijo Don Jorge Manrique en unas trobas muy elegantes, en que hay virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio, y sentencias graves, à manera de endecha, lloró la muerte de su Padre.*

9 Muchos celebres Autores Españoles alaban al Ilustre Don Jorge Manrique: como son, Hernando del Pulgar (1) Elio Antonio de Nebrija, (2) Garibay, (3) y el Padre Juan de Mariana, (4) y entre estos tambien habla con mucho honor de nuestro Don Jorge Manrique, Zurita, (5) y particularmente de las quarenta y dos Coplas, Fr. Francisco Rades de Andrada, (6) diciendo, que en su escrito, que empieza: *Recuerde el alma dormida*, hay exquisita cultura de estilo, grande propriedad de voces, y utiles exemplos para desengaño de las felicidades terrestres, y que es una de las obras mas provechosas, y celebradas de nuestro idioma. (7)

10 Ahora, pues; por què siendo esta pieza uno de los primores que tenemos en nuestra Lengua Española, no se ha de reproducir al Pùblico? Perdonesseme que responda: porque no se gusta de lo provechoso, y de aqui nacen tan amontonadas las ignorancias, y contra nuestra felicidad las preocupaciones; pero desentendiendome yo à todo lo que puedan decir los descontentadizos, allà và por ahora este admirable rasgo de la discrecion, mientras voy entresacando otros muchos de nuestra venerable, y virtuosa Antiguedad.

CO-

(1) En sus *Varones Ilustres.* (2) 2.p. c.98. 100.
(3) Tom.4. (4) Tom.2. lib.24. cap.11. y 14.
(5) An. tom.4. lib.20. cap.30.
(6) En la *Chronica de Santiago*, al fin.
(7) Assi lo refiere D. Luis de Salazar y Castro, en el tom. 1. fol.409. de la *Historia Genealogica de la Casa de Lara.*

COPLAS

DE PIE QUEBRADO, O ESPECIE DE Endechas Dodecaſticas Caſtellanas

DEL ILUSTRE CAVALLERO DON JORGE Manrique, Señor de Belmontejo, Comendador de Santiago de Motizòn, y Trece de Santiago, Capitan de Hombres de Armas, &c.

COMPUESTAS A LA MUERTE DE SU Iluſtre Padre el Maeſtre D. Rodrigo Manrique, I. Conde de Paredes de Nava, &c.

GLOSSADAS POR EL P. DON RODRIGO de Valdepeñas, Religioſo, y Prior de la Cartuja de N. Señora del Paular de Segovia, con adiccion de la Gloſſa à la 26. y 27. por Don Rodrigo de Oſſorio, &c.

PROLOGO AL LECTOR CHRISTIANO.

NIngun trabajo hay tan bien empleado, (Chriſtiano, y piadoſo Lector) como el que ſe pone en leer libros honeſtos, y tratados provechoſos para el alma, y bienaventuradamente vivir; porque ſi miramos el daño, que de los libros ſucios, y deshoneſtos viene à los que con leellos ſe huelgan, que es caſi infinito, veremos mas claro que la luz la muche-

dumbre de los provechos, y bienes que la leccion virtuoſa de los honeſtos trae conſigo; y aquellos pierden el tiempo, la coſa de mas precio, y valor que hay en el mundo. Eſtos lo ganan, y aprovechan: aquellos enſucian el alma con vicios: eſtos la alimpian con virtudes: aquellos enſeñan, y encienden los ánimos à mil vanidades, y feos atrevimientos: eſtos, aun los ánimos eſtragados, y yà caſi del todo corrompidos reſtauran, y buelven en el eſtado de la vida honeſta, y digna de varon chriſtiano. En fin, deſpues de deſtruir à las buenas coſtumbres la mala converſacion de los libros, no hay mal, que con millones de males no entre en el alma, que de leellos ſe paga. Transformanſe los ánimos en lo que leen, y tales ſuelen ſer como las coſas que por ellos ſon leídas. Conſiderando, pues, yo eſto con todo cuidado, y mas altamente con mi miſmo, reconociendo quan util, y provechoſa ſea el Arte del imprimir, que en eſpacio de muy pocos dias puede à tantas gentes, à todos eſtados, à todas edades exceſsivamente, ò dañar, ò aprovechar: he tenido por mejor, dexados los fabuloſos, y vanos libros, ſolo para un poco de deleyte, y vano perder tiempo, antes que paſſatiempo, compueſtos, buſcar con toda diligencia los mejores, y mas verdaderamente provechoſos, que para la vida humana hallar pudiere. De manera, que entre otros he hallado, que havia gran falta de aquella obra, nunca bien al juſto alabada, de D. Jorge Manrique,

rique, hecha en la muerte del Maeſtre Don Rodrigo Manrique ſu Padre ; la qual, ſi alguno alcanzò jamàs la gracia, que Marcial liamò Genio, para haver de vivir todos tiempos, ſin falta es eſta una ; porque ſi cien veces ſe lee, cien mil dà contento, y jamàs enfada : y nunca fuè leìda por hombre de juicio, y ſabio, que no fueſſe alabada. Pues los necios, y maldicientes, aunque ſu oficio es murmurar, y maldecir de lo bueno, forzados de la verdad, ò callan, ò diſsimulando ſiguen el voto de los mejores. Pero quien no verà la dignidad de la obra, cuya ſentencia es tomada de la Sagrada Theologia, Philoſophia natural, y moral, en la qual tuvo por fin, y primer motivo el Autor contar la vida, y muerte del iluſtre Varon ſu Padre, y la conſolacion que de ſu muerte quedò, refiriendolo eſte à otro mas principal, que es el menoſprecio de las coſas de eſta vida, caducas, y breves, y el amor de las celeſtiales, firmes, y para ſiempre duraderas. Aplica à eſte propoſito, què es el mundo, y la vida humana : què ſon los deleytes, y placeres : pinta las honras, hermoſura, y fuerzas ; riquezas, eſtados, nobleza, y todos los demàs bienes, aſsi de naturaleza, como de fortuna : coligiendo eſtàr ſujetos à la mudanza, y fin de las coſas. Todo eſto debuxado con evidentes comparaciones, y exemplos de Reyes, y grandes Señores, entre los quales (aunque con eſte concluye, como con el primer fin que le moviò à eſcrevir) narra algo mas copioſamente

del Iluſtre Maeſtre Don Rodrigo. En debuxar el diſcurſo de nueſtra vida, y todas las mas coſas con tanta brevedad, y tan deſcubierta demonſtracion, parece cierto haver excedido muy mucho al retablo de la vida humana, que hizo aquel excelente Varon Cebes. Què dice de las figuras, y exornaciones, que como piedras precioſas reſplandecen en todas las coplas! Què del genero de troba tan conforme à la materia, y tan ſuave! Dirè, por ſer breve, que mas ſe ſentiràn las utilidades de eſta Elegia en el pecho de quien la lea, que ſe pueda con artificio de eloqüencia declarar. Va tambien juntamente una Gloſſa del P. Don Rodrigo de Valdepeñas, Religioſo, y Prior de nueſtra Señora del Paular, Varon no menos ſabio, que bueno, como ſu obra, y Santa Religion lo demueſtran, de la qual no digo nada, porque quien la leyere verà claramente quan bien ſe gloſſa.

ARGUMENTO.

EN eſta breve Endecha eſtà engaſtado
De vida un vivo eſpejo, y de la muerte;
Del mundo con ſus pompas encumbrado,
De fuerzas, hermoſura, y rica ſuerte:
De nobles, de placeres de alto eſtado,
Caduco todo, y breve, aunque mas fuerte.
Que ſi no ſe uſa bien dello es eſcoria,
Pues no ſe atiende el bien de eterna gloria.

COPLA I.

REcuerde el alma dormida,
Avive el ſeſſo, y deſpierte,
Contemplando,
Cómo ſe paſſa la vida,
Còmo ſe viene la muerte
Tan callando.
Quan preſto ſe và el placèr,
Como deſpues de acordado
Da dolor:
Còmo, á nueſtro parecer,
Qualquiera tiempo paſſado
Fue mejor.

GLOSSA.

NUeſtra Bienaventuranza
Sufre con tanta clemencia
Nueſtro errar,

Que pudiendo haver venganza,
Mas quiere tener paciencia,
Y eſperàr;
Por tanto, pues Dios olvida
El mal de quien ſe convierte
Soſpirando:
Recuerde el alma dormida,
Avive el ſeſſo, y deſpierte
Contemplando.

Agradezca la nobleza
De que Dios la acompañò
Tan pujante,
Quando en ſu naturaleza
A sì miſmo la criò
Semejante:
Mire bien, y no le impida
La carne que le divierte,
Retozando,
Como ſe paſſa la vida,
Como ſe viene la muerte
Tan callando.

Mire con ojos deſpiertos,
Que los placeres ligeros
Deſte mundo,
Son como placeres muertos,
Si mira los verdaderos
Del ſegundo:
Y ſi bien lo quiere vèr,
Mire en ſu mas alto grado
De dulzor,
Quan preſto ſe và el placer,

Como deſpues de acordado
Dà dolor.
Tenga ſiempre en la memoria,
Que no hay placer ſin peſar
En eſta vida,
Y mientra mas es ſu gloria,
Es para mas ſoſpechar
La caìda:
O quanto contino en sèr
Nos avemos traſtrocado
Muy peor:
Como à nueſtro parecer,
Qualquiera tiempo paſſado
Fue mejor.

COPLA II.

PUes que vemos lo preſente,
Quan en un punto ſe es ido,
Y acabado,
Si juzgamos ſabiamente,
Darèmos lo no venido
Por paſſado,
No ſe engañe nadie, no,
Penſando que ha de durar
Lo que eſpera,
Mas que duró lo que viò;
Pues que todo ha de paſſar
Por tal manera.

GLOSSA.

BUſcar lo que aqui buſcamos,
No bien ſe dirà triſteza
A mi penſar,
Pues todo lo que hallamos
Es trabajoſa triſteza
Con peſar,
Llegueſe el Varon prudente
A lo eterno, que es cumplido,
Y enſalzado,
Pues que vemos lo preſente,
Quan en un punto ſe es ido,
Y acabado.

Buelan tanto, y tan ligeros
Eſtos placeres mundanos,
Que parecen,
Que los que vienen poſtreros,
Mas primeros, y tempranos
Acaecen;
Pues jamàs un continente,
En las coſas que hemos vido,
Se ha guardado,
Si juzgamos ſabiamente,
Daremos lo no venido
Por paſſado.

Todas las coſas que vimos,
Y hemos viſto que recrecen,
De contino,
Si buen ſentido tuvimos,
Todas vimos que fenecen
Su camino:

Viendo, pues, que no durò
Coſa por mas ſingular
Que ſe oviera,
No ſe engañe nadie, no,
Penſando que ha de durar
Lo que eſpera.
No tengas por verdaderas
Quantas coſas aqui vès,
Ni por eſtables;
Pues que ſon perecederas,
Y ſubjetas à unos pies
Muy mudables;
Porque quien tan mal penſò,
Que en eſte lloroſo mar
Durar quiera?
Mas que durò lo que viò,
Pues que todo ha de paſſar
Por tal manera.

COPLA III.

NUeſtras vidas ſon los Rios,
Que vàn á dár en la Mar,
Que es el morir:
Allà ván los Señorios
Derechos á ſe acabar,
Y conſumir:
Alli los Rios caudales,
Alli los otros medianos,

Y mas chicos,
Allegados ſon iguales,
Los que viven por ſus manos,
Y los ricos.

GLOSSA.

AUnque mas nos apartemos
De la muerte con buen tino,
Y compaſſado,
A la poſtre no podemos
Eſcuſar nueſtro camino
Comenzado:
Para que es hacer deſvios,
Pues para bien comparar,
Sin mentir,
Nueſtras vidas ſon los Rios,
Que vàn à dàr en la Mar,
Que es el morir.
Es mar de tanta hondura,
Y en tales brazos partida,
Y de tal maſſa,
Que qualquiera criatura
Dà por paſſage la vida,
Si lo paſſa:
Allà grandes poderios,
Muy preſuroſos à entrar,
Y no ſalir:
Allà vàn los Señorios
Derechos à ſe acabar,
Y conſumir.

Con ſu mando univerſal,
No teniendo quien la mande,
Sino un dueño,
A todo lo hace igual,
Al mas humilde, y al grande,
Y al pequeño:
Alli páran las reales
Fuentes, y los mas tempranos
Arroycos,
Alli los Rios caudales,
Alli los otros medianos,
Y mas chicos.
Por demàs ſerà penſar,
Que en aquel recio temor
De nueſtros hados,
Se nos tiene de guardar
La diferencia, y honor
De los Eſtados,
Los Ceptros Imperiales,
Duques, Condes, Aldeanos
Pobrecicos,
Allegados ſon iguales,
Los que viven por ſus manos,
Y los ricos.

COPLA IV.

DExo las invocaciones
De los famoſos Poetas,
Y Oradores,

No curo de ſus ficciones,
Que traen yervas ſecretas
Sus ſabores:
A aquel ſolo me encomiendo,
A aquel ſolo invoco yo
De verdad,
Que en eſte mundo viviendo,
El mundo no conociò
Su Deidad.

GLOSSA.

ACoſtumbran los que eſcriven
Invocar Dioſes, y Muſas,
Proſiguiendo,
Porque ſu faccion aviven,
Con las gracias, que en sì infuſas
Vàn pidiendo:
Y pues eſtos mis renglones
Son de verdades perfectas,
Y mejores,
Dexo las invocaciones
De los famoſos Poëtas,
Y Oradores.
No quiero ſeguir la via
Del poëtico fingir
En mis gloſſas:
Dexo toda fantasìa
De Novelas engerir
Fabuloſas:

Dexo à Ovidio, y ſus razones,
A Virgilio con ſus ſetas,
Y primores:
No curo de ſus ficciones,
Que traen yervas ſecretas
Sus ſabores.

Al ſolo ſobre natura,
Abſoluto Rey del Cielo,
Y de la tierra,
En cuya ſubſtancia pura,
Lo de arriba, y lo del ſuelo
Eſtà, y ſe encierra:
A éſte, que Dios ſeyendo
or me remediar tomò
Humanidad,
Aquel ſolo me encomiendo,
Aquel ſolo invoco yo
De verdad.

Al dulce, y ſanto Cordero
En quien maldad, ò falacia
No es eſtable,
Hijo de Dios verdadero,
Suplico me dè ſu gracia
Favorable:
A aquel invocar entiendo,
A aquel con mis ruegos vó,
Y à ſu bondad,
Que en eſte mundo viviendo,
El mundo no conociò
Su Deidad.

COPLA V.

ESte mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin peſar,
Mas cumple tener buen tino
Para andar eſta jornada
Sin errar:
Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y llegamos
Al tiempo que fenecemos,
Aſsi que quando morimos
Deſcanſamos.

GLOSSA.

ESte mundo trabajoſo,
A ningun humano diò
Jamàs holgura,
Ni puede tener repoſo,
Haſta tanto que os llevò
A la ſepultura:
Siempre el hombre es peregrino,
Que camina à ſu poſada
Sin parar:
Eſte mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin peſar.

En

En eſtas tribulaciones,
Donde fatigas à pares
Nos hallamos,
Por medio de mil paſsiones,
Cercados de mil peſares
Caminamos:
Aſsi ſe gana contino
nueſtra holganza eſperada,
Y ſingular,
Mas cumple tener buen tino,
Para andar eſta jornada
Sin errar.
No es razon luego tener
Jamàs deſcanſada vida,
Ni alegria,
Haſta que podamos vèr,
Ser del todo fenecida
Nueſtra via;
Pues al ſiglo que atendemos,
Que por fé viva creìmos,
Y eſperamos,
Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y llegamos.
No nos debe dar peſar,
Quando la muerte por nos
Quiere venir,
Antes debe de holgar
El temeroſo de Dios
Por morir;
Pues por muy cierto creemos,

Que ſi à Dios acà ſervimos,
Triumphamos
Al tiempo que fenecemos:
Aſsi que quando morimos
Deſcanſamos.

COPLA VI.

ESte mundo bueno fué,
Si bien uſaremos dèl,
Como debemos,
Porque ſegun nueſtra fé,
Es para ganar aquel
Que atendemos,
Y aun aquel Hijo Dios,
Para ſubirnos al Cielo
Deſcendiò,
A nacer acà entre nos,
Y vivir en eſte ſuelo
Do muriò.

GLOSSA.

ALguna disfama, ò mal
No conviene que digamos
Deſte mundo,
Pues es medianero, y tal,
Que ſin eſte no gozamos
Del ſegundo:

Si atendemos qual, y que
Bien, y provecho con èl
Alcanzarèmos,
Eſte mundo bueno fué,
Si bien uſaremos dèl
Como debemos.
Nueſtros hechos maldigamos
Si alguno ſe declinò
A mal obrar,
Que el mundo, ſi bien penſamos,
Jamàs à nadie forzò
En el pecàr:
Antes digo, y ciérto sè,
Que no quiere Dios que dèl
Nos quexemos,
Porque ſegun nueſtra fè,
Es para ganar aquel,
Que atendemos.
O humana naturaleza,
Capàz de bienes, y dones
Celeſtiales!
Olvidada tu nobleza,
Te ſubjetas à paſsiones
De beſtiales:
Decid hombre, penſais vos,
Que Dios para aqueſte duelo
Nos criò?
Y aun aquel Hijo de Dios,
Para ſubirnos al Cielo
Deſcendiò.
Deſçendiò el bravo Leon

Tornado en manſo Cordero,
Sin deſdèn,
Y en noble converſacion
Se nos hizo compañero
Nueſtro bien,
Y junto à animales dos,
Sin regalo, ni conſuelo
Abaxò,
A nacer acà entre nos,
Y vivir en eſte ſuelo
Do muriò.

COPLA VII.

SI fueſſe en nueſtro poder
Tornar la cara hermoſa
Corporal,
Como podemos hacer
El anima glorioſa
Angelical:
Què diligencia tan viva
Tuvieramos cada hora,
Y tan preſta,
En componer la captiva,
Y dexar á la ſeñora
Deſcompueſta!

GLOSSA.

REſpondeme curioſo,
Que para tornar gracioſas
Tus facciones,
Con trabajo eſtudioſo,
En mil eſpecies de coſas
Te traſpones,
Que faltaria de hacer,
Do experiencia ingenioſa
Artificial,
Si fueſſe en nueſtro poder
Tornar la cara hermoſa
Corporal?
O con quan pujante gana
Veriamos negociar
Los humanos,
En bolver la faz lozana
Deſte podrido manjar
De guſanos!
Si entre nos pudieſſe ſer
Tan cierta, y poſsible coſa
Eſta tal,
Como podemos hacer
El anima glorioſa
Angelical.
Y ſi nos diera natura,
Repartiendo ſu riqueza
Temporal,
Diſpoſicion, hermoſura,
O qualquiera otra lindeza
Corporal:

En qualquier coſa nociva
Apartar ſi lo deſdora,
O moleſta,
Què diligencia tan viva
Tuvieramos cada hora,
Y tan preſta.
Ni ſentimos, ni preciamos
El anima, ni ſus males,
Y moleſtias,
Y ſolamente curamos
Eſto que nos hace iguales
A las beſtias:
Nueſtro ſaber aqui eſtriva,
Y en aqueſto ſolo mora
Su requeſta,
En componer la captiva,
Y dexar à la ſeñora
Deſcompueſta.

COPLA VIII.

VED de quan poco valor
Son las coſas tras que andamos,
Y corremos,
Que en eſte mundo traydor,
Aun primero que muramos
Las perdemos:
Dellas deshaze la edad,
Dellas caſos deſaſtrados,
Que acaecen;

Dellas por ſu calidad,
En los mas altos eſtados
Desfallecen.

GLOSSA.

EN buſcar altos eſtados
Se paſſa nueſtro vivir
Como muerto,
Y quando ſon alcanzados,
Nos ſobreviene el morir,
Que es mas cierto:
Ved à que vino el hervor
Con que quando negociamos
Quaſi ardemos:
Ved de quan poco valor
Son las coſas tras que andamos,
Y corremos.
Mas en fin, ſi yà ſe alcanza
La riqueza deſeada
Aquella vez,
Parece que dà eſperanza
De vida mas deſcanſada
En la vejèz:
Pero aqueſto aun es peor
De las coſas que alcanzamos,
Y tenemos,
Que en eſte mundo traydor,
Aun primero que muramos
Las perdemos.
O quantas artes, y vias

Eſcondidas, cauteloſas,
Y notorias,
En nueſtros mezquinos dias
Deſvaratan eſtas coſas
Tranſitorias!
Dellas quando en mocedad
Los años mas esforzados
Reverdecen,
Dellas deshace la edad,
Dellas caſos deſaſtrados
Que acaecen.
Dellas por mal proveìdas,
Dellas por no bien guardadas,
Y encubiertas:
Dellas en fuego encendidas,
Dellas en pleytos gaſtadas,
Y rehiertas:
Dellas por ſu poquedad,
Con que rentas, y ditados
No merecen:
Dellas por ſu calidad,
En los mas altos eſtados
Desfallecen.

COPLA IX.

DEcidme la hermoſura,
La gentil freſcura, y tez
De la cara,
El color, y la blancura,

Quan-

Quando viene la vejèz,
Qual ſe pàra?
Las mañas, y ligereza,
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo ſe torna graveza,
Quando llega al arrebal
De ſenectud.

GLOSSA.

PUes eſtas pompas, y arreos
Han fines tan miſerables
Como vemos;
Por què con vivos deſeos
A las coſas perdurables
No corremos?
Quièroos preguntar natura,
Que pintais nueſtra niñèz,
Turbia, ò clara,
Decidme, la hermoſura,
La gentil freſcura, y tez
De la cara.
El muy ſereno ſemblante,
La gracia de ojos, y cejas
Perfiladas,
La nariz muy elegante,
Dientes, y muelas parejas,
Y ordenadas,
El continente, y meſura,

Que mediana bermejèz
Mas aclara.
El color, y la blancura,
Quando viene la vejèz,
Qual ſe pàra?
Entonces ſe manifieſta,
Y conoce el buen anciano,
Sin ſu grado,
Su hermoſa edad, y apueſta
Haver ſido un bien liviano,
Y empreſtado,
Viendo que bolviò en torpeza
La madraſtra principal
De la ſalud,
Las mañas, y ligereza,
Y la fuerza corporal
De juventud.
Lo que nos mata, y deſtruye
Es nueſtro bien, y placer,
Como parece,
Seguimos à quien nos huye,
Y jamàs punto en un sèr
Permanece:
No preciemos tal belleza,
Pues que lo mas liberàl
De ſu virtud,
Todo ſe torna graveza,
Quando llega al arrabal
De ſenectud.

CO.

COPLA X.

PUes la ſangre de los Godos,
Y el Linage, y la Nobleza
Tan crecida,
Por quantas vias, y modos
Se ſume ſu gran alteza
En eſta vida?
Unos por poco valer,
Por quan baxos, y abatidos
Que los tienen:
Otros que por no tener,
En oficios no debidos
Se mantienen.

GLOSSA.

O Cruel muerte, y certera,
Quan preſto eſtàs à cortar
El eſtambre!
Di, hambrienta carnicera,
Qué baſta para matar
Tu hambre?
Di, que es de los Reyes todos,
Su theſoro, ſu riqueza
Tan lucida?
Pues la ſangre de los Godos,
Y el Linage, y la Nobleza
Tan crecida?

Mo-

Modere la diſcrecion
La aficion apaſsionada,
Que nos ciega,
Porque veamos quien ſon
Las honras, y ſu jornada
Donde llega,
Son cierto muy viles lodos,
Y ved ſobre ſu vileza
Abatida,
Por quantas vias, y modos
Se ſume ſu gran alteza
En eſta vida.

Ved quan penoſo tormento
Quaſi todos los nacidos
Padecemos,
Que à nadie contentamiento
Con los bienes adquiridos
Jamàs vemos,
Y à todos ſolemos ver
En cuydados conſumidos,
Con que penen,
Unos por poco valer,
Por quan baxos, y abatidos,
Que los tienen.

Los ruines, ſiempre enſalzados,
Malſines en dignidades
Mas que quieren,
Y los buenos afrentados,
Y entre mil neceſsidades
Donde mueren:
Unos, que por no poder,

Sus

Sus eſtados merecidos
No ſoſtienen:
Otros, que por no tener,
En oficios no debidos
Se mantienen.

COPLA XI.

LOS eſtados, y riquezas,
Que nos dexen à deshora,
Quièn lo duda?
No les pidamos firmezas,
Pues que ſon de una ſeñora,
Que ſe muda,
Que bienes ſon de fortuna,
Que ſe buelven con ſu rueda
Preſuroſa,
La qual no puede ſer una,
Ni eſtàr eſtable, ni queda
En una coſa.

GLOSSA.

PUes el bien que dà natura,
Nos dexa ſin duda alguna,
Y no es eſtable,
Quanto mas lo que procura
De nos preſtar la fortuna
Variable:

Si de fuerza, y gentileza
La miſma componedora
Nos deſnuda:
Los eſtados, y riquezas,
Que nos dexen à deshora
Quien lo duda?
Viendo, pues, tal perdicion,
Donde à ſabiendas vivimos
Engañados,
Buſquemos conſolacion
En ſolo aquel por quien fuimos
Remediados,
Que à los haberes, y altezas,
Aunque la fortuna agora
Bien acuda,
No les pidamos firmezas,
Pues que ſon de una ſeñora
Que ſe muda.
Son bienes que hacen mal
A los que mas voluntad
En ellos ponen:
Bienes ſon de tal metal,
Que la alegre libertad
Nos traſponen:
Salgamos de ſu laguna
Con voluntad preſta, y leda,
Y no penoſa,
Que bienes ſon de fortuna,
Que ſe buelven con ſu rueda
Preſuroſa.
No es de Varones diſcretos,

Antes es muy vil empreſſa,
Y deshoneſta,
Que queramos ſer ſujetos
A tan loca, y vil Princeſa
Como aqueſta
Liviana, falſa, importuna,
Donde manda, y donde veda
Mentiroſa,
La qual no puede ſer una,
Ni eſtàr eſtable, ni queda
En una coſa.

COPLA XII.

PEro digo que acompañen,
Y lleguen haſta la hueſſa
Con ſu dueño,
Por eſſo no nos engañen,
Que ſe và la vida aprieſa
Como ſueño;
Y los deleytes de acà,
Son, en quien nos deleytamos,
Temporales,
Y los tormentos de allà,
Que por ellos eſperamos,
Eternales.

GLOSSA.

VED tras quien vamos perdidos,
Ved que bienes nos aplacen
Tan livianos,

Qui

Que apenas ſon adquiridos,
Quando aſsi ſe nos deshacen
Entre manos:
Danſenos porque nos dañen,
Y al mejor tiempo les ceſſa
Lo riſueño;
Pero digo que acompañen,
Y lleguen haſta la hueſſa
Con ſu dueño.
Cierto muchos ſon paſſados,
De los quales ſomos ciertos
Que murieron,
Que ricos, y proſperados,
Haſta el tiempo de ſer muertos,
Siempre fueron;
Mas aunque contino apañen,
Todo el tiempo con promeſſa
De ſu empeño,
Por eſſo no nos engañen,
Que ſe và la vida aprieſa
Como ſueño.
O Divina Mageſtad,
Reparo de nueſtro abrigo
Conocido!
Haſta quando tu Bondad
Dilata nueſtro caſtigo
Merecido?
Què mas mal puede ſer yà,
Pues tus riquezas dexamos
Celeſtiales,
Y los deleytes de acà,

Son

Son en quien nos deleytamos
Temporales.
Gran pena cierto merece
Nueſtra gran obſtinacion,
Sin emiendas,
Pues el bien ſe nos ofrece,
Y tomamos perdicion
A ſabiendas:
Juſto nueſtro mal vernà,
Pues los vicios en que eſtamos
Son temporales,
Y los tormentos de allà,
Que por ellos eſperamos,
Eternales.

COPLA XIII.

LOS placeres, y dulzores
Deſta vida trabajoſa,
Que tenemos,
Que ſon, ſino corredores,
Y la muerte la celada,
En que caemos,
No mirando nueſtro daño,
Corremos à rienda ſuelta
Sin parar,
Quando vemos el engaño,
Y queremos dár la buelta,
No hay lugar.

GLOSSA.

Y Lo que mas me hoſtiga,
Y es ſeñal que eſtà encendido
Tu furor,
Es vèr, que aqui no caſtiga
Tu mano al endurecido
Pecador:
Y anſi infernales ardores
Se nos guardan por poſada,
Do paguemos
Los placeres, y dulzores
Deſta vida trabajoſa
Que tenemos.

Quan claro nos engañais
Viles placeres mundanos,
Por tal modo,
Que nunca jamàs holgais,
Haſta vernos dàr de manos
En el lodo:
Y anſi mundo, tus ſabores,
La muy apacible entrada,
Que te vemos,
Què ſon ſino corredores,
Y la muerte la celada
En que caemos?
Y por tanto embebecidos
En tus eſtados, y haberes,
Y nobleza,
De tus deleytes prendidos,
Captivos de tus placeres,
Y riqueza:

En tu campo muy eſtraño,
Sin temer la gran rebuelta
Del tornar,
No mirando nueſtro daño,
Corremos à rienda ſuelta
Sin parar.
Donde imos Cavalleros
Por tan peligroſos prados,
Y ſin ſenda,
Son cavallos muy ligeros,
Y ciegos, y desbocados,
Y ſin rienda:
Llevannos al hondo baño
Do eſtà mucha gente embuelta
A ahogar,
Quando vemos el engaño,
Y queremos dàr la buelta,
No hay lugar.

CAXON DE SASTRE,

N. 23.

CONTINUACION

DE LAS XLII. COPLAS,

O DODECASTICOS MORALES

De Don Jorge Manrique.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : de Eſcrivano , frente las Gradas de S.Phelipe : de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez , Plazuela de Santo Domingo ; y en el Pueſto de Medina , Gradas de S. Phelipe.

ADVERTENCIA.

EN la Introducion de eſta Obra, en el num. V. del Plan, y en la nota 14. fol.XXXII. dixe, que de ella ſe podria formar *una Poliantèa, ò Coleccion de lo mas precioſo de las obras antiguas de nueſtros mayores*, y la miſma que ofrecì dàr à parte. Eſte penſamiento tiene la utilidad que todos conocen; pero ſiendo para el Pùblico acaſo enojoſo, y ocaſion de baſtante diſpendio la Coleccion à parte; por conſejo de prudentes Amigos, y bien Intencionados, ha parecido mucho mas conveniente ponerla en eſta Obra, yà que eſtamos, como dice el adagio, con las manos en la maſa, y no perder la oportunidad de dàr vida à tantos primores, que tiene ſepultados en el olvido la ignorancia, ò què sè yo que enemigo conjurado contra nueſtras glorias. Como quiera que ſea, y por no retardar un regalo, que me parece lo es, para los verdaderos Eruditos, y Perſonas de juicio ſano; utilizandome del tiempo,que es el que por antonomaſia ſe llama oportuno, y en el que ſe preſentarà con aſpecto menos agrio lo moral, y provechoſo, he dado principio por los *Dodecaſticos Morales de Don Jorge Manrique*. Aunque alguna pieza ſea larga, y la caſualidad diſponga,que en el numero de alguna ſemana ſea menos vigoroſo el eſpiritu, haſta la concluſion ſuſpender el ceño, que entonces me prometo complacerà lo que deſunido ſe deſvie del agrado comun.Eſto ſirva de anti-veneno para los dificultoſos de contentar, que ſon temibles, viſtos no mas en la imaginacion, &c.

COPLA XIV.

EStos Reyes poderoſos,
Que vemos por eſcrituras
Yá paſſadas,
Por caſos triſtes lloroſos,
Fueron ſus buenas venturas
Traſtornadas:
Aſsi que no hay coſa fuerte
A Papas, ni Emperadores,
Ni Prelados:
Que aſsi los trata la muerte,
Como à los pobres Paſtores
De ganados.

GLOSSA.

REcojamos el ſentido,
Que tenemos derramado,
Por mirar,
Lo que eſte mundo perdido,
A quien mas ha proſperado,
Suele dàr.
Cierto hizo muy pompoſos
En Reynos, y en aventuras
Sublimadas,
Eſtos Reyes poderoſos,
Que vemos por eſcrituras
Yà paſſadas.

Diòles de lo que tenia,
Grandes honras, è intereſſes,
Y favor,
Pero à la poſtrimeria
Hizolo como quien es
El traydor,
Que quando mas glorioſos
Los tuvo, y en ſus alturas
Encumbradas,
Por caſos triſtes lloroſos,
Fueron ſus buenas venturas
Traſtornadas.
En fin, ſi mirar queremos
Con entera voluntad,
Y diſcrecion,
Quanto en eſte mundo vemos,
Todo es una vanidad,
Y perdicion;
Y en igualdad nos convierte
La muerte ſus paſſadores
No penſados,
Aſsi que no hay coſa fuerte
A Papas, ni Emperadores,
Ni Prelados.
Ni penſemos que conſiente
Diferencia en lo poſtrero
Deſta vida,
Mas à todos juntamente
Los paſſa por un raſero
En ſu venida:
Y aunque en Principes acierte,

No

No ſe tengan por mejores
En ſus hados,
Que anſi los trata la muerte,
Como à los pobres paſtores
De ganados.

COPLA XV.

DExemos à los Troyanos,
Que ſus males no los vimos,
Ni ſus glorias:
Dexemos à los Romanos,
Aunque oìmos, y leìmos
Sus Hiſtorias:
No curemos de ſaber
Lo de aquel ſiglo paſſado,
Que fuè dello:
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

GLOSSA.

SI quereis ver la verdad
De las razones citadas,
Cierto eſtà,
Que ſin gran curioſidad
De vèr hiſtorias paſſadas,
Se verà,

Dexemos à los Grecianos,
Pues ſus vidas no tuvimos
Muy notorias;
Dexemos à los Troyanos,
Que ſus males no los vimos,
Ni ſus glorias.
Dexemos eſtàr à Enëas,
Y Julio Aſcanio ſu hijo
Tan querido,
Sus fortunas, y pelëas,
Las queſtiones, y litijo
En que ſe vido:
Dexemos à los Albanos,
Pues tan breves conocimos
Sus memorias:
Dexemos à los Romanos,
Aunque oìmos, y leìmos
Sus Hiſtorias.
No curemos de Pompëo,
Ni de ſu Competidor
Por agora,
Ni en ver ſi ſu gran arrëo,
Se les convertiò en dolor
A deshora:
Dexemos aquel valer
Del Romano Conſulado
Sin ſabello:
No curemos de ſaber
Lo de aquel ſiglo paſſado,
Que fue dello.
Cierto ſerà por demàs

Echa

Echar por las Poesìas
Que ſabemos,
Y mirar en lo de atràs,
Pues en eſtos nueſtros dias
Tanto vemos ;
Y ſin mirar el caer
Del antiguo , y viejo eſtado,
Lindo, y bello,
Vengamos à lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

COPLA XVI.

QUè ſe hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragòn,
Què ſe hicieron?
Què fuè de tanto galàn?
Qué fuè de tanta invencion
Como truxeron?
Las Fuſtas , y los Torneos,
Paramentos , bordaduras,
Y cimeras;
Fueron ſino devaneos?
Qué fueron ſino verduras
De las eras?

GLOSSA.

CLaro nos mueſtras fortuna,
Segun que por tus maneras
Nos pareces

Ser ſin lealtad alguna
Con aquellos que proſperas,
Y enriqueces:
Dí ponzoña, y ſolimàn,
De quantos à tu Meſon
Se acogieron,
Què ſe hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragòn,
Què ſe hicieron?
Donde eſcondiſte la gala,
Que aquella Corona Real
Mantenia?
Què ſe hizo aquella ſala,
Y gaſto tan liberal
Que tenia?
Dì muerte, donde eſtaràn
Aquellos que à la ſazon
Eſto vieron?
Què fue de tanto galán?
Què fue de tanta invencion
Como truxeron?
Què es de las fieſtas coſtoſas,
Los haberes, y riquezas
Que moſtraban?
Què es de las perlas precioſas,
Los hechos, y gentilezas
Que paſſaban?
Donde eſtaràn los arrëos,
Sus trages, cavalgaduras,
Y maneras?
Las Juſtas, y los Tornëos,

Paramentos, bordaduras,
Y cimeras?
La poſtura, y la lindeza
De los arneſes preciados,
Y Cavallos,
Las libreas, y franqueza
Con los Pajes, y Criados,
Y Vaſſallos?
Sus tan pompoſos asëos,
Sus fieſtas, y ſus locuras
Bien enteras,
Fueron ſino devaneos?
Què fueron ſino verduras
De las eras?

COPLA XVII.

QUè ſe hicieron las Damas,
Sus tocados, ſus veſtidos,
Sus olores?
Què ſe hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
Què ſe hizo aquel trobar
Las muſicas acordadas
Que tañian?
Què ſe hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas
Que traian.

GLOSSA.

VAſte mundo à no bolver,
Y dexasnos muy corridos,
Y burlados,
Si fueron en tu placer
Nueſtros bienes conſumidos,
Y gaſtados:
Què es de todo quanto tramas?
Què es de tus favorecidos
Servidores?
Què ſe bicieron las Damas,
Sus tocados, ſus veſtidos,
Sus olores?
Lo que vëo, y lo que hállo
En tu dañoſa, y cruel
Compañia,
Es vèr que à tu mas vaſſallo
Mas ayna haces de èl
Carniceria:
Si me dices, tu me infamas,
Dime Rey de los perdidos,
Y traydores:
Què ſe bicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
Què es de aquellas fantasìas,
Y aquellas locas paſsiones,
Que moſtraban?
Aquellas necias porfias,
Y mas necias preſumpciones
En que eſtaban?

Que

Què ſe hizo aquel rondar
De aquellas encrucijadas
Do morian ?
Què ſe hizo aquel trobar
Las muſicas acordadas
Que tañian ?
Toda la curioſidad
Deſta Corte tan honrada
Que paſsò :
Què fuè ſino vanidad,
Que haſta que fuè paſſada
No ſe viò ?
Què ſe hizo aquel mirar,
Con que las Damas preciadas
Mas prendian ?
Què ſe hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas,
Que traìan ?

COPLA XVIII.

PUes el otro ſu heredero
Don Enrique , qué poderes
Alcanzaba !
Quan blando , y quan albaguero
El mundo con ſus placeres
Se le daba !
Mas verás quan enemigo,
Quan contrario , y quan cruel

Se le moſtró,
Haviendole ſido amigo,
Quan poco durò con èl
Lo que le diò.

GLOSSA.

QUè aprovecha tu riqueza,
Què aprovecha tu valor,
Mundo ciego!
Pues ſe buelve en triſteza,
Quando eſtà mas tu favor
En ſoſsiego!
Dime, ſi fuè duradero
Eſte Rey con los placeres
En que eſtaba?
Pues el otro ſu heredero
Don Enrique, què poderes
Alcanzaba?
O quan proſpero, y lucido
Fuè los diez años primeros
Su Reynado!
Quan amado, y quan temido
Se viò de ſus Cavalleros,
Y acatado!
Què roſtro tan liſongero
Fortuna con ſus haberes
Le moſtraba!
Quan blando, y quan alhaguero
El mundo con ſus placeres
Se le daba!

O quan poderoſo, y ledo
Siendo Principe bolviò
De vencer!
La primera lid de Olmedo,
Do el Rey de Navarra vió
Su poder:
El miſmo mundo es teſtigo,
Quan embuelto en dulce miel
Se le diò;
Mas veràs quan enemigo,
Quan contrario, y quan cruel
Se le moſtrò!
Eſte Rey, que tan ufano,
Y pompoſo à maravilla
Fuè tenido,
Muy preſto fuè de ſu hermano,
Y anſi de toda Caſtilla
Perſeguido:
Conozcamos, como digo,
Aunque con eſte fiel
Comenzó,
Haviendole ſido Amigo,
Quan poco durò con él
Lo que le diò.

COPLA XIX.

LAS dadivas deſmedidas,
Los Edificios Reales,
Llenos de oro.

Las baxillas tan fabridas,
Los Enriquez, y los Reales
Del Theſoro,
Los Jaeces, y Cavallos
De ſus gentes, y atavios
Tan ſobrados,
Donde iremos á buſcallos:
Què fueron ſino rocìos
De los Prados?

GLOSSA.

HIzo gaſtos tan continos
En dadivas ſin compàs
Del Reynado,
Que ſolo Rey de caminos,
Porque no le quedò mas,
Fuè llamado:
Fueron al fin convertidas
En ſoſpiros desiguales,
Y gran lloro,
Las dadivas deſmedidas,
Los Edificios Reales
Llenos de oro.
Un Cadahalſo le armaron,
Do ſu Eſtatua del reynado
Le puſieron,
Por ſu hermano le dexaron,
Y retraìdo, y cerrado
Le tuvieron,

Do las riquezas ſubidas,
Que apenas las tuvo tales
Polidoro,
Las baxillas tan fabridas,
Los Enriquez, y Reales
Del Theſoro?
Eſte Rey tan excelente,
Vino en tanto abatimiento,
Y disfavor,
Que en Simancas ſolamente
Hallò fé, y conocimiento
De Señor;
Pues fuè forzoſo dexallos,
Que fueron ſus poderios,
Y ditados,
Los jaeces, y Cavallos,
De ſus gentes, y atavios
Tan ſobrados?
Direiſme que ſin tardar
Luego fue reſtituìdo
En ſu poder;
Pero quieroos preguntar,
Donde eſtà agora eſcondido
Su placer?
Sus Continos, y Vaſſallos,
Las galas, y los deſvarìos
Yà paſſados,
Donde iremos à buſcallos;
Que fueron ſino rocìos
De los Prados?

COPLA XX.

PUES ſu hermano el inocente,
Que en ſu vida ſucceſſor
Se llamò :
Què Corte tan excelente
Tuvo , y quanto gran Señor
Que le ſiguió !
Mas como fueſſe mortal,
Metiòlo la muerte luego
En ſu fragua.
O Juicio divinal ,
Quando mas ardia el fuego
Echaſte el agua !

GLOSSA.

TEner antes compaſsion
Debemos de ſu peſar,
Y triſteza,
Con mucha mayor razon,
Que no embidia del reynar,
Y riqueza :
Viendo à Rey tan eminente,
Què pena, y què disfavor
Sucediò ;
Pues ſu hermano el inocente,
Que en ſu vida ſucceſſor
Se llamò,

Que podemos decir dèl,
Sino que en la tierna flor
De ſu eſtado,
La amarga muerte, y cruel
Le paſsò de un paſſador
Hervolado.
Què principio tan placiente,
De gloria, fama, y honor
Alcanzò!
Què Corte tan excelente
Tuvo, y quanto gran Señor
Que le ſiguiò!
Los cobardes animaba,
Aunque medroſos fueſſen
En la lid;
Los ſobrados moderaba,
Porque no ſobreſalieſſen
Con ardid:
Como quando el vino es tal,
Que nos darà mas ſoſsiego
Si ſe agua,
Mas como fueſſe mortal,
Metiòlo la muerte luego
En ſu fragua.
Fuè de noble condicion,
Y aunque en contra ſe moſtrò
De ſu hermano,
Al fin le pidiò perdon,
Y à todos exemplo diò
De Chriſtiano:
Ved, pues, vaſo tan real,

Con quë hiel el mundo ciego
Nos enxagua:
O juicio divinal,
Quando mas ardia el fuego
Echaſte agua.

COPLA XXI.

PUes aquel gran Condeſtable,
Maeſtre que conocimos
Tan Privado?
No cumple que dèl ſe hable,
Sino ſolo que le vimos
Degollado:
Sus infinitos theſoros,
Sus Villas, y ſus Lugares,
Y mandar,
Què le fueron ſino lloros,
Fueronle ſino peſares
Al dexar?

GLOSSA.

MUndo, los que te perſiguen
Tratas bien, ſi te deſtruyen,
Y te aquexan,
Huyes de los que te ſiguen,
Perſigues los que te huyen,
Y te dexan:

Quien

Quien creyera ſer mudable
Con eſte que yà diximos,
El malvado,
Pues aquel gran Condeſtable
Maeſtre que conocimos
Tan privado?
Aquel ſabio, aquel prudente,
Tan valeroſo tenido,
Y gran Señor,
Tan rico, tan eloquente,
En las letras tan ſubido,
Y en favor,
Tan amigo, y favorable
Con el Rey D. Juan que ovimos
Yà nombrado?
No cumple que dèl ſe hable,
Sino ſolo que le vimos
Degollado.
Sus orgulloſas demandas
Donde eſtàn? y el hecho fiero
Con que osò
Arrojar por las varandas
Al que dicen de Vivero,
Do murió?
Donde eſtàn oy ſus decoros,
Atavios à millares,
Y ſin par,
Sus infinitos theſoros,
Sus Villas, y ſus Lugares,
Y mandar?
Eſte que en tanta apariencia

Fortuna nos prometiò
Por gran pieza,
Dada en Burgos la ſentencia,
En Valladolid perdiò
La cabeza,
Sus ſiervos blancos, y loros,
Sus riquezas ſingulares,
Y allegar :
Que le fueron ſino lloros ?
Fueronle ſino peſares
Al dexar ?

COPLA XXII.

PUes los otros dos hermanos,
Maeſtres tan proſperados
Como Reyes,
A los grandes , y medianos
Traxeron tan ſojuzgados
A ſus leyes :
Aquella proſperidad,
Que tan alta fue ſubida,
Y enſalzada ;
Què fuè ſino claridad,
Que eſtando mas encendida,
Fuè amatada ?

GLOSSA.

MAS por què con tal triſteza
Nos quexamos que ſe atreve
Eſta ſeñora,
Pues no guarda ſu firmeza,
Sino quando ſe nos mueve
Cada hora ?
Ved qual traxo con ſus manos
Eſtos al tajon atados
Como bueyes,
Pues los otros dos hermanos,
Maeſtres tan proſperados
Como Reyes ?
A los quales ſin temor,
Quando viò mas en esfuerzo
Su ditado :
Luego les quemò la flor
Con la buelta de ſu cierzo
Arrebatado,
Deſpues que muy ſoberanos
Los hizo, y tan ſublimados,
Que en ſus greyes,
A los grandes , y medianos
Traxeron tan ſojuzgados
A ſus leyes.
O ſepulchro de mortales,
A quien haces obras buenas,
O heciſte !
Que con treſdoblados males
No le tomes con ſetenas
Quanto diſte :

Bien ſe prueba ſer verdad,
Pues tan preſto fue abatida,
Y acabada,
Aquella proſperidad,
Que tan alta fue ſubida,
Y enſalzada.
Quien preciarà tus haberes?
Quien codicia tu nobleza,
Y tu mandar?
Pues el fin de tus placeres
Es principio de triſteza,
Y de peſar:
Aſsi aquella mageſtad,
Quando mas recio tenida,
Arrebatada;
Què fuè ſino claridad,
Que eſtando mas encendida
Fuè amatada?

COPLA XXIII.

TAntos Duques excelentes,
Tantos Marqueſes, y Condes,
Y Varones,
Como vimos tan potentes,
Di, Muerte, do los eſcondes,
Y traſpones?
Y ſus muy claras hazañas,
Que hicieron en las guerras,
Y en las paces,

Quando tu cruel te enſañas,
Con tu fuerza las atierras,
Y deshaces.

GLOSSA.

TU que mas preſto deſtruyes,
Al que con mayor temor
Se rodèa?
Tu que de contino huyes
De aquel que con mas hervor
Te deſea:
Reſpondeme, ſi conſientes
Donde eſtàn? pues los cohondes
Con tus dones,
Tantos Duques excelentes,
Tantos Marqueſes, y Condes,
Y Varones.
Què les valiò ſu memoria,
Su hermoſura poſtiza
Tan preciada?
Pues què toda aquella gloria
Se les ha buelto en ceniza,
Y en nonada?
Tantos, y tan eminentes,
Pueſto que todo lo mondes
A montones,
Còmo vimos tan potentes,
Di, Muerte, do los eſcondes,
Y traſpones?

Mas ſi valiò ſu poder
Para con tu fortaleza
Temeroſa:
O ſi pudo defender
Su cuydado tu preſteza
Congojoſa?
Sus aventuras eſtrañas,
Su gloria do la deſtierras?
Què la haces?
Y ſus muy claras hazañas,
Què bicieron en las guerras,
Y en las paces?
O ſi con tiempo dexàran
Al mundo falſo mezquino,
Y engañoſo!
Quan ſueltos que ſe halláran
Para ſeguir tu camino
Trabajoſo;
Pues que ſus fuerzas, y mañas,
Sus ſeñorios, y tierras,
Y ſus haces,
Quando tu cruel te enſañas,
Con tu fuerza los atierras,
Y deshaces.

COPLA XXIV.

LAS Hueſtes inumerables,
Los Pendones, y Eſtandartes;
Y Vanderas,
Los Caſtillos impugnables,

Los Muros, y Valuartes,
Y Barreras,
La Cava honda chapada,
O qualquier otro reparo,
Què aprovecha?
Que ſi tu vienes ayrada,
Todo lo paſſas de claro
Con tu flecha.

GLOSSA.

EN tu Carcel priſioneros,
Pueſto que ellos no eſcapaſſen,
Nos dexaron
Aquellos Padres primeros,
Que antes que nos engendraſſen
Nos mataron:
Y anſi no ſon defenſables,
Quando tus flechas repartes
Tan certeras,
Las Hueſtes inumerables,
Los Pendones, y Eſtandartes,
Y Vanderas.
Aſsi que en ſer tus captivos,
Tu tirana como eres
Sin compàs,
Haces temblar à los vivos,
Y libremente al que quieres,
A aquel dàs:
No pueden ſer favorables,

Ni valen contra tus artes,
Y maneras,
Los Caſtillos impugnables,
Los Muros, y Valuartes,
Y Barreras.
Son tus fuerzas muy ſobradas,
Y tu poder ſobre nos
Valeroſo,
Porque ſon ſiempre guiadas
Por la voluntad de Dios
Poderoſo;
Pues ſi dél và enderazada
Tu ſaeta ſin deſvaro,
Tan derecha,
La cava honda chapada,
O qualquier otro reparo,
Què aprovecha?
Què aprocharà huir,
Pues donde quiera que vamos
Has de eſtàr?
Què aprovecha mas vivir,
Pues al cabo no eſperamos
Eſcapar?
Qualquiera armadura es nada,
Aunque de acero muy claro
Fueſſe hecha,
Que ſi tu vienes ayrada,
Todo lo paſſas de claro
Con tu flecha.

COPLA XXV.

ES tu comienzo lloroſo,
Tu ſalida ſiempre amarga,
Y nunca buena,
Lo de enmedio trabajoſo,
A quien dàs vida mas larga
Le das pena:
Vanſe los bienes muriendo,
Y con ſudor ſon habidos,
Si los dàs:
Los males vienen corriendo,
Y deſpues de yá venidos
Duran mas.

GLOSSA.

Habla con el Mundo.

AByſmo de ceguedad,
Caſo que no nos quitaſſes
La victoria,
Que hay en tì, que con verdad,
O con razon lo llamaſſes
Bien, ò gloria?
Que ſobre ſernos dañoſo,
Si bien hombre no ſe adarga
De ſu eſtrena,
Es tu comienzo lloroſo,

Tu ſalida ſiempre amarga,
Y nunca buena.
En naciendo nos rodeas
Como cruel enemigo
Capitàl:
Siempre contra nos peleas,
Y apenas nos fue contigo
Sino mal:
Sucede al nacer penoſo,
Que en ſangrienta, y triſte ſarga
Nos eſtrena,
Lo de enmedio trabajoſo,
A quien das vida mas larga
Le dàs pena.
Y ſi bien tus leyes ſiento,
Haviendo à ti de mirar,
Y acudir,
Hallo que mi nacimiento
Ha ſido para afanar,
Y morir:
Y quando en buſcar entiendo
Los haberes doloridos
Que daràs,
Vanſe los bienes muriendo,
Y con ſudor ſon habidos,
Si los das.
Muy eſpeſos los peſares,
De quando en quando un placer
De un momento,
Y los deſaſtres à pares,
El mal vivir, y ofender
Es ſin cuento:

Los bienes vàn mas huyendo
Quanto mas con fuerza aſidos
Los ternàs,
Los males vienen corriendo,
Y deſpues de yà venidos
Duran mas.

COPLA XXVI.

O Mundo pues que nos matas,
Fuera la vida que diſte
Toda vida,
Mas ſegun acà nos tratas,
Lo mejor, y menos triſte
Es la partida:
De tu vida tan cubierta
De males, y de dolores
Tan poblada,
De los bienes tan deſierta,
De placeres, y dulzores
Deſpoblada.

GLOSSA.

Y Si à la vejez incierta
Nos allega diferiendo
La jornada,
Puede ſer vida mas muerta,
Que la que muere viviendo
No acabada:

Aſsi que ſi el fin dilatas,
Otra muerte ſe me enviſte
Deſabrida,
O mundo, pues que nos matas,
Fuera la vida que diſte
Toda vida.
No tuvieramos ſiquiera
Con placer lo temporal
Que nos dàs;
Pues por ninguna manera
Tuviſte coſa eternal,
Ni ternàs,
Y al cabo nos deſvaratas,
Y eſte tiempo nos puſiſte
Por medida:
Mas ſegun acà nos tratas,
Lo mejor, y menos triſte
Es la partida.
Quien no tiene de holgar
Al tiempo de ſu partir
Sin gran yerro,
Pues alli viene à alcanzar,
Y del todo concluir
Su deſtierro?
Mayormente ſi ſe acierta,
Que acabemos vencedores
La jornada
De tu vida tan cubierta
De males, y de dolores
Tan poblada.
Que aunque mas cubrir te quieras

Disfrazado en los placeres
Con que engañas,
Por otras cien mil maneras
Manifieſtas quien tu eres,
Y tus mañas,
Y tu triſte vida muerta,
De congojas, y temores
Rodeada,
De los bienes tan deſierta,
De placeres, y dulzores
Deſpoblada.

LAS NUEVE COPLAS QUE SE ſiguen, ſon todas de Don Jorge; las quales, ni el otro gloſſador tocó, ni yo las entiendo gloſſar, por no confundir ſu continuada, y ſabroſa ſentencia: y porque apenas ſe podria ſacar mucho fruto de ſu gloſſa.

COPLA XXVII.

AQuel de buenos abrigo,
Amado por virtuoſo
De la gente,
El Maeſtre Don Rodrigo
Manrique, è tan famoſo,
E tan valiente:

Sus

Sus grandes hechos, y claros
No cumple que los alabe,
Pues los vieron,
Ni los quiero hacer caros,
Pues el mundo todo ſabe
Quales fueron.

REFLEXION.

ESte Iluſtre Cavallero, y honor ſiempre de nueſtra Eſpaña, fue hijo ſegundo de Don Pedro Manrique, VIII. Señor de Amuſco, Adelantado Mayor de Leon, y Governador de eſtos Reynos, y de Doña Leonor de Caſtilla ſu muger. El eſpiritu, y grandeza de corazon del Iluſtre Don Rodrigo Manrique, fue uno de los mas prodigioſos exemplares del valor con que ſiempre ha procurado la Providencia iluſtrar à eſta dichoſa Peninſula. Todos los que hacen memoria de eſte aſombroſo Héroe, convienen en que tuvo reunidas en sì todas las prendas, y virtudes de ſus clariſsimos aſcendientes; pues advierte el reſpeto de los Hiſtoriadores, que reſplandeciò en cada una, como ſi tuvieſſe aquella ſola; y entre infinitos acaecimientos felices, y adverſos manifeſtò ſiempre un valor extraordinariamente heroico, ladeado de una conſtancia inflexible, de una fidelidad excelente, y de una prudencia admirable; de modo, que por todas, ò qualquiera de ſus virtudes, merece ſer colocado

cado en la mas alta, y glorioſa eſfera de nueſtros Héroes. Deſde la edad de doce años entrò en la Orden de Santiago, cuyo Maeſtre el Infante Don Enrique de Aragòn le diò de alli à poco de ſu ingreſo la Encomienda de Segura, que es una de las mayores de la Orden, y de mas renta; pero en aquellos tiempos era la mas contraſtada, por la vecindad, y cercania de los Moros; y por tanto fue muy propria para que ſe dieſſe à conocer admirablemente el eſpiritu, y valor heroico de Don Rodrigo Manrique.

COPLA XXVIII.

AMigo de ſus amigos!
Què Señor para criados,
Y parientes!
Què enemigo de enemigos!
Què maeſtro de esforzados,
Y valientes!
Què ſeſo para diſcretos!
Què gracia para donoſos!
Què razon!
Què benigno à los ſujectos!
Y à los bravos, y daño ſos
Un Leon.

REFLEXION.

SI huvieramos de proceder en eſta nota por la ſerie de los hechos que la copla manifieſta, apenas baſtaria un corpulento volumen para expreſſar lo menos de las excelentes prendas del Héroe dichoſo, que ſirve de objeto à tan juſta, y bien merecida alabanza. Dice ſu hijo, que ſu Iluſtre Padre fuè, *amigo de ſus amigos*; y ſi bien ſe medita en eſte ſolo verſo, le hace uno de los mayores elogios; pues todos los politicos convienen, en que la amiſtad, pocas veces ſe halla entre los hombres à quienes la riqueza, el honor, ò la dignidad dàn el renombre de grandes; pero en Don Rodrigo Manrique ſe viò todo lo contrario, pues quanto mas le diſtinguia ſu mèrito, y le enſalzaba el poder ſoberano, mas docil, y acceſsible ſe obſtentaba con todos; y la miſma grandeza, que en otros ſuele ſer motivo para el orgullo, y la altaneria, en el Iluſtre Don Rodrigo Manrique era cauſa poderoſa para hacer valer mas, y mas ſus virtudes. Con eſtas ſe inſinuaba afable, y benigno en el corazon de todos; pues *para ſus amigos* era un Oreſtes, y un Pylades. *Para ſus criados*, por manifeſtarſe Padre, ſe olvidaba de que era Dueño; pues conſiderando (gracias à la buena educacion de aquella edad) que los criados ſon, como dixo Don Pedro Calderon, *unos humildes parientes de las caſas à donde ſirven*, los trataba con un amor, ternura, y afabilidad, propria de ſu generoſo, y chriſ-

chriſtiano corazon. *Para con ſus parientes* era tan diſcreto economo de ſus finezas, que ſolo repartia ſus gracias con una eſpecie de parcialidad entre aquellos à quienes ſingularizaba la virtud, y no la cercania; entendiendo, que aquel ſolo merece los privilegios del parenteſco, que ſe iluſtra con las prerrogativas de lo chriſtiano, y heroico. *Para los enemigos* de la Religion, y del Reyno era un Leon esforzado, y generoſo, pues procuraba vencerlos con generoſidad, pero no deſtruirlos con la ſaña, y el rigor; y aſsi ſucedió muchas veces conſeguir ſeñaladas victorias ſin ſangre. La excelencia de ſu alma le conſtituyò *Maeſtro de esforzados, y valientes*; pues eſtos, teniendolo por exemplar dichoſo de ſus hazañas, alli à donde iban llevaban como aſalariada la victoria, porque Don Rodrigo Manrique llevaba en ſus empreſſas por armas el valor, y por manos que las manejaſſen à la virtud. Los diſcretos, y los sábios hallaban en eſte prodigioſo Magnate, Mecenas para el patrocinio, y Maeſtro para el documento; pues ſi los llenaba de mercedes con ſu generoſidad, les iluſtraba el entendimiento con ſu diſcrecion. Todas las gracias parece que aſsiſtieron à recibirlo en ſus brazos el dia de ſu nacimiento, pues aun en los donayres, y chiſtes era la ſal, y el placer de las converſaciones: finalmente, en nada fue pequeño, el que naciò para ſer grande en todo.

COPLA XXIX.

EN ventura un Octaviano,
Julio Ceſar en vencer,
y batallar:
En la virtud Africano,
Anibal en el ſaber,
Y trabajar:
En la bondad un Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegria:
En ſus brazos un Troyano;
Marco Atilio en la verdad
Que prometia.

REFLEXION.

TOdas eſtas iluſtres comparaciones de las que ſe ſirve Don Jorge Manrique en elogio de ſu excelſo Padre, aun ſon menos de lo que merecia la grandeza de ſus virtudes. De edad no mas de treinta años, y como conſta por la Chronica de Don Juan el Segundo, hizo tan feliz obſtentacion de ſus hazañas, como lo acreditan ſus repetidas victorias, y entre ellas la que oy es mas glorioſa para todos ſus deſcendientes, la hallamos confirmada de grande en el Privilegio que el Rey concediò al Iluſtre Señor

Don

Don Rodrigo Manrique, en eſte modo. Apoderado Don Rodrigo de la Fortaleza, y Caſtillo de la Villa de Hueſca (empreſſa que ſe ofreciò mas que dificultoſa) eſcriviò al Rey todo lo que ſucediò haſta tener perfeccionada ſu conquiſta; y lograda, embiò à ſu Mageſtad à Alonſo de Cordova, criado ſuyo (entonces los domeſticos no ſe tenian en las caſas para hacer bulto en ellas, ſino para que concurrieſſen, y procuraſſen tambien ſus glorias) para que refirieſſe al Rey todo lo ſucedido, y ſolicitaſſe el preſidio, baſtimentos, y municiones neceſſarias à la conſervacion de tan importante empreſſa. El Rey apreciò de ſuerte eſta noticia, que hizo merced al que ſe la diò de diez mil maravedis de renta de por vida, y à Don Rodrigo, dice ſu Chronica, que hizo donacion del quinto que le pertenecia en toda la preſa; y ademàs de eſto le diò treſcientos Vaſſallos en tierra de Alcaràz, y veinte mil maravedis de juro. Mejor lo expreſſa todo el Alvalà, ò Deſpacho, que ſu Mageſtad expidiò en 20. de Diciembre de 1436. aſignandole los dichos Vaſſallos, deſpues de haverlos eximido de la juriſdiccion de la Ciudad de Alcaràz, en que dice: *Acatando los buenos ſervicios que vos Rodrigo Manrique, Comendador de Segura, fijo de Pero Manrique, mi Adelantado Mayor del Regno de Leon, y del mi Conſejo me havedes fecho, y facedes de cada dia, y eſpecialmente el ſervicio que me feciſtes quando ganaſtes para mi de poder de los Moros, enemigos de nueſ-*

tra

tra Santa Fé Catholica, la mi Villa de Hueſca, es mi merced, en emienda de ellos, è por vos facer mercet, de vos heredar, y dàr treſcientos Vaſſallos. Por ende, por la preſente vos fago mercet, por juro de heredat, para ſiempre jamàs, de los mis Lugares llamados Cenilla, y Matilla, y el Pozo, y Robredillo, y Balazot, con la Juſticia, y Juriſdiccion civil, y criminal, y mero, y mixto imperio, Vaſſallos, y penas, y caloñas, y rentas, y pechos, y derechos pertenecientes al Señorio de los dichos Lugares, y de cada uno de ellos, &c.

Nada debe admirarnos eſte decoroſo premio con que honrò la juſtificada generoſidad del Rey Don Juan el Segundo al Héroe glorioſo Don Rodrigo Manrique, pues todo era poco para quien (como dice ſu sábio, y virtuoſo hijo) era: *En ventura Octaviano, Julio Ceſar en vencer, &c.* Pero yo digo, y ningun prudente deſconvendrà de ello, que fue un epilogo de los mas prodigioſos Héroes el Iluſtre, sábio, virtuoſo, y grande Don Rodrigo Manrique; y aſsi, y ſin que ſe tenga por exageracion, merece ſer comparado à los grandes Perſonages de que ſe vale ſu hijo, para darnos una idèa de ſus prodigioſos mèritos.

COPLA XXX.

ANtonio Pio en clemencia,
Marco Fabio en igualdad
De ſemblante:
Adriano en eloquencia,
Theodoſio en humildad,
Y buen talante:
Aurelio, Alexandro fuè
En diſciplina, y rigor
De la guerra:
Un Conſtantino en la Fè,
Y Camilo en el amor
De ſu tierra.

REFLEXION.

PArece que no contento Don Jorge Manrique con las antecedentes comparaciones, buſcò nuevos eſpiritus glorioſos para dàr mas luz con ellos à lo que pretende perſuadir de las glorioſas hazañas de ſu Padre; y à la verdad debe ſervirnos de exquiſita complacencia el tener eſte documento para que viva perpetua ſu memoria; no tanto para ſu elogio, quanto para nueſtro exemplo, y para que todos los que logran la felicidad civil de ſer ramas de eſte glorioſo Tronco, hallen en èl un iluſtre motivo, para emplearſe ſiempre en lo mas heroico, y tambien para que en ellos logre nueſtra Eſpaña lo que en tiempo de Don Rodrigo Manrique la hizo tan glorioſa.

CO-

COPLA XXXI.

NO dexò grandes theſoros,
Ni alcanzò grandes riquezas,
Ni baxillas;
Mas hizo guerra à los Moros
Ganando ſus fortalezas,
Y ſus Villas:
En las lides que venció,
Muchos Moros, y Cavallos
Se perdieron,
Y en eſte oficio ganò
Las rentas, y los Vaſſallos
Que le dieron.

REFLEXION.

NO les dexò riquezas de las que ſuele ſer agente la ambicion, ò la codicia; pero les dexò mejor patrimonio en la gloria que adquiriò à diligencias, y eſmeros de ſu generoſo eſpiritu. Eſte ſin duda es el caudal mas ſeguro, y que no eſtà ſujeto à las veleydades, ò caprichos del hado. Eſte mayorazgo del honor vive ſin el ſobreſalto que ſuele contraſtar las demàs dichas del hombre; y no ſolo vive eternidades en quien lo merece, ſino que tambien comunica una cierta perpetuidad venerable à quien lo hereda; con tal que la imitacion entre à la parte con la virtud. Sirva, pues, la virtud de Don Rodrigo, al miſmo tiempo que para nueſtra gloria, para nueſtro exemplo.

CO-

CAXON DE SASTRE,

N. 24.

CONCLUSION

DE LAS XLII. COPLAS,

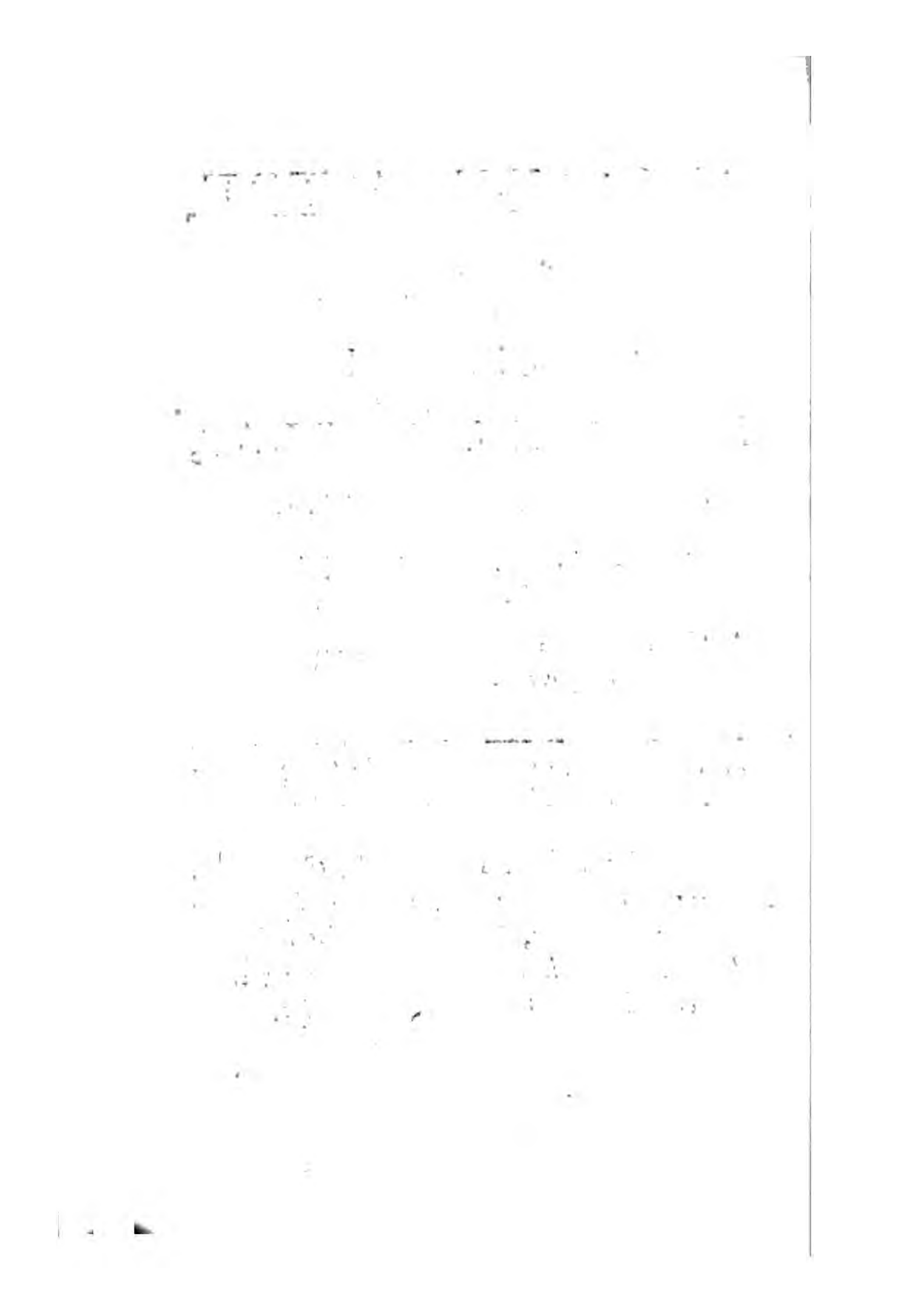
O DODECASTICOS MORALES

De Don Jorge Manrique.

Y LA POETICA ESPAÑOLA DE GONZALO Argote de Molina.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : de Eſcrivano , frente las Gradas de S.Phelipe : de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez , Plazuela de Santo Domingo ; y en el Pueſto de Medina , Gradas de S. Phelipe.



COPLA XXXII.

PUes por ſu honra, y ſu eſtado
En otros tiempos paſſados,
Còmo ſe huvo?
Quedando deſamparado,
Con hermanos, y criados
Se ſoſtuvo:
Deſpues de hechos tan famoſos,
Que hizo en aqueſta guerra,
Què hacia?
Hizo tratos tan honroſos,
Que le dieron aun mas tierra
Que tenia.

REFLEXION.

ANtonio Perez, en uno de ſus aforiſmos dice, que el valor, ſi es verdadero, ſiempre và ſolo. Don Rodrigo, no obſtante haverſe viſto deſamparado, con ſolo ſu eſpiritu venciò muchas veces à los Moros; y aunque tuvo la debil aſsiſtencia de algunos de ſus parientes, y familia, èſtos mas le acompañaron como participes de la gloria, que como medios para ſu conquiſta. En diferentes encuentros que la fortuna (no sè ſi empeñada en ſus triumphos, ò competidora de ſus iluſtres hechos) le proporcionò, no menos dificiles que embarazoſos, ſe conduxo,

para no ajar la pureza de ſu honor, con tanta prudencia, y admirable politica, que ſin el rumor, y perſuaſiva de las armas, ſupo reducir à fines glorioſos, y afortunados à algunos corazones, y de baſtante nota, que aſpiraban, no ſolo à ſu deſdoro, pero tambien à la infelicidad de la Patria. En eſtos peligroſos acaecimientos, que ofrecia ſu propria grandeza, ſupo, mejor que Theſèo, ſalir venturoſamente del intrincado laberinto en que ſuele poner à los hombres la arrieſgada diſtincion de ſu emplèo; pero como Don Rodrigo Manrique havia nacido para celeſtial modelo de eſpiritus ſublimes, lo que para otros huviera ſido rieſgo, fue para èl motivo de gloria, y un como enſayo de ſus prodigioſas hazañas.

COPLA XXXIII.

EStas ſon viejas hiſtorias,
Que con ſus manos pintò
En la juventud,
Con otras nuevas victorias,
Agora las renovò
En ſu ſenectud:
Por ſu gran habilidad,
Por meritos, y ancianìa
Bien gaſtada,
Alcanzó la dignidad,

Por

Por ſu grande valentìa
De la eſpada.

REFLEXION.

AUN no contaba cumplidos los treinta y ſeis años de ſu edad, quando ſe le diò la alta dignidad de Trece de la Orden de Santiago, premio que entonces ſe concedia ſolo à aquellas perſonas que ſervian de muralla contra los Moros, y en defenſa de eſta glorioſa Peninſula; pero eſta dignidad le vino à nueſtro Don Rodrigo Manrique como nacida, pues parece que deſde la cuna ſalia formado de propoſito por la naturaleza para aſylo, y honor de la Patria. El curioſo que ſe quiera permitir por un rato à leer las iluſtres hazañas de eſte Héroe glorioſo, vea el Centòn Epiſtolario de Fernan Gomez de Ciudad-Real, la Chronica de Don Juan el Segundo, eſcrita por Moſen Valera, de la impreſsion de Zamora de 1483. y la Chronica de la Orden de Santiago. No admite duda, que D. Rodrigo Manrique, mirado con juicioſa reflexion en toda la sèrie de ſus hechos, es un exemplar admirable para Jovenes, Mancebos, Varones, y Ancianos; pues ſi por todas eſtas edades, y tramites le buſca el desèo de aprender, le hallarà el Joven un dechado perfecto de todas las virtudes: el Mancebo verà en èl un sábio domador de las paſsiones: el Varon, y hombre grave aprenderà el verdadero uſo de la exactitud en todas las

acciones iluſtres; y el Anciano las provechoſas rigideces de la prudencia en el conſejo.

COPLA XXXIV.

Y Sus Villas, y ſus tierras
Ocupadas de tyranos
Las hallò,
Y por cercos, y por guerras,
Y por obras de ſus manos
Las cobrò;
Pues nueſtro Rey natural
Si de las obras que obrò
Fuè ſervido,
Digalo el de Portugal
En Caſtilla, quien ſiguiò
Su partido.

REFLEXION.

TOdos los adverſarios de la Religion, y quietud de eſtos Reynos, que en aquella edad turbaban las ſerenidades del eſpiritu, y la quietud pùblica, hacen el panegyrico de eſte Hèroe en nueſtra Hiſtoria; pues ſujetos à la razon, y al esfuerzo invencible de nueſtro Don Rodrigo Manrique, cedieron ſus fuerzas, y permitieron el dichoſo uſufructo de la paz à eſtos Reynos; y à cauſa de eſto en el año de 1447.

ſe

ſe le diò la dignidad de Maeſtre de Santiago, con cuyo honor, y por cumplir con las obligaciones de ſu alto emplèo, comenzò à apoderarſe de algunas fuerzas, y Villas del Maeſtrazgo, conquiſta en que ganò mas gloria que interès Eſpaña. Algunas parcialidades encontradas à la grandeza de ſu mèrito, quiſieron diſputarle la propriedad de Maeſtre de Santiago; pero ſu gran prudencia, y el reſpeto con que era mirado ſu valor, y entereza, baſtaron à mitigar ciertos ſañudos inconvenientes con que ſuele agitar los ánimos la ambicion, que ſuele ſer el duende reboltoſo de las Cortes. No era la rueda motriz de ſu generoſo eſpiritu el amontonar ſobre sì cargos, ni premios; era sì el honor con que miraba las gracias, que le hizo la Providencia en ſu nacimiento; y por otra parte, y como un impulſo, hermano legitimo del primero, el reſpetar al Rey, y à la Patria, como primeros objetos de la verdadera nobleza; y porque para cumplir como buen Ciudadano, ſabia, que era indiſpenſable obligacion ſuya exponerſe à qualquier combate peligroſo, y arrieſgado, por la gloria de ſu Rey, y por la felicidad del Reyno: dos objetos, que el haverlos mirado de hito en hito, le hicieron tan extraordinariamente famoſo.

COPLA XXXV.

DEſpues que puſo la vida
Tantas veces por ſu ley
Al tablero;
Deſpues de tan bien ſervida
La Corona de ſu Rey
Verdadero:
Deſpues de tanta hazaña,
En que no puede baſtar
Cuenta cierta,
En la ſu Villa de Ocaña,
Vino la muerte á llamar
A ſu puerta.

REFLEXION.

EL proloquio que nos enſeña, que *el que bien vive bien muere*, ſe verificò en nueſtro iluſtre, grande, sábio, virtuoſo, y excelente Héroe Don Rodrigo Manrique. Toda ſu vida no hizo otra coſa (como conſta de las memorias de ſus hechos) que cortar laureles en el eſpinoſo campo de las fatigas, y trabajos de Marte, para no ſolo ceñir, ſino honrar, mas que las ſuyas, las ſienes de ſus deſcendientes. Deſpues de haver deſtruído Exercitos de los Enemigos de la Religion, de los contrarios del Rey, y de los tur-

badores de la pùblica tranquilidad; y deſpues, ultimamente, de haver ſido como un arbitro de las dichas de Caſtilla, dice ſu glorioſo hijo, que *llamò la muerte à la puerta*: mas perdoneme que le enmiende: yo diria, y ſin arrogancia, que llamò à ſu puerta la vida. Llamò la vida, no ſe me culpe la repeticion, porque una, y muchas veces es digna de repetirſe ſu felicidad; pues haviendo vivido tan dichoſamente empleado en gloria de la Patria, obſequio de ſu Rey, y defenſa conſtante de la Religion, no ſe puede decir muriò, quien dexò tan dichoſa vida para la poſteridad; fuera de que quien tanto trabajò, buelvo à repetirlo, por la Religion, por el Rey, y por el Reyno, no muriò, ſino que vive, y vivirà en la memoria de todos los buenos Eſpañoles, ciñendole, ſiempre que hablen de èl, la frente de laureles, no de aquellos que marchita el tiempo, ſino de aquellos que conſerva ſiempre recientes el elogio.

COPLA XXXVI.

Diciendo, buen Cavallero,
Dexad al mundo engañoſo
Con alhago:
Vueſtro corazon de azero
Mueſtre ſu esfuerzo famoſo
En eſte trago;
Pues de vida, y de ſalud

Hiciſtes tan buena cuenta
Por la fama,
Esfuerce vueſtra virtud,
Para ſufrir eſta afrenta
Que vos llama.

GLOSSA.

YA, pues, la ſentencia dada,
Que ſu temporal carrera
Se paraſſe,
Porque eſta vida acabada,
La otra que es verdadera
Comenzaſſe:
Vino el dulce menſagero,
Aunque al malo muy dañoſo,
Y aziago,
Diciendo, buen Cavallero,
Dexad el mundo engañoſo
Con albago.
Pues ſabeis que no gozais
De vueſtra eſperanza cierta,
Y venturoſa,
Si primero no paſſais
Con entera fé mi puerta
Temeroſa:
Aunque lo perecedero
Pierda todo lo hermoſo
Con mi eſtrago,
Vueſtro corazon de azero
Mueſtre ſu esfuerzo famoſo
En eſte trago.

Si la fama deſeais
Con vivir ſu eternidad
En el ſuelo,
Mas razon es que querais
Tener inmortalidad
Sobre el Cielo:
Id por tanto al ataud,
Sin que en vos triſteza ſienta
Quien os ama,
Pues de vida, y de ſalud
Hiciſtes tan poca cuenta
Por la fama.
Sepan de vos los que ſon,
Que eſte mundo peligroſo,
Triſte, y ciego,
Mas os fue Venta, ò Meſon,
Que manida de repoſo,
Y de ſoſsiego:
Cobrad nueva juventud,
Haved placer de la venta,
Que ſe trama,
Eſfuerce vueſtra virtud,
Para ſufrir eſta afrenta
Que vos llama.

COPLA XXXVII.

NO ſe os haga tan amarga
La batalla temeroſa
Que eſperais,
Pues otra vida mas larga,

De fama tan glorioſa
Acá dexais:
Aunque eſta vida de honor
Tampoco no es eternal
Verdadera,
Mas con todo es muy mejor,
Que la otra corporal
Perecedera.

GLOSSA.

PUes queſiſte caminar
Por eſta vida cuytada
En ſubir,
Quered tambien allegar,
Feneciendo ſu jornada
Con morir:
Y pues tambien os adarga
La fé entera, y valeroſa
Que guardais,
No ſe os haga tan amarga
La batalla temeroſa
Que eſperais.
La gloria, y merecimiento
Que en el mundo haveis ganado,
Por ſer fuerte,
No recibe detrimento,
Antes queda aſegurado
Con tal muerte:
Yo no sè por que os embarga

Eſta

Eſta vida tan dichoſa
Donde vais,
Pues otra vida mas larga,
De fama tan glorioſa
Acà dexais.
Pueſto que hayais alcanzado
Fama, valor, y ſaber,
Y diſcrecion,
No por tanto Dios ha dado
En mercedes os hacer
Concluſion:
Antes para la mayor
Diò la menos principal
Por primera,
Aunque eſta vida es honor,
Tampoco no es eternal
Verdadera.
Porque yà que convalezca,
Mientras durare eſta vida
Apreſurada,
Quando eſte ſiglo fenezca,
Eſpera ſer deſtruìda,
Y aſolada:
En fin poco es ſu valor,
Pues no eſcapará la tal
Sin que muera;
Mas con todo es muy mejor,
Que la otra corporal
Perecedera.

COPLA XXXVIII.

EL vivir que es perdurable,
No ſe gana con Eſtados
Mundanales,
Ni con vida delectable
Donde moran los pecados
Infernales:
Mas los buenos Religioſos
Gananlo con oraciones,
Y con lloros,
Los Cavalleros famoſos,
Con trabajos, y afliccione
Contra Moros.

GLOSSA.

QUered, pues, ſeñor dexar
Lo que ni podeis tener,
Ni llevarlo,
Pues comenzais à tomar,
Lo que haveis de poſſeer
Sin dexarlo:
Si quereis que claro os hable,
Sin rodeos, ſin traslados,
Sin ſeñales,
El vivir que es perdurable,
No ſe gana con Eſtados
Mundanales.

Vos Jeſus, quando veniſtes
Con eſte don tan preciado
En vueſtras manos
Muy pobrecillo naciſtes,
Por dexar eſte dechado
A los Chriſtianos:
No tuviſtes por loable
Vivir con muchos cuidados
Temporales,
Ni con vida delectable,
Donde moran los pecados
Infernales.
El corazon diſtraìdo,
Y rebuelto en el hervor
De lo mundano,
Còmo eſtarà recogido
Para ganar el amor
Soberano?
No con tratos bullicioſos,
Ni codicias, ò ambiciones
De theſoros,
Mas los buenos Religioſos
Gananlo con oraciones,
Y con lloros.
Pueſto que tal vida es buena,
Y agena de mil contraſtes,
Sin dudar,
Por tanto no ſe condena,
El eſtado que tomaſtes
Militar;
Pues que ganan los honroſos

Rey-

Reynos, y ſus galardones
Muy decoros,
Los Cavalleros famoſos,
Con trabajos, y afliccione
Contra Moros.

COPLA XXXIX.

PUes que vos claro Varon,
Tanta ſangre derramaſtes
De Paganos,
Eſperad el galardon,
Que en eſte mundo ganaſtes
Por las manos:
Y con eſta confianza,
Y con la fé tan entera
Que teneis,
Partid con eſta eſperanza,
Que la otra vida tercera
Ganareis.

GLOSSA.

NO dudeis de la Corona,
Que os eſpera yà en la Gloria
Soberana,
Pues que por vueſtra perſona
Conquiſtaſtes ſu victoria
Tan ufana:
Penſad que es mucha razon

Los

Los dias que trabajaſtes
No ſer vanos,
Pues que vos claro Varon
Tanta ſangre derramaſtes
De Paganos.
Deos Maeſtre gran conſuelo
La fé que ſiempre tuviſtes
Tanto cara,
La qual os pornà en el Cielo,
Pues con obras la hiciſtes
Ser mas clara;
Y pues la converſacion,
En los hechos la empleaſtes
Tan chriſtianos,
Eſperad el galardon,
Que en eſte mundo ganaſtes
Por las manos.
Penſad que dexais lo vano,
Yendoos à lo verdadero,
Que buſcais,
Penſad que es eſto liviano,
Y que es Reyno duradero
Donde vais:
Pues oviſtes buena andanza
Partid, que de eſta manera
Llegareis,
Y con eſta confianza,
Y con la fè tan entera
Que teneis.
Si guſtaſedes los dones
De las moradas gozoſas,
Y ſin par,

Todas eſtas mis razones
Os ſerian enojoſas
Sin dudar:
Y pues yà haceis mudanza,
Y otras vidas como quiera
No quereis,
Partid con eſta eſperanza,
Que la otra vida tercera
Ganareis.

COPLA XL.

El Maeſtre à la Muerte.

NO gaſtemos tiempo yà
En eſta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad eſtá,
Conforme con la Divina
Para todo:
Pues conſiento en mi morir,
Con voluntad placentera,
Clara, y pura;
Que querer hombre vivir,
Quando Dios quiere que muera,
Es locura.

GLOSSA.

SI penſamos ſer ganancia,
Si mucho tiempo eſtuvimos
Donde eſtamos,

Es

Es manifieſta ignorancia,
Porque mientras mas vivimos
Mas pecamos:
Y pues mi vivir de acà,
Penſando que mas ſe afina,
Mas lo enlodo,
No gaſtemos tiempo yà
En eſta vida mezquina
Por tal modo.
Yà eſtamos junto à la paga
De tu trabajo contino
Alma mia,
Por tanto no ſe te haga
Trabajoſo eſte camino
De alegria:
Vaya el alma donde và,
Buelva el cuerpo à la piſcina
De ſu lodo,
Que mi voluntad eſtà
Conforme con la Divina
Para todo.
Y vos cierto menſajero,
Comienzo de nueva vida,
Bien vengais,
Muchas gracias os refiero,
Pues anſi nueſtra partida
Conſolais:
Roſpondiò, pues pienſo ir
Do la vida verdadera
Se aſegura,
Pues conſiento en mi morir

Con voluntad placentera,
Clara, y pura.
Si todo mi parecer
Fuè por venir donde vengo;
Como eſpero,
Razon es haver placer,
Pues entre las manos tengo
Lo que quiero:
Muramos ſin reſiſtir,
Cumplaſe lo que ſe eſpera
Por natura,
Que querer hombre vivir,
Quando Dios quiere que muera,
Es locura.

COPLA XLI.

Oracion del Maeſtre.

TU, que por nueſtra maldad
Tomaſte forma civil,
Y baxo nombre:
Tu, que à tu Divinidad
Juntaſte coſa tan vil
Como el hombre:
Tu, que tan grandes tormentos
Sufriſte ſin reſiſtencia
En tu perſona;

No por mis merecimientos,
Mas por tu ſanta clemencia
Me perdona.

GLOSSA.

O Hacedor ſoberano
De todo lo que ſe viò
Producido!
Cuya poderoſa mano
Govierna lo que criò
Sin olvido:
Ven à mi con piedad,
Porque el Demonio ſutil
No me aſombre,
Tu, que por nueſtra maldad
Tomaſte forma civil,
Y baxo nombre.

Tu, que para remediar
Lo que eſtragò el adverſario
En nueſtro Padre,
Deſcendiſte à te encerrar
En el Virginal Sagrario
De tu Madre:
Tu, que con tanta bondad
Quiſiſte cuerpo ſervil,
Y renombre:
Tu, que à tu Divinidad
Juntaſte coſa tan vil
Como el hombre.

Pues ves mi alma mezquina

Tan fieramente llagada
Del pecado,
Ponle, Señor, medicina
Con que ſea remediada
En eſte eſtado:
Llevala à tus apoſentos,
Y dale por tu excelencia
La Corona:
Tu, que tan grandes tormentos
Sufriſte ſin reſiſtencia
En tu perſona.
Tu, que con ſobrado amor
Paſſaſte por eſta ſuerte
De triſtura;
Porque con tu gran dulzor
Perdieſſe la triſte muerte
Su amargura:
Tu, que nos hiciſte eſſentos
De lo que en nueſtra ſentencia
Se pregona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu ſanta clemencia
Me perdona.

COPLA XLII.

ASSI con tal entender,
Todos ſentidos humanos
Conſervados,
Cercado de ſu muger,

Y de ſus hijos, y hermanos,
Y criados,
Diò el alma á quien ſe la diò,
El qual la ponga en el Cielo,
Y en ſu Gloria:
Aunque en la vida muriò,
Nos dexò harto conſuelo
Su memoria.

GLOSSA.

ACabada ſu Oracion,
Tomò el Cuerpo ſoberano,
Que adoraba,
Con tanta fé, y devocion,
Como de tan buen Chriſtiano
Se eſperaba,
Y comenzóſe à tender
Los brazos, juntas las manos,
Muy cruzados,
Aſsi con tal entender,
Todos ſentidos humanos
Conſervados.
Eſtando en aquella lid,
Segun que por ſus ſeñales
Pareciò,
No menos moſtrò ſu ardid,
Que en las guerras corporales
Que venciò:
Conſuelo daba en le vèr

Acompañado de ancianos
Muy honrados,
Cercado de ſu muger,
Y de ſus hijos, y hermanos,
Y criados.
Y deſpues de conſolar
Nueſtros gemidos amargos
De triſtura:
Y deſpues de deſcargar
Sus limoſnas, y ſus cargos
Con cordura,
Deſpues que al mundo venciò,
Para gozar ſin recelo
La victoria,
Diò el alma à quien ſe la diò,
El qual la ponga en el Cielo,
Y en ſu gloria.
Debemos los que quedamos,
Con tanto esfuerzo lidiar
En eſte mundo,
Que en nueſtra muerte podamos
Con Don Rodrigo gozar
Del ſegundo,
El qual ſegun conversò
En la fama deſte ſuelo
Tranſitoria,
Aunque en la vida muriò,
Nos dexò harto conſuelo
Su memoria.

Don Jorge Manrique, Varon provecto, y dotado de ſingular virtud, y juicio, aun ſiendo muy

muy mozo, pues ſe afirma muriò de edad de 23. años no cumplidos, fue el hechizo, y las delicias de ſu tiempo, y aun ha merecido ſer el aſombro del nueſtro entre aquellos entendimientos bien formados, que eſtàn en continuo combate por librarſe de las zancudas garras del mal guſto. En boca dɔ aquellos, que ſolo ſe alimentan de los manjares mas exquiſitos de la ſabiduria, he oído reſonar dulcemente muchas de las Coplas expreſſadas, y regalarſe con repetirlas; haciendo tanto aprecio de qualquiera de ſus ſentencias, que un dia à uno de nueſtros mas famoſos eruditos oì decir, era eſta compoſicion de Don Jorge Manrique un milagro del ingenio humano, en el que brillaba, ſin el humo de la afectacion, toda la luz de una verdadera eloquencia. Eſta expreſsion me determinò à reproducir eſta pieza; y tambien porque en la coleccion que intento hacer de lo mas exquiſito de la Poesìa, y eloquencia Caſtellana, entre por batidora del camino una obra, que para el tiempo no puede ſer, ni mas exemplar, ni mas oportuna.

Para que ſe haga menos eſcabroſa la Poesìa antigua, y que muchas perſonas deſiſtan de afear lo que entonces era hermoſura, pongo el Diſcurſo ſiguiente, para que formen una idèa del guſto, y merito de nueſtros antiguos, y no los traten con deſcortesìa, pues ſon la baſa de la mayor parte de nueſtro explendor, y gloria; ademàs, que por ſer de quien es, merece todos

los

los ſufragios de nueſtra atencion ; para que produzca ſu conocimiento el efecto que neceſsita la ignorancia de no pocos que no conocen , ni por el nombre al *buen guſto*.

DISCURSO

HECHO POR GONZALO ARGOTE y de Molina,

SOBRE LA POESIA CASTELLANA.

1 AUnque tenia acordado de poner las animadverſiones ſiguientes en la Poesìa Caſtellana, en el libro que Don Juan Manuel eſcriviò en Coplas, y Rimas de aquel tiempo, el qual placiendo à Dios ſacarè deſpues à luz : con todo, me pareſciò tratar lo miſmo aqui, tomando ocaſion de eſtos verſos , que tienen alguna gracia por ſu antiguedad , y por la autoridad del Principe que los hizo.

Copla Caſtellana Redondilla.

Si por el vicio , y folgura
La buena fama perdemos,
La vida muy poco dura,
Denoſtados fincaremos.

2 De eſte lugar ſe puede averiguar quan antiguo es el uſo de las Coplas Redondillas Caſtellanas, cuyos pies pareſcen conformes al Verſo

Tro-

Trocaico, que uſan los Poetas Liricos, Griegos, y Latinos. Y quanto mas antigua ſea que el verſo Eſpañol, vemoslo por la Poesìa de los Griegos, los quales las uſaron guardando el miſmo numero de ſylabas, que en nueſtro Caſtellano tienen, como hace el Poeta Anacreon en muchas de ſus Odas, como en la ſegunda, quarta, y quinta, y en otras; y como tambien leemos en algunos verſos de Marciano Capella en ſus Bodas Mercuriales, y en algunos Himnos de Prudencio. Los Poetas Chriſtianos mas modernos dieron à eſte verſo la conſonancia, que yà en la lengua vulgar tenia, como hizo Santo Thomàs al Himno del Sacramento.

3 Leemos algunas coplillas Italianas antiguas en eſte verſo; pero èl es proprio, y natural de Eſpaña, en cuya lengua ſe halla mas antiguo que en alguna otra de las vulgares, y aſsi en ella ſolamente tiene la gracia, lindeza, y agudèz, que es mas propria del ingenio Eſpañol, que de otro alguno.

4 Los Poetas Franceſes uſan de eſta compoſicion, con algo mejor garvo què los Italianos, eſpecialmente algunos modernos, y entre ellos el mas excelente Ronſardo, el qual hizo algunas Odas, y Canciones en eſte verſo, pero aun no con aquella vivèz, que los muy vulgares nueſtros.

5 En el qual genero de verſo al principio ſe celebraban en Caſtilla las hazañas, y proezas antiguas de los Reyes, y los trances, y ſuceſſos, aſsi de la paz, como de la guerra, y los hechos

no-

notables de los Condes, Cavalleros, y Infanzones, como ſon teſtimonio los Romance: antiguos Caſtellanos, aſsi como el del Rey Ramiro, cuyo principio es:

Yà ſe aſienta el Rey Ramiro,
Yà ſe aſienta à ſus yantares,
Los tres de ſus Adalides
Se le pararon delante:
Mantengavos Dios el Rey,
Adalides bien vengades.

Y algunos en Vaſcuence, como el Romance que Eſtevan de Garibay y Zamalloa trae en ſu Hiſtoria, que con gran diligencia, y eſtudio compuſo, donde ſe mueſtra ſu mucha leccion, y noticia de las coſas de Eſpaña, que dice aſsi:

Mila urte, y ganota
Ura vede videan,
Guipuzcoarroe ſartu dira
Gazteluco echean
Nafarroquin batu dira
Beotibaren pelean.

6 Es Romance de una batalla que Gil Lopez de Oña, Señor de la Caſa de Larrea, diò à los Navarros, y à Don Ponce de Morentana ſu Capitan, Cavallero Francès, año de 1322. cuya ſignificacion en Caſtellano es, que aun paſſados los mil años, và el agua ſu camino, y que los Guipuzcoanos havian entrado en la Caſa de Gazteleu, y havian rompido en batalla à los Navarros en Beotibar; en los quales Romances haſta oy dia ſe perpetua la memoria de los paſſados,

dos, y ſon una buena parte de las antiguas hiſtorias Caſtellanas, de quien el Rey Don Alonſo ſe aprovechò en ſu Hiſtoria, y en ellos ſe conſerva la antiguedad, y propriedad de nueſtra lengua.

7 La qual manera de cantar las hiſtorias pùblicas, y la memoria de los ſiglos paſſados, pudiera decir, que la heredamos de los Godos, de los quales fue coſtumbre, como eſcrive Ablavio, y Juan Upſalenſe, celebrar ſus hazañas en cantares, ſi no entendiera que eſta fue coſtumbre de todas las gentes, y tales debian ſer las Rapſodias de los Griegos, los Areytos de los Indios, las Zambras de los Moros, y los Cantares de los Etyopes, los quales oy dia vemos que ſe juntan los dias de Fieſta con ſus atabalejos, y vihuelas roncas, à cantar las alabanzas de ſus paſſados, los quales todos pareſce que no tuvieron otro miſterio que eſte; pero eſto ternà mas oportuno lugar en otro tratado que el preſente.

8 Bolviendo al propoſito, los Caſtellanos, y Cathalanes guardaron en eſta compoſicion cierto numero de pies ligados, con cierta ley de conſonantes, por la qual ligadura ſe llamò *Copla*, compoſtura cierto gracioſa, dulce, y de agradable facilidad, y capàz de todo el ornato que qualquier verſo muy grave puede tener, ſi ſe les perſuadieſſe eſto à los Poetas de eſte tiempo, que cada dia la van olvidando, por la gravedad, y artificio de las Rimas Italianas, à peſar del bueno de Caſtillejo, que deſto gracioſamente ſe

que-

quexa en ſus coplas, el qual tiene en ſu favor, y de ſu parte el exemplo del Principe Don Juan Manuel, y de otros Cavalleros muy principales Caſtellanos, que ſe pagaron mucho de eſta compoſicion, como fueron el Rey Don Alonſo el Sabio, el Rey Don Juan el Segundo, el Marquès de Santillana, Don Enrique de Villena, y otros, de los quales leemos coplas, y canciones de muy gracioſo donayre.

9 A lo menos los ingenios devotos à las coſas de ſu Nacion, y à la dulzura de nueſtras Coplas Caſtellanas (de los quales floreſcen muchos en eſta Ciudad) ſon encargo à la buena memoria del Reverendiſsimo D. Balthaſar del Rio, Obiſpo de Eſcalas, que mientras duraren ſus Juſtas Literarias, no dexaràn las Coplas Caſtellanas ſu prez, y reputacion, por los honrados premios que inſtituyò à los que en eſte genero de habilidad mas ſe aventajaſſen. Lo qual ha ſido ocaſion de que eſta Ciudad ſea tan fertil de felices ingenios de Poetas, que han ganado muchas veces premios en eſtos nobles actos de Poesìa, como el buen Cavallero Pero Mexia, grande ornamento de ſu Patria, que entre otras partes de buenas letras que tenia, como dan teſtimonio ſus obras tan conocidas, aun en las Naciones, y Lenguas eſtrangeras, no ſe deſdeñò deſte apacible exercicio. Y el ingenioſo Iranzo, y el terſo Cetina, que de lo que eſcrivieron tenemos buena mueſtra de lo que pudieran mas hacer, y láſtima de lo que ſe perdiò con ſu muerte,

te, lo qual colmadamente ſe compenſaba con el raro ingenio, y feliciſsima gracia del buen Licenciado Tamarìz, ſi ſus eſtudios mas graves, y ocupaciones tan ſantas, y importantes le dieran licencia à dexarnos algunas gracioſas prendas de eſte genero de habilidad, en que èl ſolia deleytarſe en las horas del extraordinario paſſatiempo. Perdimos con ſu muerte un raro exemplo de virtud, y diſcrecion, y una grande facilidad de ingenio para todo lo que queria, con una riqueza de muchas facultades, y artes, que lo hacian mas excelente; de todo lo qual lo menos era ſu agradable Poesìa Latina, y vulgar, que pudiera ſer principal caudal de otros ſugetos. Quedónos en lugar de eſto la pena de ſu apreſurada muerte, con vivo deſeo, y perpetua memoria de ſu virtuoſo nombre, que nunca ſe acabarà mientras huviere cortesìa, y guſto de buenas letras.

10 No hago memoria de otros muy muchos valientes juſtadores, que ahora viven, que no ſolamente en eſta liza podian romper lanza, ſino en todo trance de Poesìa ganar mucho nombre, porque ſus juſtas alabanzas merecen no reſumirſe en tan breve tratado.

Verſos grandes.

Non vos engañedes, nin creades que endonado
Face ome por otro ſu daño de grado.

11 Uſabaſe en los tiempos de eſte Principe en Eſpaña eſte genero de verſo largo, que es de

do-

doce, ò de trece, y aun de catorce ſylabas, porque haſta eſto ſe eſtiende ſu licencia. Creo lo tomaron nueſtros Poetas de la Poesìa Franceſa, donde ha ſido de antiguo muy uſado, y oy dia los Franceſes lo uſan, haciendo conſonancia de dos en dos, ò de tres en tres, ò de quatro en quatro pies, como los Eſpañoles lo uſaron, como ſe parece en eſte exemplo de una hiſtoria antigua en verſo del Conde Fernan Gonzalez, que yo tengo en mi Musèo, cuyo diſcurſo dice aſsi:

Eſtonces era Caſtiella un pequeño rincon,
Era de Caſtellanos Montedoca mojon,
Y de la otra parte Fitero fondon,
Moros tenian Carrazo en aquella ſazon,
Era toda Caſtiella ſolo un Alcaldia,
Maguer era poca, y de poca valia:
Nunca de omes buenos ella fue vacia,
De quales ellos fueron, pareſce oy en dia.
Varones Caſtellanos fuera ſu cuidado,
Llegar ſu Señor à mas alto eſtado:
De una Alcaldia pobre, ficieronla Condado,
Tornaronla dempus cabeza de Reynado.
Ovo nombre Ferrando el Conde primero,
Nunca ovo en el mundo à tal Cavallero:
Fue eſte para Moros mortal omicero,
Dicienle por las lides el buytre carnicero.

12 En algunos Romances antiguos Italianos, y en Poetas heroycos ſe hallan eſtos verſos, pero con la ley de conſonantes que guardan las

las Octavas Rimas: pudo ſer que todos lo tomaſſen de la Poesía barbara de los Arabes, los quales le uſan como vemos en eſte exemplo que Bartholomè Georgie Vizperegrino, en el libro que eſcrive de las coſtumbres, y Religion de los Turcos trae, que dice aſsi:

Birenchen bes ora eisledum derdumi
Yaradandan iſtemiſcen jardumi
Terach ciledum zahmanumi gurdumi
Neileim jeniemezum glum glumi.

Que traducidos en Caſtellano, dicen aſsi:

De una de mis cuitas he fecho cincuenta,
El Criador acorrò en eſta ſobrevienta,
Demandandole ayuda en tan grand tormenta
Del regalo de mi Patria non fago ya cuenta.
Què farè que no puedo vencerme en eſta afrenta?

13 Son verſos Turqueſcos amoroſos, dedicados à la Dioſa de los Amores, que los Turcos en ſu lenga llaman Aſich, y de eſta quantidad ſon algunos cantares laſtimeros, que oìmos cantar à los Moriſcos del Reyno de Granada, ſobre la pèrdida de ſu tierra, à manera de Endechas, como ſon:

Alhambra hanina gualcozor tophqui
Alamayaràli, ia Muley Vvabdeli
Ati ni faràci, guadàrga ti albayda

Vix nanſi nicatàr, guanahod Alhambra
Ati ni faraci, guadarga ti didi
Vix nanſi nicàtar, guanahodaulidi
Aulidi ſi Guadix, Vamarati fijol alfáta
Ha hatidi nòvi ya ſe ti ó Malfáta
Auli di ſi Guadix, guana fijol alfáta
Ha hati di nòvi, ya ſe ti ò Malfáta.

14 Es Cancion laſtimoſa que Muley Vvabdeli, ultimo Rey Moro de Granada, hace ſobre la pèrdida de la Real Caſa del Alhambra, quando los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabél conquiſtaron aquel Reyno, la qual en Caſtellano dice aſsi:

Alhambra amoroſa, lloran tus Caſtillos,
O Muley Vvabdeli, que ſe vèn perdidos,
Dadme mi Cavallo, y mi blanca adarga,
Para pelear, y ganar la Alhambra:
Dadme mi Cavallo, y mi adarga azul,
Para pelear, y librar mis hijos:
Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi muger,
Señora Malfata heciſteme perder:
En Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar,
Señora Malfata heciſteme errar.

15 Quien quiſiere ſaber la cuenta, y razon de eſte verſo, lea la Gramatica Eſpañola del Maeſtro Antonio de Lebrija, donde en particular ſe trata. Los Ingenios de ahora, como ſon algo colericos, no ſufren la lerdèz, y eſpacio

de

de eſta compoſtura, por pareſcer muy flematica, y de poco donayre, y arte, aunque en los antiguos Autores dà algun contento, y debe ſer por la antiguedad, y eſtrañeza de la lengua, mas que por el artificio.

Verſo Italiano.

Non aventures mucho tu riqueza
Por conſejo del ome que ha pobreza.

16 Eſte genero de verſo es en la quantidad, y numero conforme al Italiano, uſado en los Sonetos, y Tercetos, de donde pareſce eſta compoſicion no haverla aprendido los Eſpañoles de los Poetas de Italia, pues en aquel tiempo, que ha caſi treſcientos años, era uſado de los Caſtellanos, como aqui pareſce, no ſiendo aun en aquella edad naſcidos el Dante, ni Petrarca, que deſpues iluſtraron eſte genero de verſo, y le dieron la ſuavidad, y ornato que ahora tiene. En eſtos miſmos tiempos leemos haver floreſcido muchos Poetas notables Eſpañoles Proenzales, que en èl eſcrivieron, cuya lengua de aquel tiempo ſe conformaba con la Caſtellana muy antigua; y aſsi los verſos, y poesía fue ſemejante, como fuè Moſen Jordi, Cavallero Corteſano del Rey Don Jayme, que ganò à Valencia, y ſe hallò con el paſſage de ultramar año de 1250. poco mas, à quien no ſolamente imitò el Petrarca en muchas coſas, pero aun ſe hallan algunos muy honrados hurtos entre ſus

obras, como dice Per Anton Beuter, Valenciano, en el Prologo de la Coronica que hizo de Eſpaña.

Dice Moſen Jordi.

E non he pau, & non tinch quim guarreig
Vol ſobrel cel, & non novi de terra,
E non eſtrench res, & tot lo mon abras
Hoy he de mi, & vull altri gran be,
Sino amor, dons azò, que ſerà.

Dice Petrarca.

Pace non trovo, & no ho da far guerra,
Et volo ſopral Cielo, & ghiaccio en terra,
Et nulla eſtringo, & tutol mondo abbraccio,
Et ho in odio me ſteſſo, & amo altrui
Si amor non he, che dumque, equelque io ſento.

17 Tambien floreciò en aquel tiempo otro Cavallero llamado Moſen Febrer, que hizo unos Sonetos deſcriviendo una gran tormenta que deſvaratò la Armada del dicho Rey Don Jayme, en la Expedicion que hacia à la Tierra Santa, demàs del muy famoſo Oſias March, tan celebrado entre los Poetas Cathalanes, y de la Proenza.

18 Llaman endecaſilabo à eſte verſo, porque tiene once ſylabas, ſino quando feneſce en acento agudo, que entonces es de diez, como en eſte exemplo de Boſcan:

Aquella Reyna que en la mar naſciò.

O quando acabare en diccion, que tiene el acento en la antepenultima, que entonces tiene doce ſylabas, como en eſte lugar de Garcilaſo.

El rio le daba dello gran noticia.

Y como ſon todos los verſos que llaman eſdruxulos, que ſon ſemejantes à los que los Griegos, y Latinos llaman Coriambicos, Aſclepiadeos; el qual eſdruxulo es muy uſado en las Bucolicas de Sanazaro. Los otros comunes ſon de la medida de los endecaſilabos de Catulo.

19 Las leyes de conſonancia con que ſe convina eſte genero de pies en los Sonetos, Rimas, y Canciones, es coſa muy ſabida, y reſervaſe para otro tratado. Es verſo grave, lleno, capàz de todo ornamento, y figura, y finalmente entre todos generos de verſos le podemos llamar heroyco, el qual à cabo de algunos ſiglos que andaba deſterrado de ſu naturaleza, ha buelto à Eſpaña, donde ha ſido bien recibido, y tratado como natural, y aun ſe puede decir, que en nueſtra lengua, por la elegancia, y dulzura della, es mas liſo, y ſonoro, que alguna vez pareſce en la Italia.

20 No fueron los primeros que los reſtituyeron à Eſpaña el Boſcan, y Garcilaſo (como algunos creen) porque yà en tiempo del Rey Don Juan el Segundo era uſado, como vemos en el libro de los Sonetos, y Canciones del Marquès de Santillana, que yo tengo, aunque fue-

fueron los primeros que mejor lo trataron, particularmente el Garcilaſo, que en la dulzura, y lindeza de concetos, y en el arte, y elegancia no debe nada al Petrarca, ni à los demàs excelentes Poetas de Italia.

Verſos mayores.

Si Dios te guiſare de haver ſeguranza
Pugna cumplida ganar buena andanza.

21 Llaman verſos mayores à eſte genero de Poesìa, que fue muy uſada en la memoria de nueſtros Padres, por lo mucho que en aquellos tiempos agradaron las obras de Juan de Mena, las quales aunque ahora tengan tan poca reputacion cerca de hombres doctos; pero quien conſideráre la poca noticia que en Eſpaña havia entonces de todo genero de letras, y que nueſtro Andalùz abriò el camino, y alentò à los no cultivados ingenios de aquella edad con ſus buenos trabajos, hallarà, que con muy juſta cauſa Eſpaña ha dado el nombre, y autoridad à ſus obras, que han tenido, y es razon que ſiempre tengan acerca de los ingenios bien agradeſcidos. Eſte genero de Poesìa, aunque ha declinado en Eſpaña, deſpues que eſtà tan reſcibida la que llamamos Italiana; pero no hay duda, ſino que eſte verſo tiene mucha gracia, y buen orden, y es capàz de qualquier coſa que en èl ſe tratare, y es antiguo, y proprio Caſtellano; y no sè por què mereciò ſer tan olvidado,

dado, ſiendo de numero tan ſuave, y facil.

22 Si yo huviera de reſponder à eſta duda de nueſtro erudíto Gonzalo de Argote y de Molina, diria, que por la miſma razon, porque oy ſe deſeſtima lo precioſo, y ſe và en buſca, con ſolicitud anſioſa, de lo impertinente, deſatinado, y ridiculo. En todos tiempos ha padecido el mundo ſus enfermedades; en cuyo ſupueſto debe cada uno ir à ſu negocio, y mueraſe la muerte, y pudraſe el que eſtuviere reñido con la ſerenidad, y el ſoſiego.

23 Si los que tienen la triſte fortuna de ſalir al pùblico con ſus obras, huvieran de preſtar oìdos à todo lo que ſe dice de ellas, y governarſe por el guſto indeterminado de los muchos que pienſan, à ſugeſtiones de ſu capricho, no havria coſa alguna que obſervaſſe las leyes de la regularidad; porque cada uno quiere, à ſatisfaccion de ſu antojo, los efectos del ingenio humano; y ſucede, que lo que à unos deleyta, à otros deſagrada. Por lo comun los deſcontentadizos ſon los menos diſcretos; con que no pudiendo ſer aſequible dàr guſto à paladares tan deſabridos, lo mejor es oìr lo que dicen los necios, y hacer lo que aconſejan los sábios. Eſtos miran al objeto en las idèas: aquellos à lo que les llena, bueno, ò malo, las medidas; y con tal que lo que reciban ſea à ſu guſto, poco importa ſea malo, ò bueno. La inconſtancia de ſus penſamientos los conſtituye equivocos en ſu miſmo agrado; de modo, que lo que oy los divierte,

ma-

mañana los enoja; lo que alaban oy, mañana lo vituperan; y el unico deſahogo de ſu deſcontento es decir mal de lo que no ſatisface ſus antojos. El caracter de los necios lectores lo pintò con toda exactitud Gregorio Sylveſtre en el ſiguiente

SONETO.

Que lexos eſtà un necio de entenderſe,
Que cerca un majadero de enojarſe,
Que peſado es un torpe en atajarſe,
Y que liviano un ſimple de correrſe:
El uno es impoſsible conocerſe;
El otro no hay querer deſengañarſe,
Y aſsi no puede el necio adelgazarſe,
Que todo es para mas entorpecerſe:
Al fin ſe han de tratar con preſupueſto,
Que ſon en defender ſu deſatino
Mas zafios, y mas tieſos que un villano:
Mas ſi el mas sábio de ellos es un ceſto,
Y no hay poder metellos en camino,
Dexarlos por quien ſon es lo mas ſano.

24 Entiendame quien ſepa entenderme, y vamos à nueſtro propoſito, que el ruìdo de las hablillas es lo miſmo que el moleſto canto de las ranas, las que nunca callan mas que quando ſe las inquieta el agua, pues entonces ſe retiran.

Num.

CAXON DE SASTRE,

N. 25.

COMBATE DEL HOMBRE, en la continua lid de ſus ceguedades.

EXPLICADO

POR EL DISCRETO

Gregorio Sylveſtre.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real.

Num. Veinte y cinco.

COMBATE SIN INTERMISSION ES LA VIDA del Hombre; pero él, con la ignorancia de ſus caprichos, y el infeliz logro de ſus desèos, hace eſte inevitable combate mas arrieſgado, y eſpinoſo.

1 EN eſte aſſunto, y para la enſeñanza de otro, cada hombre puede ſer Cathedratico, con tal que eſtudie la materia en sì miſmo. No hay en el dia hora alguna, què digo hora? no hay inſtante en que no ſe manifieſte totalmente diverſo de sí el hombre; tanto ſi le aquexa el dolor; quanto ſi le acaricia el placer. Suele llorar à un miſmo tiempo de peſar, y regocijo. Si mira, à complacencia de ſus desèos, un pequeño gozo, eſte baſta para mitigarle la melancolia de qualquier crecido ſobreſalto; y al contrario, ſi toma con deſagrado deſcorregido un motivo excelente de alegria, baſta para empañar todo ſu benefico influxo la mera aprehenſion de un imperceptible

ble diſguſto, de una pena imaginada, y de un peſar ſoñado. Es el hombre, ſin que nadie lo pueda contradecir, martyr de ſu imaginacion, y mas tormentos padece por lo que aprende, que por lo que ſufre. Eſto ſe vè (aunque no ſin afliccion de los que ſaben hacer un buen uſo de la caridad) demonſtrablemente todos los dias; pero lo que ſe hace mas ſenſible à la reflexion bien complexionada, ſon los ſobreſaltos que padece el hombre en el mayor lleno de ſus guſtos, quando le acuſan ciertos interiores remordimientos que producen los apetitos inhoneſtamente logrados. Aquella miſma ſatisfaccion que parece placentera por error de la voluntad, es el principal fomento de ſu confuſion. Refiere Cedreno Hiſtorico Griego del Emperador Conſtanzo, que haviendoſe teñido eſte las manos en la ſangre de ſu hermano Theodoro Diacono, ſe le aparecia de noche ſu imagen en acto de brindarle con una taza llena de ſangre para que la bebieſſe. Afligido de eſta imaginacion, que le perſeguia, dexò el Palacio Imperial, mudò de habitacion, ſe trasladó à otra Ciudad, ſe deſterrò à otra Provincia; pero como no podia apartarſe de sì miſmo, ni huir de ſu conciencia, por eſta cauſa adonde quiera que iba ſe le preſentaba aquella formidable fantaſma que le afligia. De agitaciones no menos eſpantoſas ſe vieron atormentados Tiberio, Neron, y el Pro-Conſul Flaco, y otros infinitos ſugetos à quienes liſongeaba alhagueña la fortuna de ſu deſtino;

pero

pero lo miſmo que ſe conſpiraba à complacerlos en la ſoberania, era un exquiſito tormento de ſu corazon, al verſe avaſſallados al imperio de la conciencia. Eſta, quando es criminal, ſiempre preſenta à la fantasìa del hombre melancolicas imagenes, que marchitan la delicioſa lozania de todos los placeres, y de aqui un continuo combate. En todos los concurſos de la humanidad ſe halla el corazon del hombre combatido de aflicciones, que aunque prètenden deſvanecerlas los ruìdos, y diſtracciones del placer, no eſtà en ſu mano poderlas rebatir. Exemplaricemos eſto, que parecerà exageracion à todos aquellos eſpiritus encontrados à ſu proprio bien. En què caſos dà voces nueſtra conciencia? En todas ocaſiones nos grita. Mira un hombre diſtraído de la virtud al Cielo, y ſu proprio corazon le dice: vès aquel Pais, Imperio ſeguro de todos los bienes, y regocijos; pues no es para tì, que haces profeſsion de enemigo de ti proprio, confederandote con lo injuſto. Llegaſe un hombre, abandonado à la malicia, à otro que ſe exèrcita en buenas obras, y dice la conciencia del criminal: Oh, quan diferente ſoy de eſte, que lleva por guia de ſus operaciones à la Virtud! Encuentra un eſtragado à otro vicioſo, y dice el Fiſcàl interior de nueſtra conducta: al modo que eſte es deſpreciado, y aborrecido por ſus deſpropoſitos desordenados, lo eres tu de tus compañeros, y hermanos. Sienteſe el hombre vicioſo alabado de la liſonja, que hace

cari-

caricias à ſu eſtado, ó à ſus riquezas; y dice el hueſped mas aſiduo de nueſtro corazon: eſſas alabanzas que oyes, ſon mentiras de la adulacion, errores de la ignorancia, ò injuſtas reſultas de tu hipocresìa. Vitupera un ofendido, ò irritado la fama de un hombre relaxado, y aunque la boca, y el grito pretendan defenderle, la conciencia grita mas en lo interior, diciendo: no te reſientas de eſſas ofenſas, que la verdad las produce para corregir tu mala conducta. Oye un hombre abandonado à la ceguedad de ſus injuſtos placeres leer un libro, en que ſe enſalza el mèrito de la virtud, y dice el Predicador incanſable, la conciencia: ò miſerable, tu no tienes otro que vicios, mira que buen patrimonio para adquirir gloria, y aplauſo! Finalmente, en quanto ponemos los ojos hallamos objetos para nueſtra reprehenſion, quando nueſtra vida ſe deſacuerda de la rectitud.

2 A cauſa de eſte continuo oprobrio, que ſienten nueſtras irregularidades, quando la conciencia nos dà voces, procuramos para no oìrlas hacer ruìdo, y aun eſtrepito con los guſtos, diſtrayendo la reflexion de todo lo que averguenza, y convierte en melancolia nueſtras alegrias engañoſas. En oyendo leer un libro, que procura nueſtro deſengaño, le bolvemos las eſpaldas, y aun decimos mal de ſu Autor, por quitarle el emplèo que ſe ha tomado de ſer nueſtro fiſcál; pero la Divina Providencia, à cuyo cargo eſtà nueſtra dicha, adminiſtrandonos medios

dios para vencer nueſtra ignorancia, permite, que aun en aquellas coſas, que tienen el nombre de recreo, hallemos el deſengaño. En las obras poeticas del agudo, y diſcreto Gregorio Sylveſtre, hay ſembradas un ſin numero de ſentencias agradables, y en las ſiguientes ſe expreſſa con la mayor propriedad, y viveza el combate del hombre interior, con el hombre ſuperficial: oygamos como pinta nueſtro engaño, y como nos hace conocer el mejor modo de evadirlo.

SOBRE LA CONTINUA MILICIA QUE EL hombre tiene dentro, y fuera de sì, tanto en lo que le alhaga con el placer, como en lo que le martiriza con el peſar. (1)

EPTASTICOS.

POR ſu culpa, y mal govierno
Eſtà el hombre tan dormido,
Que enciende con el ronquido

(1) Gregorio Sylveſtre, ſegun dice Pedro de Caceres y Eſpinoſa, naciò en Lisboa en el año de 1520. fue hijo del Doct. Juan Rodriguez, y de Doña Maria de Meſa, quienes reſidian en Zafra; pero haviendo ſido llamado el Doct. Juan Rodriguez para Medico del Rey de Portugal, eſtuvieron en ſu Corte haſta el año de 27. en que vino por Medico de la Señora Infanta Doña Iſabèl de Portugal, deſpues muger del Emperador Carlos V. Nueſtro Gregorio Sylveſtre vino de edad de 7. años, y bolviò à ſer nueſtro por la enſeñanza que adquiriò al lado, y en la Caſa del Conde de Feria, el que yà originariamente era Eſpañol: bien que por un accidente tomò el baño de Portu-

Las llamas del fuego eterno:
Y no alcanza de perdido,
Que hay Dios, y Dios ofendido,
Que ay juſticia, y que ay Infierno.
Siempre ſe ha de contemplar,
Quan preſto paſſa el pecado,
Y la pena del culpado
Para ſiempre ha de durar:
Y el ſiempre deſventurado,
Ha de ſer atormentado
Siempre, ſiempre, ſin ceſar.
Puede ſer mayor afrenta,
Que del mando, y ſeñorìo,
Que os diò en el alvedrio,
Deis à Dios tan mala cuenta?
Y pudiendo dàr deſvío,
Dexeis perder el Navìo
Enmedio de la tormenta?
Dices que te enmendaràs:
Remedio tan importante,
En vida que es un inſtante,

Por

tugues. Fue uno de los Ingenios mas fecundos, y preciosos de ſu tiempo, gracias à la eſtrechez que tuvo con Garci Sanchez de Badajòz, con Bartholomè de Torres Naharro, con Juan Fernandez de Heredia, con el ſiempre famoſo Chriſtoval de Caſtillejo, y otros muchos, que entonces florecieron en Eſpaña, y de quienes hace empeño de olvidarlos nueſtra memoria. Aplicoſe à la Muſica, y ſu diſtinguida habilidad en ella le adquiriò el emplèo de Organiſta en la Cathedral de Granada, en cuya Ciudad introduxo Gregorio Sylveſtre el uſo de la Octava, Soneto, y otros verſos que ſe reguian por el endecaſilabo: Otra vez hablaremos, ſi ſe preſenta la ocaſion, mas de eſte famoſo Ingenio.

Por què lo dilatas mas?
Y no alcanzas de ignorante,
Que irlo eſperando adelante,
Es irlo dexando atràs?
Què podemos eſperar,
Viendo aqueſtos tiempos tres,
Que lo que fuè ya no es,
Y lo que es no ha de durar?
Ni lo que ſerà deſpues,
Porque con todo ha de dàr
La triſte muerte al travès.
Por bien que dure el vivir,
No hay en èl coſa que vèr,
Lo que fuè, es lo que ha de ſer,
Naſcer, vivir, y morir:
Y el mando en el proceder,
Es un entrar, y ſalir
Para tornar à bolver.
¡Ahora que Dios la dà
Enmendemonos con hora,
Porque no ſaltee à deshora
La muerte à ninguno yà:
Eſperarla en qualquier hora,
Ahora, ahora vernà,
Que el vivir no es mas de ahora.
No entendemos, ni miramos
Lo que Dios tiene ordenado,
Ni la pena del pecado,
Ni la muerte que heredamos;
Y como ſu brazo ayrado
Dà ſiempre al mas deſcuidado,

Y es porque todos lo eſtamos.
Las corrientes de aguas vivas,
Por mineros celeſtiales,
Se hacen rios caudales
Para las almas captivas,
Do ſe lavan, y ſon tales,
Que buſcan mananciales
De nueſtras aguas laſcivas.
En què parámos ahora,
Hay coſa que deſconcierte
Aqueſſa furioſa ſuerte?
Que el que rie, y el que llora,
El mas flaco, y el mas fuerte
Han de paſſar por la muerte
Quando llegáre ſu hora.
Marmol frio, dura nieve,
Centella viva en pecar,
Dexa à tu alma gozar
Del bien que del Cielo llueve;
Porque triumphes al paſſar
Por la muerte, que es la mar
Que todas las aguas bebe.
Grande, rico, flaco, y fuerte,
Deſnudos de una manera,
Comienzan eſta carrera,
Y aunque varíen la ſuerte,
Se buelven à la primera,
En llegando à la ribera
Del pielago de la muerte.
A ti mi Dios, y Señor,
Eſta mi obra ſe aplica,

Porque en ti ſe harà rica,
Y ſubida de color;
Y lo que mi falta implica,
Tu gracia lo purifica,
Lo afina, y le dà valor.
Para mis obras imploro
Pureza en el corazon,
Humildad, y devocion,
Arrepentimiento, y lloro:
No ſobervia hinchazon,
No poetica ficcion,
Que es ponzoña en vaſo de oro.
A aquel Poeta ſin par,
El celeſtial Orador,
Sin cuya gracia, y favor
No ſe puede bien obrar;
Y el que le ſirve mejor
Sabe mas, y ſin ſu amor
No hay ſaber, todo es errar.
Pintò Dios nueſtra figura
Por la ſuya al natural,
Y el hombre quiſo ſer tal,
Que le borrò la hechura:
Baxò el Pintor Celeſtial
En eſſa vida mortal
A rehacer ſu pintura.
Dime pecador, què es eſto?
Tu, que caminando vàs,
Y eſtando yà como eſtàs
Para deſcanſar muy preſto,
Sin termino, y ſin compàs

Querrias bolverte atràs,
O nunca llegar al pueſto?
Alma do tanto bien cabe,
Mira do pones los pies,
No camines al revès,
Contra quien todo lo ſabe:
Que tu camino Dios es,
Y el premio, para deſpues
Que tu camino ſe acabe.
Buela como el penſamiento
Aqueſta vida de paſſo,
Y vamonos paſſo à paſſo,
Haciendo torres de viento;
Y es un tranſito, y un paſſo,
Que quando llegan al paſſo,
Ha ſido todo un momento.
Lleguemos de tal manera,
Como quien parte llorando,
Y camina ſuſpirando,
Sin parar en la carrera;
Y cayendo, y levantando,
Al Cielo llega temblando
De temor de quien le eſpera.
Vos con aquel, yo con vos
Nueſtros yerros diſculpamos,
Que con la culpa heredamos
Las eſcuſas de los dos,
Y las coſas que acuſamos
Es, porque de ellas no uſamos,
Al fin que las hizo Dios.
Como Adan con la muger,

Y Eva con la ſerpiente,
Se pienſa el hombre imprudente
Con el mundo defender;
Porque ni mira, ni ſiente,
Que nos dà el inconveniente
Materia de merecer.
No te olvides pecador,
Humillate, y ſubiràs,
Que en el Reyno donde vàs
Al menor hacen mayor:
Y ſi quieres correr mas,
Has de dàr paſſos atràs,
Y aſsi correràs mejor.
Embiò Dios à ſu Amado,
Y vino en forma el Señor
De trage de pecador,
A deſtruir el pecado:
Fuè grande exceſſo de amor,
El que hizo al Redemptor
Padecer como culpado.
No ſabemos entendellas,
Pues tanto las eſtimamos,
Eſtas coſas que tratamos,
Que juega el tiempo con ellas;
Y quando no nos catamos,
Paſſado el tiempo, quedamos
Con ſolo el retinte de ellas.
Ventura à quien ſe atribuye
El fin de nueſtra porfia,
Como madraſtra deſvia,
Lo que como madre influye:

Y las coſas que nos guia,
Con una mano las cria,
Y à dos manos las deſtruye.
'Alma deſpierta del ſueño,
Todo el bien que gozo aqui,
Dios lo depoſitò en tì,
Por lo que eſtrago, y empeño,
Què cuenta le darè, di?
De haverlo tratado aſsi
En deſgracia de ſu dueño.
Con falta de entendimiento,
Y ſobra de indiſcrecion,
Andan los que mozos ſon
Hechos Molinos de viento;
Por la inconſideracion,
Que aquella diſpoſicion,
Y la vida es un momento.
Quien hermoſura deſea,
Hallarla aſsi la procura
La gracia, y aun la hermoſura,
Que ſu pecado le afea:
Guarde la Sacra Eſcriptura,
Que es unguento, y compoſtura,
Que todo nos lo hermoſea.
Para irnos componiendo,
No nos baſta, no, pecar,
Exemplo havemos de dàr,
Bien hablando, y bien haciendo:
Reſplandezca el bien obrar,
Porque quien ha de alumbrar,
Por fuerza ha de eſtàr ardiendo.

De

De eſte mal enferma, y muere
Nueſtro apetito ligero,
Que quiere un Dios à ſu fuero
Hecho como èl lo quiſiere:
Y aſsi como nuevo eſpero,
Que haga Dios lo que yo quiero,
Sin hacer yo lo que èl quiere.
Eſta es nueſtra ceguedad,
Eſta es nueſtra perdicion,
Que tenga juriſdiccion
La flaca ſenſualidad:
Con tanta diſolucion,
Que obedece la razon,
Y manda la voluntad.
La miſeria es infinita,
Que de nueſtras culpas mana,
Y el bien de eſta vida humana,
Antes que venga ſe quita:
Florece por la mañana,
Al medio dia eſtà ufana,
Y à la tarde ſe marchita.
Si quieres enriquecer,
Què congoja es procurar!
Què tormento es conſervar!
Què cuydado es poſſeer!
Y ſi hay algo que guſtar,
Es para mayor peſar
Quando ſe viene à perder.
Las plantas de aqueſte ſuelo,
La que en pura tierra prende,
De qualquier ayre ſe ofende,

Y la quema qualquier yelo:
Solamente ſe defiende
Aquel arbol que pretende
Hacer fruto para el Cielo.
Son eſtos triumphos humanos
De tan liviano accidente,
Que el ayre, aunque no ſe ſiente,
Se los lleva de livianos:
Porque nacen de una fuente,
Que es ſu sèr naturalmente
Deslizarſe entre las manos.
Preciaſte de gran linage,
No sè en que eſtà eſte valor:
Naciſte de otro color?
De otro sèr? de otro lenguage?
Eres mayor, ò menor?
Corres, ò ſaltas mejor?
O viſtes otro plumage?
Si quieres linage honrado,
Por armas, y por blaſon,
Has de tener la Paſsion
De Chriſto Crucificado:
Puedes tener preſuncion,
Que es tu regeneracion
La Sangre de ſu Coſtado.
En la guerra de los hados,
Las humanas hinchazones
Tienen todos ſus pendones
A la fortuna poſtrados;
Que con varias ocaſiones
Acaban ſus preſumpciones,

Y deſtruyen ſus eſtados.
Si à una Nao que và en bonanza,
Y quando và mas contenta,
Deſvarata una tormenta
Las velas de ſu pujanza:
Qual eſtà triſte, y lamenta,
Qual ſe pierde en el afrenta,
Y qual à la mar ſe lanza!
Pecador protervo, y duro,
Por què quieres varatar,
Por un placer al quitar,
Cien mil tormentos de juro?
Que tal ſe puede llamar
El que tengo de dexar
Quando mas eſtè ſeguro.
Si en eſto engañado voy,
Tú miſmo lo puedes vèr,
Pues lo que oy tienes de ayer,
Mañana ternàs de oy:
Comienza à deſembolver,
Què fuì, y què tengo de ſer,
Preguntate à ti: què ſoy?
Paſſar mal, parece ſer
Mejor, pues ſe ha de acabar,
Que el bien perdido es peſar,
Y el mal paſſado es placer:
Mas quando no ha de durar,
Ni puede el bien alegrar,
Ni el mal debe entriſtecer.
Fortuna es burla burlada,
Noſotros la idolatramos,

Pues que triumphar nos dexamos
De una coſa que en sì es nada:
De ocaſiones la criamos,
Y como deſvariamos,
Es coſa deſvariada.
Es ſu conſtancia tan poca,
Van ſus dones tan ſin arte,
Que ſin ſeſſo los reparte,
Y los rige como loca;
Porque no puedas gozarte,
Aunque ſin todo, ò ſin parte
Te venga à pedir de boca.
Otra ventura mas alta
Nos tiene Dios prometida,
No hinche eſta la medida,
Mientras mas viene, mas falta;
Ni tiene gloria cumplida
La voluntad deſmedida,
De un eſtremo en otro ſalta.
En cuya oreja no ſuena,
A quien acordar ſe oſa,
De aquella voz temeroſa,
Que nos ſalva, ò nos condena;
Al alma que es virtuoſa,
Ven conmigo, dice, Eſpoſa;
Y à la otra, vè à la pena.
Un Dios de tan alto sèr,
Y de tanta perfeccion,
El principal galardòn,
Por quien es ſe ha de querer;
Por la grande obligacion,

Que

Que nos puſo en la aficion
Con que vino à padecer.
Puede ſer mayor dureza,
Que quiera el hombre mortal,
En el miſero Hoſpital
Hallar ſalud, y riqueza ?
Sabiendo que el mundo es tal,
Que tiene todo el caudal
En poſares, y en triſteza ?
Todo es batalla, y rehierta,
Deſde que el hombre ſe cria,
Dentro en guerra, y bateria,
Y enemigos à la puerta ;
Y la muerte cada dia
Nos atalaya, y eſpìa,
Que eſtà pueſta en encubierta.
Aqueſte cuerpo terreno,
Todo eſtà contaminado,
Y el apetito dañado
Lo malo tiene por bueno ;
Porque al bien guiſa el pecado
Muy agro, y muy deſgraciado,
Y muy guſtoſo al veneno.
Alcanzeſe el pecador
Antes que el mundo le alcance,
Y no aguarde al poſtrer lance,
Quando ſe ſeca la flor :
Entienda bien el romance,
No pienſe de hacer gran lance,
Y ſe pierda en el primor.
Todo eſte mundo fenece,

Porque todo es temporal,
Y haſta la fama mortal
Por tiempo tambien perece:
No nos queda otro caudal,
Solo el de nunca hacer mal,
Que el bien obrar permanece.
No sè quien no ſe apareja
Para el eternal aſsiento,
Que eſta vida de tormento
Luego ſe torna conſeja;
Y todo ſu fundamento
Primero ſirve de cuento,
Y deſpues de hiſtoria vieja.
Y es el mal, que eſta ſentencia
Igualmente à todos toca,
No ſe excluye, ni revoca
Por ninguna preeminencia;
Ni valen muros, ni roca,
Todo ſe allana, y apoca
Delante de ſu preſencia.
Siendo de una calidad
Todo quanto toca al sèr,
Todo ha de correſponder
En una miſma igualdad:
Lo que vemos exceder,
Se labra con el poder
Que tiene la vanidad.
Què te pienſas perſuadir
Quando, ſi algun muerto vès,
Dices, que fue algun revès,
O no ſe ſupo regir?

No entiendes pecador, pues,
Que ſiendo como aquel es,
Como aquel has de morir?
En eſto nos acontece,
Lo que ſuele à el que camina
A eſcuras, y determina
Lumbre que lexos parece,
Que ſe vè muy mas ayna
Lo que á ella ſe avecina,
Que lo que lexos ſe ofrece.
Andas à buſcar patrañas,
Lo que pretendes no sè,
De què ſirve, ò para què
Recitar viejas hazañas?
Pecas, ſin decir pequè,
Y aquello que fuè, ò no fuè
De raiz lo deſentrañas.
Que ſi por lo ſucedido
Queremos ir diſcurriendo,
Lo veremos ir cubriendo
Con las nubes del olvido:
Mientras ſe eſtà poſſeyendo
Se paſſa, y es, en no ſiendo,
Como ſi no huvieſſe ſido.
Quieres vivir en concierto,
Fingete enfermo, y caído,
Demandando à Dios partido,
Como quien eſtà yà muerto:
Quien no te huviera ofendido
Y no pienſes que es fingido,
Que mañana ſerà cierto.

Cada qual pregunte à vèr
Segun le toca el humor ;
Los unos, què es del amor ?
Los otros , què del ſaber ?
Los grandes, què es del valer ?
Los medianos, el favor ?
Yà no es oy lo que era ayer.
No sè como no ſe entiende
La vanidad que traemos ;
Si ſe entiende , y bien la vemos,
Mas la culpa nos ofende :
Que entendiendo no entendemos,
Y queriendo no queremos
Huir del mal que nos prende.
Sepamos que es lo que diò,
Y lo que el mundo và dando :
Ave que paſſa volando,
Que aun el raſtro no dexò :
Corriente que và paſſando,
Llama que ſe và apagando,
Y en humo ſe reſolviò.
Vengan las vanas querellas,
Los paramentos pintados,
Los cuidados , deſcuidados
De las dueñas, y doncellas :
Pregunto à ſus mas amados,
Còmo eſtàn yà ſepultados
En el Infierno por ellas ?
Quando la Virtud reynaba,
Cierto otras damas havia,
Y galanes de valìa,

Y otro amor los abraſaba:
Un San Lorenzo que ardia,
Y aquel fuego no ſentia
Con el que en ſu alma eſtaba.
Què es de los dulces alientos
De aquellos Santos Varones,
Cuyas lenguas, y razones
Fueron de Dios inſtrumentos à
La ſuavidad de canciones,
Sus obras, ſus oraciones,
Palabras, y penſamientos?
Por Divina inſpiracion
Muchas de humana dolencia,
Tuvieron tanta excelencia,
Que baxò Dios à ſu ſon:
Deſpertòles la clemencia
Con cuerdas de penitencia,
Y con voces de oracion.
Contigo lo quiero haber
Rey, qualquiera que tu fueres,
Vès quan poderoſo eres?
Tan miſero te has vèr,
Que no te baſten haberes,
Ni quantas gentes tuvieres
Para poderte valer.
El verdadero mandar,
Es el buen obedecer;
El vencer à sì es vencer,
Servir à Dios es reynar:
La virtud es el tener,
Y quien quiſiere valer,

De eſtas armas ſe ha de armar.
Con los muros de fé pura,
Con guardas de devocion,
Y con velas de oracion,
Y eſpias de la Eſcritura;
Por tiros, y municion,
Suſpiros del corazon,
Eſtarà el alma ſegura.
Contra ti, penoſa muerte,
Tales armas buſcar quiero,
Que pueda al punto poſtrero,
Aunque vencido vencerte,
Con un corazon ſincero,
Y con vèr tu geſto fiero,
Defenderme, y ofenderte.
Qualquiera deſeo excede,
No hay contento en ningun sèr,
Y es porque nueſtro querer
Anda tras lo que no puede;
El imperio, y el poder,
Què guſto pueden tener
Si el morir luego ſucede?
Parece que es ignorancia
Hablar, ni reprehenderte,
Fingiendote cruda, y fuerte,
Siendo efecto ſin ſubſtancia;
Bien que el uſo ſe pervierte,
Mas fingirte de eſta ſuerte,
Es negocio de importancia.
Tantos dones valeroſos
Como rezan las hiſtorias,

Tantos triumphos, tantas glorias,
Tantos Reyes poderoſos ;
Eran al fin tranſitorias
Sus vidas , y ſus memorias,
Y ſus regalos famoſos.
A ti muerte ſe atribuye
Eſte poder , mas en vano,
Porque es poder de la mano,
Que todo lo diſtribuye :
Mas por ſer el mundo inſano,
Te dàn un brazo tirano
Que los aſuela , y deſtruye.
Si el trabajo , ò mal paſſar
Con el premio ſe retira,
El que à vos por premio os mira,
Bien, *Jesvs*, podrà penar !
Deſcanſo es quanto ſuſpira,
Dulzura es quanto reſpira,
Y alegria ſu llorar.
Muerte ſerà menos fea,
Aunque triſte , y desigual,
Que el que no fuere cabal,
Lo parezca à quien lo vea ;
Porque al fin yà mal por mal,
Es bien que ſi no ſois tal,
Deis cauſa que otro lo ſea.
Quien, pues, tràs el vicio và,
Sino à la virtud derecho,
Viendo el daño , ò el provecho,
Que el uno al otro le dà ?
El vicio , infamia , y deſpecho,

Y la virtud dà derecho,
Honra, y gloria acà, y allà.
Y no ſe ha de pretender,
Pues ſolo Dios ſe ha de amar,
Sin tener en que parar
Haſta unirnos con ſu sèr:
Tanto ſe ha de conformar,
Que no ſe pueda apartar
Mi querer de ſu querer.
Que puede el hombre adquirir
Todo el mundo à ſu mandar,
De què puede aprovechar,
Para el punto del partir,
Si el alma que ha de durar,
Se và por poco gozar
Eternamente à morir?
El theſoro del Perù,
Que es la Gloria celeſtial,
Ganaſe con el caudal,
Que nos dexò el buen *Jeſu*:
No es mucho, pues èl es tal,
Que pone lo principal,
Pongas lo acceſſorio tù.
Compraſe la ſalvacion
Con decir, Señor pequè,
Si aqueſte gemido fuè
Con dolor de corazon,
Y haciendo que el alma eſtè
Llena de gracia, y de fé,
Caridad, y devocion.
Ganan à Dios los caſados,

En Dios, y por Dios viviendo,
Y los ſolteros huyendo
De los vicios, y pecados;
Y los viudos caſtos ſiendo,
No pecando, y bien haciendo
Se gana en todos eſtados.
Simple de ti caminante,
Deſpierta, que vas ſoñando,
Pues ſe và el mundo acabando,
Y ſe acaba en un inſtante,
Cayendo, y no levantando,
Y es porque no vas mirando
El peligro de adelante.
Què mayor bien quiero yo,
Que trasformarme en aquel,
Que todos viven por èl,
Y èl por mi naciò, y muriò;
Y que èl eſtè en mi, y yo en èl,
Haſta ſubirme al vergèl
Para donde me criò?
Dios mio, quien tal ſe vieſſe,
Que afinado en tu querer,
No te pudieſſe ofender,
Ni querello aunque pudieſſe,
Y acabeſe de entender,
Que otro bien no puede haver
Donde tanto ſe intereſſe.
El morir yo no reſiſto,
Antes me es caro, y amado,
Como puerto yà ganado
Para el Reyno que conquiſto;

Pablo bienaventurado
Deseò eſtàr deſatado
Para verſe allà con Chriſto.
Eſta perfeccion que pruebo,
No es porque haga yo la prueba,
Sino la pluma me lleva
Moſtrandome lo que debo:
No hay quien à tanto ſe atreva,
Si el hombre no ſe renueva
Con hacerſe hombre de nuevo.
Pues que te cueſta tan caro
El pecador, por la ofenſa,
Que te diſte en recompenſa
Para hacer de èl reparo,
Dele tu bondad immenſa,
Gracia, y amor por defenſa,
Virtud, y fé por amparo.
Segun à quien ofendì,
Bien sè yo por mi dolor,
Que el Infierno, y aun peor
Es muy poco para mi:
Mas sè que tu, Dios de amor,
Perdonas al pecador,
Si èl hace lo que es en sí.
No haviendo en mi mas deſcuento,
Sino ſólo el que tu has dado,
Què bien hay juſtificado
Delante tu acatamiento?
Yo me doy por condenado
Si tengo de ſer juzgado
Segun mi merecimiento:

Mas pues que en mis penſamientos
Sola tu magnificencia
Se pregona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu ſanta clemencia
Me perdona. (2)

3 El ſanto tiempo en que eſtamos no permite que deſcaminemos la reflexion de lo bueno; y aunque para eſte exercicio todos los tiempos ſon unos, y debieramos noſotros hacer que fueſſe uno miſmo el tiempo; con todo es dificil empreſſa querer llamar al buen camino, al que eſtà contento de andar por derrumbaderos, y barrancos; cauſa por la que ſiento no ſe aprecian algunos fragmentos de ſana moral, que he pueſto en algunos numeros de eſta Obra: mas que hemos de hacer en un caſo ſemejante? Jugar limpio, que aunque parece no ſe gana, yo sè muy bien que no ſe pierde. Lo que no guſta à paladares eſtragados, deleyta, y nutre à eſtomagos ſanos, fuertes, y robuſtos. Todos aquellos que maſcan con la muela del juicio lo provechoſo, hallan exquiſita complacencia en las piezas antiguas, que produxo el Ingenio Eſpañol, quando eran de otra naturaleza los placeres, y te-

(2) Hallaſe eſta pieza, como Gloſſa de las Coplas de D. Jorge Manrique, en el tomo de las Obras Poeticas del Autor, impreſſo en Granada por Sebaſtian de Mena en 1599. en 8. al fol. 246. b.

tenian menos imperio las paſsiones. Eſta miſma reflexion, diràn algunos, deberia determinarme à reproducir otras piezas, y reconciliar en mi favor al agrado comun, aunque no fuera ſino atendiendo à mi utilidad; pero quien les ha dicho à eſtos tales, que yo prefiero la ganancia del dinero à el interès del eſpiritu? Quien les ha ſugerido eſte penſamiento, yo bien lo sè, pero por modeſtia lo callo. Un adagio dice: *pienſa el ladron, que todos ſon de ſu condicion*; y à la verdad no pienſa bien: lo miſmo digo de los que pienſan que yo hago eſta obra por el material interès; yo buſco la pùblica utilidad, y aunque à eſta ſe hermana la mia, no me llama tanto la atencion eſta ſegunda, que me olvide de la primera: èſta buſcarè ſiempre con tesòn, y ojalà fueſſe tanta mi ſuficiencia, que baſtaſſe à lograrla; pero ſi al que hace lo que puede Dios le favorece, yo no me deſviarè por ningun motivo de tener en mi aſsiſtencia eſte ſoberano piadoſo influxo. El objeto de mi idèa ſe permite demonſtrable al que pone los ojos, conducidos de la reflexion, en nueſtros penſamientos. Eſſo que llaman los mundanos *Fortuna*, es una fabula, ò cuento de viejas: no hay mas fortuna que Dios, y el obrar bien, todo lo demàs es un engaño veſtido con apariencias hermoſas; y eſto que galanteamos en el mundo como dicha, no es mas que una fantaſma que abulta, y engalana nueſtra fantasìa, y deſpues de abrazarnos con ella, nos quedamos mas burlados de ſus eſperanzas,

que

que ofendidos de ſu ojeriza. Para que conozcamos que todo es mentira lo que nos ofrece la que vulgarmente llamamos *Fortuna*, preſtemos eſte rato à lo que ſe ſigue, y en que nos habla muy al alma Gregorio Sylveſtre.

CONTRA LA FORTUNA. (3)

FOrtuna libre, y eſſenta,
Dime, ſi quieres decirme,
Por què ſin apercebirme,
No ſiendo de tanta quenta,
La tienes tu en perſeguirme à
A mi te mueſtras contraria,
Que por la via ordinaria
Eſtaria de mi ſuerte
Contento con no tenerte
Favorable, ni adverſaria.
Solias continuamente
(No sè agora lo que ha ſido)
Moſtrar tu poder crecido
En derrivar al potente,
O en ſublimar al caìdo.
Si de razon, ni de hecho
No puedes ſacar provecho
En dàr conmigo al travès,
Què hazañ: pienſas que es
Hacer lo que eſtà yà hecho?

No

(3) Hallaſe eſta pieza abſolutamente exquiſita en las obras yà citadas del Autor al fol. 28.

No tengo en nada tratarme,
Peor que yo ſe contallo,
Tengo en mucho procurallo,
Y que vengas à hallarme
Adonde yo no me hallo.
En que te quieres moſtrar,
Que me haces ſoſpechar
En verte tanto furor,
Que hallas en mi valor
De poderte contraſtar.
Fortuna, tanto deſdèn?
Tan ſañoſa, tan ayrada?
Tan brava, tan alterada?
Y tan fuerte, contra quien?
Contra coſa que no es nada?
A los que gozan tus bienes
Puedes dàr eſſos vayvenes,
Alli tu poder ſe mueſtre
Y dexa eſtàr à Sylveſtre,
Que bien dexado lo tienes.
Si me dexas en ſeguirme,
Dexame yà de dexarme;
Y ſi quieres laſtimarme,
Di, Fortuna, ſin ſubirme
Còmo puedes abaxarme?
Y pues que de otra manera
No te eſpero alhaguera,
Quiero decir algo aqui
De lo que ſiento de tí,
Por indignarte ſiquiera.
Son todos tus intervalos

De toda razon agenos,
Que perſigues à los buenos,
Y à los buenos, y à los malos
Los tratas qual mas, qual menos.
Ningun mal, ni bien arguyes
En los que admites, ò excluyes,
Pues al que mas favoreces,
Ni por bueno lo engrandeces,
Ni por malo lo deſtruyes.
Con deſtrozos, y ruìnas,
Miſerias, calamidades,
Baxas à las poteſtades,
Y à las perſonas indinas
Levantas à dignidades.
Todo tu malo, y tu bueno
Lo repruebo, y lo condeno,
Pues tambien urdes tus telas
A quien das de las eſpuelas,
Como à quien tiras del freno.
Lo miſmo es en tu portillo
Eſtàr à pie que à cavallo,
Pues tan mal librado le hallo
Al caìdo en no ſubillo,
Como al alto en abaxallo.
Y tu variable rueda,
Que no hay quien tenerla pueda,
De tal ſuerte ſe deſmanda,
Que para el bien ſiempre anda,
Y para el mal ſe eſtà queda.
Al que quieres ſublimar,
Sin otra razon alguna,

No te contentas fortuna,
Sino haciendolo empinar
En los cuernos de la Luna.
Mas no queda el triunfador
Seguro con tu favor,
Por bien que ſuba de ſalto;
Porque quanto eſtà mas alto
Tiene el peligro mayor.
Y al que aſsi ſubido fuè,
Hacesle tu que no crea
Ser poſsible, que ſe vea
Sin aquel bien, para que
Se duela mas quando ſea.
Y aſsi es coſa principal
No deſear tu caudal,
Por no eſperar el afrenta,
Y es mejor no tener cuenta
Con tu bien, ni con tu mal.
Es tu sèr una locura
De quien ſe rie la muerte,
Y no acaban de entenderte,
Si eres fortuna, ò ventura,
Si eres caſo, dicha, ò ſuerte.
Todo aqueſto te han llamado,
Y Planeta, ſigno, y hado,
A la verdad ſiendo nada,
Porque quedes declarada
Con nombre deſvariado.
Y que ſeas lo que fueres,
Vas tan fuera de medida,
Que por no ſer entendida,

Vienes por lo que no eres
A ſer mejor entendida.
Tu figura verdadera,
No ſe ſabe en que manera
Se podria imaginar,
Que no vengan à pintar
Una fantaſma, ò chimera.
Los que perſigues ventura,
Y trabucas, como à mi,
De una en otra deſventura,
No eſtàn ſeguros de tì
Dentro de la ſepultura:
Eſſentos yà de los hados,
Y fuera de tus eſtados,
Demàs de otros accidentes,
Son de lenguas maldicientes
Sus gueſſos deſpedazados.
Al que hieres una vez,
No le dexas gueſſo ſano
De la cabeza à los pies,
Ni pone en coſa la mano
Que no le ſalga al revès.
En el conſuelo mayor,
Y en el mas fuerte dolor,
Rebuelves fortuna tal,
Que el mal le viene por mal,
Y el remedio por peor.
Dasle brios de pujanza
Con alguna pretenſion,
Para que aquella eſperanza
Sea deſeſperacion,

Perdida la confianza.
Y aun para cierta es tan cara,
Que al precio no la tomára,
Mas embidia tengo à quien
Nunca gozò de tu bien,
Que al que bolviſte la cara.
No hay contigo rectitud,
Gracia, valor, ni grandeza,
Esfuerzo, ni gratitud,
Porque uſurpa la riqueza
Los nombres de la virtud.
Ser mas juſto que Trajano,
Y mas fuerte que el Troyano,
Mas ſabio que Salomon,
Gracias, ſin tu gracia, ſon
Superfluas al Pueblo inſano.
Y que ſobre eſto haya ſido
Un Narciſo, y un Homero,
Poco le vale al caìdo,
Sin la ſalſa del dinero
Todo es manjar deſabrido.
Del que eſtà en proſperidad,
Donayre es la necedad
Por donde quiera que viene,
Y la gracia al que no tiene
Se le torna en frialdad.
Lo que no puedo entender,
Aunque vengo en ello, y voy;
Por donde puedes hacer,
Que blasfemen todos oy
Del que adoraron ayer?

Aquel miſmo, no es aquel
Que antes era? Pues que es de èl?
Fundabaſe en ti ſin duda,
Pues mudada tù, ſe muda
Todo quanto havia en èl.
Levantas torres de viento
Sobre liviana ocaſion,
Y con eſte fundamento
Todas tus labores ſon
Coſas de poco momento.
Porque al mas mas eſtirar,
Puede tu barra llegar
Donde la mas larga vida,
Y es tan corta, y deſabrida,
Que no hay para comenzar.
Y como no hay coſa fuerte,
Ni pueden los mas ſubidos
Contentarſe con ſu ſuerte,
Los altos, y los caìdos
Nunca dexan de morderte.
Ladran todos en tropel,
Alzas el brazo cruel,
Y à uno que dés no mas,
En dandole que le dàs
Buelven todos contra èl.
No hay deſgracia en eſta vida,
Que à la corta, que à la luenga,
De golpe, ó de recudida,
No le amenace, ò le venga
Al que llevas de vencida.
Es tu camino trillado,

Que vayan al deſdichado
Todas las tribulaciones,
Encuentros, y trompezones,
Como à miembro laſtimado.
Llega à tanto el improperio
Del que tu gracia no tiene,
Que por ſecreto miſterio
De los ſuyos proprios viene
En oprobrio, y vituperio:
Y aquel miſmo aborrecido,
A tu favor admitido,
En la miſma compañia
Del que mas lo aborrecia
Es mas amado, y querido.
No quiero ſer nuevo Autor,
Ni traer viejas hiſtorias
En prueba de tu furor,
Llenas eſtàn las memorias,
Y aun los ojos, que es peor.
Dende el mas ſublime eſtado,
Haſta el mas infimo grado,
Quien ha havido haſta aqui,
Que no haya ſido de tì
Herido, ò amenazado?
Para que es hacer mencion
De muchos precipitados,
Anibal, ni Scipion,
Y otros aſsi ſeñalados
De aqueſta nueſtra nacion?
Eſtandoſe en pie la guerra,
Y el mas ſubido en la ſierra,

Lo buelas al redropelo,
Dende las nubes del Cielo,
En el polvo de la tierra.
Dime, quantos has ſubido,
Que de los hados inciertos,
Dende à poco no hayan ſido
Tropellados, y cubiertos
Con el polvo del olvido ?
En ſus mayores proezas
Les amueſtras las baxezas
De los que dàn al travès,
Porque ſe vea lo que es
Confiar en tus riquezas.
Aſsi que Fortuna triſte
No me ſaca de compàs,
Ser conmigo la que fuiſte,
Ni lo que à los otros dàs,
Ni lo que à mi no me diſte.
Aqui eſtoy acobardado,
En un rincon olvidado,
Ni viſto, ni conocido,
Y no tan mal entendido
Como mal galardonado.
Mirando, porque mas pène,
q̃ no ay primor, ni excelencia,
Que el vulgo no la condene
Del pobre por tu ſentencia,
Que el que no tiene, no tiene.
Y aunque tenga la opinion
Su propria conſtelacion,
Haces que lo desherede,
Quando otra coſa no puede
Hacerle contradicion.
Es laſtima de llorar
Vèr en un hombre morir
Mas primores à la par,
Que lengua podrà decir,
Ni deſeo imaginar.
Aunque de ſeſſo, y cordura,
Y otros dotes de natura,
Tenga la cumbre mas alta,
Quien mas tiene mas le falta,
Si le falta la ventura.
Con juſta cauſa, y razon
Dudò en aquel intervalo
El ſapiente Salomòn,
Còmo tiene bien el malo,
Y el bueno tribulacion?
Coſa que el juicio acabe,
Y la vida menoſcabe
Hay alguna, como vèr,
Que tenga mando, y poder
El necio ſobre el que ſabe?
Qualquier coſa ſufriria
El que tu favor pretende
Mejor que la demasìa
Del majadero que vende
Por onzas la cortesìa.
Y eſtà con anſia mortal
Quitando, y poniendo mal,
Que yà ſobra, yà no alcanza,
Haſta poner la balanza
A ſu medida beſtial.
Yà no puedes ofender
Al que tiene diſcrecion,
Que donde ay ſeſo, y ſaber,
Viene à ſer tu perdicion
Materia de merecer.
Aſsi que nunca gozarte
Es mucho mejor en parte,
Porque entiendo, y es aſsi,
Que ſolo triunfa de ti
El que ſabe deſpreciarte.
Ni tu deſden lo laſtima
Al que ſin nieblas te vè,
Ni tu favor lo ſublima,
Porque todo lo poſſee,
Quien todo lo deſeſtima.
Eſtà muy cierto que aquel,
Que fuera de ſer fiel,
No pretende coſa alguna,
No es ſujeto à la fortuna,

Sino

Sino la fortuna à èl.
Y pues yà tengo entendido
Quan fuera và de compàs
El que ſigue tu partido,
No quiero fortuna mas
Andarme tras ti perdido.
Porque el termino llegado,
El pobre, y el proſperado
Todos vàn por un tenor,
Y por ventura mejor,
El menos afortunado.
Y es coſa bien entendida,
Que haver padecido acà,
El que de si no ſe olvida,
Es para que Dios allà
Le colme mas la medida.
La ventura verdadera,
Eſtable, firme, y entera,
No es la humana que parece,
Sino la que permanece
Donde todo el bien ſe eſpera.
Eſta ventura dichoſa
Ha de buſcar el prudente,
Donde el alma virtuoſa,
No es poſsible eternamente
Que le falte alguna coſa.
Adonde no ay mas privanza,
Del bien q̃ una vez ſe alcanza,
Y la ventura alcanzada
Eternamente es gozada
Sin contraſte, ni mudanza.
Y donde por ſu derecho
Son todos remunerados,
Y de las obras q̃ han hecho
Satisfechos, y pagados
Con ventaja de provecho.
Y donde no ay diſenſion,
Sobervia, ni preſumpcion,
Deſdenes, ni diſfavores,
De mayores à menores,
Sino que todo es union.
En eſta quiero eſperàr,
Que es ventura venturoſa,
Que ſin fin ha de durar,
Y no pretenderla en coſa
Que luego ſe ha de acabar.
Y tu Fortuna, qual fueres,
Alza, ò baxa al que quiſieres,
Sin medida, y ſin compàs,
Que à mi no me engañaràs,
Porque conozco quien eres.

4 Alegue pretextos el hombre quantos le parecieren mas eficaces para huirſe groſero, y deſagradecido de las provechoſas caricias del deſengaño, que quando mas à ſolas eſtè conſigo en los quietos retiros del animo, ſentirà que los que le dicen la verdad, ſon los que le quieren bien; y acaſo quando no tendràn remedio ſus males, exclamarà como Creſſo: ò Solon! ò Solon! Eſto es, ò conſejo, ò conſejo, quien huviera preſtado à tus voces, aunque amargas, el oìdo! Pues para no llorar contratiempos, oir, oir deſengaños; que mas vale ſufrir una poca amargura, para percebir deſpues dulzura en la boca, que hartarſe del falſo dulce de la adulacion, para ſentir deſpues las nauſeas, y haſtìo que forzoſamente ha de cauſar la hiel del engaño.

Num.

CAXON DE SASTRE, N. 26.

SOBRE EL ABUSO QUE HACE EL HOMBRE DE LAS DIVINAS PIEDADES.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real, &c.

Num. Veinte y ſeis.

SOBRE EL ABUSO QUE HACE EL HOMBRE de las divinas piedades, por la groſera deſatencion con que mira ſus verdaderos intereſſes, por no ſaber de mundo.

1 ES neceſſario ſaber de mundo para vivir en èl, y apartarſe de ſu comercio quando nos importa el retiro; pero dichoſos por cierto los que toman eſte ultimo partido. Ninguna coſa conduce mas para eſta afortunada eleccion, que el conocimiento perfecto de como ſe acoſtumbra vivir en el mundo, y del peligro con que nos amenaza ſu comercio.

2 Dios no llama à todos por la vereda del retiro, y mas quando el hombre cumple ſus deberes à eſte reſpeto; pero es utiliſsimo, que noſotros regulemos nueſtra conducta, ſobre lo que el mundo pide de noſotros, à fin de vivir dulcemente con aquellos que han de vivir con noſotros; y eſto es lo que proptiamente ſe llama

ſaber de mundo, y la ciencia de ſu comercio.

3 La primera, la mejor, la mas general, è importante máxima, que debe obſervarſe ſobre eſta materia, es no deſobligar jamàs à perſona alguna: no hablar mal de ninguno, yà ſea grande, ò pequeño: ſufrir con bondad de corazon, y prudencia chriſtiana los defectos de los otros: dàr alabanzas al que nos las pide con el merito; y tener atencion, y afable, no afectada civilidad con todos aquellos ſugetos con quienes tenemos comercio, amiſtad, ò comunicacion.

4 Nunca debe el hombre, que ſe precia de ſerlo, jactarſe de sì, ni diſtinguirſe importunamente de los otros; ni menos debe hablar de ſu nacimiento, delante de los que conozca no le tienen tan decoroſo; porque es un modo cruel de inſultarlos el hacerles vèr que ſon menos; ni tampoco el varon que es prudente debe hacer vanidad de ſu origen en preſencia de ſus iguales, porque es comprometerſe à una adulacion que tiene ſus accidentes. Hablar delante de oficiales mecanicos, ò labradores, de Ciencias, ò de Eſtudios graves, es burlarſe de ſu inocente ignorancia, afectando conocimientos ſublimes de una ſabiduria, que ſerìa la mas groſera eſtolidèz à la prueba de un rigido examen: aſsimiſmo no ſe debe tampoco hablar de aſſuntos muy delicados delante de las gentes, que llamamos de capa, y eſpada, porque es exponerſe à un contratiempo, y no ſin la obſcura nota de imprudencia.

El

5 El que ſe abandona à ciertos ayres elevados, y de diſtincion, nada mas grangea de eſtos raſgos indiſcretos de vanidad, que acreditarſe de un mancebo orgulloſo, è imprudente.

6 Por tanto, nunca ſe ha de oir hablar de sì, ni menos hacer valer demaſiado ſu razon, ſino ſiempre ſujetarſe con una humildad, hija legitima de ſu proprio conocimiento, à lo que, fundados en diſcrecion, digan los otros.

7 Interrumpir el diſcurſo ageno, es una imprudencia, que nunca hallarà en ſu favor honeſta diſculpa: hablar ſiempre, es indiſcrecion, que apenas puede ſufrir la mas ſólida amiſtad; pero dàr à los demàs tiempo para producir ſus diſcurſos, y hablar quando lo pida el caſo, eſto es *ſaber del mundo*, y eſte tambien es el medio de hacer dulce la converſacion, util el trato de las concurrencias, y agradable el comercio de la vida.

8 Es máxima conſtante de los que juzgan bien de la ſociedad humana, que es mejor enſalzar el penſamiento de nueſtro amigo, que el nueſtro. Quando ſe procede de eſte modo, damos à conocer, que ſomos capaces de coſas utiles, y aun excelentes, y que eſtas ſolo ocupan todo el lugar de nueſtro guſto, dandoles el juſto premio, que por ſu qualidad merecen. Y lo que es mas, damos una clara idèa de que no ſomos enojoſos idolatras de nueſtros penſamientos, y que aſsimiſmo no hacemos empeño de la obſtinacion para defendernos.

9 Un Eclesiastico, un Sacerdote, ò un Religioso, deben siempre parecer prudentes, y dotados de una retentiva christiana, quando se hallan en tertulias, concurrencias, ò compañias; pero es muy sensible vèr quan poco saben algunos de mundo, quando hablan, rien, se burlan, y mofan lo mismo que los seglares mas libres, y aun se puede añadir, mas relaxados. Su sagrado caracter, y su respetable vestido, deben imponerles una modestia religiosa, y llena de virtud, que no se requiere tan exacta en los que no son de su profesion. Lo menos que se hallen en las compañias de mugeres, y jovenes, es siempre lo mejor, exceptuando quando son llamados para algun negocio grave de espiritu, ò para alguna obra de caridad; mas fuera de estos casos, un Eclesiastico, un Sacerdote, ó un Religioso, en arriesgadas compañias, hace siempre muy mala figura.

10 Un hombre de bien halla por lo regular mucho mejor su cuenta en las compañias, ò concurrencias con gentes de qualidad, que entre Mercaderes, ò Populacho inferior. El respeto es la alma de las primeras, y la familiaridad (no siempre decente) es el genio de las segundas. De aqui nace, que todo lo que se dice entre los primeros (no sobre-passando jamàs los limites que la conveniencia, ocasion, y sana civilidad prescriven) es mucho mas de su gusto, y mas conforme à su genio, y decoro que lo que se dice entre los segundos, con una familiaridad de

Al-

Aldea, y poca cortesìa, que por lo comun es demaſiado libre, y no engendra otro que diſguſtos, y menoſprecio.

11 No es preciſo, como algunos creen, ir para *ſaber de mundo* à la Corte; baſta ſer ſábio, y prudente; y no es neceſſaria otra ciencia que la de ſaber cada uno ſu nombre (eſto es, ſu reputacion, y fama) qual es ſu familia (eſto es, que regularidad, y concierto obſervan las paſſiones, y apetitos) qual fue ſu cuna (eſto es, ſi conſerva de ſus mayores, ſi fueron buenos, el explendor, y la gloria) y por ultimo el lugar, ò eſtado en que cada uno ſe halla (quiero decir, ſi ſe guarda perfecta amiſtad, y enlace con la virtud) bien que haciendo un exquiſito maridage de lo moral, y lo phyſico, en todo lo expreſſado, baſtarale à qualquiera ſaber de sì para *ſaber de mundo*.

12 Las lecciones que cada uno ſe dà á sì miſmo ſobre eſte aſſunto ſon faciles, y naturales; no hay mas que hacer un buen uſo de ſu crianza, y educacion; no hay mas que ver freqüentemente perſonas de honor, y de qualidad; y cada uno ſabrà baſtante, quando haga una agradable coſtumbre de vivir con eſta claſe de gentes.

13 *Saber de mundo*, en ſentir de los mas que ſe precian de zahories politicos, es vivir muy de otro modo con un hombre de Corte, ò con un Magiſtrado, que con un Aldeano, ò con un Religioſo; eſto es, aſsiſtir à ſus viſitas, y tratarlas muy de otro modo, que las que ſe ofrecen

en el comun comercio humano; pero ſobre eſto no ſe ha de hacer eſtudio, la razon, y la experiencia nos enſeñan baſtante para uſar bien de eſta doctrina.

14 *Saber de mundo* es no trabarſe jamàs con alguno de negocios; es tambien tratar con reſpeto à todos los que ſe les debe por ſus mèritos, y eſtado; eslo, aſsimiſmo, ſer familiar, honeſto, y dulce con ſus iguales; y es por ultimo ſer indulgente, y caritativo con ſus inferiores.

15 *Saber de mundo* es acomodarſe ſin violencia al humor, genio, y deſeos de nueſtros parientes, de nueſtros cercanos, de nueſtros amigos, y generalmente de todos aquellos con quienes vivimos, y con los que tenemos algun negocio.

16 Frequentemente, y por lo comun no es el buen roſtro, ni las bellas acciones, ni la jovialidad del humor, ò indole, ni la vivacidad del eſpiritu los que hacen agradable à un hombre; pero es sì, un cierto ayre, y un no sè què de honeſto, y obligatorio, le hace bien viſto para con todos. Hay perſonas que ſon mucho mas bellas, y mas bien formadas que otras, y que efectivamente ſon dotadas de mayor mèrito; pero no ſon, ſin embargo, tan bien recibidas como otras menos dignas, y no tan perfectas, que ſaben con una cierta magia de agrado, honeſtidad, y benevolencia, hacerſe generalmente bien viſtas.

17 Demos que tu tengas la gloria de haver

nacido hijo de una iluſtre familia, gozoſa ſatiſfaccion en los bienes de fortuna, juventud hermoſa, y lozana, y otras muchas qualidades dignas de toda eſtimacion, y honra; mas ſi te falta el don de agradar, tu no ſeràs con todas ellas, no ſolo amado, pero ni menos atendido; y ſi tu no ſabes vivir agradablemente con el mundo, tampoco el mundo vivirà con mas agrado contigo.

18 *Saber de mundo* es ſer ſiempre igual, ſiempre prudente, y ſiempre bienhechor: es aſsimiſmo no ſonrojar, ofender, ni dàr que ſentir jamàs à otro; es tambien ſer uniforme, y complaciente en todos tiempos, y en todos lugares, y ſiempre pronto à ſubſcrivirſe à la voluntad de ſus amigos; es por ultimo no ſoſtener jamàs ſu opinion, y dictamen con ardor, y deferir, ò condeſcender mucho con el parecer ageno; y finalmente no tener jamàs contratiempos, reyertas, ni diſenciones con otros.

19 *Saber de mundo*, es hacer bùen roſtro à todos aquellos con quienes tratamos: es manejar bien en todas ocaſiones los eſpiritus, y la indole: es aprobar, ò, à lo menos, eſcuſar ſiempre honeſtamente la conducta agena; y es dàr lugar à que todos eſtèn contentos de sì miſmos.

20 *Saber de mundo* es, no eſtár à cargo del proximo, y vivir ſin preciſiones, ni empeños embarazoſos: es no ſer incomodo nunca por demaſiada circunſpeccion, ò ceremonias ridiculas, eſtravagantes, ò afectadas; y es no propaſarſe de los limites que preſcribe la honeſtidad,

y

y debemos guardarnos todos unos à otros en la comunicacion.

21 Por ultimo, y concluyendo, *ſaber de mundo* es vivir en una cierta libertad, que ni es demaſiado reſpetoſa, ni demaſiado familiar, ò llana: en una cierta libertad, que los que ſaben uſar bien de la politica, y fueron favorecidos de una educacion exacta, han eſtablecido entre sì: que el uſo, y la coſtumbre han autorizado, y que por eſta miſma razon eſtà bien recibida de todos.

22 Todos eſtos aviſos, y otros muchos que ſe hallan ſembrados en los doctrinales de prudencia, ſolo aſpiran à comunicar al hombre un exquiſito conocimiento de ſus deberes, para hacer felìz el comercio de la vida. Bien conoce el hombre que eſto es verdad, pero el eſtrago que ha hecho en èl la preocupacion, le reduce à la indecoroſa infelicidad de hacerſe ſordo à los aviſos, y preſtar ſolo atencion à los deſpropoſitos. Todo lo que ſe reviſte de gracejo, y donayre, ſe lleva los ojos, y tras de eſtos el corazon del hombre; y todo lo que ſe preſenta à ſu atencion, ajuſtado à las leyes de una ſana moral, es mirado con deſcuido, y no ſerá poco ſi no ſe ſobre-añade el ceño, deſcortesìa, y ojeriza en que ſe ofende, no ſolo al que eſcrive, ſino tambien à la Divina Providencia. Eſta, que parece hace cuidado de ſu piedad el dirigir la reflexion del hombre ázia lo bueno, inſpira en ciertos Autores un genio particular para el deſ-

en-

engaño; y como eſte no ſe puede dàr à conocer ſin una rigida, pero juſta acritud: los hombres, por lo regular mal complexionados para oìr conſejos, ſe deſentienden groſeramente de los aviſos; y al contrario, para la chanza, y el chiſte eſtàn de acuerdo con ſus apetitos, y placeres: infauſta diverſion, que los conduce à la ceguedad del eſpiritu, por el mal empléo de la voluntad; pero por ſi algo ſirve, oygamos el ſiguiente raſgo de un Anonimo, para que entiendan los hombres, que:::

DIOS CONSIENTE, Y NO PARA ſiempre.

ENDECASYLABO.

QUiſo Dios inundar con el Diluvio
Al mundo todo; pero quiſo amante,
Antes que hacerſe vèr Juez irritado,
Padre amoroſo à todos obſtentarſe.
Quiſo anegar al hombre en el abyſmo,
Que èl proprio ſe labrò de iniquidades;
Mas antes de eſgrimir ſu juſto ceño,
Hizo ſu amor del hombre un cuerdo examen.
Quiſo arruinar la culpa; pero quiſo
Concederle à ſu actor immunidades;
Y aſsi primero que vibrar el rayo,
Del aviſo el eſcudo diò al culpable.
Quiſo que la Inocencia deſterrada,
Su Patria, y poſſeſsiones reſtauraſſe;

Y al que uſurpò ſus bienes con la eſpera,
Reſtituciones quiſo prepararle.
Quiſo que la ambicion ſu hinchada frente
Abatieſſe, y lo altivo moderaſſe,
Y antes de ſumergirla en el Diluvio,
La bañò en un diluvio de piedades:
Quiſo que la Codicia deſiſtieſſe
De tener con el oro el trato infame
De oprimir al pequeño; y porque quiſo,
Quiſo con mil preſagios aviſarle.
Quiſo que la Laſcivia, infiel Syrena,
Al ſilencio reſpetos tributaſſe,
Dexando de cantar; pero antes quiſo
Sereno apaciguar ſus tempeſtades.
Quiſo aquella clemencia ſoberana, (tes,
Que es un todo de amor, en quien no hay par-
Que ſe dieſſe à partido la injuſticia,
Dandola tiempo de juſtificarſe.
Quiſo del hombre el bien, y para el hombre,
Sin otra mira alguna en ſus bondades,
Que preſervar del daño à un infelice,
Que de ſer deſgraciado hacia alarde.
Quiſo, en fin, que los hombres, que à lo bruto
Abatieron el sèr de racionales,
Bolvieran à cobrar ſu Mayorazgo,
A la coſta no mas de recobrarſe.
A todo eſte querer la Omnipotencia,
Quiſo à esfuerzos piadoſos ſujetarſe,
Y humillar con ſu exemplo à los altivos,
Dando auxilios de amor à los tenaces.
Viendo que en el Protervo tanta eſpera,

Era

Era un nuevo motivo de impiedades,
Permitiò que el horror de los caſtigos
Con la expreſsion de amago ſe explicaſſe.
Quiſo vindicar Dios de ſu fineza
El reſpeto ofendido, y por no darle
Imperio ſobre amor à lo irritado,
Sin olvidar lo Juez moſtrò lo Padre.
Para lograr ſu idèa, en accion puſo
Toda aquella ternura ſiempre amable,
Que como un interès de ſu cariño,
Sobornar ha podido à ſus piedades.
Dios, y el hombre en tal lance, à competencia
Opuſieron combates à combates:
Dios perdonando al hombre deſafueros;
Y el hombre amontonando ſus maldades.
Dios, de paciencia armado, pretendia
Reconvenir al hombre con lo amable;
Pero el hombre, esforzando ſus flaquezas,
Repetía el deſdoro de ſer facil.
Dios, deteniendo el rayo de ſus iras,
Quiſo que la juſticia ſe aplacaſſe;
Mas el hombre, de injuſto blaſonando,
Del perdon hizo abuſo, y uſo infame.
Dios, conociendo al hombre quebradizo,
Atribuyò la ofenſa à ſu sèr fragil;
Mas el hombre, de sì vanaglorioſo,
Atribuyòſe à sì ſu todo, y partes.
Dios, porque el hombre à sì ſe conociera,
El dolor le embiò, y enfermedades,
Para que con los ojos del conflicto
Vieſſe ſu error, y engaño al contriſtarſe:

Pero

Pero el hombre ignorante, de altanero,
Y rebelde, à porfias de inconſtante,
Agravò del delito las torpezas,
Ceguedad añadiendo à ceguedades.
Viendoſe, pues, fruſtrado lo piadoſo,
Y la clemencia ajada en los deſayres,
Retirando el amor ſu roſtro bello,
Manifeſtò el enojo otro ſemblante.
El Poder oficioſo formó al hombre,
Tan parecido à sì, que al acabarle,
Caſi huviera podido parecerſe,
Si partido no fuera el ſemejarſe.
El Artifice eterno, no ignorando
Què efecto al hombre haria verſe imagen,
Quando menos de un Dios, con sábio acuerdo
Puſo en èl las potencias por fiſcales.
La Memoria cumpliò con el encargo
De Archivera, y queriendo no olvidaſſe
La gratitud el hombre, al beneficio,
Y al bienhechor le puſo fiel delante.
Eſte objeto glorioſo, à cuya viſta
Deberìa erigir el hombre altares,
Donde fueſſe la victima ſu afecto,
Y el ſacrificador un zelo amante:
Fuè, por ſu ingratitud deſconocida,
Deſatendido ſiempre de la inſtable
Conſtitucion, materia, y accidentes,
Que à ſu sèr transformaron en achaques.
Siempre al olvido opueſta la memoria,
Procurò con recuerdos ſe enmendaſſe;
Mas el hombre atendiendo à ſus paſsiones,

Ma-

Malogrò los aviſos con ultrages.
De eſta ofenſa ſacò el entendimiento
Conſeqüencias ruinoſas, y fatales;
Y con el ſuave eſtilo del conſejo,
Hizo ſaber al hombre ſu reſcate.
Confederòſe fiel con la conciencia,
Haciendo al remordimiento ſu garante;
Y sì bien avivò las perſuaſiones,
No pudo à la razon confederarle.
Solo el temor del daño, y de la pena,
Conſiguiò alguna vez, à inſtancias grandes,
Llamar la voluntad à corregirſe,
Y èl propoſitos hizo de enmendarſe.
Que los hizo es verdad, mas ſus ofertas
Fueron como èl infieles, y al inſtante
Que ſe apartò el temor de la memoria,
Recayò impenitente en otros males.
Aunque tantas aleves groſerìas
Merecieron del ceño lo implacable,
Como Dios formò al hombre para glorias,
Quiſo para ſu logro treguas darle.
Al Patriarca Noè, Varon excelſo,
Prodigioſo exemplar de lo mas grande,
La comiſsion le diò para que al hombre
Su dicha, ò deſventura le anunciaſſe.
Nada omitiò zeloſo el Patriarca:
De la culpa hizo vèr las fealdades;
De la gracia lo hermoſo; y de una, y otra,
El mal, y el bien que de ſeguirlas nace.
Apurò la eloqüencia de amoroſo,
La piedad demonſtrando en cada fraſe;

Y aunque ſu eſtilo humano parecìa,
Hizo vèr que de Dios era el lenguage.
Prometiò al obſtinado en ſus errores,
Para cada impiedad innumerables
Gracias, favores, y miſericordias,
Si el dolor con la enmienda ſe amiſtaſſe.
Facil, dixo, es la cura, el mal funeſto,
Dios los medios franquea, y quiere darſe
Todo à sì, como medie el ſentimiento
De que la ofenſa à èl ſolo injuriaſſe.
Con ſer tal el remedio, y tan varato,
No ſupo el hombre à tiempo practicarle,
Y aumentandoſe el mal con el deſprecio,
Hizo de tantos bienes, tantos males.
Viendo, pues, que rebelde de remiſo,
Solo en el mal el hombre era conſtante,
Exclamò reſentido de ſu hechura,
Con mueſtras de peſar lo imperturbable.
No permanecerà, dixo, en el hombre
Mi eſpiritu amoroſo, por edades,
Que apoſtando perpetuas conſiſtencias
Con lo eterno, equivoquen lo durable.
Para la eternidad fuè el conſtruirle;
Pero èl eſtragandoſe en la carne,
Ha deſtruìdo infiel el roſtro hermoſo,
Que en ſu alma decia ſer mi imagen.
Pues arruinò la culpa en eſte ingrato,
Lo que la gracia quiſo aſegurarle,
Cayga reſuelto en polvo quien la tierra
Buſca en los apetitos que le placen.
No hay maldad que en el hombre no ſe cifre,

Y ſu vil corazon ſiempre vagante,
Paſſa de un penſamiento fugitivo
A maquinar acciones execrables.
Peſame, dixo Dios, de haver formado
Al hombre en tierra, pues que de eſta madre
Ha contraìdo el duro sèr de piedra,
Pero no lo precioſo del diamante.
Tocado, pues, ſu amor de que ſu hechura
Fueſſe ingrata, à porfias de lo fragil,
Dixo, hablando conſigo, y peſaroſo,
Para borrar al hombre he de arruìnarle:
No ha de eſtenderſe à èl ſolo la muerte,
He de extinguir tambien los animales,
Y deſde los reptiles mas pequeños
La muerte ha de llegar haſta las aves.
La obſtinacion aduſta de los hombres
Desfigurò las gracias naturales,
Y el exceſſo fue tal de ſus exceſſos,
Que haſta de la alma ajaron el caracter.
Para quietar la coſtra empedernida,
Que la culpa eſtendiò ſobre el brillante
Explendor del eſpiritu del hombre,
A un Diluvio ocurriò para ablandarle.
Sueltas las cataratas de los Cielos,
Porque del polvo el hombre ſe purgaſſe,
Quarenta dias con quarenta noches
Inundó el globo azul la tierra à mares.
Un año entero de Noè en el Arca
Se viò la eſpecie humana fluctuante,
Y otro tanto ſe viò anegado el Mundo,
Porque el hombre ſu polvo amortiguaſſe.

Bendixo deſpues Dios la tierra enferma
Con el humor de culpas execrables,
Y eſta renovacion que hizo del hombre,
Nuevo luſtre añadiò à ſu ajada imagen.
Antes de la avenida del Diluvio
Se contaba la vida por edades,
Que enlazando centurias à centurias,
Eran los ſiglos periodos regulares.
Reduxo Dios el tanto de los años
A la mitad del numero, por darle
Menos tiempo al ingrato para ſerlo,
Y en eſte aviſo medios de enmendarſe.
Al contrario entendiò eſte beneficio
El hombre, y aſsi hizo eſte ignorante,
Que para ſatisfacer à ſus deſeos,
A menos vida mas culpas ſe agregaſſen.
Aquel impio Aforiſmo de Atheiſtas:
Yà deſpues de la muerte no hay gozarſe,
Se hizo en el mundo axioma de la culpa,
Y en el hombre una ley caſi inviolable.
Con el tirano auxilio del desorden,
Y à ſugeſtiones necias de lo inſtable,
Transformò en corrupcion el apetito
Los dones del eſpiritu inmortales.
No bien ſe dilatò la eſpecie humana
En ſeis generaciones de mortales,
Quando por falta de hombres la malicia
Aumentò en los delitos ſus ſequaces.
Apenas del Diluvio ſe enjugaron
De la tierra los montes, y los valles,
Por los valles, y montes ſembrò el hombre

La

La maldad que ſobraba en las Ciudades.
Aun à viſta de tantos delinquentes,
Como el caſtigo hacian demoſtrable,
Tuvo el hombre oſadia de hacer burla
De ſu Juez, confiado en ſus piedades.
Viendo Dios, que la vil naturaleza
Tanto mudò en el hombre de ſemblante,
Y que la enfermedad iba creciendo
Opueſta à los remedios auxiliares.
Sabio Medico, amante, y laſtimado
De que el hombre la cura malograſſe,
Procurò de la vida en la dieta
Apagar de la culpa el humor acre.
Segunda vez cortò la vida, y años,
Porque tambien las culpas ſe acortaſſen,
Y que el numero fueſſe reducido,
Yà que la calidad ſe dilataſſe.
Eſte ſegundo aviſo, y tan cercano
Al mayor interès de los mortales,
Pudo, sì, diſpertar los ſentimientos,
Pero al hombre no pudo diſpertarle.
Eſte dardo que Dios vibrò encendido
En ſu volcàn ſagrado inexorable,
La ſuperficie hiriò de lo terreno,
Sin dexar en el alma, ni ſeñales.
Eſte inſenſible eſtado que à los bronces
Deſafiaba à duros, y tenaces,
Puſo à Dios en el termino preciſo
De que al hombre un cauterio ſe aplicaſſe.
Sobre Gomorra, impura qual Sodoma,
Y en otras Poblaciones ſemejantes,

Lloviò fuego del Cielo haſta abraſarlas;
Y reducir à polvo ſus maldades.
Vieron los hombres duros eſte eſtrago,
Pero como del blanco ſe apartaſſen,
Diſcurrian acaſo eſte caſtigo,
No admitiendoſe en Dios caſualidades.
A tanta rebeldía, è ignorancia,
Haciendo atribuciones ſiempre errantes,
Convirtiò contra sì el hombre en ceño
Los benignos aviſos celeſtiales.
El tierno amor de Dios, que deſeaba
Vèr bien logrado ſu deſignio amante,
La piedad permitiò ſe traslucieſſe,
Reprimiendo de Juez ſeveridades.
Ruìdos hizo el enojo, porque el ſuſto
Al hombre del olvido deſviaſſe;
Pero no fue el rumor para el deſtrozo,
Sino porque à la ruina no llegaſſe.
Del proprio modo como ſuele un Amo,
Al tocar de ſu caſa los umbrales,
Piſar fuerte, y toſer, porque el deſcuido
A ſer deſvelo, y vigilancia paſſe:
Aſsi Dios del trueno, y aun del rayo,
Del temblor de la tierra, y tempeſtades
Se ha valido un ſin numero de veces,
Porque el hombre, y la gracia ſe amiſtaſſen.
Aun no parò el amor en eſto ſolo:
Como ſuele prudente, y cuerdo un Padre
Mortificar los hijos inocentes,
Para que el malo dexe ſus maldades:
Aſsi tambien de Dios la ſabia induſtria,

(Arcano para el hombre impenetrable)
El azote deſcarga ſobre el digno,
Porque el impìo ſu rigor aplaque.
Todo quanto en el mundo ſe ha ſentido,
Deſde ſu origen à nueſtras edades,
En diez años ſe ha viſto repetido,
Las deſdichas uniendoſe à los males.
La Guerra, y el rigor, monſtruos ſañudos,
Hermanandoſe al robo, y aun al hambre,
Han deſpoblado al mundo, y han poblado
Del llanto, y de la quexa ſoledades.
Aquellas epidemias, que ni en chozas
Han podido encontrar alvergue facil,
En Palacios de Reyes han hallado,
Y aun en los miſmos Reyes, hoſpedage.
Aquellas faſtidioſas inmundicias,
Que no hallan franca entrada en Hoſpitales,
Entre Armiños, y Purpuras ſe han viſto
Romper de una Real vida el noble eſtambre.
Aquellas miſerables turbaciones,
Que no pueden turbar à un miſerable,
Han tenido dominio ſoberano
En quien eſtaba eſſento al vaſſallage.
Ultimamente, todo quanto aflige
Al mas miſero, y pobre en eſte Valle,
Se viò en un corazon depoſitado,
Aun mas por infelice, que por grande.
Eſtos triſtes exemplos, que padece
La humana condicion en altas claſes,
La Providencia eterna los diſpone,
Para que el hombre de ellos ſu bien ſaque.

Todos eſtos preſagios, y amenazas,
De la ira de Dios ciertos ſeñales
Son, para darle al hombre clara idèa,
De que puede el que eſpera caſtigarle.
Dà treguas al peſar, llama al cuidado,
Deſpierta al ſoñoliento, aldabas vate,
Repite golpes, que el auxilio mueve,
Y no ceſa la voz contra el deſayre.
Todo eſte empeño amante, y oficioſo,
Que hace de la fineza oficio amante,
Es un piadoſo ardid, que contra el ceño
Produce el miſmo à quien la ofenſa ſe hace.
O tu *Avariento*, fiero Pobricida,
Que retienes injuſto los caudales!
Eſtancados en tí ſon aguas muertas,
Que ni à la ſed, ni al riego ſe reparten.
Oyes el llanto del huerfano inocente,
Y no ſolo enſordeces à ſus ayes,
Mas procuras quitarle haſta las voces,
Que otro metal no puedes yà quitarle.
O tu *Mandon* ſobervio, y levantado
A ſobornos, y aſtucias criminales!
El mèrito del digno eſtà pidiendo,
Lo que al indigno, y necio ſeñalaſte.
O tu *Rico*, formado de las ruìnas
De pobres jornaleros, y oficiales!
Buelve à la fuente pùblica las aguas,
Que en la tuya no ſon otro que ſangre.
O tu *Juez*, encargado de la regla,
Del compàs, y nivèl para equidades!
La Juſticia te llama à reſidencia,

Mo-

Movida de inocentes memoriales.
O tu *Aſſentiſta*, fiel del alimento!
No ſeas devorador Buytre inſaciable,
Que el deſmayo, y anguſtia de los pobres,
De quexas contra ti alimenta el ayre.
O tu, cuyo deſtino es dàr aviſos
A el que fia de ti ſaber verdades!
Rompe el candado yà de la malicia,
Con que por tu interès tanto callaſte.
A todos ruega, y llama la clemencia,
Porque à todos pretende dàr alcance,
Queriendo que ſe logre en vueſtro acierto
La idèa de ſu amor, y ſus piedades.
Al modo que en los ſiglos retirados
Llamò Dios à los hombres por ſeñales,
Ha diſpueſto, ſin duda, como eſperas
Tanta tropa de aviſos innegables.
A tiempo ſe llega aùn para el indulto, (de,
Que entre el cuello, y cuchillo hai hueco gran-
Y tanto perdon le cabe al delinquente,
Quanto de eſte en la enmienda al Juez le cabe.
Buelve *Avàro* los bienes uſurpados:
Dà el emplèo *Mandon* al que mas vale:
Suelta *Rico* la hacienda mal ganada:
Caſtiga, y premia *Juez* bienes, y males.
Llena la boca al pobre de lo ſuyo
Duro *Abaſtecedor*, ahuyenta el hambre:
Y di la verdad: *O tu que diſsimulas*,
Que todos vereis à Dios dulce, y amable.
Pero ſi haceis alarde de vicioſos,
Y obſtinacion aduſta de execrables,

El amago vereis mudado en golpe,
Y transformado el Cetro en corbo Alfange.
No os adulen del mundo las liſonjas,
Sus mentiras, y alhagos no os engañen,
Que el que ſordo ſe mueſtra, y tan clemente,
Mañana os harà vér ſeveridades.

23 Bien conozco que el mayor numero de mìs Lectores, ò no leeràn las piezas morales que he reproducido en algunos numeros de eſte tomo tercero; ò ſi las han permitido á ſu viſta, havrà ſido con tanta precipitacion, y aun diſguſto, que mas que placer les havrà producido enfado; pero à ſu cuenta vaya, y buen provecho les haga la amargura; pues à mi me toca acomodarme (y à la verdad lo hago con mucho guſto) à lo que preſcribe el preſente tiempo. Bueno ſerìa, mal he dicho, ageno, y muy indigno, que oyendo dàr tan repetidas voces à la Igleſia, para diſpertar al hombre de ſus ceguedades, que yo le entretuviera en ſu letargo, ofreciendole juguetes, y enſaladillas de regocijo, quando nueſtra Madre la Igleſia, por medio de ſus Miniſtros, procura introducirnos el deſengaño por los oídos, y hacernos arrojar el engaño por los ojos. Nunca tal Dios permita, que yo vaya diſcorde de lo que pretende de todos, y de cada uno en particular, nueſtra Madre, y la Eſpoſa del Redemptor. El actual tiempo llamaſe por antonomaſia Santo, y no es razon, que nueſtras diſtracciones le hagan poco

opor-

oportuno. El principal eſtorvo que contradice la felicidad del hombre, es el deſconocerſe, pues para que en algun modo tenga menos influxo eſta tan indecoroſa como deteſtable ignorancia, aprendamos cada uno de noſotros lo que mas nos importa en el ſiguiente

CONOCIMIENTO DE SI MISMO. (1)

QUien no mira como toco,
Y à ſus tiempos ſe repara,
Bien podrà llamarme loco,
Y èl moſtrar muy à la clara
Como ſiente de si poco.
Mas para que le contente,
Dende agora le ſuplico,
Que hile delgadamente,
Y ſi no calle ſu pico,
Porque parezca que ſiente.
Vivo yo, mas yà no ſoy,
Porque me ſalgo al encuentro,
Y quando ſeguro eſtoy,
Hállo otra ley acà dentro,
Que và contra quanto voy.
El apetito animàl
Se mueve, no sè por quien,
Y en la meſa ſenſual,

Con

(1) Hallaſe en las Obras Poeticas de Gregorio Sylveſtre, impreſſas en Granada en 1599. en 8. por Sebaſtian de Mena, &c.

Con ſemejanza de bien
Me engaña qualquiera mal.
Yo quiero ſiempre ſeguir
Lo que me quiere dexar,
Y à tanto ſuelo venir,
Que ni sè que deſear,
Ni tampoco que pedir.
Sueleme faſtidiar
Qualquier bien de cada dia,
Y con falſo imaginar,
Lo que ſufrir no podia
Me torna luego à alegrar.
Soy para mi mas perverſo,
Que el mas cruel enemigo,
Y de verme tan adverſo,
Mas temo verme conmigo,
Que con todo el Univerſo.
Gran remedio me ſería,
Si de mi miſmo me fueſſe,
Porque con eſta porfia,
Quando de mi me perdieſſe,
De nuevo me encontraria.
Yo no me puedo apartar,
Ni aun huir de eſta conquiſta,
Y aunque me quiera alejar,
Y me pierda à mi de viſta,
Luego me torno à encontrar.
Yo de mi voy ſiempre cerca,
Y por razon ſe defiende,
Que aunque cada qual alterca,
El miſmo yo que me vende,

Es aquel yo que me merca.
Dende el tiempo que ſentì,
No me tengo por amigo,
Mas antes me aborreſcì,
Y por no verme conmigo,
Voy ſiempre huyendo de mi.
Si no que es tan diligente
Aqueſte yo, que yo ſoy,
Que por mucho que me auſente,
Adonde quiera que voy
Luego me lo hállo preſente.
Porque al fin ſomos amigos,
Y eſtamos en una tierra,
Mas las obras ſon teſtigos,
Que nos damos mayor guerra,
Que mortales enemigos.
Y èl no ſiente que yo peno,
Mas yo sì que lo regalo,
Y con eſto me condeno,
Pues que quando le ſoy malo,
Quedo para mi por bueno.
Con lo que buelvo difunto,
Sin poder paſſar de aquì,
Es verme eſtàr tan à punto,
Que ſi me eſcondo de mi,
Me hállo conmigo muy junto.
Y entro allà con otra gente,
Para mejor me encubir,
Mas mi dicha no conſiente,
Que paſſe ſin me ſentir,
Aunque paſſe brevemente.

Y por montes, y por llanos
Me eſcondo para no hallarme
Con mil males inhumanos,
Suelo de preſto tomarme
Con el hurto entre las manos.
Si de noche en las honduras
Me meto con mis enojos,
No ſon fuerzas, mas figuras,
Porque eſtos mis triſtes ojos
Mejor miran muy á eſcuras.
Querria deſengañarme
Para bien aborrecerme,
O para muy bien amarme,
Pueſto que de conoſcerme
No puede ſi no peſarme.
Y ſi cierto es eſto aſsi,
No quiero que ſe declare
Como ſoy, ni como fuy,
Y à quien por mi preguntare
Dirè, que no sè de mi.
Yà no me quiero entender,
Vaya todo à rio buelto,
Pues ſi me quiero ſaber,
Ni me prendo, ni me ſuelto,
Ni dexo de padeſcer.
Suelo contino tener
Un placer de mi peſar,
Y un peſar de mi placer,
Sin poder determinar
Qual dellos he de querer.
Mas es cobarde deſdèn

Deſtorzamos lo torcido,
Haſta que torzamos bien,
No me baſta ſer herido,
Sino no ſaber de quien?
Tanto conquiſta por sì,
Que eſte yo, yà en mi no cabe,
Y pues que no cabe en sì,
Dios mio, porque te alabe,
Defiendeme à mi de mi.
Que es mi fuero tan protervo,
Y tan à veces mi ley,
Que por bien que me conſervo,
En alzandome por Rey,
Quedo yo del todo ſiervo.
Và de modo tan mezclado,
Que ſi me toma ſabor
De acatar al mas honrado,
Ni sè qual es el Señor,
Ni sè qual es el Criado.
Mas para què me detengo
Buſcando pie en el abyſmo,
Quereis vèr haſta do vengo,
Que el temor que de mi tengo
Me aſombra à mi de mí miſmo.
Quiero vèr ſi ſoy yo todo,
O ſi es otro el que me hace
Dàr de roſtros en el lodo,
Porque à mi yà no me place
El vivir de aqueſte modo.
Uno ſoy quando me rio,
Y otro quando me niego,

Muy otro ſi me deſvio,
Otro quando á mi me llego,
Y otro quando deſafio
Mas tantos me he de hacer ?
No es poſsible que tal ſea ;
Mas eſte confuſo sèr
Mueſtra , que otro me guerrea,
Y muero por me vencer.
De ſer uno , no ſoy uno,
Que uno no es contra sì,
Mas yo contino me impuno,
Dende el dia en que naſcí,
Por quedar caſi ninguno.
Pues ſer muchos , es negado,
Porque ſeria la legion
De aquel otro endemoniado,
Pueſto que à mi corazon
Bien lo tengo comparado.
Lo que tiene cuerpo alguno
En un lugar ſe contiene,
Y en muchos nunca fue uno,
Y lo que cuerpo no tiene
No tiene lugar ninguno.
Si ſoy eſpiritual.
Lugar yo no he meneſter ;
Pero ſi ſoy corporal,
Un lugar he de tener,
Que me venga muy cabal.
Pues luego como eſtoy pueſto
Sin lugar , y en èl metido
Dos naturas , y un ſupueſto,

Y aun ahora yo he caìdo
Que es verdad que eſtoy compueſto,
Y es toda compoſicion
De dos ſimplezas compueſta,
Donde eſtos contrarios ſon,
La caìda es manifieſta
En Reyno de diviſion.
Aſsi que por dos quedamos,
Cuerpo, y alma conoſcidos,
Que quando mas nos amamos,
Somos mas aborrecidos,
Porque mas deſatinamos.
Y pues que nos conoſcemos,
Y yà la verdad ſe hallò,
Serà bien determinemos
Si ſoy yo tu, ò tu yo,
Para que no nos troquemos.
Porque la coſa ſabida
Venza entonces el mas fuerte,
Y dada alguna ſalida,
Mas quiero una buena muerte,
Que ſufrir tan triſte vida.
Dexemos tanta ceguera,
Y toquemos en el centro,
Sepamos nueſtra manera,
Y di, ſi moras tu dentro,
Y ſi vivo yo acà fuera.
No sè quien à quien engaña,
Mas yo tengo exprimentado,
Que tu malicia es tamaña,
Que quando tengo ganado,

Me haces el juego maña.
Yo al fin tengo de pagar,
Pues porfio en el combate
Con que me has de derrocar,
Siendo yo de mio mate,
Y muero por me matar.
Si ſoy cuerpo, còmo buelo?
Y quedo conmigo miſmo,
Y morando en eſte ſuelo,
Deſciendo caſi al Abyſmo,
Y ſubo al mas alto Cielo.
Y por pequeño deporte,
Dende el Eſte voy al Oeſte,
Y traygo del Sur al Norte
De embarazos una gueſte,
Sin darme blanca de porte.
Voy à la India mas brava,
Y doy buelta al Rio Nilo,
Por donde nunca penſaba,
Y ſin quebrarſeme el hilo,
Me buelvo donde me eſtaba.
Navego yo ſin bonanza,
Corro por todas las tierras,
Alcanzo toda eſperanza,
Hallome en todas las guerras
Sin tener hierro, ni lanza.
Muy de noche, y muy à eſcuras,
Pueſto en el poſtrer rincon,
Debaxo mil cerraduras,
Le cuento à mi corazon
Docientas mil aventuras.

Hallome yo con Dios ſolo,
Antes que el mundo criaſſe,
Ni el Sol, que dicen Apolo,
Y antes que el Trion cercaſſe
El nueſtro Artico Polo.
Paſſo yo al tiempo futuro,
Y al fin de todos los años,
Do me hállo como muro,
Tan ſeguro de ſus daños,
Como agora eſtoy ſeguro.
Soy primero que nacieſſe,
Y muerome ſin paſsion,
Crezco antes que crecieſſe,
Hállome en la confuſion,
Que fuè el mundo antes que fueſſe.
No ſolamente deſpierto
Hállome en tantas poſadas,
Mas durmiendo como muerto
Ando las miſmas jornadas
Caſi con tanto concierto.
Si ſoy alma, còmo muero?
Còmo he hambre? Còmo hè frio?
Còmo buelvo à lo primero?
Pues ſi eſte cuerpo no es mio,
No sè para que lo quiero.
¡Alma dime, ſi yo eres?
O mira ſi yo ſoy tuyo?
Porque ſi aſsi no lo hicieres,
Pruebe el cuerpo que ſoy ſuyo
Quando tu no me quiſieres.
Mas ſegun tengo probado,

Yo debo ſer un tercero,
De ambos à dos engendrado,
Para morirme primero,
Aunque mas tarde criado.
La muerte puedo decir,
Con daño muy manifieſto,
Vino tan junto al vivir,
Que no sè qual fuè mas preſto
Mi naſcer, ò mi morir.
Porque hállo mi centella
Tan parienta, y tan cercana,
Como quien con ſello ſella,
O al abrir de la ventana,
Que entra la lumbre por ella.
Reſiſto donde mas peno,
Y afirmo do mas reſvalo,
Pongamos en eſto freno,
Y dadme à mi yà lo malo,
Y tomad todo lo bueno.
Porque ſois contrarios vientos
Do me hallo ſin remedio,
Hecho ciſma de elementos
Como pelota en el medio
De contrarios movimientos.
Porque vueſtras diviſiones,
En mil partes me han cortado,
Y vueſtras contradicciones
Me tienen crucificado
Enmedio de dos Ladrones.
Uno, y otro es mi homicida,
Unos, y otros à robar,

Y en la edad mas florecida,
Pienſo que han de pregonar
Que me priven de la vida.
Cada qual es muy Coſario,
Que ſe mueren de conſuno,
Y aun cada uno es contrario,
Por ſer tomados en uno,
Les pagan con un ſalario,
Son tantas veces à una,
Que pienſo que no ſon dos,
Que es union tan ſin alguna,
Que pues que la tomò Dios,
No queda mayor ninguna.
Dicen que ſon enemigos,
Y ſalenſe à acuchillar
Por ſus enojos antigos,
Y al tiempo de me matar
Se hacen ambos amigos.
Coſa es de maravillar,
Quan por mios ſe declaran
Quando en la tela han de entrar,
Y como me deſamparan
Al tiempo del encontrar.
Lo que en ello ſe adereza,
Yo lo mando aderezar,
Y conozco cada pieza,
Mas al fin me han de embiar
Las manos en la cabeza.
Puede ſer no conoſcellos,
Por ſer grande excelſitud,
Pueſto que à qualquiera de ellos,

Para que haga la virtud,
Le trayga de los cabellos.
No lo hago de contino,
Que algunas veces me ciego,
Y muchas me deſatino,
Viendo que en qualquiera juego
Siempre ſon dos al mohino.
Y aſsi me hallo engañado
En el embès, y en el haz,
Y ſi acaſo han peleado,
En entrando à meter paz
Salgo yo deſcalabrado.
Y todo hecho pedazos,
Porque eſſe es mi proprio pago,
Y entre tantos embarazos,
Qualquiera coſa que hago,
Todo es à fuerza de brazos.
El alma quando ſe enoja
Con un ſupremo interès,
Me buelve como una hoja,
Y dà conmigo à mis pies
Cada vez que ſe le antoja.
Y alli me preciſa hacer
Lo que tengo aborreſcido,
Y ordena, ſin mi querer,
O que me dé por vencido,
O que me ayude à vencer.
Tomanme luego á reſcate
Mil liviandades muy claras,
Y es tan preſto ſu combate,
Que quando hago almenaras,

Me tienen dado rebate.
Y mirad quan gran miſterio,
Y ceſar de voluntad,
Que me dàn por refrigerio
Una mala libertad,
Que es peor que cautiverio.
Donde quiera que vo, y vengo
Và conmigo ſu memoria.
Y ſi con ella convengo,
Maldita es aquella gloria
Que tengo, porque la tengo.
Porque ſiempre es de paſſado,
Y como fue malo todo,
Vieneme el daño doblado,
Y no es mucho que haya lodo,
Pues llueve ſobre mojado.
Dame por coſa ſabida
Un juicio tranſcendiente,
Que no tiene aqueſta vida
Subſtancia tan excelente,
Que colme aſsi la medida.
Y es contino muy artero
En qualquiera coſa mala,
Y mueſtraſe tan ligero,
Que aunque otro ponga la eſcala,
El ſuele ſubir primero.
Y un querer me ſuele dàr
Tan hambriento en ſumo grado,
Que no lo puede hartar
Quanto Dios tiene criado,
Ni quanto puede criar.

Y eſte mal es tan preſente,
Que jamàs de mi ſe aparta,
Y la cauſa eſtà patente,
Que pues coſa no le harta,
Que coſa no le contente.
Y do hay contentamiento
Siempre eſtà la pena cierta,
Porque à qualquiera tormento
Suele dàr eſto la puerta
Con mayor atrevimiento.
Viene luego un deſconſuelo,
Y pregona nueva guerra,
Y mueſtra tanto de zelo,
Que me hace perder la tierra
Sin ganar parte del Cielo.
Y algunas veces me toca
Su gozo desordenado,
Y es ſu manera tan loca,
Que por bien que eſtè enfrenado
Siempre ſe me và de boca.
Teniendoſe en poca eſtima,
Qualquier peligro preſente,
O me mata, ò me laſtíma,
O damos ſubitamente
En la mas obſcura ſima.
Y quando mas me recelo,
Me embia de ſu dolor,
Que ſi con tiempo no apelo,
Me hace con ſu furor
Dàr con la carga en el ſuelo.
Porque ſus hechos tyranos

Me ayudan à arrodillar,
Y ſus tormentos humanos
Me fuerzan determinar
De tener en mi mis manos.
Con unos tiros muy alt os,
Me tiran con la eſperanza,
Y aunque vàn contino faltos,
Hace muy poca mudanza,
Que no ha perdido los ſaltos.
Y para que mas ſe aflija,
Suele ſiempre deferir,
Y eſtà, quando mas aguija,
Veinte meſes en parir,
Y à la poſtre pàre hija.
Y el temor con que me peno
Me pone tanto deſmayo,
Que no ay ley q̃ no condeno,
Y temo por fiero rayo
Lo q̃ es un pequeño trueno.
Y algunas veces tememos
Lo que menos eſcuſamos,
Y aunq̃ mas nos recatamos,
Por ſabiamente que vamos,
Llueve antes que lleguemos.
Las virtudes de ſu grado
Me privan de ſus oficios,
Por haverlas olvidado,
Viendo que à todos los vicios
Pago ſiempre adelantado.
La Prudencia ſe amotina,
Y Juſticia ſe alvorota,
Y la Templanza ſe afina,
Y Fortaleza ſe acota
Para huirſe mas ayna.
Muchas veces lo procuro
Con un cobarde denuedo,
Mas no huyo, ni apreſuro,
Penſando que yà no puedo
Darles el puerto ſeguro.
Y un ver de eſtraña Nacion
Me dà el cuerpo mi parient:e,
De tan mala condicion,
Que lleva continuamente
Enojos al corazon.
Y un oìr para callar,
Y un tocar que và de rota,
Do mas ſuele peligrar,
Y con eſtos otra flota
Toman puerto à mi peſar.
Y que ſigan ſu vandera,
Y que con tiempo le aguarde,
Y hacelo de tal manera,
Que al que conoce covarde
Le pone en la delantera.
Luego ſe hacen muy oſados,
Y ſe ponen como muros,
Y de eſte modo olvidados,
Los que eſtaban mas ſeguros,
Acaban mas laſtimados.
Dexo aquel ſubir de cueſtas,
Do fortuna no ha rompido,
Y aquel hacer de mis fieſtas,
Deſpues de haver yo traido
Los atabales acueſtas.
Y aquellos ciegos enojos
Con que rudeza conquiſta,
Y eſtando lleno de abrojos,
Querer quitar el ariſta
A los otros de los ojos.
Aquel ſer muy alabado,
Aquel recibir peſar,
Quando ſoy vituperado,
Porque es penoſo nombrar
Soga en caſa del ahorcado.
Aquellas aguas laſcivas,
Que manan del mal humor,
Y en las coſas mas eſquivas
Suelen con mayor ardor
Encenderſe en llamas vivas.
Y una embidia que yo quiero,
Tan necia en el comenzar
Como rueda en lo poſtrero,

Que

Que haviendò de atormentar,
Comienza de sì primero.
Porque por atar se ata,
Y se muere por matar,
Y ninguna honra se cata;
A quien puede bien tratar,
Quien à sì tan mal se trata?
Paresceme quando acecha,
Quando mas gime, y suspira,
Quando mas lanza su flecha,
Como quien al Cielo tira,
Que le dà la piedra q̃ echa.
Y avaricia no se aparta
De pescar con todo viento,
Para que entre sì reparta,
Por hartar su entendimiento.
Que con solo Dios se harta.
Y basta su fantasia,
Porq̃ si al cuerpo se huttasse,
Muy presto se hartaria,
Y por poco que tomasse,
Muy mucho le sobraria.
Y aquel pesar que concivo
De qualquier sancto vevir,
Donde tan poco rescibo,
Que en comenzando à subir
A mi mismo me derrivo.
Aquel querer de la tierra,
Tan contrario de el del Cielo,
Quando en mi solo se encierra;
Quien puede tener consuelo,
Y estàr en aquesta guerra?
Quien no la siente no es hombre,
Y si es hombre ha de sentilla,
Y al sentilla no se asombre,
Que si se asombra en sufrilla,
Perdido tiene su nombre.

24 Si estas dos piezas del dia no gustassen à mis favorecedores, paciencia, que la semana que viene serà muy otra cosa; y la misma que nunca deberia apartarse de nuestra memoria. Permita Dios que la inferior parte de ella nos comprehenda para el desengaño, pero no para el final irremediable sentimiento; y la otra principal, ruego à Dios, nos sirva para ocupar la reflexion, mas conducida del motivo, que de vana curiosidad. Todos sobemos què Semana es la que viene, quiera el que tanto nos ama, que sepamos aprovecharnos de lo que nos ofrece.

CAXON DE SASTRE, N. 27.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real, &c.

Num. Veinte y ſiete.

EL MEJOR RECURSO DEL HOMBRE para ganarſe, es conocer los rieſgos de perderſe.

JOB dixo, que era milicia la vida humana; pero ſi à mi me fuera permitido añadir algo à eſta expreſsión, diria, que en eſte valle de lagrimas (cuya inundacion doloroſa hace dilatado mar la tierra) es la vida del hombre un peligroſo naufragio, y tormenta continuada. Mas de quatro Padres de la Igleſia convienen en que es deshecha tempeſtad la vida del hombre; y que al modo que en el mar no hay prudencia, ni direccion exacta de la brùxula, que baſte para remediar un funeſto fracaſo, quando conſpira à èl la confuſion de los vientos; aſsimiſmo en la vida del hombre, mientras es peregrino de eſte ſelvoſo valle, no hay prudencia humana que pueda ſobreſtar firme al dudoſo combate de las paſsiones, ſi no interviene piadoſa la aſsiſtencia Divi-

na, iluminando al hombre con la dichoſa influencia, y reſplandor de ſus luces.

2 Los antiguos, conſiderando el rieſgo que amenazaba continuamente à los Navios, y que ſin un objeto, que les ſirvieſſe de rumbo, no podrian tocar dichoſamente el Puerto apetecido, determinaron el auxilio de los faroles, pueſtos en conveniente altura à la punta de los muelles. La primera vez que ſe ofreciò à los ojos de los navegantes eſte benéfico ſubſidio de ſu derrota, fue en la Islà de Pharo, y à la entrada del Puerto de Alexandrìa, y que unio al continente la eſtudioſa induſtria del Arquitecto Dexiphanes, natural de Chipre, baxo el Reynado de Cleopatra, ſegun refiere Tzetzes. Deſpues Soſtrato, natural de Gnido, y en tiempo del primer Ptolomèo, conſtruyò una Torre quadrada llamada Pharo, en cuya ſuperior extremidad ſe encendian luminarias de noche, à fin de que los que navegaban pudieſſen regular ſeguramente el curſo de ſus Navios, ò Bageles. Deſpues de eſta utiliſsima invencion, en todos los Puertos de Mar ſe ha erigido eſta eſpecie de Torres, en cuyas extremidades ſe enciende un farol, con la provechoſa mira de que ſirvan de objeto, para aſegurar ſu rumbo à los que navegan.

3 Supueſto, como diximos al principio, que eſte valle de lagrimas es un mar, cuyo fluxo, y refluxo recrece nueſtro llanto, y que para llegar à puerto ſeguro neceſsitamos un farol, cuya luz nos aviſe el termino fixo adonde

logre

logre ſeguridades nueſtro eſpiritu, forzoſo es tengamos algun objeto, que la Divina Providencia haya determinado para nueſtro aviſo. Que le hay no tiene duda; pero tampoco ſe hálla en que muchos lo ignoran; y tambien que otros que lo ſaben ſe deſentienden groſeros de eſte piadoſo, y neceſſario beneficio. Para que ninguno de los que leen eſtos fragmentos, que tienen por blanco mas la utilidad sòlida, que la diverſion paſagera, ignore qual ſea la luz que nos llama al puerto dichoſo de la tranquilidad del eſpiritu, digo, que lo es Jeſu-Chriſto Señor nueſtro. Eſte fino enamorado de nueſtras almas, por cuyo reſcate diò ſu vida en el Ara Sacroſanta de la Cruz, quiſo ſer levantado en alto, y ſobre la extremidad del Monte Calvario, para ſervir de norte, y guia à todos los que por el fluctuante mar de eſte mundo navegan. Eſto es de fé, y todos los Padres de la Igleſia ſe ſubſcriben en ſu favor. Ahora, pues, toda eſta Semana Santa nos repite la Igleſia eſta memoria, y con ella nos acuerda, que para no padecer miſerable naufragio nueſtras almas, debemos poner los ojos del eſpiritu en Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, y Dueño, y conſiderar, à viſta de la luz con que nos alumbra en ſu Paſſion, que podrémos llegar al puerto pacifico de las mayores felicidades, con tal que ſe uniformen à ſu Santiſsima Paſsion nueſtras deſcorregidas paſsiones; eſto es, con tal que uſemos noſotros de la caridad, à correſpondencia de ſu amor;

de la paciencia, y tolerancia, à imitacion de ſu conſtante ſufrimiento, y paciencia; de la humildad, y manſedumbre, teniendo por dechado à ſu ſanta humildad, y glorioſo abatimiento; de la verdad, y fineza con nueſtros proximos, al modo que el Señor de todo lo criado nos enſeñò tan utiliſsima Doctrina, aun en el amor, y verdad con que tratò à ſus mayores, y mas crueles enemigos; y por ultimo, profeſſando todas las virtudes, ſupueſto que deſpues que hemos tenido tan buen Maeſtro, ſe ha hecho ſu practica tan facil como provechoſa. Pero ſi la vanidad, la altanerìa, el deſamor, la ſobervia, la impaciencia, el engaño, y la mentira ocupan à nueſtro pobre, y caprichoſo corazon, podremos lamentarnos cada uno de noſotros de noſotros miſmos, y aun de nueſtros hermanos, con no menos razon que lo hizo Jeremias de Jeruſalen.

4 Hame parecido muy conveniente, para que muchos perciban la grandeza del concepto que ſe halla en los Trenos, ò Lamentaciones del Propheta Jeremias, poner la ſiguiente explicacion de ellas, compueſta por el Conde D. Bernardino de Rebolledo, la que ſe halla en el tercer tomo de ſus obras, y al fin de la verſion de los libros de Job, que tiene por titulo la *Conſtancia victorioſa*.

LOS

LOS TRENOS, O LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

ELEGIAS SACRAS,

COMPUESTAS
POR EL CATHOLICO, Y DISCRETO
Cavallero el Conde Don Bernardino de Rebolledo.

CAPITULO PRIMERO.

1 QUé ſola, y deſolada
La Ciudad populoſa,
En las gentes famoſa,
Como viuda eſtà deſconſolada!
La que como Señora
Provincias dominaba, (a)
Paga tributo aora. (b)
2 En las noches que un tiempo deſcanſaba
Amargamente llora:
Sus lagrimas no páran (c)
En ſus megillas, corren haſta el ſuelo:
Nadie la dà conſuelo;

(a) 2.Reg.8. 3.Reg.4. y 9. 21. (b) 4.Reg.23. 33. y c.24.
(c) Jerem. 13. 17.

Los que la amaron mas la deſamparan; (d)
Sus mayores amigos
Se han declarado yà por enemigos.
3 Servidumbre padece no penſada
El que mas libertad Pueblo tenìa,
Y que darla à los otros no querìa, (e)
Y ella de las Naciones ocupada
En dolor, que de alivio deſconfia,
A riguroſo aprieto reducida,
Es de ſus adverſarios oprimida.
4 De Sion las calzadas
De luto eſtàn cubiertas,
Por no ſer freqüentadas
Como en otras edades,
De los que concurrieron
A ſus ſolemnidades;
Y de ſus Magiſtrados à las puertas, (f)
Que deſtruìdas fueron,
Sacerdotes, y Virgenes ſuſpiran,
En ella exceſſos del dolor ſe miran.
5 Y ſus perſeguidores
Contentos dominaron,
Y de quietud gozaron
Sus contrarios mayores,
Y los tiernos infantes cautivaron,
Porque Jehovà previno
Caſtigo à ſu rebelde deſatino. (g)
6 Su explendor ha perdido

Co-

(d) Jerem. 4. 30. y 30. 14. (e) Jerem. 34. 11.
(f) Geneſ. 34. 20. Rut. 4. 1. (g) Deuteron. 28, 43. Jerem. 2. 12.

Como ſin paſto Ciervos,
Sus Principes han ſido
Qual obedientes Siervos,
Sin reſiſtencia al Cautiverio han ido.
7 Jeruſalén deſpues de haver caìdo
De ſus perſeguidores en las manos;
Su Pueblo, ſin ſer de otro ſocorrido,
Con ſentimientos vanos
Reduxo à la memoria ſus violencias,
Y ſus inobediencias,
Y la felicidad que havia gozado
En el tiempo paſſado;
Pero los enemigos que la vieron,
De ſus feſtividades burla hicieron. (h)
8 Gravemente pecò, por ello ha ſido
De sí miſma arrojada;
Los que mayor reſpeto la han tenido
Ven ſu verguenza, y es abominada; (i)
Como ſu afrenta mira,
Ella gime, y de todos ſe retira.
9 En ſus faldas trahia
Embuelta la inmundicia del pecado; (k)
No ſe acordò de ſu poſtrimerìa, (l)
Y por eſſo tan gran caìda ha dado,
Y quien la conortaſſe le ha faltado:
Mira Jehovà quanto mi pena crece,
Y quanto el enemigo ſe engrandece.
10 Tendiò las codicioſas

Ma-

(h) Levit. 26. 34. y 43. (i) Jerem. 13. 26. Ezech. 23. 29. Oſſeas 2.10. (k) Levit. 15. 19. (l) Deuteron. 32. 29.

Manos, à las alhajas mas precioſas,
Y yo con ſentimiento extraordinario,
Hollar el Santuario
A las Naciones via,
Que no permites en tu compañia. (m)

11 El Pueblo ſuſpirando,
El ſuſtento comun ſolicitaba,
Y ſus mejores prendas por èl dando,
Entretener la vida procuraba:
Mirame reducida à tal eſtado
Jehovà, que me he yo miſma devorado.

12 No eſtrañeis peregrinos,
Voſotros, que paſſais por los caminos,
Que os diga, ſi dolor haveis hallado,
Que pueda à mi dolor ſer comparado: (n)
Ha ſobre mi caìdo
Del Señor el enojo enfurecido.

13 Del Cielo ha derramado
Fuego ſobre mis hueſſos,
Que los ha conſumido,
Y mis pies tiene preſos
En la red que ha tendido:
Hizome retirar à deſolado,
Sitio, de mi dolor ſiempre bañado.

14 El que mis rebeliones ſacudieron
Yugo, tiene en la mano,
Y las coyundas mi cervìz ciñeron;
Es de mis fuerzas el efecto vano,
Que de ellas me privò por ſujetarme

A

(m) Deuteron. 23. 3. (n) Daniel 9. 12.

A poder de que no podrè librarme.
15 Ha mis valientes en mi meſma hollado,
Exercitos trahido,
Con que mi juventud ha develado,
Y de Judà las Virgenes han ſido
Como en lagar piſadas, (o)
Con violencias jamàs imaginadas.
16 Por eſto lloro tanto,
Y mis ojos qual fuentes (p)
Vertiendo eſtàn de llanto
Caudaloſas corrientes:
Que de mi ſe deſvía,
El que me conortaba,
Y mi alma à deſcanſo reducìa:
Los hijos que criaba
Deſtruìdos han ſido,
Y el enemigo ſe ha fortalecido.
17 Sion con el dolor las manos tuerce;
Pero quien la conſuele la ha faltado:
Jehová contra Jacob ha decretado,
Que le ſitie, y le fuerce
El contrario que mas la fatigaba,
Y que mas ſu Ciudad abominaba.
18 Pero no injuſtamente,
Pues he ſido à ſu voz inobediente.
Oìd ahora todas las Naciones
El dolor que padezco;
Conſiderad ſi láſtima merezco:
Mis Virgenes cautivas, mis Garzones
Eſtàn

(o) Iſai. 63. 3. (p) Jerem. 14. 17.

Eſtàn del Enemigo en las priſiones.

19 Los amigos mintieron,
Mis eſperanzas todas engañaron;
Mis Sacerdotes de hambre perecieron;
Mis Ancianos no hallaron
La que ſolicitaron,
Limitada comida,
Para ſuſtento de ſu breve vida.

20 Mira, Señor, que eſtoy atribulada;
El dolor mis entrañas ha deshecho;
El corazon arranca de mi pecho
Imaginar mi rebelion paſſada;
De ſucceſsion, la eſpada (q)
Exterior, me ha privado,
Y la interior la vida me ha quitado.

21 Mis gemidos oyeron,
Mas no me conſolaron;
Quando mi mal ſupieron
Todos mis enemigos ſe alegraron;
Porque tu executaſte
Los que me ſeñalaſte
Por ſu mano càſtigos ſeñalados;
Mas tambien como yo ſeràn tratados.

22 Miren tus ojos ſus iniquidades,
Paga las ſuyas, como mis maldades,
Por el de mis ſuſpiros triſte acento,
Y de mi corazon grave tormento.

)(****)( )(****)(

CA-

(q) Deuteron. 32. 25. Ezech. 7. 15.

CAPITULO SEGUNDO.

1 O Quan obſcurecida
Del Señor la violencia
Tiene la tan lucida
De Sion deſcendencia!
De los Cielos al ſuelo ha derribado
De Iſraël la belleza,
Y de ſu indignacion el aſpereza
A olvidarle ha obligado
De ſus pies el eſtrado. (a)
2 De Jacob las moradas
Sin piedad ha poſtrado,
Y ſus indignaciones no penſadas
Los fuertes demolieron,
En que las hijas de Sion vivieron:
El Reyno profanò con los mayores
Principes, y Señores.
3 Con furor indignado
La gloria, y la potencia
De Iſraël ha cortado,
Sin hacer reſiſtencia
Su dieſtra: en la batalla por caſtigo,
A la fuerza cediò del enemigo:
Como llama de fuego ſe ha cebado
En Jacob, y encendido:
Hale circunvalado,
Y riguroſamente deſtruìdo.

Ten-

(a) 1.Paralip. 28. 2. Pſalm. 99. 5. y 132. 7.

4 Tendiò, como contrario,
El arco la derecha
Mano, como adverſario,
Y por èl fuè deshecha
En la mortal contienda
Con aſpereza dura
Quanta la de Sion hija en ſu tienda
Alvergaba hermoſura;
Deſtruyendola luego
Su furor como fuego.

5 Qual enemigo fiero (b)
El Señor ſe ha moſtrado
Con caſtigo ſevero
A Iſraël ha talado;
Para que mas ſe aflija
Ha todos ſus Palacios deſtruído,
Todas ſus fortalezas demolido,
Y de Judà la hija
Multiplica entretanto
La triſteza, y el llanto.

6 A manera de Huerto (c)
Todo ſu Tabernaculo aſolado
Al Cielo ha deſcubierto,
Y la Congregacion desordenado:
El Señor ha los Sabados, y Fieſtas
De Sion olvidado, (d)
Y con iras moleſtas
El Rey, y Sacerdote deſpreciado.

7 Abandonò ſu Ara,

Y

(b) Job 13. 24. (c) Iſai. 5. 5. (d) Deuteron. 16. 16.

Y dexò conculcar ſu Sanctuario
El Señor, permitiendo que ocupára
El violento contrario
El dilatado eſpacio
De los muros que ciñen ſu Palacio:
Del Señor en la Caſa voces daba (e)
La desorden moleſta,
Como en ſolemne Fieſta,
Que en otro tiempo el Pueblo celebraba.
8 Jehová yà reducido,
A deſtruir los muros totalmente,
De Sion á la hija inobediente,
El cordel ha tendido, (f)
Y retirar ſu mano no ha querido,
Haſta que para nuevo deſconſuelo,
Muro, y antemural cayò al ſuelo.
9 Sus puertas deſtrozadas
Fueron ſus cerraduras quebrantadas,
Y con ſu Rey los Principes llevados (g)
A los Pueblos de ley desheredados:
Sus Profetas no vieron (h)
A Jehová, ni reſpueſta dèl tuvieron.
10 En el ſuelo ſentados (i)
Los Ancianos callaban,
Que de Sion la hija governaban!
Y de ſaco enlutados,
En polvo ſus cabellos ſepultaban:
Las de Jeruſalèn Virgenes puras

Llo-

(e) Pſalm. 74. 4. (f) 4. Reg. 21. 13. Iſai. 34. 11.
(g) 4. Reg. 22. 16. y 25. 7. Pſalm. 74. 8.
(h) Ezech. 7. 26. (i) Job 2. 8. 13.

Llorando las comunes deſventuras
De tan aſpera guerra
Poſtraban las cabezas por la tierra.

11 Con el llanto mis ojos
Cegaron, mis entrañas ſe afligieron, (l)
Y en mortales enojos
Derramarſe quiſieron,
Quando el quebranto de mi Pueblo vieron:
El niño, que aun del pecho dependia,
En la pùblica Plaza perecìa.

12 Otros por el ſuſtento preguntaban
Al tiempo que eſpiraban;
Y ſi en las calles no desfallecian,
A ſus madres venian,
Prorrogando à la vida breves plazos,
Solo para morir en ſus regazos.

13 Què exemplo podrè darte
De Jeruſalèn hija,
O con quien compararte
Sabrè? Para que pueda conſolarte,
De ſuerte que el dolor menos te aflija?
O Virgen de Sion! donde havrà medio
Para templar tu llanto,
Que grande, como el mar, es tu quebranto,
Quien te darà remedio?

14 Vanas viſiones vieron
Los indignos Profetas, (m)
Que tus públicas culpas, y ſecretas

Re-

(l) Tren. 1. 20. (m) Jerem. 2. 8. 5. 31. 14. 14. 23. 11. 16. Ezech. 13. 2.

Reprender no quiſieron,
Para que del dolor de tu pecado
Fueſſe tu cautiverio rechazado:
Las vanidades que profetizaron,
De la Divina Ley te deſviaron.
15 Todos los que te vian
Del camino, tu ruìna celebraban,
La cabeza movian,
Y las palmas batian, (n)
Y con guſto ſilvaban:
Es eſta la Ciudad, donde decian,
Que la beldad perfecta tiene aſsiento,
Y de toda la tierra es el contento? (o)
16 Tus enemigos contra ti ladraron
De partes diferentes,
Y crugieron los dientes;
Tu ruína proteſtaron,
Diciendo: deſtruyamos
Toda ſu lozanía,
Pues ha llegado el dia
Que tanto deſeamos.
17 Hizo Jehová lo que diſpueſto havia:
Cumpliò lo decretado (p)
En el tiempo paſſado,
Que deſtruyendo no perdonarìa
Su ſevero caſtigo:
Alegrò al enemigo,
Felizmente ſu Reyno ha ſublimado.

(n) 3. Reg. 9. 8. Job 27. 23. (o) Pſalm. 48. 2. 50. 2.
(p) Lev. 26. 14. Deuteron. 28. 15.

18 Al Señor voces daban
En tales aflicciones
Los triſtes corazones
De los que el ſitio padeciendo eſtaban:
O muro de Sion! Continuamente
En copioſo de lagrimas torrente (q)
Te deſata, llorando tus enojos,
No deſcanſen las niñas de tus ojos.

19 Levantate à dàr gritos
En las primeras militares velas
Que hacen las centinelas,
Y borra tus delitos,
Vertiendo el corazon en abundante
Inundacion de llanto,
Del Señor al ſemblante,
Y las manos tendidas
En deſconſuelo tanto,
Repreſenta las graves deſventuras
Con que pierden las vidas
Tus tiernas criaturas,
Que ſin tener que dalles,
Ves que de hambre perecen en tus calles.

20 Mira, Señor, à quien aſsi has tratado, (r)
Y que à la Madre ſirve de alimento
El hijo que ha criado;
Y el tyrano violento,
En el ſagrado lugar, que no reſpeta,
Al Sacerdote mata, y al Profeta.

Por

(q) Jerem. 14. 17. (r) Lev. 26. 29. Deuteron. 28. 53. Jerem. 19 9. Ezech. 5. 10.

21 Por la tierra proſtrada
La infancia, y la vejèz junta yacìa,
Virgenes, y mancebos deſtruìa
La riguroſa eſpada:
Todos los develaſte,
En tu furor à nadie perdonaſte.
22 Como à ſolemnidad venir hiciſte
Los caſtigos que mas temor me dieron,
Del que contra mi eſpoſo concebiſte:
Mis hijos defenderſe no pudieron:
Todos los que guardè con mas cuidado,
El feróz enemigo ha degollado.

CAPITULO TERCERO.

1 YO ſoy à quien de Dios es permitido
El ver las aflicciones,
Y caſtigos de ſus indignaciones.
2 Que por eſcuridad guiado he ſido,
De la luz eſcondido.
3 Contra mi cada dia
Con poder ſoberano
Exercita ſu mano. (a)
4 Envejecido hà yà la carne mia,
El pellejo arrugado,
Y los hueſſos quebrado.
5 El ſitio que me pone
De amargura, y trabajos ſe compone. (b)
6 Obſcuridad temida

(a) Job 19. 12. (b) Jerem. 8. 14.

Por ſepulcro me ha dado,
Como à los que de vida (c)
Para ſiempre ha privado.
7 De foſo, y de trinchera me ha ceñido, (d)
Y el peſo de mis grillos ha doblado:
No me ſerà que ſalga permitido.
8 Quando mas he clamado,
Y mas voces he dado,
No ha mi oracion oìdo.
9 El camino impedido
Como peña taxada
Me tiene, y toda ſenda embarazada.
10 Qual Oſo acechador contra mi ha ſido,
Y Leon eſcondido. (d)
11 Mis intentos divierte,
Hame deſpedazado, (e)
Y del todo aſolado.
12 Armò con mano fuerte
El arço, cuyas flechas
Dirigiò, como à blanco, à mi derechas. (f)
13 Y todos los harpones de ſu aljaba
En mi pecho engaſtaba.
14 De fabula à mi Pueblo le ſervia,
Y de mi ſus canciones componia. (g)
15 Hartóme de amarguras diferentes,
Y de agenjos me tiene embriagado.
16 Con caſcajo los dientes (h)

Su

(c) Pſalm. 88. 5. (d) Job 3. 23. 19. 8. (d) Iſai. 38. 13. Oſe. 5. 14. 13. 7. 8. (e) 1. Reg. 15. 33. (f) Job 7. 20. 16. 12. (g) Job 30. 9. Pſalm. 69. 12. (h) Prov. 20. 17.

Su rigor me ha quebrado,
Y en polvo, y en ceniza rebujado.
17 Y de la paz mi alma ſe deſvìa,
Y del bien me he olvidado.
18 Y dixe: Pereciò mi fortaleza,
Y la eſperanza que en Jehovà tenìa.
19 Acuerdate, Señor, de la baxeza,
Y de la pena mia,
Y de las amarguras padecidas,
A la hiel, y al agenjo preferidas.
20 Tendrà de mi cuidado,
Que mi alma en mi miſmo ſe ha poſtrado.
21 Mi corazon con eſta confianza
Pone en èl la eſperanza.
22 De Jehová gracia ha ſido (i)
No havernos deſtruìdo,
Que ſu miſericordia no perece.
23 Cada mañana crece,
Es fiel, y verdadero.
24 Por porcion le elegìa, (k)
Mi alma, y repetìa,
En èl eſperar quiero.
25 Que bueno es Dios à quien en èl eſpera,
A la alma que en buſcarle perſevera.
26 Y ſu ſalud alcanza,
Quien el ſilencio añade à la eſperanza.
27 El varon es dichoſo, que ha llevado
Deſde ſu mocedad yugo peſado.

(i) Iſai. 1. 9. Malach. 3. 6. (k) Pſalm. 73. 26. Jerem. 50. 16.

28 A ſolas, y callando (l)
Su dolor eſtarà repreſentando.
29 En el polvo ſus labios (m)
Pondrà por lo que eſpera.
30 Bolverà la mexilla à quien le hiera, (n)
Y diſpondraſe à padecer agravios.
31 Y no ſiempre el Señor ha de alejarſe,
32 Antes ſi le afligiere
Bolverà à laſtimarſe,
Qual ſu miſericordia lo requiere.
33 Que no de corazon carga de males,
Y aflige los mortales. (o)
34 Ni de ſus pies hollados
Los abatidos ſon, y encarcelados.
35 Y ni derecho humano
Pervierte el ſoberano.
36 Ni quitar la juſticia que tuviere
El hombre, el Señor quiere.
37 Quien afirmar podrà deſalumbrado,
Que hay algo que el Sr. no haya mandado: (p)
38 Pues de la boca del excelſo digo,
Que proceden el premio, y el caſtigo: (q)
39 Por què de ſus pecados (r)
Sienten los hombres verſe caſtigados?
40 Nueſtros caminos bien examinemos,
Y à Jehová nos proſtremos,
41 Y dirijamos al Señor del Cielo
El corazon, y manos con buen zelo.

Ha-

(l) Jerem. 15. 17. (m) Job 4. 6. (n) Iſai. 50. 2. (o) Job 37. 23. (p) Iſai. 45. 7. (q) Amos 3. 6. (r) Prov. 19. 3.

42 Havemonos infieles rebelado,
No nos ha perdonado.
43 El rigor descogiste,
Con que nos debelaste,
Y feróz perseguiste,
Y el perdon retiraste.
44 De nube te ceñiste,
Y à nuestras oraciones te negaste.
45 El asco de los Pueblos nos hiciste, (f)
A ser desprecio suyo nos dexaste:
46 Y nuestros enemigos desplegaron
Sus bocas, de injuriarnos no cesaron.
47 Lazo, y temor nos ha sobrevenido,
Desconsuelo, y tormento no temido. (t)
48 Pielagos han mis ojos derramado, (u)
Por el que siento tanto
De mi Pueblo quebranto.
49 De llorar no han cesado,
El dolor nunca treguas les ha dado.
50 Hasta que Dios, como mi fé desea.
De los Cielos me vea. (x)
51 Mis potencias mis ojos fatigaron
Quando las hijas de Sion lloraron.
52 Hanme mis enemigos perseguido, (y)
Sin por què como à una Ave me han prendido.
53 En obscura mazmorra me han echado, (z)
Y con piedra sellado.
54 Ondas en mi cabeza se han vertido, (a)

(f) 1.Corin.4.13. (t) Isai.24.7. Jerem.48.43. (u) Jerem. 9.1. 14.17. (x) Deuter.26.15. (y) Psalm.35.7.19. (z) 2.Reg. 18.17. (a) Psalm. 124. 4. 5.

Y dixe, ſoy perdido,
55 De la ſima, que no ay à quien no aſombre, (b)
O Señor! invoquè tu Santo nombre,
56 Y mi voz has oìdo,
La atencion de tu oìdo
No de ella ſe retire,
Para que yo reſpire.
57 A mi la vez que te invoquè veniſte,
Y no temas, dixiſte.
58 La cauſa de mi alma has contendido,
Mi vída redimido,
59 Jehovà, pues que mi agravio conociſte,
Sea de ti defendido.
60 Tu viſte la venganza que tomaron,
Y lo demàs que contra mi penſaron.
61 Oiſte las afrentas que me hicieron,
Y las que deſearon.
62 Y lo que con ſus labios profirieron
Eſtos que contra mi ſe levantaron,
Cuya imaginacion no ſe deſvìa
De penſar en mi ofenſa todo el dia.
63 Las veces que ſe ſientan, y levantan,
Y lo que de mi cantan. (c)
64 Seales, Señor, el premio de ti dado,
Segun como han obrado. (d)
65 Padezcan afliccion ſus corazones,
Echales maldiciones. (e)
66 Perſiguelos à graves deſconſuelos,
Deſtruyelos debaxo de los Cielos.

CA-

(b) Pſalm 86. 6. 130. 1. (c) Pſalm. 69. 12. (d) Pſalm. 28. 4. (d) Pſalm. 94. 2.

CAPITULO QUARTO.

1 COmo ſe ha deslucido
El precioſo metal mas acendrado,
Las piedras eſparcido
Del Templo derribado,
Con infelices ruìnas
De las calles en todas las eſquinas!
2 Los hijos de Sion mas eſtimados,
Y queridos que el oro mas ſincero,
Como ſon deſpreciados
En ſu trage bizarro,
Como vaſos de barro (a)
Artificio de mano del ollero.
3 Las Serpientes ſuſtentan ſus hijuelos,
De mi Pueblo la hija riguroſa
En tantos deſconſuelos,
Aun mirarlos no oſſa,
Dexandolos à beneficio incierto,
Como los Abeſtruces del deſierto. (b)
4 La lengua del Infante,
Que de la Madre el pecho alimentaba,
De ſed al paladar ſe le pegaba,
Y con voz anhelante,
El, algo mas crecido, pan gritaba,
Mas nadie ſe le daba.
5 Y los muy regalados,
De hambre en las calles fueron aſolados,

Los

(a) Iſai. 30.14 Jerem. 19.11. (b) Job. 30.29. 39. 17.19.

Los que en purpura tiria deſcanſaban,
Inmundos muladares abrazaban. (c)
6 Y de mi Pueblo ſe aumentò el pecado,
Que el de Sodoma mas la deſtruìda, (d)
Con caſtigo del Cielo acelerado,
Sin que fueſſe de nadie combatida.
7 Sus Nazarenos, que la leche, y nieve (e)
Mas candidos, y puros,
Cuyo explendor à competir ſe atreve
Con rayos de igualarle mas ſeguros,
La joya de zafiros mas preciados,
De las nativas rocas arrancados.
8 Que las tinieblas mas ſe eſcurecieron,
Sus miſmas calles no los conocieron,
Que ſu piel à los hueſſos ſe ha pegado, (f)
Qual leño ſe han ſecado.
9 Mas dichoſos los muertos en la guerra
Fueron, al duro filo de la eſpada,
Que los de hambre con pena dilatada,
Por falta de los frutos de la tierra.
10 De las mugeres las piadoſas manos
De ſus hijos guiſaron (g)
Los miembros, con afectos inhumanos,
De ellos ſe ſuſtentaron
Con dolor que explicarſe no podia
Del Pueblo que lo via.
11 Jehovà ſu indignacion ha executado,

De

(d) Job 24.8. (d) Geneſ. 19.25. (e) Num. 6.1. (f) Pſalm. 102. 5. Job 19. 20. (g) Levit. 26. 29. Deuteron. 28. 53. 4. Reg. 6. 29. Jerem. 19. 9.

De ſu enojo las iras ha vertido,
En Sion ha encendido
Fuego, que ſus cimientos ha quemado.
12 De la tierra los Reyes eminentes,
Ni del Orbe creyeran los vivientes,
Que de Jeruſalèn fuera la puerta
Al enemigo mas feròz abierta.
13 Por Profetas injuſtos,
Y Sacerdotes de malvada vida, (h)
La ſangre de los juſtos
En ella fue vertida.
14 Qual gente que và à eſcuras,
O ciegos, en las calles bacilaban,
Entre la ſangre ſe contaminaban, (i)
Y no podian tocar ſus veſtiduras.
15 Muchas voces les daban,
Para què como inmundos ſe apartaſſen, (l)
Porque ſi los tocaſſen,
Serian contaminados,
Y ſiendo à Babilonia trasladados,
A las Gentes dixeron,
Jamàs han de bolver donde nacieron.
16 La ira del Señor los echò lexos,
No los bolverà à vèr, como eſperaron,
Porque ni Sacerdotes reſpetaron,
Ni ſe compadecieron de los viejos.
17 Y nueſtros ojos han desfallecido,
Acechando el ſocorro deſeado, (m)

Con

(h) 2.Paralip.36.14. Jerem.23.15. (i) 4.Reg.21.16. y 24.4. (l) Num.19.11. (m) Jerem.37.7.

Con la eſperanza, que nos ha engañado,
En gente que valernos no ha podido.
18 Los paſſos nos tomaron (n)
En las comunes vias,
No pudimos jamàs abrir camino:
Nueſtros ultimos rieſgos ſe acercaron,
El termino eſpirò de nueſtros dias,
Y nueſtro fin determinado vino.
19 Los enemigos, pues, ſe apreſuraron,
Con ambicioſo zelo,
Qual Aguilàs del Cielo
Siguiendonos, el monte penetraron, (o)
En el Yermo tambien nos inſidiaron.
20 Del Señor el ungido, (p)
El que nos alentaba,
Su priſionero ha ſido:
En èl nueſtra eſperanza ſe fundaba,
Diciendo, pueſto que en priſion eſtemos,
De ſu ſombra al amparo vivirèmos,
21 Gozate alegre, pues, de Edóm la hija,
Que en Hus eſtàs ſin nada que te aflija: (q)
Vendrà el vaſo à ti tambien tan lleno, (r)
Que le vomites qual mortal veneno.
22 Sion, yà tu caſtigo ſe ha cumplido, (ſ)
No ſerà repetido:
Edom, tus deſafueros viſitados
Seràn, y deſcubiertos tus pecados.

ORA-

(n) 4. Reg. 25. 5. (o) Jerem. 52. 8. 9. (p) Ezech. 19. 8.
(q) Geneſ. 36. 28. (r) Jerem. 25. 15. (ſ) Iſai. 40. 2.

ORACION
DEL PROFETA JEREMIAS.
CAPITULO QUINTO.

1 ACuerdate Jehovà de nueſtros daños,
Y la verguenza que tu Pueblo paſſa.
2 Nueſtra heredad eſtraños,
Y foraſteros gozan nueſtra caſa.
3 Huerfanos ſomos, que no tienen Padres,
Y ſon como viudas nueſtras Madres.
4 Nueſtra leña compramos,
El agua que bebemos aun pagamos.
5 Son ſiempre con peſadas
Cargas, nueſtras cervices fatigadas, (a)
Y ni de trabajar nunca dexamos,
Ni deſcanſo eſperamos.
6 Con Egypto tuvimos alianza,
Porque nos ſocorrieſſe,
Y con Aſiria, porque pan nos dieſſe;
Pero no ſe logrò nueſtra eſperanza.
7 Nueſtros Padres pecaron,
Mas yà de ſer dexaron,
Sus hijos deſdichados
Somos à ſus caſtigos condenados.
8 Eſclavos nueſtros ſon nueſtros tiranos,
Sin haver quien nos libre de ſus manos.

Con

(a) Oſea 11, 5.

9 Con rieſgo de la vida
Es nueſtra ſementera recogida,
A viſta del peligro ſiempre cierto
Del Arabe, que viene del deſierto. (b)
10 Nueſtras pieles qual humo ſe han tiznado,
El hambre aſsi nos ha desfigurado.
11 En Sion las caſadas,
En Judá las doncellas ſon forzadas.
12 Con ſus manos los grandes ahorcaron,
Los ancianos ſemblantes deſpreciaron. (c)
13 Los mozos las tahonas rebolvian, (d)
Y de leña cargados
Los muchachos gemian.
14 Dexan los Magiſtrados
Los pueſtos ſoberanos,
Y juntas de la puerta los ancianos, (e)
Olvidan los mancebos
A muſica inclinados,
Letras, y tonos nuevos.
15 Todos nueſtros contentos fenecieron,
En luto nueſtras fieſtas ſe bolvieron.
16 Deslumbradamente
De nueſtra miſma frente
La Corona arrancamos.
17 Ay de noſotros yà porque pecamos!
Por eſto el corazon entriſtecido,
Y nueſtros ojos ſe han eſcurecido.
18 De Sion en el monte deſolado

Fie-

(b) Job 30.30. Pſalm.119. 8.3. (c) Iſai. 47.6. (d) Judic 16.21. Iſai.47.2. (e) Geneſ. 34. 20. Job 29. 7.

Fieras han habitado.

19 Tu Jehovà para ſiempre permaneces,
Y en el eterno Trono reſplandeces. (f)
20 Pues por q para ſiempre has de olvidarnos?
Quieres tambien ſin fin deſampararnos?
21 Buelvenos Dios à ti, porque bolvamos
Al camino que havemos olvidado, (g)
Y en èl perſeverémos,
Y tu gracia alcancémos;
De ſuerte que las vidas reduzgamos
Al primitivo eſtado.
22 Por què con tal rigor nos desechaſte,
Y aſsi contra noſotros te indignaſte?
Buelvenos, pues, à ti, porque podamos (h)
Acertarte à ſervir como eſperamos:
Sean Jehová por tu gracia nueſtras vidas
Al primitivo eſtado reducidas.
Gloria al Padre, y al Hijo,
Y al Eſpiritu Santo:
Como fue en el principio,
Y ſerà eternamente,
Que del Profeta el laſtimoſo llanto
Permitiò que repita, y acreciente,
Por el no menos aſpero caſtigo,
Que el comun enemigo
Con infernal deſpecho
En eſta mi Ciudad de Dios ha hecho;
Poniendo con Catholica obediencia
A los pies de la Igleſia mi ſentencia.

To-

(f) Pſalm.102.12.27. (g) Jerem.31.18. (h) Pſalm.80.3.

6 Todos aquellos, y aquellas à quienes cauſa lo moral, ó myſtico poca complacencia, por no decir enfado, dirán: bueno và por cierto, venimos de oìr las lamentaciones de la Igleſia, y encontramos, en donde creìamos diverſion, repetidas las plegarias. A todos eſtos, y eſtas, que tal digan, y que tal hagan, reſpondo: que ſi pienſan aſsi, no han ido à oìr las lamentaciones à la Igleſia, ſino à divertir el rato, oyendo al que, ò la que las canta. Conociendo una perſona muy hábil, y no menos virtuoſa de eſta Corte, el abuſo que ſe hace de ir à oìr cantar las lamentaciones, no por lo que ellas ſignifican, ſino por los trinados con que ſe entonan, me dixo, que ſerìa muy conveniente las diera en uno de mis papeles, para que entendieran la gravedad myſterioſa de ſu concepto muchos que no las entienden. Si pareciere à los eſpiritus delicados (acaſo por mal inſtruìdos) importuno eſte fragmento, eſtoy por decir, que las lamentaciones ſe hacen por ellos, y que tienen mal pleyto, para quando vea ſu cauſa la Juſticia Divina: yo creo, y creo que no me engaño, que todos los que hallan aſtìo en los conſejos, eſtàn reñidos con ſu felicidad; y creo, porque aſsi lo dice el comun ſentir de los Padres de la Igleſia, que los eſpiritus que hacen alimento ſuyo la lectura de los buenos libros, tienen en ſu favor muchos abogados; pues libertandoſe acà, por ſu conſejo, de la miſeria del delito, à el ajuſte de la cuenta final, aunque

abo-

abogue el rigor por el caſtigo, harà mas eficaces defenſas la Miſericordia en favor del Juſto; y aſsi para anticiparle eſte conſuelo veamos lo ſiguiente

A LA REDENCION DEL GENERO Humano.

PLEYTO EXECUTIVO

Entre el Hombre, y el Caſtigo. (1)

INTERLOCUTORES.

Juſticia.)(*Miſericordia, Abogado*
Razon.)(*del Genero Humano.*
Relator)(*Rigor, Abogado del*
)(*Caſtigo.*

Razon. Ponga vueſtra Alteza nombre
Al pleyto que oy ſe ha de vèr:
Juſticia. Comenzad luego à leer,
El del Caſtigo, y el Hombre.

ROMANCE.

Razon. Del Genero Humano hizo
Dios ſegura confianza,

1 Hallaſe eſta pieza en el tomo de las Obras Poeticas del Lic. Juan de Luque, natural, y Abogado de la Ciudad de Jaen, que floreciò à fin del ſiglo XVI. y ſe imprimieron con el titulo de *Divina Poesìa* en Lisboa, por Juan de Lyra en 1608. en 8. al fol. 472.

En ciertos bienes que puſo
En ſu depoſito, y guarda.
El Hombre ſaliò à dar quenta
De todo lo que ſe encarga:
Dicelo aſsi la Eſcritura,
Que eſtà ſobre eſto otorgada.
El Depoſitario infiel
De aqueſta hacienda vedada,
Sin temor de Dios comiò,
Quebrando ſu fé, y palabra,
Y al tiempo de dàr la quenta,
Por ſus enredos, y trampas,
Ni dà quenta en lo que debe,
Ni razon que ſatisfaga.
Con poder de Dios Caſtigo,
La obligacion preſentada
Eſto alega, y executa
En lo mejor de ſu caſa.
Sacaronſele los bienes,
Pregonaronſe en la Plaza,
Los tres terminos paſſados
Su perſona fuè citada.
Citado, pues, de remate,
Opuſoſe, y ſe le encargan
Los dias que diò la ley,
Para que ſe hagan probanzas.
Alega, que por ſu culpa
El no ha conſumido nada,
Que el engaño de un traydor
Fuè de ſu daño la cauſa.
Aqui replíca el Caſtigo,

Que

Que à relevalle no baſta,
Dolo, que à un Varon conſtante
Nunca jamàs le engañára.
Y que ſi el hombre lo fuera,
Bien à reſiſtir baſtàra,
Engaño que fue tan flaco,
Pues fue de una muger flaca.
Al fin, de lo uno, y lo otro
Se hicieron buenas probanzas,
Y el pleyto yà en concluſion,
Las partes ambas llamadas,
Se ſentenciò de remate.
Y aquel dia ſe rematan
Los bienes executados,
Que à tanta deuda no baſtan.
Rematólos el Demonio,
Y de la ley la fianza
Se diò, y el hombre apelò
Ante vueſtra Alteza, y Sala.
Háſe preſentado en tiempo,
Y en eſta ſegunda inſtancia
Con teſtigos, y eſcrituras,
Prueba finiquito, y paga:
Y què ſu Padre por èl
Pagò: aqueſto es en ſuſtancia
El eſtado de eſte pleyto,
Que ante vueſtra Alteza paſſa.
Miſeric. Pues no decís Relator,
Que la parte executada
Por pobre huvo meneſter,
Que otro por èl pagára?

Que el Padre quedò deſnudo
Por ſuplir aqueſta falta,
Y tan pobre, que un madero
Solo le quedò por cama?

Juſticia. Bien eſtà; el Executante
Informe.

Rigor. Pues ſe me manda,
Y vueſtra Alteza licencia
Me dà, dirè lo que paſſa.
Quien dice el hombre pagò,
Que por sí no debia nada,
No ſe ſabe ſi es ſu Padre,
Ni por quien, ò à quien pagaba:
Que demàs que eſto es incierto,
Tal coſa no eſtà probada.

Miſeric. Què dices? Pues de lo eſcrito
Conſta la razon contraria:
Dicenlo quatro teſtigos
De muy buena vida, y fama,
Juan, Marcos, Matheo, y Lucas;
Mirad ſi es buena probanza.

Rigor. Què dicen?

Miſeric. Que muchas veces
Quando el buen Padre pagaba,
Declarò, que ſolo era
Porque el hombre ſe librára:
Contra eſto no hay que decir,
Que eſtà la verdad muy llana.

Rigor. Què tanto?

Miſeric. Que es Evangelio:
Quien lo niega Herege.

Juſ-

Juſticia. Baſta:
Yà eſtais muy bien entendidos,
Y entendida eſtà la Cauſa,
Y en ella aqueſta Sentencia
Quedarà aqui pronunciada.

Sentencia.

Viſto, &c. Fallamos,
Atentas de aqueſta inſtancia
Las pruebas que el hombre ha hecho
Para ſu defenſa, y guarda:
Que debemos revocar,
Y dexamos revocada
La Sentencia de remate
En aqueſte pleyto dada:
Y mandamos mas, que al hombre
Se le buelvan ſin tardanza
Sus bienes libres, que pueda
Gozar de Gloria, y de Graeia:
Juzgando aqueſta Sentencia
En nueſtras Leyes fundada,
La pronunciamos anſi
Nos la Juſticia Sagrada.
Pronunciòſe por ſu Alteza,
Dentro en la Suprema Sala,
Año treinta y tres de Chriſto,
Primero dia de Paſqua.

7 El mayor antidoto del pecado es la meditacion de un Santo Crucifixo, en cuya Sagrada Imagen halla ſiempre la verdadera devocion, y reſpeto de un buen Chriſtiano todos los medios

oportunos de reconciliarſe el alma con ſu mayor felicidad, que es la inocencia. En la Paſſion del Señor hallarémos, conducidos del desèo de nueſtro bien, las mayores finezas del amor de Dios, y la exquiſita enſeñanza de uſar perfectamente de nueſtra caridad con las criaturas: hallarémos una paciencia inſuperable, para rendir à la Juſticia nueſtras paſsiones: hallarémos una humildad profundiſsima en el Soberano Maeſtro de nueſtras almas, para abatir el orgullo de nueſtra ſobervia, y altanerìa: hallarémos en todo el Cuerpo, y Cabeza Sacro-Santa de Jeſus aberturas, y fuentes que abrieron las eſpinas, clavos, y azotes, por donde manan gracias, y virtudes para todos los hombres, à fin de que à viſta de tan generoſa liberalidad, ſea pródigo nueſtro corazon en beneficio del proximo, pues eſte fue ſiempre en nueſtro Redemptor el principal objeto de ſu caridad: hallarémos en ſu Cara eſtampada la fiereza de una mano injuſta, para aprender en eſta aſſombroſa eſtampa la mejor idèa para llevar con ſufrimiento chriſtiano las injurias: hallarémos en ſus celeſtiales ojos lagrimas de piadoſo llanto, vertidas ſolo por el dolor de vèr al hombre rendido à la culpa, y enemiſtado con la virtud, cuya amante ternura nos enſeña à compadecernos de la miſeria de nueſtros hermanos, y à no hacer jamàs burla, ni oprobrio de ſu infelicidad, ſino à procurarle remedios con nueſtra compaſsion: hallarémos en ſus Santiſsimos oìdos afrentas,

blas-

blasfemias, falsos testimonios, y mentiras, con que hombres temerarios, y atrevidos intentaron obscurecer la divina fama de sus mèritos, para que nosotros aprendamos à oìr con mansedumbre nuestros bien merecidos oprobrios: hallarèmos en su boca hiel, y vinagre, para templar la sed de sus aflicciones, no con otra mira sino para convertir en dulce, y sabrosa miel nuestras amarguras: hallarémos atada con una soga su Sacratisima garganta, solo porque penda la resignacion à su Santisima voluntad de la nuestra: hallarémos en sus manos, y pies clavos, que le atravesaron con la mayor crueldad, solo con el piadoso fin de que nuestras manos esten atadas para obrar delitos, y nuestros pies ligados para no desmandarse por la peligrosa vereda de los excessos: y finalmente hallarémos en su Sacratisimo Costado la furiosa punta de la lanza, solo porque nuestro corazon se dexe penetrar de la amorosa punta de sus influencias.

8 Para todos nuestros males: para debilitar la fuerza de nuestras pasiones: para huir del vicio, y ladearnos à la parte de nuestro mayor provecho, hallarémos en la Pasion de Jesu-Christo los siguientes eficacisimos efectos: postrada la fuerza del Demonio: (a) despojado de lo que injustamente retenia el Infierno: (b) informada nuestra tibieza con el exemplo de su Sacratisima, y ajustada conducta: (c) honrados

(a) Job c.4. v.19. (b) Isaias c.8. v.3. (c) 1. Petr. c.2. v.21.

todos ſus imitadores con la gloria de ſus virtudes : (d) incitada, y fortalecida nueſtra cobardia para entrar animoſamente en la peléa : (e) inflamada nueſtra voluntad para exercitarſe en el amor de Dios : (f) reparada nueſtra ruìna en la ſagrada piedra angular de la Igleſia , que es Chriſto nueſtro Señor, ſobre quien ſe afirma , y deſcanſa : (g) eſtablecida la paz en nueſtra rencilloſa naturaleza, entre Dios, y el hombre, entre el hombre , y los Angeles , y entre los hombres para con los hombres : (h) armada nueſtra fragilidad con el mejor eſcudo contra el Mundo, contra la Carne , y contra el Demonio , lo que ſe nos ſignificò por el broquel que embrizò Joſué contra Haim : (i) reſtaurada nueſtra ſalud eſpiritual , y cicatrizadas las heridas de nueſtro eſpiritu maltratado por el error : (k) vivificado nueſtro corazon para ſeguir los berignos influxos de la virtud : (l) conducida nueſtra voluntad por el mar naufragoſo de eſte mundo , para llegar dichoſamente al puerto : (m) endulzada la amargura de todas nueſtras penas: (n) favorecida con la ſombra del Señor nueſtra flaqueza , y puſilanimidad : (o) revocado el decreto que amenaza nueſtra culpa , haviendonos facilitado el arrepentimiento con ſu gracia : (p) abier-

(d) Eſther c.6.v.9. (e) 1.Machab. c.6.v.34. (f) S. Bernard. ſerm.20. ſuper Cantic. (g) Epheſ. c.2. v.20. (h) Eccleſ. c.44. v.17 (i) Joſue c.8. (k) Num.c.21. v.9. & Joann. c. 3. v.14. (l) Ad Epheſ. c.2. v.5. (m) Exod.c.14. v. 16. (n) Exod.c.15. v.25. (o) Cant.c.2. v.3. (p) Iſai.c.53.v.5.

abierto patentemente el Paraìſo con la Cruz, que es la llave maeſtra que nos dexò para eſte fin nueſtro Redemptor, y Dueño: (q) iluminado nueſtro corazon; (r) y por ultimo ſerà adornado nueſtro eſpiritu, con tal que aſsi lo queramos noſotros, con todas las precioſidades, y hermoſuras del Cielo. (ſ)

9 Para que en algun modo ſe nos haga gracioſamente perceptible eſta doctrina, oygamos con mas reflexion que curioſidad el ſiguiente coloquio del agudo, y diſcreto Alonſo de Ledeſma.

COLOQUIO SACRAMENTAL

ENTRE EL HOMBRE, Y DIOS,

En metaphora de un Señor, y ſu Criado, ſobre haver convidado à ſu meſa un mozo, que le tenia ofendido.

REDONDILLAS. (¶)

Hombre. Pareceme que teneis
Oy, Señor, por combidado

Al

(q) Iſai. c.22. v.22. (r) Tob. c.11. v.13. & 15. (ſ) Aſsi lo dixo Santa Inès en ſu martyrio.

(¶) Eſta exquiſita fineza del Ingenio, y muy propria de un corazon tierno, y enamorado, es de Alonſo de Ledeſma, natural de Segovia, y que floreciò à fin del ſiglo XVI. y ſe halla en el tomo de ſus *Conceptos Eſpirituales*, impreſſos en Madrid por Julian de Paredes en 1660. al fol. 109. algo mas corregido que el que ſe imprimiò en Barcelona por Sebaſtian de Cormellas en 1604.

Al hombre vueſtro criado;
Exceſſo de amor haceis.
Mirados manos, y pecho,
Y ved que come con vos
Quien, ſin mirar que ſois Dios,
Os ha mil agravios hecho.
Y no tengas tanta fé
Con quien aſsi os ha tratado,
Si yà no eſtais olvidado
De como con èl os fuè.

Dios. Solo me acuerdo que amè,
Y que por ſu amor me pierdo:
De lo demàs no me acuerdo,
Contadme lo que paſsè.

Hombre. Pues ſi vos haveis querido
Aqueſſa injuria olvidar,
Mal harè yo en refreſcar
Injuria pueſta en olvido.

Dios. Que mal lo haveis entendido;
Pues quando afrentan heridas
En la guerra recibidas,
Y mas haviendo vencido?

Hombr. Bueno eſtà de conocer,
Que èl os puſo de eſſe modo,
Y pues fuè cauſa de todo,
Salga por sì à reſponder.

Dios. Callad, que no es meneſter
Que el hombre buelva por sì,
Porque amigo tiene en mi,
Que ſabrà por èl bolver.

Venta.

Hom-

Hombr. A vueſtra Alteza vendiò
Tan varato un mal logrero,
Que deſpues viendo el dinero,
Con un cordèl ſe ahorcò.
Dios. Por barato que me diò,
Si el Pueblo de mi comprára,
Mas barato me llevára,
Que me doy de valde yo.

Priſion.

Hombr. Un eſquadron carnicero
Os trae arraſtrando, y preſo;
De què ſirve tanto exceſſo
Contra tan manſo Cordero?
Dios. Aqueſas priſiones quiero,
Y eſtimo por gran blaſon,
Y eſſa ſoga es mi Tuſon,
Pues della pende un Cordero.

Bofetòn.

Hombr. Sois piedra fundamental,
Y como piedra ſentìs,
Pues un bofetòn ſufrìs
De un vaſſallo desleal.
Dios. Mas ſiento el dolor del tal,
Que poco la mano medra,
Que dà bofetòn en piedra,
Que à sì proprio ſe hace mal.

Azotes.

Hombr. Eſtais, Señor, tan llagado
De azotes, que ſon mortales,
Que el cuerpo con las ſeñales
Parece eſtàr jaſpeado.

Dios.

Dios. De las ſeñales me agrado,
Y aun las tengo por honor,
Porque no hay coſa mejor,
Que un Principe ſeñalado.

Palmada.

Hombr. Con vos ſe quieren burlar,
Y jugar à la palmada;
Ved ſi burla tan peſada
Se puede diſsimular?

Dios. Fieſta es, podràn jugar,
Que aunque para mi acà baxo
Es oy dia de trabajo,
Para todos es de holgar.

Corona.

Hombr. Quien eſſas coſas abona
A los que le coronaron,
Pueſto que aſsi le trataron,
Yo apoſtarè que perdona.

Dios. Pues burlan de mi perſona,
Y guſto de diſculparles,
Tengo yo de caſtigarles
Quando me dàn la Corona?

Eſpinas.

Hombr. Aqueſſas ſienes divinas,
Blanca, y oloroſa flor,
Se coronáran mejor
Con flores, y clavellinas.

Dios. Luego eſpinas ſon indignas
De mi Cabeza Real?
Pues quando parece mal
La flor entre las eſpinas?

La Cruz acueſtas.

Hombr. Con Cruz para mas caſtigo,
Os hacen venir cargado;
Ved què ladròn ſentenciado
Viene del modo que digo!

Dios. Con eſta Cruz el poſtigo
Del theſoro abrir eſpero,
Y la llave del dinero,
Quien no ſe la trae conſigo?

Al ponerle en la Cruz.

Hombr. Mirad que bien han premiado,
Las lecciones que leeis,
Pues por Cathedra teneis
Una Cruz como culpado.

Dios. Antes la Cruz que me han dado
Es la Cathedra de Prima;
Y què Opoſitor no eſtima
La Cathedra que ha llevado?

Al eſtirarle en la Cruz.

Hombr. Si ſois Citara templada,
Y tan ſuave que admira;
Por què las cuerdas os tira
La mano mas deſtemplada.

Dios. La traza eſtà muy bien dada,
Que clavijas retorcidas,
Hacen las voces ſubidas,
Y pidelo la tonada.

A los Clavos.

Hombr. El barbaro mas remoto,
Viendo rotas tales manos,
Con clavos tan inhumanos,

Notarà lo que yo noto.

Dios. En mi no cauſa alboroto
Verme aſsi ſi os vengo à dàr;
Porque quien no ha de llegar
A pedir à un manirroto?

A la eſponja.

Hombr. Si vueſtra Alteza ſe encarga
De eſtos que à beber le dàn
Vino, vinagre traeràn,
Que no es la gente mas larga.

Dios. A mas conmigo ſe alarga:
Bueno fuera de creer,
Que me dieran de beber,
Sin darme una hiel amarga.

Perdon de enemigos.

Hombr. Al Padre os oygo pedir
Por eſtos quando eſpirais,
Y à voces los diſculpais,
Si aſsi ſe puede decir.

Dios. Eſſo quereis impedir?
Poco debeis de querellos;
Pues no he de rogar por ellos
Si me ayudan à morir?

A la lanzada.

Hombr. Hincaros con tal pujanza
La lanza haſta el regaton,
Obras de enemigo ſon,
Y que piden gran venganza.

Dios. Paſito, con mas templanza,
Que antes me dán eſta gloria,
Porque alcancè la victoria

A pura punta de lanza.
Hombr. Por eſſos paſſos de muerte
Eſte ingrato os ha traìdo:
Ved, ſi le haveis merecido,
Que èl os trate de eſſa ſuerte.
Bien dicen punto de honor,
Con diferencia de eſtado,
Que mal parece el criado
A la meſa del Señor.
Dios. Son mis entrañas tan buenas,
Y ſoy tan firme en amar,
Que le pienſo alimentar
Con la ſangre de mis venas.
Hombr. Tal pecho no ſe deſangre,
Por quien con odio exceſsivo
Pretendiò comeros vivo,
Y os quiſo beber la ſangre.
Dios. Pues no por aqueſo quede,
Que ſi en tal guſto me veo,
Yo cumplirè ſu deſeo,
Pues ſoy quien todo lo puede.
Solo quiero que ſea tal,
Que olvidado yà el deſdèn,
Haga, queriendome bien,
Lo que queriendome mal.
Y à fé, que yo me deſangre
Por quien con guſto exceſsivo
Pretenda comerme vivo,
Y quiera beber mi ſangre.

10 La Fè, que es el mejor, y ſegun parece el mas ſeguro patrimonio de los Eſpañoles, nos hace vèr como por demoſtracion el infinito pielago de las miſericordias del Amor Divino, y

ſi podemos decir, que uſa ſu fineza de alguna parcialidad, es cierto que para Eſpaña ha reſervado las piadoſas diſtinciones de ſu cariño. En eſta feliciſsima Peninſula no hallamos otra coſa (ſi nos dexamos governar del conſejo de la reflexion) que documentos inegables, que acreditan la ternura, y amor con que nos ha mirado, y mira ſiempre propicio el Todopoderoſo. Muchos años, y con pocos auxilios, no ſolo para el vencimiento, pero aun para una dèbil defenſa, ſe viò Eſpaña afligida de la cruel dominacion, y barbara tirania de los Alarbes Sarracenos, que como furias vomitadas por el abiſmo, intentaban la deſolacion, y ruìna de eſtos Reynos; pero la miſma fè que tuvieron por herencia nueſtros Padres, y ſe trasladò à noſotros como vinculo, fuè, es, y ſerà nueſtro amparo, ſiempre que no opongamos à la piadoſa idèa de nueſtro bienhechor nueſtra deſcortesìa, y nueſtra ingratitud. Todos los triunfos que ha logrado Eſpaña de ſus enemigos, que ſegun la quenta mas ceñida paſſan de novecientos, han ſido efecto miſericordioſo de Jeſu-Chriſto nueſtro Dueño. Oy logramos todos los moradores de eſta Peninſula el vernos libres de aquellos Cetros crueles, que oprimieron la cerviz genceroſa, y varonil de nueſtros mayores: eſtos armados de la Fè, y de la Virtud en ſus operaciones, limpiaron de abrojos nueſtro ſuelo, para que noſotros cogieramos ſin cizaña el fruto. Pero, ò dolor! Si reſucitàran nueſtros antepaſſados glorioſos, què dirian, y què harian al vernos, ſi no dominados de los Moros, eſclavos de los mas execrables vicios? Dirian, que no eramos ſus hijos, ſino unos viles baſtardos de la Religion, pues tiene tan poco imperio ſobre nueſtros corazones la Fè, que procuraron plantar en ellos con ſus hazañas iluſtres, y harian un esfuerzo prodigioſo, ò para arrojarnos de una tierra, que no merecemos, ò para bolverſe, por no mirarnos, à ſus ſepulcros. Eſto es hablando en comun de la irreverencia, y deſacato con que tratamos à nueſtra Religion; y mas en eſtos ſantos, y admirables dias, en que procura acordarnos los beneficios de nueſtro Dios la Igleſia: èſta uſa de trages melancolicos, y funebres, y de roncas, y doloridas voces para llamarnos la atencion à lo que pretende manifeſtarnos ſu pena; y noſotros, levantando el grito, y recreciendo la voceria de los deſeos inſubordinados, veſtimos de galas profanas el cuerpo, y de vanidad, ſobervia, inconſideracion, y deshoneſtidad el animo, haciendo, como dice el adagio *gala del Sambenito.*

Num.

Num. Veinte y ocho.

EL QUE PROFESSA UNA VERDADERA, y chriſtiana gratitud, ſe alegra de las glorias de ſu Bienhechor.

1 ASSI como es de corazones viles el deſagradecimiento, es de eſpiritus nobles la gratitud del beneficio: aquellos ſe exaſperan de ver dichoſo à ſu Bienhechor: eſtos otros ſe regocijan de ver acariciado de la felicidad à quien les hizo bien: los primeros no atienden ſino à ſu provecho imaginario; los ſegundos ponen toda la atencion en el mas sólido provecho, que es cumplir con las leyes de la buena correſpondencia, amando con ſencillèz, y verdadera ternura à quien deben ſu dicha.

2 Eſta doctrina la reconocen haſta los brutos, pues nunca han uſado de ſu irracionalidad para el deſagradecimiento; y sì, han pueſto en accion (al parecer) los mas vivos esfuerzos de la racionalidad para la gratitud; y aquello que muchos ignoran, ò no quieren executar por malicia, y protervia de ſu indigno corazon, han

executado las fieras, enſeñandole al hombre tan util como neceſſaria doctrina. En el dia nos hallamos con el motivo mas plauſible de nueſtro regocijo, al oìr que canta la Igleſia el triunfo glorioſo de Jeſu-Chriſto Redentor, y Sr. N. Todos creo havràn hecho las diligencias oportunas para percebir con el eſpiritu una gran porcion de la gloria de eſtos dias. Todos tendràn ocupado dichoſamente el corazon de tan alto motivo para el placer, al oìr ſolo el nombre de laReſurreccion; pues para que mas ſe dilate nueſtra alegria, y ocupe tan glorioſo, y feliz aſſunto todos los eſpacios del alma, hagamos unas cortas reflexiones, conſiderando à Jeſu-Chriſto Sr. N. de muchos modos triunfante, y ſirvanos de guia, para emplear bien nueſtro diſcurſo, el Sol de las Eſcuelas Santo Thomàs de Aquino: Comencemos.

CONSIDERACION I.

Chriſto triunfante de la culpa.

3 HAllabaſe el mundo todo en la miſerable captividad del infernal Pharaon el pecado: (a) y el miſtico Moysès lo librò de tan cruel ſervidumbre, guiandole por el mar roxo de ſu ſangrienta Paſsion à la Tierra Prometida de ſu antigua libertad. Vencido el enemigo para quitarle aquellos priſioneros que en la carcel del Infierno tenia ligados, y oprimidos, baxò para librarlos al Infierno. Oh, que aplauſos, que

(a) D.Thom. quæſt.49. art.2. part.3.

que tranſportes de regocijo tributarian todos los encarcelados dichoſos à aquella alma, (b) que era el Dios, tanto tiempo ſuſpirado, al verle en el Seno de Abrahan, en donde eſperaban verle glorioſo! Adan, que fue el primero entre todas las criaturas racionales que entonò gozoſas alabanzas à ſu poder, y magnificencia. Oh, con quanta alegria repetiria de nuevo, y con mayor gozo ſus alabanzas! Abrahan, Padre de los creyentes, y à quien el Señor honrò con tan diſtinguidos favores: Oh, como prorrumpiria, arrebatado de tanta gloria, al ver ſu libertad yà lograda! Iſaac, que mereciò la incomparable gloria de ſer en ſu ſacrificio figura de Jeſu-Chriſto Sr.N. Oh, quan rendido, humilde, y reſpetoſo renovaria à Dios ſu ſacrificio, al verſe tan inmediato al premio! Jacob, que mereciò en vida, por la eſcala que viò en ſueño, aſcender al conocimiento de las glorias, y grandeza del Altiſsimo: Oh, quan tranſportado de eſpiritual, y verdadera complacencia exclamaria, lleno de gozo de eſta viſta: bendito ſea el Señor, que tantas felicidades ha procurado à nueſtra alma! David, ſobreſaliendo entre todos, y como que tantas veces havia profetizado el dichoſo dia de eſte triunfo: Oh, como enardecido del celeſtial entuſiaſmo, y ſagrado furor profetico cantaria dulces acordados hymnos à aquella alma glorioſa, que havia deſcendido al Lymbo para hacer glorioſas à tantas almas! Y

(b) Quæſt. 50. art. 3. part. 3.

como excitando la reverencia, el amor, y alegria de ſus compañeros, llevaria el compàs de todos los elogios! Y como, todas las almas bienaventuradas, que havian de acompañar à Jeſu-Chriſto Sr.N. para entrar triunfantes con èl en la Gloria! Oh, como, como llenarian el Lymbo de alabanzas, para transformarlo deſde aquel inſtante en Gloria! Llamò el Señor (c) à aquellas almas felices, para que fueran à triunfar con èl al yà abierto, y franco Paraìſo; pero no llamò à las que eſtaban en el profundo lago de las miſerias eternas, porque à aquellas ſe les recreciò el dolor ſin eſperanza (para ſiempre) de nunca tener alegria. No llamò ſu piedad à aquellas deſventuradas, (d) porque, ò no creyeron en ſu futura Paſsion, ò no correſpondieron à la futura caridad de Chriſto nueſtro Bien; y por tanto no merecieron ſer participes afortunadas de ſu triunfo. No deſcendiò à los horrores (e) del profundo aquella alma divina, y sì ſolo diſparò un luminoſo rayo de la verdad de ſu Encarnacion, para confundir la incredulidad, y la malicia de aquellos deſeſperados, que ſe havian reſiſtido à ſu creencia; rayo de luz, que en vez de iluminarlos, ſirviò ſolo para mas confundirlos.

CONSIDERACION II.

Chriſto triunfante de la muerte.

4 LA humana naturaleza fue dotada en ſu origen de dos hermoſiſsimos eſmaltes; eſto

(c) Quæſt.52.art.5.p.3. (d) Q.52.art.6.p.3. (e) Q.52.art.2.p.3.

eſto es, de innocencia, y immortalidad. (a) Perdiò el primer luſtre por ſu culpa; y perdiò el ſegundo privilegio por ſu pena. Deſterrò el pecado á la inocencia, è introduxo en el mundo la muerte por reſulta. Eſta abſoluta ſeñora, ò tirana del Univerſo, igualando Reyes, y Vaſſallos, havria dado fin del mundo, ſi enterrando à un Cuerpo Divino no huvieſſe, con la muerte de eſte ſolo, ſatisfecho por la muerte de todos los moradores del Orbe. Aſsi ſucediò. Fulminada yà (b) la inevitable ſentencia de la muerte à los primeros inobedientes, y paſſando de eſtos à ſus ſucceſſores, para ſatisfacer à la Juſticia Divina, convino, al que quiſo pagar por noſotros, ſujetarſe à eſte tremendo, è inexorable decreto. Muriò, pues, por noſotros nueſtro Divino Fiador, para libertarnos de las garras de la muerte, y quitarle la acervidad de eterna, yà que no la rigidèz de infalible. Sea como quiera fuerte, y terrible; de modo, que no hay ninguno que ſe atreva à hacerla frente: el que de ſu mayor fiereza nos reſcatò, ſolo ha ſido el fuertiſsimo Dios de Iſraël. Sea quanto quiera formidable, y eſpantoſa: nueſtro amabiliſsimo Libertador, es la miſma hermoſura, y bienaventuranza de la Gloria. Aſaltenos en hora buena la muerte corporal, que como no ſea la del alma, no debemos temer ſu rigor, pues tenemos à Jeſu-Chriſto por defenſa. Es verdad que atoſigò la muerte con una manzana à todo el genero hu-

(a) D. Thom. quæſt. 97. art. 1. p. 1. (b) Quæſt. 50. art. 1. p. 3.

humano; pero tambien lo es, que la ſangre de una Humanidad Divina, fuè el precioſiſsimo contra-veneno de ſu ponzoña. Por ultimo, ſi es la muerte, muerte, deſpues de la de Jeſu-Chriſto, y Reſurreccion glorioſa, tenemos ſegura la fuente de la vida. Morirèmos, es verdad, morirèmos; pero por la muerte de nueſtro Salvador, (c) y mereciendo ſer miembros de aquel gran Cuerpo, de quien èl es Cabeza, rotas las ſeveriſsimas leyes de la muerte, renacerèmos con èl à una inmortalidad glorioſa para ſiempre.

CONSIDERACION III.

Chriſto triunfante del Demonio.

5 AQuel eſpiritu infelíz, que fue arrojado à las tinieblas del mayor horror, (a) porque ſe dexò desalumbrar ignorante de ſu preſtada luz, no haviendo podido ſu ſobervia igualarſe al original, (b) intentò embidioſo deſtruir el Retrato de Dios, eſtampado en el hombre. No logrò felìz ſuceſſo en el primer atentado, pero triunfò en el ſegundo; y vè aqui el hombre, por ſu debilidad, y deſconocimiento, (c) conſtituìdo dignamente eſclavo de ſu enemigo: velo aqui dexado por Divino Decreto en poder de aquel tyrano: velo aqui por el maligno ceño de ſu dominador impìo, impoſsibilitado à ſeguir la carrera, que le conduce à ſu dichoſo fin; eſto es, à ſu gloria. Contra tan formidable contrario del

(c) Quæſt.50.art.6.p.3. (a) Quæſt.63 art.3.p.3. (b) Quæſt. 63.art.2.p.3. (c) Quæſt.49.art.2.p.3.

del hombre hizoſe defenſor de ſu libertad Jeſu-Chriſto haſta llegar à la muerte. Su Sacratiſsima Paſsion, fue cauſa de la remiſsion, è indulgencia univerſal del pecado, y de reamiſtar à la criatura con el Criador. Quien havria podido mantener el duelo, contra tan cruel enemigo, ſino quien debaxo de la armadura de la humanidad cubriò, ò disfrazò ſu divino sèr? No ſolo reſcatò de tan riguroſa ſervidumbre à la miſerable proſapia de Adan, ſino que la fortificò con el prodigioſo balſamo de ſu Sacratiſsima Sangre, para que bañado con ella nueſtro eſpiritu, pueda entrar en la batalla ſin recelo, ni temor de la caìda. Aquellos maravilloſos licores, que al golpe de la lanza ſalieron del Coſtado de Jeſu-Chriſto Señor N. ſon los baños de mayor virtud, y esfuerzo para hacer à nueſtras almas impenetrables á los golpes de nueſtro enemigo. Ahora, y deſpues de la Reſurreccion glorioſa de N. Redemptor, no ſolo debemos conſiderar como vencido, ſino tambien como ligado à Lucifer. Si le embarazò el Arcangel San Miguèl ſubir al Trono de Dios, y de ſu Gloria, ahora Chriſto Sr. N. le ha quitado la Monarquia que uſurpò de la tierra.

CONSIDERACION IV.

La Reſurreccion del Señor fue alegria de los Angeles, y de los Hombres.

2 FUe dia feſtivo para los Angeles, y para noſotros el dichoſo dia de la Reſnrreccion: para noſotros, porque nos reduxo por ella à

la inmortalidad. Fue dia de júbilo para los Angeles, porque haviendoſe abierto para nueſtras almas el camino del Cielo, ſe ha de llenar con ellas el numero que dexaron los rebeldes eſpiritus incompleto. La Reſurreccion de Jeſu-Chriſto N. Señor es el argumento mas poderoſo para perſuadirnos nueſtra inmortalidad; pues ſiendo, como no hay duda, cumpliendo con la ley, miembros del cuerpo de quien el Señor es cabeza, forzoſamente hemos de reſucitar (mediante la gracia) para que logre el todo del cuerpo ſu gloria. Todos los argumentos de la perfidia, è incredulidad, ſe vèn vencidos en la Reſurreccion. Dudaban los Judios, obſtinados en ſu malicioſa ignorancia, que Jeſu-Chriſto fueſſe hijo de Dios vivo, y el verdadero prometido Meſias, y quando eſtaba yà à punto de morir, dixeron: ſi es Hijo de Dios, que deſcienda de la Cruz. Oh barbara incredulidad! ſerìa por ventura mayor prodigio baxar de la Cruz, que haver reſucitado à Lazaro? No por cierto; pero como el error, la malicia, y la crueldad reſidian en ſus corazones, prorrumpieron en tan deſcorregidas ceguedades. El Señor vino al mundo para hacer la grande Obra de nueſtra Redempcion; y aſsi, aunque pudo haver deſcendido de la Cruz, dexò para mayor obra los esfuerzos de ſu poder: y qual fuè eſta? La de la Reſurreccion. Eſta fuè, es, y ſerà ſiempre el aſombro de los incredulos, y el regocijo de los corazones verdaderamente devotos. Para que ſea menos remiſa la contemplacion de eſte aſſunto, paſſemos al ſiguiente

CAN-

CANTO
A LA RESURRECCION
DE JESU-CHRISTO S. N.

POR DON BARTHOLOME CAYRASCO de Figueroa. (*)

OCTAVAS.

ENtre valientes hombres fue coſtumbre,
Yà derogada del chriſtiano brio,
Haviendo alguna ofenſa, ò peſadumbre,
Salir publicamente à deſafío:
Los Principes que acà tienen la cumbre,
Daban ſeguro campo al alvedrio
Del que deſafiaba, y de ordinario
Eran las armas al de ſu contrario.

Era digna de ver la bizarria
Siendo entre Perſonages ſeñalados,
La pompa, mageſtad, la gallardia,
Adornos de oro, y perlas recamados:
El concurſo de gente que venia
De Provincias, y Reynos apartados,
Los Pages, los Cavallos, los Padrinos,
Y otros mil aparatos peregrinos.

(*) Hallaſe eſta pieza, verdaderamente exquiſita, en el *Templo Militante*, que compuſo el Autor (y de quien yà dimos noticia en el Num.4. de eſta Obra) impreſſo en Lisboa por Pedro Crasbeeck en 1613. en fol. al 227. &c.

Entrando en la eſtacada, cada uno
Procuraba vencer à ſu enemigo,
Sin que à favorecer oſaſſe alguno,
Antes allì callaba el mas amigo:
Haſta que el batallar fiero, importuno,
Con muerte, o deshonor, que es mas caſtigo,
Daba fin al negocio, y la victoria
Quedaba digna de immortal memoria.

Por la ofenſa del hombre, à Dios convino
Hacer un deſafio memorable,
De la una parte el Principe Divino,
De la otra el Dragon fiero eſpantable:
Fuè del humilde la humildad padrino,
Del ſuperbo ſuperbia miſerable:
Chriſto deſafiò, y al adverſario,
Por campo ſeñalò el Monte Calvario.

Por armas eſcogiò el deſafiado
Corona, Azotes, Cruz, Clavos, y Lanza,
Y aſsi ſaliò de Eſpinas coronado,
Quien antes ſolia ſer Dios de venganza:
De rojo, verde, y cardeno bordado,
Colores de alegria, y eſperanza,
Y tan llena de golpes la librèa,
Que eſtuvo entonces la hermoſura fea.

Salio el Dragón del centro cavernoſo,
Derramando peſtifero veneno
En el pecho de Judas codicioſo,
Y en el de los Eſcribas, do no hay freno:
Entrò en el eſtacado el ambicioſo,
Con el adorno matizado, y lleno
De embidia, y arrogancia Fariſayca,
Que Dios os libre de ambicion Judayca.

Acu-

Acudieron à vèr los Combatientes
La celeſtial, y la infernal Milicia,
Y del mundo tambien diverſas gentes,
Que havian tenido del Cartèl noticia:
Los Angeles, los Hombres, los Parientes,
Y el Padre miſmo, por uſar juſticia,
Dexaron ſolo al Principe Sagrado,
Quando entrò en el Palenque ſeñalado.

Del modo que David, joven brioſo,
Lidiando con el bravo Philiſtéo,
La teſta le cortò victorioſo
Con el alfange miſmo gigantéo:
Aſsi nueſtro Caudillo valeroſo,
Con eſtas armas para mas trophéo
Cortò del Cán trifauce las gargantas,
Por do al Abyſmo entraban almas tantas.

Y aſsi como cantaron la victoria
De aquel Garzón gallardo las Doncellas;
Al Vencedór, que viene con mas gloria,
La deben oy cantar las Almas bellas:
Pues como cuenta la Divina Hiſtoria,
Muriò, y reſucitò por amor de ellas:
Canten conmigo todas eſte dia,
Que he de cantar un Canto de alegria.

Reyna del Cielo, à quien tan rica parte
Cupo de pena, y gloria en tal jornada;
De pena, en vèr tendido el Eſtandarte,
De gloria, en ver la Gloria reſtaurada:
Para que yo la eſcriva de tal arte,
Que merezca de vos ſer eſcuchada;
Reſucitad en mi, pues ſois Eſtrella,
De vueſtro reſplandor una centella.

Coſtumbre ſuele ſer de Peregrinos
Andar de tierra en tierra fatigados,
Por peligroſos aſperos caminos,
Hambrientos, afligidos, y canſados:
Haſta que pueſto fin à los continos
Trabajos, de veneras adornados,
Para gozar de vida deſcanſada,
Se buelven à la Patria deſeada.

Al miſmo punto que en la humana Eſtrella
Viſtiò trage mortal el Sol Divino,
Fuè bienaventurada ſu alma bella,
Y el cuerpo comenzò à ſer peregrino:
Y aſsi en la parte de èl, y no en la de ella,
Paſſar por mil trabajos le convino;
Siendo en el mundo, deſde aquel inſtante,
El ſolo aprehensór, y viandante.

De Ciudad en Ciudad peregrinando,
Fatigas, y deshonras padeciendo,
De ſangre pura el ſuelo matizando,
Y el Cielo para el hombre mereciendo:
Anduvo Chriſto haſta el punto, quando
En una Cruz por nueſtro amor muriendo,
Diò fin à tan penoſa Romeria,
Bolviendo la triſteza en alegria.

Y luego eſte Santiſsimo Romero,
Las peregrinaciones acabadas,
Azia la Patria buelve placentero,
Con muchas almas bienaventuradas:
Bordada la Eſclavina, y el Sombrero
De Veneras, del Cielo veneradas;
Y de cinco Rubies ſoberanos
Engaſtados en Pies, Coſtado, y Manos.

Y de peregrinar por cauſa nueſtra
Se precia tanto, que aun reſucitado,
A aquellos dos Diſcipulos ſe mueſtra
En trage de Romero fatigado:
Y no le conocieron por la mueſtra,
Haſta deſpues de haverlos comulgado;
Y tomando de atràs eſta Carrera,
Fuè la Reſurreccion de eſta manera.

Deſpues que el Alma bienaventurada
De Chriſto fuè, porque à ſu honor convino,
Del Cuerpo Sacratiſsimo apartada,
Sin ſerlo de èl, ni de ella el Sèr Divino,
Dexando aquella Humanidad Sagrada
Enclavada en la Cruz, tomò el camino
Del tenebroſo Tártaro, y delante
Iba temblando el Angel arrogante.

Como ſuele un zeloſo enamorado,
Que dà de puro necio en ſer eſpìa,
Mirando por reſquicios, tan turbado,
Que ſe le antoja noche lo que es dia:
Haſta que el triſte malaventurado
Eſcarva tanto en eſta frenesìa,
Que entiende claramente quien le agravia,
Y buelve aquel temor zeloſo en rabia:

De eſta manera el Cán Luciferino,
Con grande zelo del linage humano,
A Chriſto algunas veces por Divino,
Otras por Hombre puro tuvo, en vano:
Y admirado del trance peregrino
Que aconteciò en la Cruz, aquel tyrano,
Pueſto en eſpìa, cerca de ella eſtaba
Por vèr eſte negocio en que paraba.

Y viendo de aquella Alma triunfante
La Sacra Mageſtad, y poderìo,
Acabò de entender el ignorante
Ser Hombre, y Dios el muerto en deſafio:
Por eſſo con temor ſe fuè delante,
Deſengañado de ſu deſvarìo,
A dàr la nueva al Reyno del eſpanto,
Lleno de aſſombro, y con eſtraño llanto.
Diciendo: Moradores infernales,
Mirad lo que os conviene, porque os digo,
Que aquel que de ſus Cortes celeſtiales
Al hondo Abyſmo os deſterrò conmigo,
Haviendo redimido los mortales,
De que yo, por mi mal, ſoy buen teſtigo,
Deciende à los Alcazares obſcuros,
Donde de ſu poder no eſtais ſeguros.
Como Ciudad, que ſubito aſaltada
De muchos enemigos à la Aurora,
Quando la gente duerme deſcuidada,
Que el ſueño es ordinario en eſta hora;
Qual de temor no acierta con la eſpada,
Qual huye, qual deſmaya, tiembla, ò llora:
De eſta manera ſe turbò el Infierno,
Viendo que yà llegaba el Verbo Eterno.
Los gritos fueron tales, y los truenos
De los demonios, y de los dañados,
Que retumbaron en los otros ſenos,
Al Purgatorio, y Lymbo dedicados:
Y entendida la cauſa de los buenos,
Que eſtaban con Adàn depoſitados,
En una Proceſsion ſolemne, y ſanta
Reciben al que và con gloria tanta.

Y como ſuelen derribar el muro,
Quando un Emperador và à coronarſe,
Aſsi las puertas, y el cerrojo duro
Convino del Infierno quebrantarſe;
Y entrando el gran Caudillo, aunq era eſcuro
El Lymbo, fue forzoſo iluminarſe,
Gozando de la luz, que deſeaban
Los que en la ſombra de la muerte eſtaban.
Hablò con todos manſo, y amoroſo,
Y à los Privados particularmente,
Que fueron el Bautiſta, y el Eſpoſo
De ſu Sagrada Madre, y ſu pariente;
Y à ſu Abuela Santa Ana, y el piadoſo
David, Jacob, Iſac, y el preeminente
Abraham, y Noé, y Adan, y Eva,
A quien debiò decir con gracia nueva:
Mirad lo que me cueſta el atreveros:
Mirad lo que me cueſta el deſmandaros:
Mirad lo que me precio de quereros:
Mirad en quanto eſtimo el remediaros,
Que la vida perdí por no perderos,
Muriendo en una Cruz para ſalvaros,
Paſſando mil afrentas, mil deshonras,
Por daros en el Cielo eternas honras.
Moſtróſe luego alli la venturoſa
Alma del Buen Ladron, de cuya viſta
Se alegrò aquella Eſquadra generoſa,
Con gozo accidental de ſu conquiſta;
Y como la palabra poderoſa
Le librò el Paraiſo à letra viſta,
Le comenzò à gozar deſde aquel punto,
Pues viendo à Dios ſe goza todo junto.

En tanto que eſtas coſas ſucedian
Al Redentor, y à los que dèl gozaban,
Los que ſin èl triſtiſsimos vivian
Los que ſin èl triſtiſsimos eſtaban;
La Madre, y los demàs que la ſervian
Junto à la Cruz, el Cuerpo acompañaban,
De cuya muerte, con eſtraño duelo,
Hicieron ſentimiento Tierra, y Cielo.

Y la crueldad Judayca no contenta
Debiò pagar aquel cruel Soldado,
Que con hierro de lanza tan violenta
Rompiò aquel Sacratiſsimo Coſtado,
Por do ſaliò, como San Juan lo cuenta,
La ſangre, y agua que lavò el pecado;
Y entonces ſe cumpliò la profecía,
Que Dios vè por ventana, y gelosìa.

Porque tras la pared del cuerpo humano
Miraba entonces dè piedad fecundo,
Por las heridas de una, y otra mano,
Los buenos, y los malos de eſte mundo:
Por las de la Cabeza el Cielo ufano,
Por la de ſus Pies Santos el profundo,
Y por la del Coſtado, que es ventana,
A la Igleſia ſu Eſpoſa ſoberana.

Quando Abſalón quedò de la robuſta
Encina, por las greñas enlazado,
El Capitan Joab, como quien juſta,
Le rompiò con tres lanzas el coſtado:
Mas agora una ſola es tan injuſta,
Que muchos ha de un golpe atraveſado;
Pues es verdad, que el alma mas ſe arrima
Adonde ſuele amar, que donde anima.

Qual ſuele, quando viene de avenida
En el Verano el Nilo caudaloſo,
Dexar la tierra Egypcia enriquecida,
Y todo el campo fertil, y abundoſo:
Aſsi quedò la Igleſia ennoblecida,
Manando aquel licor maravilloſo
Con ſiete Sacramentos ſoberanos,
Do eſtriva todo el sèr de los Chriſtianos.

En eſto la triſtiſsima MARIA,
Que no un cuchillo de dolor paſſaba
Su Alma, ſino mil, de lexos via,
Bolviendo el roſtro, gente que aſomaba,
Y como de enemigos ſe temia,
En viendo gente luego ſe turbaba,
Que pueſto que era yà muerta ſu vida,
Aun teme otra lanzada, y otra herida.

Mas luego aquel Diſcipulo Sagrado,
En quien el Cathedratico de Prima
Subſtituyò deſpues de Jubilado
La filiacion materna por ſu eſtima;
Quitò à la Virgen el temor elado,
Y el afligido corazon le anima,
Diciendo, ſer los dos que parecian
Joſepho, y Nicodemus, que venian.

Los quales, y San Juan, dada licencia
De la Sagrada Virgen, deſcendieron
El Cuerpo de la Cruz, con la decencia,
Decoro, y mageſtad que alli pudieron:
Y luego con la miſma reverencia
En el Virgineo gremio le puſieron,
Diciendo aſsi la Madre, ſin conſuelo,
Con voz que laſtimaba Tierra, y Cielo:

Es eſta, Padre Eterno, aquella prenda,
Que con tanto regalo me haveis dado?
Es poſsible que pudo muerte horrenda
Quitar la vida à vueſtro Hijo amado?
Quien hay que péque, viendo que en ofrenda
Se diò el que no pecò por el pecado?
Hay triſte, quien podrà conſuelo darme,
Si el que puede no quiere, ni aun mirarme.

Hay dulce Hijo, y regalado Eſpoſo,
Que trueco tan eſtraño es el que veo!
Yo os di à los hombres candido, y hermoſo,
Y ellos à mi deſcolorido, y feo;
Yo à ellos para bien ſuyo, y ſu repoſo,
Ellos à mi para mortal deséo;
Yo à ellos vivo, y ellos à mi muerto,
De azotes, y de heridas todo abierto.

Eſto dirìa la Virgen, recogiendo
En ſus tocas el precio ineſtimable,
En cambio de ſus lagrimas, poniendo
Con un acento triſte lamentable:
Los puriſsimos labios ofreciendo
A cada Llaga, y Roſtro venerable,
Quedando tal, que havìa en la apariencia
Del uno al otro poca diferencia.

Mas porque yà era tarde, y ſe acercaba
La Fieſta de la Paſqua, fuè forzoſo
Que la piadoſa gente que alli eſtaba,
El cuerpo ſepultaſſe glorioſo:
Muy poco trecho de la Cruz eſtaba
De Joſeph el Sepulcro ſumptuoſo,
En una viva peña fabricado,
Do nadie fuè jamàs depoſitado.

El

El que en el Mundo caſa no ha tenido,
Ni donde reclinarſe, ni otra coſa,
Naciendo en un Portal, tan abatido,
Muriendo en una Cruz, tan afrentoſa:
La ſuma Providencia ha proveìdo,
Que tenga ſepultura tan honroſa,
Porque el honor, y venturoſa ſuerte
Del bueno ſe comienza con ſu muerte.

Los tres devotos, con lamento grave
Alzan el Cuerpo de la Santa Tierra,
Y cargados del peſo tan ſuave,
Deſpojo habido de tan buena guerra;
Llevan à ſepultar al que es la llave
Que el Cielo abre, y el Infierno cierra,
Y bien le quadra agena ſepultura,
Al que por culpa agena la procura.

Los Angeles el Cuerpo acompañando,
Iban con lamentable contrapunto,
La inefable Deidad reverenciando,
A quien en vida, y muerte eſtuvo junto;
Y luego detràs dèl ſoſpiros dando
La doloroſa Madre del difunto,
Acompañada de las tres Marias,
Que ſiempre la ſirvieron eſtos dias.

Llegaron al Sagrado Monumento,
Do lleno de aromaticos olores
Encerraron el Santo Sacramento,
Remedio de los triſtes pecadores;
Y porque no ſe paſſe ni un momento
Sin que à la Virgen ſe le dèn temores,
Bolviendo à la Ciudad deſconſolada,
Sintiò venir tropel de gente armada.

Que la Judayca perfida malicia,
Porque al eſtremo de impiedad llegaſſe,
Al que uſaba tan mal de la juſticia,
Perſuadiò que el Sepulcro ſe guardaſſe:
El qual de la gentilica milicia
Mandò para eſte efecto ſe llevaſſe
Gente bizarra, de ſuperbo cuello,
Sellando el Monumento con ſu ſello.

La Virgen, entendida la aſechanza,
Llegò con la devota compañia,
Adonde la paſſada remembranza
A quitarle mil vidas baſtaria;
Si no la ſocorriera la eſperanza,
Y certidumbre grande que tenia,
De ver muy preſto de ſu prenda cara,
El nuevo reſplandor, y lumbre clara.

Algunos me diràn, que como canto
Triſtezas, peſadumbres, y lamentos,
Haviendo prometido en eſte Canto
Placeres, alegrias, y contentos:
Ha ſido meneſter tratar de llanto,
De penas, y fatigas, y tormentos,
Porque ſe eſtime mas el alegria,
Como tras noche triſte alegre dia.

En eſto los Apoſtoles quedaron
Con tanto miedo, y con tan pocos brìos,
Que à celebrar el Viernes nunca oſaron,
Por el mucho temor de los Judìos:
Ni el Sabado tampoco, que ſe hallaron
Entre eſperanzas, y temores frios,
Deſeando amanezca el dia tercero,
Por vèr el reſplandor de ſu Lucero.

Pero ſi en eſtos dias celebràran,
Aconteciera un caſo nunca oìdo,
Que el Cuerpo ſolamente conſagràran,
Del Alma, y de la Sangre dividido;
Y la Sangre tambien beatificàran,
Sin Alma, y Cuerpo, por no eſtàr unido
El Cuerpo, el Alma, y Sangre generoſa,
Pueſto que eſtaba Dios en cada coſa.

Eſtando, pues, en la cabada peña
Sellado el Cuerpo, el Alma vencedora
De nueſtro Capitan, hizo reſeña
Del Eſquadron dichoſo, en que le honora;
Y eſtuvo alli, como la fé lo enſeña,
Haſta el Domingo, cerca de la Aurora,
Y del deſpojo amado deſeoſa,
Diò traza en el ſalir victorioſa.

Y por ſu gran piedad el Verbo Eterno,
Siendo llegado el plazo perentorio,
En otro Seno entrò del miſmo Infierno,
Llamado comunmente Purgatorio:
Y condolido alli ſu pecho tierno,
Sacò de aquel tormento tranſitorio
Algunas almas, que penando eſtaban,
Y conſolò las otras que quedaban.

Era cerca del Alva mas ſerena,
Quando el Señor ſaliò con rica pompa,
Dexando à Lucifer en tal cadena, (pa;
Que no hay (ſi el hombre quiere) quien la rom-
El qual quedò rendido à nueva pena,
Tocando à recoger la infernal Tropa,
Por blaſonar deſpues de la batalla,
Que es proprio de la timida canalla.

Aconteciόle à Chriſto en la ſalida,
Como al que eſtà comiendo una manzana,
Que ſin tocar adonde eſtà podrida,
Solo quiere comer la parte ſana:
Sacò los buenos à la eterna vida,
Dexò los malos, que la ſombra vana
Siguieron de eſte mundo, en llanto eterno,
Y diò un bocado al tenebroſo Infierno.

Convino al ſumo Dios, no ſolamente
Que el Juſto por injuſtos eſpiraſſe,
Pero tambien fuè coſa conveniente,
Que el miſmo que muriò reſucitaſſe;
Para que la Juſticia Omnipotente,
Con el hombre, y con Dios ſe deſcargaſſe;
En lo primero, de la grave ofenſa;
Y en lo ſegundo, de la pena immenſa.

Que ſiendo Dios tan juſto como fuerte,
Crueldad, y no juſticia pareciera
El permitir tan afrentoſa muerte,
Si de ella tanto honor no ſucediera;
El qual à Chriſto de ninguna ſuerte,
Si no reſucitára el mundo diera;
Y aſsi en reſucitar ganò mas honra,
Que padeciò con el morir deshonra.

Si la obſtinada pertinacia dura
En los Judaycos pechos haſta agora,
Què fuera ſi la muerta veſtidura
No ſe viſtiera el alma vencedora?
A los miſmos Apoſtoles obſcura
Quedára nueſtra lumbre, y de hora en hora
Se fueran aumentando eſpeſas nieblas,
Si no venciera el Sol eſtas tinieblas.

La

La indomita cervìz no ſe rindiera
Del gentilico Pueblo à la Fè Santa,
Quando del Redemptor la muerte oyera,
Que à los ciegos Idolatras eſpanta:
Si al miſmo punto no ſe les dixera,
Como reſucitò con gloria tanta,
Que Dios Reſucitado ſe acredita,
Y lo dificultoſo facilita.
Eſto quiſo ſentir el Secretario
Paulo, diciendo que ſerìa perdida
La Fè, y Predicacion, ſi del Sagrario
No ſaliò con el cuerpo el alma unida:
Tambien el reſurgir fuè neceſſario
Para reformacion de nueſtra vida,
Porque reſucitémos con audacia,
Del fuero de la culpa al de la gracia.
Por eſtas, y otras cauſas convenìa,
Que nueſtro Capitàn ſe levantára;
Y aſsi, como en el Canto atràs decia,
Yendo el alma à buſcar ſu prenda cara,
Entro en el Monumento do yacìa,
Y ſin ſentirlo aquella gente avára,
Con ſu poder divino, y brazo fuerte,
Rompiò las ligaduras de la muerte.
Entrando dentro de ſu alvergue ſanto,
El lugar ocupò que antes tenìa,
Y en un ſupueſto el indiviſo manto
De la Deidad, quedò como ſolía;
Que en el Cuerpo, y el anima entre tanto
Que la vida faltò quedado havia,
Como ſuele quedar quien deſembayna
Una mano en la eſpada, otra en la bayna.

La

La ineſtimable Sangre repartida
Por tantas partes, y con tantas penas,
Maravilloſamente recogida,
Bolviò en un punto à las antiguas venas:
La barba remeſada, y ofendida,
Y las luengas madejas Nazarenas,
Bolvieron à adornar el roſtro, y cuello,
Que no ſe le perdiò, ni aun un cabello.
Recogenſe los nervios eſtendidos,
Reſtauran ſus efectos yà immortales,
Y à ſus lugares proprios conducidos
Se buelven los eſpiritus vitales:
Los brazos à ſu fuerza reducidos
Deſcubren las Santiſsimas ſeñales,
Y los Sagrados Pies piſan la tierra,
Que havian ganado de tan buena guerra.
A los ojos bolviò la lumbre clara,
Al roſtro la color de nieve, y roſa,
Y à todo el cuerpo la belleza rara,
Que le quitò la muerte riguroſa:
Quedando tan iluſtre, y tan preclara
Lumbre, color, belleza, que no hay coſa
Acà en la tierra, ni en la excelſa cumbre,
Que iguale à tal color, belleza, y lumbre.
Vióſe el prudente humilde Mardochéo
Deſnudo yà del aſpero ſilicio,
Con Mageſtad Real en el paſſéo,
Y ſu enemigo pueſto en el ſuplicio:
Con la teſta ſe viò del Philiſtéo
Bolver David del bélico exercicio;
Y el Infante Moysés de la ceſtilla
De juncos, libre en la arenoſa orilla.

Vióſe bolver Jacob al patrio nido,
Con ſus hijos, mugeres, y ganados,
Y ſalir de la carcel el vendido
Joſeph, con los cabellos yà cortados:
Nabucodonoſor reſtituìdo
En la Corona, y priſtinos Eſtados,
Sin otros mil lugares de Eſcritura,
Que de eſta gran Victoria ſon figura.
Iban con èl aquellas Santas Almas,
Que libertò del Tartaro profundo,
Con ramos de laurel, de oliva, y palmas,
Haciendo en torno un circulo rotundo:
Por ver los Santos Pies, Coſtado, y Palmas,
Donde quedò el reſgate de eſte mundo;
Y porque algunas dellas mas le honraſſen,
Quiſo que de ſus cuerpos ſe adornaſſen.
Qual ſuele un Cavallero generoſo,
En una fieſta, y ocaſion preciſa,
Haviendoſe veſtido muy coſtoſo,
Con la curioſidad que el mundo aviſa,
Dàr coſtoſa libréa, deſeoſo
Que ſu letra, colores, y diviſa
Se comunique à los humanos ojos,
Por mas autoridad de ſus deſpojos:
Aſsi en la ſoberana alegre Fieſta
De la Reſurreccion, por dàr aviſo
De ſu poder, haciendo manifieſta
Su liberalidad, ſu Paraìſo,
Aquella Alma Santiſsima compueſta
De la humana libréa, tambien quiſo
Lo fueſſen otras muchas de eſte arrèo,
Por mas autoridad de ſu trophéo.

No aſoma el rubio Sol por el Oriente
De luz tan inflamado, que ſe iguale
Con el Sol de Juſticia refulgente,
Que triunfante del Sepulcro ſale,
Y en el theſoro de la mortal gente,
Comparando la piedra que mas vale,
Con los cinco Rubies en luz bella,
Es comparar al Sol una centella.
Qual ſe ſuele preciar de las heridas
El dieſtro animoſiſsimo Soldado,
En guerra juſta, y buena recebidas,
Do ſe moſtrò valiente, y esforzado:
Y en ver que por ſu mano las vencidas
Vanderas enemigas ſe han ganado,
El quedar ſeñalado en la perſona,
Lo eſtima por explendida corona:
De eſta manera el Verbo Sacroſanto,
Por el amor que tiene á los mortales,
El ganar la victoria eſtima en tanto,
Que quiere que le queden las ſeñales;
Tambien porque en el dia del eſpanto
Han de ſer los teſtigos principales,
Contra la ingrata gente que no quiſo
Coger la fruta de eſte Paraìſo.
Y porque quando el Padre Soberano,
En el diſcurſo de la humana vida,
Teniendo enojo del Linage humano,
Aſpire à la venganza merecida:
Llegando entonces Chriſto nueſtro hermano
A moſtrarle ſu carne tan herida,
Buelva en piedad los aſperos enojos,
Y mire al Mundo con paternos ojos.

Eſtando, pues, el Redentor veſtido
De tan reſplandeciente veſtidura,
En cumplimiento de lo prometido,
Quiſo manifeſtar ſu hermoſura;
Y porque el corazon mas afligido
Entonces era el de la Virgen pura,
Ella entre todos quiſo Dios que fueſſe
Quien primero eſta gloria mereciesſe.

Y ſi lo calla el Evangelio Santo,
Es por eſtarſe dicho, y no ſe entienda
Lo contrario de aqueſto, de quien tanto
El honor de los Padres encomienda:
Que ſi coge placer quien ſiembra en llanto,
Y mas merece la que es mas alta prenda,
Razon no puede darſe que permita
El no ſer la primera eſta viſita.

Eſtaba la Santiſsima MARIA
En los ſoſpiros, anſias, y deſeos,
Que en el paſſado Canto yo decia,
Al punto que, adornado de tropheos,
Llegò à ſu puerta el Rey de la alegria,
Quando deſcubre el Alva ſus arreos,
A darle la dulciſsima alborada,
Con muſica del Cielo concertada.

En alta voz los Angeles dixeron:
Alegrate de oy mas Reyna del Ci
Que aquel que tus entrañas merec
Concebir, y adornar de humano velo,
Aunque tus ojos en la Cruz le vieron,
Agora le verán para conſuelo
Lleno de Mageſtad, lleno de gloria,
Con el honor debido à ſu victoria.

Entraron luego aquellas venturoſas
Almas de Patriarcas, y Profetas,
De vèr ſu medianera deſeoſas,
Que eſtaba como èl entre Planetas;
Y aunque le daban guſto aqueſtas coſas,
Por ſer del Sumo Bien las eſtafetas,
No puede hallar entero regocijo,
Fuera de la preſencia de ſu Hijo.

El qual, por no tenerla mas ſuſpenſa,
Se le repreſentò luego delante,
Lleno de claridad, y gloria inmenſa,
Bello, impaſsible, alegre, y triumphante:
No puede haver, ſi èl miſmo no diſpenſa,
Eſtilo tan copioſo, y elegante,
Que ponga en ſu lugar el alegria,
Que recibieron ambos eſte dia.

Aſsi como lo viò la Gran Señora,
De ſu materno amor eſtimulada,
Deſpues que cómo à Dios vivo le adora,
Le abraza como à Hijo embeleſada:
El la recibe, reverencia, honora,
Como à ſu dulce Madre regalada,
Ciñendole los brazos tiernamente,
En prueba de ſu amor divino ardiente.

Pudo en la Virgen tanto el eſtremado
Gozo, que aquellas lagrimas que havia
Detenido el dolor tan demaſiado,
Las derramò la ſubita alegria:
Y el Redemptor, en tono regalado,
Ceſſen mi dulce Madre, le diria,
Vueſtros ſuſpiros, anſias, y querellas,
Que yà es llegado el fin dellos, y dellas.

Yà ſon vueſtras fatigas, y las mias
Sacratiſsima Virgen acabadas;
Yá ſe acabaron los amargos dias,
Y comienzan las horas regaladas:
Oy vencen al dolor las alegrias,
Que no ſe acaban ſiendo comenzadas:
Oyendo eſtà la Virgen à ſu Hijo,
Y la reſpueſta impide el regocìjo.

Mas quando pudo hablar nueſtra Princeſa,
Dando licencia el gozo ſoberano,
Le diò las gracias de tan alta empreſſa
En nombre ſuyo, y del Linage Humano:
Y toda aquella generoſa preſa
Le daba el parabien con roſtro ufano
De la Reſurreccion, y las hazañas
Del hijo que naciò de ſus entrañas.

Vieronſe juntas una, y otra Eva,
Progenitoras de la muerte, y vida:
Admiróſe la antigua en vèr la nueva,
De tanta Mageſtad enriquecida:
Agradeciòle la admirable prueba,
Con que vengò la injuria recibida;
Y ella le reſpondiò amoroſamente,
Hablando à la demàs iluſtre gente.

Mientras aqueſtas platicas paſſaban,
Los Angeles vèr hombres deſeando,
Como vandas de paxaros andaban
En torno del Sepulcro revolando;
Y uno de los que mas ſe le acercaban,
Con repentino eſtrepito quitando
La dura piedra, hizo un terremoto,
Que à las Guardas causó grande alboroto.

Qual con la dieſtra del peñaſco aſido,
Y la izquierda en la frente embeleſado;
Qual quedò con el geſto retorcido,
Mirando àzia el Cielo à medio lado:
Y qual de largo à largo alli tendido,
Rodando el morrion por aquel prado:
Todos eſtàn abſortos, todos yertos,
Y del terrible eſpanto como muertos.

Quando entre muchos, iracundo rayo
Suele baxar del inclemente Cielo,
Uno coge al derecho, otro al ſoslayo,
La carne al uno abraſa, al otro el pelo:
Aquel dà horrenda muerte, aquel deſmayo,
Y à todos los derriba por el ſuelo:
A ſemejanza de eſto derribados,
Quedaron eſtos miſeros Soldados.

En tanto las ſolícitas Marias,
Que ſuelen las mugeres ſer piadoſas,
Haviendo prevenido en eſtos dias
Unguentos, y mixturas oloroſas,
Llegaron ſin temor de las eſpias,
Que amor las hace fuertes, y animoſas,
Al Monumento, quando de aquel Monte
El nuevo Sol moſtraba el Orizonte.

De cándido cendal vieron veſtido,
En forma juvenil, el Angel Santo,
Que deſviò con aſpero tronìdo
Del tumulo ſellado el grave canto:
Y en èl ſentado al punto que las vido,
Con mas ſolicitud, y amor que eſpanto,
Lleno de ſuavidàd, y de alegria,
En apacible acento les decia.

Bien sè que con ſolicito cuidado
Buſcais à Jeſu-Chriſto Nazareno,
Que fué, como ſabeis, Crucificado,
Por dàr ſatisfaccion del daño ageno:
Pues yo os aviſo, que ha reſucitado,
De Mageſtad, de gloria, y de luz lleno:
Venid acà vereis el apoſento,
Que à ſu cuerpo ſirviò de monumento.
Entraron dentro, vieron el engaſte
De la piedra angular, caro theſoro,
Que no hay bolver de años que le gaſte,
Aunque debiera eſtàr con mas decoro:
Què corazon tan duro havrà que baſte
A no ablandarſe, y deshacerſe en lloro?
Viendo que de la prenda que aqui digo,
Es poſſeedor el barbaro enemigo.
Entrando, pues, en el Sepulcro, vieron
De blanca tela celeſtial cubiertos
Dos Angeles, que viendolas, dixeron:
Por què buſcais al vivo entre los muertos?
Aqueſte es el lugar do le puſieron,
Y porque eſtèn de ſu victoria ciertos,
Llevad à ſus Diſcipulos la nueva,
Y à Pedro, aunque no ha dado buena prueba.
De temor, y alegria acompañadas
Salieron del ſepulcro preſuroſas,
Y por las centinelas derribadas
Paſſaron atrevidas, y animoſas:
Llegaron con las nuevas deſeadas,
Aunque al principio muy dificultoſas,
Vinieron Pedro, y Juan al monumento,
Y ellas bolvieron en ſu ſeguimiento.

En eſto yà los timidos Soldados
Haviendo reſtaurado algunos brìos,
De lo que viſto havian admirados,
Lo fueron á contar à los Judìos:
Y dellos, con dineros ſobornados,
Dieron en mentiroſos deſvarìos,
Diciendo: Sus Diſcipulos llegaron,
Y durmiendo noſotros le llevaron.

Perfidia malicioſa, ingenio rudo,
No veis el diſparate en que haveis dado?
Si las Guardas dormian, còmo pudo
Vèr eſſo que decìs ningun Soldado?
Pues ſi velaban, lo que yo no dudo,
Còmo dieron lugar à ſer llevado?
En fin, lo que alegais para diſculpa,
Es lo que mas aumenta vueſtra culpa.

Llegaron, pues, los dos que atràs refiero,
Siendo deshecho el ſoldadeſco alarde,
El de menos edad llegò primero,
Mas en entrar eſtuvo algo cobarde:
Y eſperando à la puerta al compañero,
Entrò primero el que llagò mas tarde,
Que Juan ſignificò la Sinagoga,
Y Pedro nueſtra Fé, que la deroga.

Entrando vieron dentro los deſpojos,
Que quedaron alli como teſtigos,
Y en regocijo bueltos los enojos,
Fueron à dàr la nueva à los amigos:
Pero la Magdalena, cuyos ojos
Eran ſus capitales enemigos,
Con lagrimas el ſuelo humedeciendo,
Buſca llorando, el que perdiò riendo.

Buelve à entrar en la Camara Sagrada,
Vè los dos Camareros, que ſe abſconde,
Y deſcubre ſu viſta à quien le agrada ;
Por què llora ? Le dicen, y reſponde :
Que el Señor de ſu alma enamorada
Se le llevaron, y no ſabe adonde ;
Sin èl eſtima el mundo por deſierto,
Y aſsi ſaliò à buſcarle por el Huerto.

En eſte punto ſu Divino Amante,
Yà de la Virgen pura deſpedido,
Se le manifeſtò en aquel ſemblante,
Para ocaſion tan alta prevenido :
Quanto puede un amor perſeverante,
Y quanto alcanza un ánimo atrevido :
Atrevido en virtud ha de entenderſe,
Que en vicio es cobardia el atreverſe.

Diez veces cuenta la Eſcritura Santa,
Que ſe manifeſtò el Verbo Divino,
Deſde que por la timida garganta
Saliò con el deſpojo peregrino :
Haſta que en Cuerpo, y Alma ſe levanta,
Rompiendo por los ayres el camino,
Las cinco el primer dia ſe cumplieron,
Las otras en los otros que vinieron.

De eſtos precioſos dones diò el primero
Chriſto à la Magdalena, y el ſegundo
A los demàs, y à ella, y el tercero
Al que dexò ſus veces en el mundo ;
El quarto à los que en trage de Romero
Inflamò el corazon de amor profundo ;
El quinto al Apoſtolico Senado,
Do eſtaban diez, que el uno havia faltado.

El

El ſexto à todos once ; y el ſeteno,
Quando eſtaban peſcando en el Mar bravo,
Y en el monte Tabor Sagrado ameno,
A todo el ſanto numero el octavo :
En el ancho Cenaculo el noveno,
Y el ultimo de todos, con que acabo,
En el Monte Olivete , en aquel dia,
Que triunfante al Cielo ſe ſubia.

7 Supueſto que la palabra Alleluya ſignifica regocijo , y alegria , y que entre los Chriſtianos es venerada , por lo que nos acuerda , me perſudo à que en todo eſte Diſcurſo havràn quedado mis favorecedores inſtruìdos , de que me acomodo muy guſtoſo à las leyes que preſcriben los tiempos. He procedido mas atento que eſcrupuloſo en el ſanto tiempo de la Quareſma; porque (yà lo dixe · no es razon divirtieſſe yo con burlas la atencion , que todos debemos poner en las veras ; por tanto , me prometo de la prudencia de mis lectores bien intencionados, miraràn ſin enojo los fragmentos que produciré, y los haſta aqui producidos , conſiderando, que haſta en los aſſuntos de diverſion , debemos tener por primer objeto la utilidad : eſta en ninguna coſa ſe halla, ni mas eficàz, ni mas franca, que en los libros , ò tratados que examina , y enriquece una ſana Philoſophia. Eſta hace hombres grandes à todos los que ſe guian por la hermoſa radiacion de ſus luces. Yo creo ſin violencia , ni liſonja , que mis lectores eſtiman, como es juſto , el influxo de lo bueno ; y no ha-

haviendo ſido haſta aqui otro el blanco de mis tarèas, que lo provechoſo, debo eſperar, ſin reſabio alguno de preſuncion, que tendrè ſiempre gozoſos, y en favor de mis idèas, à los que con tanta generoſidad me ſubminiſtran medios para proſeguirlas.

8 Eſta fineza me conſtituye en la obligacion de eſtàr ſiempre agradecido à perſonas que ſaben con tanta liberalidad poner en movimiento con ſus gracias à quien nunca tendrà expreſsiones ſuficientes para agradecerlas. Yo me conſidero pobre de todos modos, pero me acompaña un gran caudal en los desèos. Eſtos los tendrè ſiempre ſubordinados, para ſervir en quanto me ſea poſsible à todos los que haſta el dia me han honrado, y favorecido. Y pues no tengo mas que una buena voluntad, haciendo de ella un buen uſo; ruego à Dios, que en todos noſotros reſucite el Señor, para que le ſirvamos, y para que vivan regulados por ſu ley nueſtros desèos.

9 La Alleluya con que alegra nueſtros oìdos la Igleſia, me hace à la memoria que debo dàr à todo el Publico humilde, y agradecido la Alleluya; porque ſi yà es ley eſtablecida por el uſo, que vayan à felicitar à los ſuperiores los ſubalternos, y dependientes, ſiendo yo inferior en tanto grado à mis benignos Lectores; y dependiendo la continuacion de mis tarèas de ſus generoſidades, razon ſerà, por no faltar à tan juſta politica, deſearles con todo el corazon felices, y dichoſas Alleluyas. Tales las pido à Dios para todos, como las eſpero para mi.

IN-

INDICE

DE LOS ASSUNTOS, Y AUTORES que contiene eſte Tomo Tercero del Caxon de Saſtre, &c.

Num. Trece.

EL que no agradece el beneficio recibido, no ha percebido el guſto de hacer bien à otro. Fol. 3.

Caracter de la adulacion, explicado por Chriſtoval de Caſtillejo, fol. 9.

Quanto importa el eſtudio del hombre para conocerlo, fol. 17.

Apologo del Animal ingrato, &c. por el Lic. Coſme Gomez Texada de los Reyes, fol. 19.

Num. Catorce.

Verdadero caracter de la amiſtad, fol. 33.

Del amor proprio, por Don Franciſco de la Torre y Sebil, fol. 47.

Amiſtad con ſombra, del miſmo, fol. 48.

Num. Quince.

Idea de la amiſtad de nueſtros dias, fol. 49.

Num. Diez y ſeis.

Sobre la antigua eloquencia de Eſpaña, fol. 65.

Carta de Don Martin Manrique de Padilla, &c. *Sobre el caracter de un verdadero Soldado, &c.* fol. 67.

Con-

Conſejos politicos del Principe de Eſquilache, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, fol. 80.

Num. Diez y ſiete.

La virtud de los Superiores, y Amos, es un ſegundo origen de la bondad en ſus inferiores, y ſubalternos, fol. 81.

Carta del Cardenal Arzobiſpo de Toledo Don Juan Martinez Siliceo, *ſobre la piedad que deben practicar los Prelados en años calamitoſos*, fol. 83.

Exemplo prodigioſo de fidelidad de tres antiguos Cavalleros Eſpañoles, fol. 87.

Romance à una Dama, *que no hacia favorecidos por temor de ingratos*, de Don Gabriel Bocangel y Unzueta, fol. 95.

Num. Diez y ocho.

De la dificultad que ſe ofrece para dar guſto al Pùblico, fol. 97.

Carta de un amigo del Autor ſobre dicho aſſunto, fol. 99.

Otra à un Señor de rarocaracter, fol. 101.

Sátyra, *que ocaſionò el mal guſto de una Dama*, compueſta por el ultimo Almirante de Caſtilla, fol. 108.

Seguidillas, *deſcriviendo todo el mundo en la pintura de una Dama*, del Capitan Don Miguel de Barrios, fol. 110.

Num. Diez y nueve.

Reſpueſta del Autor à la Carta del numero an-

antecedente, ſobre el comun mal guſto del Pùblico. fol. 113.

Dialogo entre Caſtillejo, y ſu Pluma, *reſpecto à lo poco que adelantan los que ſe emplean en el amor, y cultivo de las Ciencias*, fol. 116.

Num. Veinte.

Sobre que los placeres, y regocijos ſon un encadenamiento de eſtravagancias, y deſpropoſitos, f. 129.

Romance à una Dama, *que leyendo un papel ſe le quemò el moño*, por Salvador Jacinto Polo de Medina, &c. fol. 133.

Otro, *à un Licenciado muy flaco*, del miſmo Autor, fol. 139.

Decimas en quintillas dobles, *ſobre la transfiguracion de un gran bebedor de vino*, por Chriſtoval de Caſtillejo, &c. fol. 142.

Num. Veinte y uno.

La ignorancia del hombre deſconoce groſera las divinas piedades, fol. 145.

Dialogo *entre la Memoria, y el Olvido*, por el citado Chriſtoval de Caſtillejo, fol. 148.

Caracter de las alegrias del mundo, fol. 157.

Num. Veinte y dos.

Todas las virtudes heroycas ſon en un Noble de mayor grandeza, fol. 163.

Coleccion de las quarenta y dos Coplas de Don Jorge Manrique, y ſu Gloſſa, deſde el fol. 169. haſta el 261.

Diſcurſo ſobre la Poesìa Caſtellana, por Gonzalo Argote de Molina, fol. 262.

Soneto *ſobre el genio incorregible de los necios*, fol. 276.

En

En el Num. 22. expreſſado ſe incluyen el 23. y 24.

Num. Veinte y cinco.

Combate ſin intermiſsion es la vida del hombre, fol. 277.

Eptaſticos, *ſobre la continua milicia que tiene el hombre dentro, y fuera de sì*, por Gregorio Sylveſtre, fol. 281.

Decimas en quintillas dobles *contra la fortuna*, por el miſmo Autor, fol. 305.

Num. Veinte y ſeis.

Sobre el abuſo que hace el hombre de las divinas piedades, y qual ſea el verdadero ſaber de mundo, fol. 315.

La ciencia que es neceſſaria en el mundo, explicada por el Iluſtriſsimo eſpiritu Flechier, deſde el fol. 316. haſta el 322.

Endecaſilabo del Autor de eſta Obra, *ſobre que Dios conſiente, y no para ſiempre*, fol. 323.

Decimas en Quintillas dobles, *ſobre el conocimiento de sì miſmo*, del diſcreto Gregorio Sylveſtre, fol. 337.

Num. Veinte y ſiete.

El mejor recurſo del hombre para ganarſe, es conocer los rieſgos de perderſe, fol. 353.

Los Trenos, ò Lamentaciones de Jeremias, en Elegias Sacras, compueſtas por el diſcreto, y catholico Cavallero el Conde Don Bernardino de Rebolledo. Capitulo primero, fol. 357.

Capitulo ſegundo, fol. 363.

Capitulo tercero, fol. 369.

Capitulo quarto, fol. 375.

Oracion del Profeta Jeremias, Capitulo quinto, fol. 379.

Pleyto executivo entre el Hombre, y el Caſtigo, compueſto por Juan de Luque, fol. 383.

Conſideracion de los bienes que halla el hombre en la meditacion de Jeſu-Chriſto S.N. fol. 387.

Efectos de la Paſsion de Jeſu-Chriſto, fol. 389.

Coloquio Sacramental entre el Hombre, y Dios, en metafora de un Señor, ſobre haver convidado à ſu meſa à un mozo que le tenia muy ofendido, compueſto por Alonſo de Ledeſma, fol. 391.

Concluſion moral, y chriſtiana de eſte Num. 27. fol. 397.

Num. Veinte y ocho.

El que profeſſa una verdadera, y chriſtiana gratitud, ſe alegra de las glorias de ſu bienhechor, f. 397.

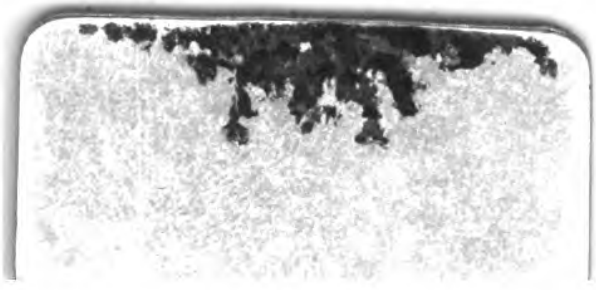
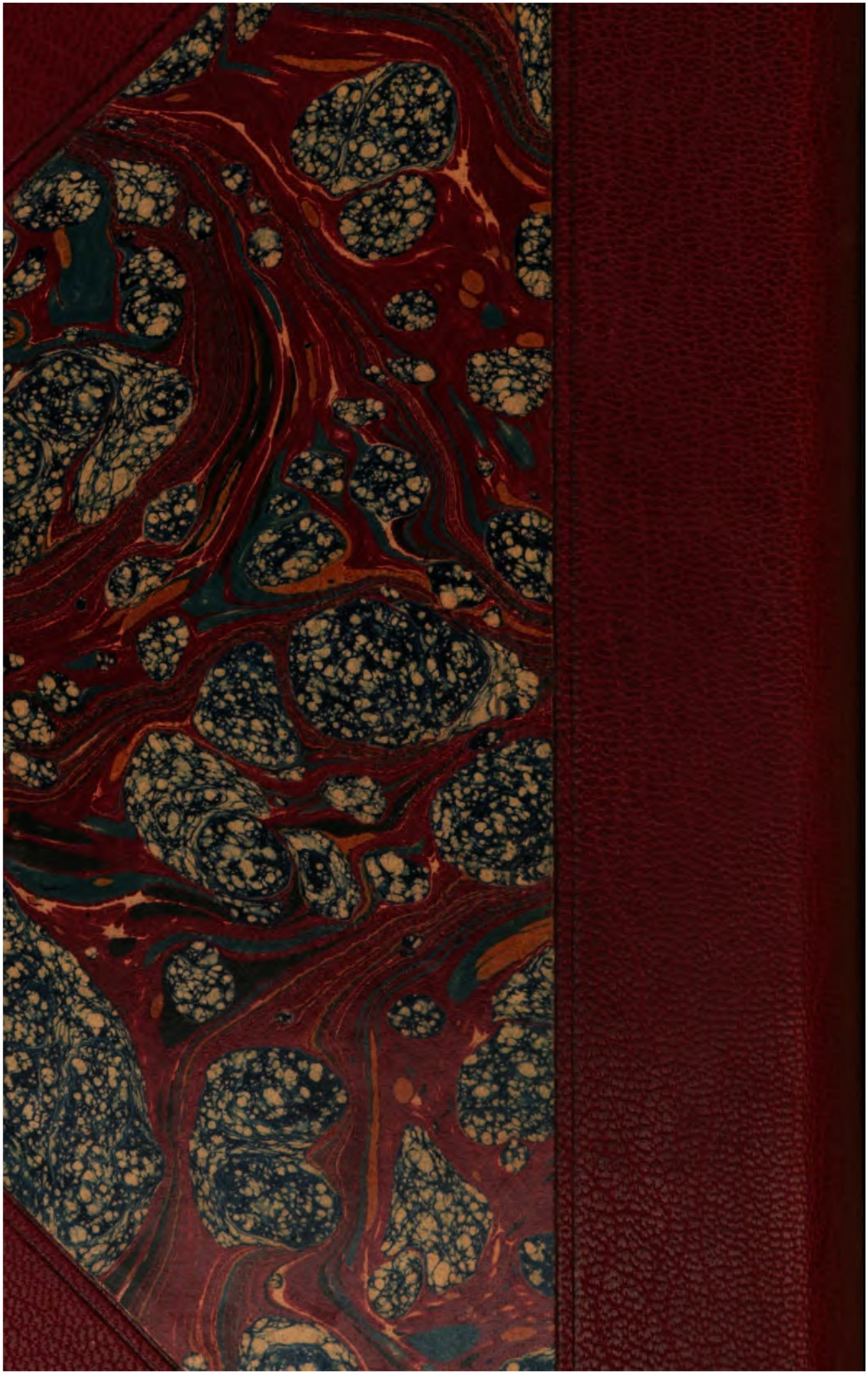
Conſideracion primera, *de la Reſurreccion de Jeſu-Chriſto, triunfante de la culpa*, fol. 398.

Conſideracion ſegunda, *Chriſto triunfante de la muerte*, fol. 400.

Conſideracion tercera, *Chriſto triunfante del Demonio*, fol. 402.

Conſideracion quarta, *ſobre que la Reſurreccion del Señor fue alegria de los Angeles, y regocijo de los hombres*, fol. 403.

Canto de la Reſurreccion de Jeſu-Chriſto S. N. explicada por Don Bartholomè Cayraſco y Figueroa, fol. 405.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerias acoſtumbradas.